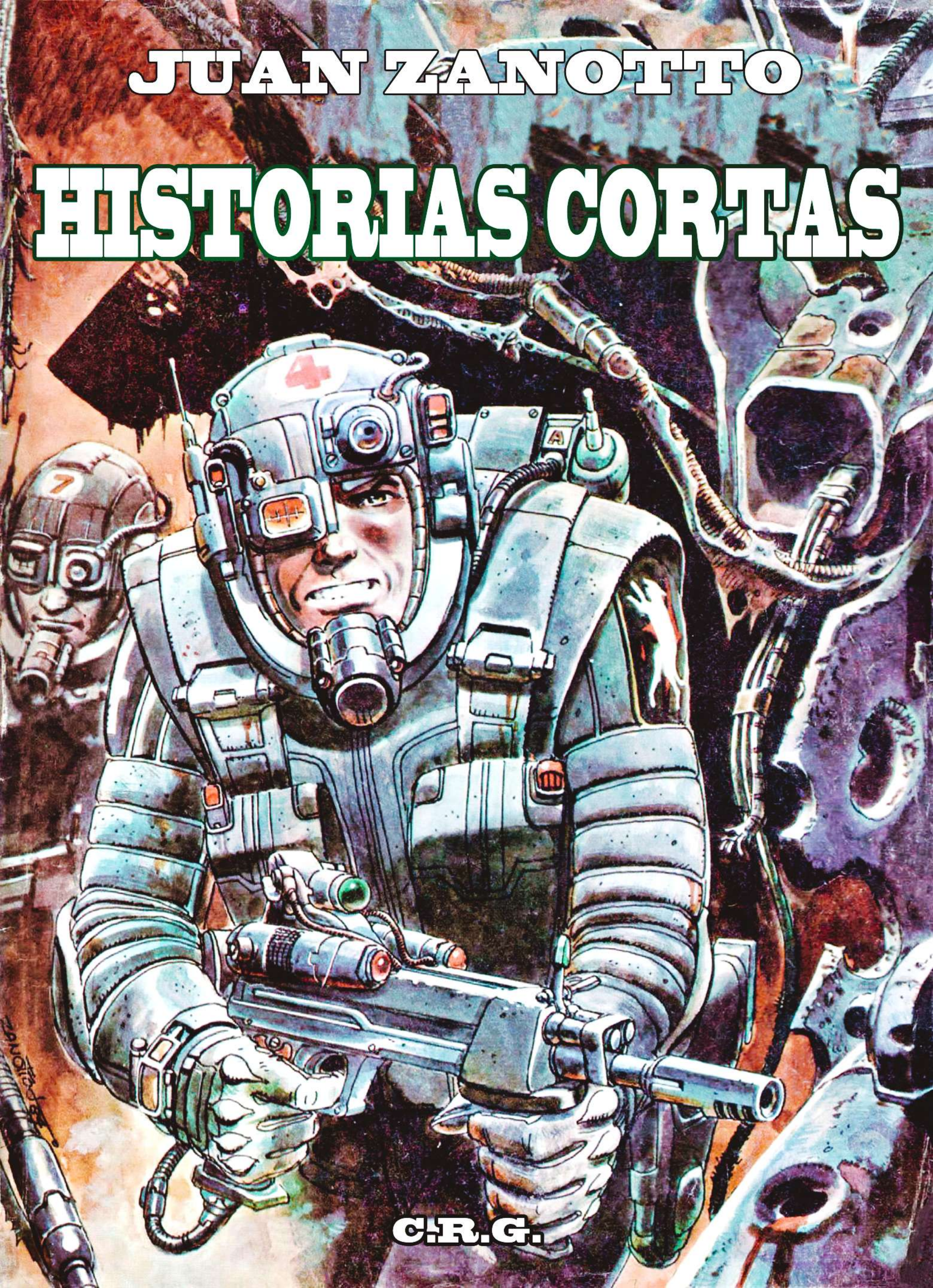

JUAN ZANOTTO
HISTORIAS CORTAS
C.R.G.

JUAN ZANOTTO

HISTORIAS CORTAS

(1970 / 2001)

C.R.G.

CONTENIDO

CUENTOS

MUNDO INSÓLITO

NOTAS

OCURRIÓ EN EL OESTE

HISTORIETAS

ILUSTRACIONES

REPORTAJES



DOS ENCUENTROS EN MARTE

por **Lester Millard**

Era el primer astronauta que pisaba el suelo rojizo y arenoso de Marte. Acababa de emerger de la nave espacial e iba a iniciar la primera caminata por el segundo planeta. Una pequeñísima y transistorizada cámara de televisión acercaba a millones y millones de televidentes terrícolas esta experiencia inédita de la raza humana.

Y había expectación en Nueva York, y en Tokio y en Helsinki. Se había verificado la existencia de seres inteligentes en Marte.

Y la primera misión de este primer astronauta consistía en descubrir cuán inteligentes eran los marcianos. Sus órdenes eran contactarse con estos seres inteligentes, dialogar (si era posible) con ellos para saber por fin si estaban dotados de un coeficiente mental superior o inferior al de los terrestres.

Allá en la Tierra, las opiniones estaban divididas.

Nadie, en el Universo, puede ser más inteligente que nosotros, sostenían algunos.

A lo sumo, serán como nosotros, especulaban los más escépticos.

Y ahora, por fin, se iba a develar la cuestión.

El primer astronauta ya había caminado cinco mil metros y se acercaba a una construcción solitaria y azul que seguramente era una casa.

Allí debían vivir algunos marcianos.

Y el terrestre ya estaba allí. Y su pequeña cámara, disimulada en el traje espacial, mostraba cómo el hombre golpeaba una suerte de puerta que la casa azul tenía, Millones de pechos sostuvieron la respiración, allá en la Tierra. Uno la sostuvo aquí, en Marte. La puerta se abría.

La puerta se abría y un ser más bien pequeño apareció en el hueco. Pareció sonreír y algunos creyeron ver una pequeña cola, a sus espaldas, moviéndose levemente.

—Bienvenido, terrestre —dijo en un idioma familiar—. Te vi llegar en tu nave espacial por mi super visor. Y te aguardaba, pasa. Puedes sacarte la escafandra. Mi airificador ha transformado ya la atmósfera de esta casa en una que te será perfectamente respirable.

El terrestre dudó, pero el gesto amistoso disipó sus dudas. Se sacó el casco que le proveía oxígeno.

Respiró maravillado. El aire de la casa olía a glicinas.

—Siento una fragancia conocida —dijo el hombre.

—Claro —replicó el marciano—. Es la réplica exacta de los olores que entraban por tu nariz en tu granja de Missouri.

—Pero, ¿sábes que yo nací en Missouri?

—Sí, y sé que tienes treinta y ocho años, dos hijos y que amas una melodía que es más o menos así.

Aquí el marciano silbó un viejo aire folklórico del sur. Y la entonación fue tan armónica, y el sentido tan universal, que el astroanuta lloró y varios millones de terrestres que veían todo por televisión lloraron con él.

A esta altura ya todos, incluidos los militares y los gobernantes y los lavacopas y los jubilados, todos sabían que el coeficiente mental de los marcianos era muy, muy superior al de los terrestres.

Y algo así como un bochorno por lo poco desarrollado de la especie humana cundió en todos los corazones.

En ese momento, allá en Marte ocurrió algo.

La puerta, a espaldas del marciano, se abrió y entró en el cuarto otro marciano, más alto, más fuerte, con gesto menos amable.

El recién llegado observó al terrestre y dijo:

—Bienvenido.

Luego, mirando con desdén al otro marciano, exclamó:

—Tom, ¡a cucha!





CUENTO POLICIAL

CON EL CORAZON EN LA GARGANTA

por S. C. MANNEN



El único farol de los alrededores estaba a más de doscientos metros, un leve resplandor tembloroso en la llovizna del puerto.

Billy Prescott se detuvo con el corazón retumbándole en la garganta. No habría imaginado nunca que Muzzio tuviera semejente aguante; hacía más de seis horas que se mantenía detrás suyo. Y cuando Billy creía haberse librado, nuevamente, al girar la cabeza, ansioso, advertía con gran angustia la silueta ciclópea de Muzzio avanzando hacia él, sin prisa.

Parecía que el hombre contaba con todo el tiempo del mundo a su favor. Perseguía a Billy Prescott sin nerviosismo, con una mirada neutra y distante bajo las cejas velludas de orangután. Perseguía a Billy Prescott con la tenacidad de un gato que es capaz de permanecer horas acechando la cueva de los ratones. Billy estaba seguro que nunca se las vería —si salía de ésta— con otro sujeto como Muzzio. No le cabían dudas que Muzzio sacaba placer de la lentitud con que se desarrollaban los hechos. Era de esa clase de tipos que gozan arrancándole una por una las patitas a una cucaracha.

Sí, pensó ahora Billy Prescott, Muzzio es esa clase de gente. Un escalofrío le trepó por la espalda.

Miró a los costados. A la izquierda, el agua, el chapoteo sordo y monótono de las olas contra el espigón. A la derecha, uno de los tantos bloques de galpones. No, tampoco le servían los galpones, perdería un tiempo precioso tanteando en busca de una puerta entreabierta.

Un silbido creció detrás suyo. La sombra de Muzzio se insinuó a menos de cincuenta metros.

Billy Prescott se lanzó otra vez en desesperada carrera. Resbaló en el adoquinado grasiento de petróleo y su frente golpeó contra algo muy frío en la caída. Un riel, quizás. No se detuvo a cerciorarse. Apartó el dolor de sus sentidos, se enderezó y corrió con la respiración zumbándole entre los dientes, las zapatillas de básket patinando en los charcos.

De pronto se acordó de Millicent, si no hubiera sido por Millicent, de no haber conocido nunca a Millicent no estaría ahora en este aprieto ... Había visto a Millicent por primera vez en aquel bar cerca de la avenida Columbus. No pudo evitar entonces que sus ojos se adhirieran al cuerpo de la muchacha; era digno de ocupar un póster del Playboy. Ella le sonrió desde el otro extremo de la barra. En realidad no fue una sonrisa sino una mueca sobradora, Millicent —aún no sabía que se llamaba Millicent— no ignoraba su atractivo y su efecto de imán sobre los hombres. Billy Prescott sucumbió ante ella. Pero en el mis-

mo momento que supo que la muchacha lo enloquecía se dijo que tenía que controlarse. No debía demostrar sus sentimientos tan fácilmente. Así que la invitó a charlar en una mesa del fondo y sostuvo con ella un diálogo cargado de agresiones que velaban lo que ya estaban sintiendo el uno por el otro.

No, claro que no hubiera avanzado ni la mitad en su relación con Millicent de haber supuesto las consecuencias; este gigantón de impermeable gris persiguiéndolo por toda la ciudad durante más de cinco horas.

Ya no daba más. Se dijo que no le quedaba más aire a sus pulmones. Pero se dijo también que si no ponía una distancia considerable entre el gigantón y él, terminaría mal, muy mal.

Porque el gigantón llamado Muzzio era el padre de Millicent.

Y él, Billy Prescott, oriundo del Bronx, era responsable —a ojos de Muzzio— de la muerte de su hija, Millicent Muzzio.

Billy recordó aquellos meses febriles. La relación con Millicent había durado solamente meses, y no era su culpa, o sí. No le duraban gran cosa las chicas, al final, en cuanto descubría sus defectos; apenas ciertos besos, ciertas caricias y cierto perfume se convertían en rutina, las abandonaba.

Recordó también que Millicent no quería que él la acompañara hasta la casa. "Mi viejo es un pesado", había murmurado ella una tarde luego de hacer el amor con Billy en un departamento prestado. "Si él supiera lo que estoy haciendo ahora..." Y no dijo más, la cara de la muchacha se volvió pálida, como de muerte. Billy tampoco intentó saber más; era en la época en que comenzaba a aburrirse de Millicent. Le bastó con enterarse que Millicent era huérfana de madre desde pequeña y desde entonces había sido criada y educada por su padre, un individuo peligroso. "¿Qué quieres decir con peligroso", le preguntó Billy. "Peligroso, querido", replicó ella. Y agregó después de una pausa, una larga y reflexiva



pausa: "Si supieras de que trabaja mi padre jamás te habrías acercado a mí..."

Billy supo por la mirada de Millicent que tarde o temprano ella le traería problemas. Por eso la plantó una noche en la esquina de la 125 y Madison. No creyó que Millicent lloraría, porque no creyó tampoco que importaba tanto para ella. Con los ojos arrasados por el llanto Millicent echó a correr avenida abajo. Billy le dio la espalda y decidió continuar su camino. Fue entonces que escuchó el ruido de unos neumáticos arañando el asfalto, un grito de mujer y cuando se dio vuelta, se le nubló la visión, Millicent yacía bajo las ruedas de un automóvil.

Ahora Billy corría por el puerto, entre los docks y las grúas envueltos en la llovizna.

Ahora Billy corría por el puerto como había corrido noches atrás cuando un automóvil mató a Millicent. Corría y corría. Y correría siempre, se dijo, a menos que lograra despegarse de los talones a Muzzio.

Fue al día siguiente; Billy estaba tratando de embocar la llave en la cerradura de su covacha cuando reparó en la sombra a unos pocos metros de distancia. No le llevó el apunte al principio, le costó asociar la sombra con Millicent. Más bien pensó al comienzo en un ladrón, uno de los tantos locos violentos que abundan cada vez más en las calles de Nueva York.

Durante los tres días siguientes el grandote lo siguió a todas partes. Al bar, a casa de una muchacha que reemplazaba el vacío dejado por Millicent, al cine, a un porno-show de Watts ... El gigantón se había convertido en su sombra.

Billy no lo soportaba ya en el cuarto día. Estaba ahora en un andén de Gran Central Station esperando el subte. El gigantón, a su costado, espiándolo desde atrás de un kiosko, la mirada ausente, fija en él, como si observara una pared.

"¿Qué quiere de mí?", dijo Billy Prescott hacia el gigantón.

Este no contestó. Continuó apoyado en una columna, un cigarrillo maloliente entre los labios.

"Oiga, le hice una pregunta.

¿Qué quiere . . .?" y se interrumpió. Un turbio y funesto pensamiento se iba enroscando desde el sótano de su mente para arañar la superficie.

El grandote lo sacó de la incertidumbre, o más bien, le confirmó el pálpito:

"Millicent murió por tu culpa, bastardito. Vas a pagarlo . . . Te voy a acosar tanto que terminarás implorando que te mate. Vas a pedirme de rodillas que te elimine, Billy Prescott. Vas a acordarte de mi hijita y vas a desear que también te atropelle un auto, antes de que te pase algo peor. Y ahora, bastardito, corre si quieres, corre que yo estaré detrás, estaré vigilándote siempre, pulverizaré tu ánimo, te transformaré en un trapo, y entonces implorarás que te mate, bastardito. Corre ahora, vamos, corre."

Billy Prescott supo que no podría enfrentar jamás a ese gigantón. Un golpe suyo, por más certero, contra esa mole, no habría provocado sino un leve asombro de su parte, el asombro que podían sentir tipos como Muzzio cuando los picaba un mosquito.

Por eso ahora Billy Prescott corre por los muelles.

Tengo que hacer algo, se repite. Tengo que hacer algo, se lee en su mirada desorbitada. Tengo que hacer algo, laten sus sienes dolorosamente. Tengo que hacer algo . . .

Un silbato estremecedor quebró la noche, un sonido agudo que taladró sus tímpanos.

Billy Prescott cayó de rodillas. No daba más.

—¡Eh, tú! —gruñó una voz desde alguna parte. Un círculo de luz lo enfocaba.

Los párpados de Billy Prescott se entreabrieron dolorosamente. Casi no entendía qué pasaba.

—¿Por qué corres, hijo? Déjame revisar tus bolsillos . . . Contra la pared. ¡Pronto!

Una sonrisa de alegría iluminó su cara. Despacio, muy despacio se ordenaba un gesto.

Los dos policías lo empujaron contra el muro, lo palparon de armas, lo enceguecieron con su linterna y le echaron en la nariz un aliento pesado.



—¿Por qué corrías, hijo? Más te vale decir la verdad, ¿eh? Pensemos un poco, hijo. ¿Por qué puede correr alguien con tu facha por los muelles a estas horas de la madrugada?

Todavía no terminaba de creerlo. Estos dos policías eran su salvación. El corazón de Billy Prescott pegó un salto.

—Ese hombre quiere matarme, agente. ¡Ahí lo tiene!

Los dos policías miraron hacia la bruma. La silueta del gigantón emergía ya de entre los docks. El eco de sus pasos flotó prolongándose un instante largo en la niebla.

—¡No le permitan! ¡Quiere matarme!

El gigantón seguía avanzando hacia ellos. Tiene un arma, se dijo Billy. Matará a los policías, y luego te matará a ti, hermano. Grita, Billy Prescott. Grita, tienes que hacer algo.

—Hola, Joe. ¿Qué tal, sargento?

Los dos agentes correspondieron al saludo del gigantón. Billy Prescott no se engañó al notar cierto respeto untuoso en el tono de voz de los policías.

—Buenas noches, capitán Muzzio —replicó uno de ellos, no interesa cual.

—Les agradezco que le hayan echado mano a este bastardito, muchachos.

—Tenemos el auto aquí nomás, capitán. ¿Quiere que lo acerquemos al precinto?

—Oh, no, Joe —decía ahora Muzzio—. Antes tengo que charlar con él, ¿entienden? Pueden dejarme solo con esta basura. Me basto y me sobro.

—Por supuesto, capitán Muzzio.

—Es todo suyo, cap. Buenas noches . . .

—Buenas noches, muchachos. Gracias por todo.

—No tiene por qué.

Los pasos se hunden en la niebla. Más allá arranca un automóvil y casi al instante se esfuma el rumor de su motor.

—Bueno, bastardito. Llegó tu hora.

Billy Prescott mira al capitán Muzzio.

Un temblor en las piernas.

Mientras tanto el otro se acomoda los nudillos de bronce. ✦

LA LEY DEL TALION

Por FRANCOIS LOMBARDI



Fue Leduc el que trajo la noticia. El chimento valía bastante y por eso pidió dos mil francos.

Krasno extrajo la botella de whisky del cajón bajo del escritorio y se llenó un vaso:

—Dos mil es mucho.

Leduc sonrió. Sus dientes picados aparecieron mordiendo el filtro del cigarrillo y nos miró con ojos vidriosos. Se metió las manos en los bolsillos de la campera y movió la cabeza con irónica decepción.

—Entonces me voy —dijo—. Quizás los "flics" tengan dos mil francos.

Riton se incorporó nervioso. No podía ocultarlo, el chimento de Leduc lo alteraba. En realidad nos alteraba a los tres, solamente que Krasno y yo lográbamos disimularlo. Era la mejor manera para probar a Leduc.

—Los "flics" te darán dos mil patadas en el trasero, bastardito... Y encima terminarás a la sombra —dije—. Piénsalo un poco. ¿Crees que la policía olvida así como así tu "condicional"?

—Dos mil francos. Ni uno menos.

—¿Qué seguridad hay de que no mientes? —preguntó Riton, a punto de saltarle a los golpes. Riton no es un tipo de reacciones tranquilas.

Leduc, por las dudas, retrocedió un paso:

—Es seguro —dijo—. Grimaldi se casará en una pequeña capilla de Kremlin-Bicetre. Una ceremonia sencilla, únicamente los íntimos...

—Dale los dos mil francos, Krasno —dije—. Creo que no miente.

Riton le apoyó una de sus manoplas sobre la cabeza, desordenándole el pelo. A su lado, Leduc era un pigmeo.

—Bien, sabes lo que ocurriría si fuera mentira —empezó Riton—. Ni exilándote en el Tibet estarías a salvo.

Leduc habló con voz firme:

—Lo sé. Todo el mundo sabe que con ustedes no se juega. ¿Crees que me habría arriesgado a traerles una pista falsa?

Ninguno de nosotros abrió la boca.

Krasno liquidó el vaso y llenó otro. Después puso los billetes sobre el escritorio.

Cuando Leduc estiró la mano Krasno cerró los dedos en su muñeca.

—Más vale que sea cierto —advirtió—. No te gustaría que recogieran tu cadáver del fondo del Sena, ¿verdad?

—No, claro que no —dijo Leduc tomando los billetes con la otra mano.

Después que la puerta se cerrara detrás del soplón quedamos en silencio. Estuvimos un instante largo fumando y bebiendo sin decir una palabra. No era necesario decir nada. Los tres pensábamos en lo mismo. Los tres experimentábamos la misma sensación de rabia y asco subiéndonos desde el fondo del hígado.

Grimaldi era un traidor. Y nosotros nos íbamos a encargar de que de una vez por todas respondiera ciertas preguntas a los

jefes de la Organización. Hacía meses que nos mandaron encontrarlo. Lo buscamos infructuosamente por todo Marsella y después por el resto del país. Al final debimos regresar a París y resignarnos a que los jefes nos escupieran un rosario infinito de insultos.

Krasno, Riton y yo, los tres mejores pistoleros de la Organización habían sido burlados por un novato como Grimaldi. Tal vez esa fue la razón por la que nos fue tan difícil encontrarlo. Un novato es un desconocido, alguien que puede esconderse sin problemas por la sencilla razón de que sus contactos no son los de un profesional; puede pasar desapercibido, ignorado.

Pero al fin lo teníamos.

—No, no te entusiasmes —le dijo Krasno a Riton—. Ese Grimaldi es escurridizo. Echarle el guante no será cosa de chicos.

Riton hizo girar el tambor de su revólver, un Magnum 357. Una mueca que en otro tipo pudo ser una sonrisa le crispó los labios.

Dijo:

—Lo que es a mí, no se me escapa.

—Será mejor que no uses ese artefacto —dije—. Habrá gente, no conviene hacer un trabajo estruendoso. Además tenemos que cazarlo vivo. Los "capos" quieren charlar con Grimaldi, Riton.

Krasno miró el reloj:

—Nos quedan tres horas —dijo—. Hay tiempo suficiente, si es que Leduc no nos engañó.

—Vamos —dije—. Quisiera estar antes, pegarle un vistazo al lugar.

Media hora después estacionábamos el 404 en la esquina de una lúgubre calle de Kremlin-Bicetre. Observé con amargura las fachadas, si ustedes conocen Kremlin-Bicetre saben lo que quiero decir. Los barrios pobres siempre le traen recuerdos, en su mayoría desagradables, a uno que se crio en conventillos.

Era una tarde gris y húmeda de fines de otoño. Había nubes oscuras y tan hichadas de agua que parecían a punto de reventar.

La iglesia quedaba a mitad de la cuadra. Dejamos el automóvil y nos encaminamos hacia un bar en la acera opuesta al templo. Desde la vidriera podríamos contemplar el panorama sin ningún obstáculo. Además la calle era estrecha y un cartel de prohibido estacionar colaboraba manteniéndonos limpia la perspectiva.

Pedimos whisky y comenzamos la espera. El tiempo parecía haberse congelado. Tuve la sensación de que los minutos eran de chicle. Ya me picaba la garganta de encender un Gitane tras otro.

Los dedos de Riton tableteaban sobre la mesa. Krasno y yo intercambiamos una mirada.

sión y se encaminó hacia el tocadiscos. Vimos una expresión de ansiedad mal contenida en su rostro cuando dejó caer la ficha por la ranura. La voz de Ives Montand arrancó con "Las Hojas Muertas", otra vez se ponía de moda el tema. Era lo único que faltaba para asestar un toque de mortal melancolía al paisaje del otro lado de la vidriera.

—Siéntate, Riton —le dije casi al oído, poniéndole una mano en el hombro—. Hay que tener paciencia.

—Guárdate la paciencia en. . .

—Vamos —insistí, pero ya no era necesario porque Riton volvía a la mesa.

Tres automóviles se detuvie-



Creo que la misma idea se nos cruzó por la mente. Temíamos una reacción torpe de parte de Riton. En los últimos tiempos el grandote había empezado a perder el control. Sus impulsos eran casi irrefrenables, y esto es malo para un profesional que quiere continuar siéndolo. A veces sucede; cuando se llevan demasiado años en esto se pelan los cables, cada día se corren más riesgos de un cortocircuito, llega un momento en que no se está ya seguro de uno mismo y las piernas tiemblan y los nervios están tan erizados que basta el chasquido de un fósforo para hacerlos estallar en pedazos.

Recuerdo que hubo un instante en que no aguantó más la ten-

ron frente a la iglesia. Tratamos de identificar a algún pesado entre los que bajaban.

—Ni uno —dijo Krasno—. Toda gente de bien.

No me equivoco si digo que había sarcasmo en su tono.

—Esperaremos a que termine la función —dije—. Será el mejor momento, nos acercaremos confundiéndonos entre los parientes y amigos.

Riton y Krasno estuvieron de acuerdo.

Vimos a Grimaldi y su prometida, una rubiecita paliducha de rasgos infantiles. El vestido blanco no conseguía ocultar sus abultados encantos.

—No está mal —dijo Krasno— Supo elegir Grimaldi.

—El hijo de una gran. . . —masticó Riton—. Si lo tuviera en mis manos.

—Tranquilo —dijo Krasno—. No vayas a cometer una torpeza.

—Sí —dije—. Más vale que no saques el fierro, Riton. Ya sabes que Grimaldi no es de andar calzado.

En aquel instante me pareció que convenía recordarle a Riton que Grimaldi no era un pistolero. Si algo lo había caracterizado durante el período en que trabajó para la Organización fue precisamente su costumbre de no emplear un arma ni preventivamente.

—Yo sé lo que hago —replicó Riton.

No dura mucho una ceremonia de casamiento, aunque aquella nos produjo la impresión de una eternidad.

Prendí el enésimo cigarrillo, llamé al mozo, pagué la consumición, terminé el poco de whisky que quedaba en el vaso.

—Riton a un costado de la puerta y tú al otro —dijo Krasno—. Yo iré a encararlo directamente.

Salimos del bar lentamente.

Me ubiqué como lo indicara Krasno. Respaldándome en la pared, di las últimas pitadas al cigarrillo. Ya se oían voces, pasos, alguna risa. Los invitados se acercaban a la escalinata. Me transpiraban las palmas.

Es embromado ordenar la confusión de los hechos a partir del momento en que Grimaldi y su esposa se detuvieron en la acera. Algo no funcionó. Debimos prever que Grimaldi reconociera a Krasno.

Al adelantarse Krasno, Grimaldi empujó a un costado a la flamante esposa y se lanzó en carrera desesperada hacia la esquina. Supongo que debió imaginar que no le convenía saltar hacia uno de los automóviles ya que una bala lo habría alcanzado antes.

Nos largamos detrás. Riton ya había sacado el revólver. Creo que Krasno le gritó algo.

Nos llevaba bastante ventaja como para impedirlo. Riton frenó bruscamente, alzó el revólver y lo afirmó con ambas manos tomando puntería. Krasno llegó a él un segundo después de la detonación. Resultó inútil el empujón que le pegó.

Vi como Grimaldi se levantaba un metro y corcoveaba acusando el impacto. Hubo un espumarajo de sangre en su espalda y luego el aterrizaje definitivo sobre el asfalto.

La cara de Grimaldi estaba pálida y empapada en sudor. Un hilo de sangre brotaba por la comisura de su boca.

Murmuró algo en voz muy baja. Apenas si pudo armar la frase.

Krasno y Riton se acercaban corriendo.

—Quiere hablar con el que le disparó —dije hacia Riton—. Ven. . .

La mirada desorbitada de Riton vaciló antes de enfocar a Grimaldi. Se inclinó despacio, hincando una rodilla.

Y entonces pasó el segundo desastre de la tarde.

El brazo de Grimaldi se levantó violentamente rodeando el cuello de Riton, atrayendo la cabeza hacia su pecho.

Riton soltó un alarido estremecedor. Es un aullido espantoso que aún me despierta en noches de pesadilla.

Cuando pudimos separarlos Grimaldi ya era finado. Petrificados, contemplamos empavorecidos el rostro de Riton, una máscara roja, con dos impresionantes manchones sangrientos en el sitio que habían ocupado hasta hacía segundos sus ojos.

Miramos las uñas larguísimas del cadáver. Tuve que reprimir una arcada. De pronto comprendí que hay armas más eficaces que un revólver.

Arrastramos a Riton hacia el 404. Un maremagnum de gritos asustados favoreció nuestra huída.

Todo había ocurrido tan rápidamente. . .

Krasno hundió el acelerador a fondo. En el asiento trasero Riton se curvaba de dolor, cubriéndose la cara con las manos. La sangre chorreaba por sus mejillas, por su pecho, su camisa que ya no era más blanca resplandeciente.

Un escalofrío trepó por mi espina dorsal. Grimaldi se había vengado antes de morir. Había arruinado a Riton, su asesino, para el resto de su vida.

¿Ustedes contratarían un pistolero ciego? ✦





EL NEGOCIO DE KUNARKA

escribe
HECTOR G. OESTERHELD

La huella estaba reseca.

El polvo emparchaba las caras y resecaba las gargantas.

Lo que los angustiaba era la falta de agua, que hacía mugir el ganado, y ahondaba los ojos de los chicos.

Lo que los angustiaba eran los "cheyennes" que estaban allí delante, a unos trescientos metros, quietos como estatuas sobre las Colinas Rocosas.

Las Colinas Rocosas por donde el convoy debía pasar si no querían morirse allí mismo de sed.

—¿Por qué no seguimos, mamita? —una nena gimió asustada apretándose contra la madre.

—Ya seguiremos, Clo, ya seguiremos . . . Seguro que el viejo Oregón hará algo.

A metros del círculo formado por los carros se iban agrupando los jinetes.

—Habrá que pelear, no hay otro remedio —Wilbert Glen More miraba hacia las quietas figuras de los indios con ojos de fuego; tenía los largos bigotes blancos de polvo—. Habrá que pelear antes de que la falta de agua nos deje sin caballos.

—Sí, no queda otro remedio —Sampson Christian carraspeó, en un vano intento de hacer más gruesa su voz adolescente; las manos que apretaban la carabina estaban empapadas en sudor.

—No sé cómo haremos para pelear . . . con los caballos no se puede trepar a las rocas, y si queremos ir por el Paso, nos fusilarán a medida que vayamos entrando. No, imposible pelear.

Todos dejaron de hablar. Había hablado un hombre que recordaba un roble centenario, castigado por incontables vendavales, quemado por soles y nieves, pero fuerte aún. Era Oregón Trail.

—Todavía hay algo que podemos probar antes que recurrir a los balazos . . . Yo iré a parlamentar con ellos: quizás pueda convencer a Kunarka, el jefe cheyenne para que nos deje pasar.

—Pero . . . ¿Se atreverá usted a ir solo a meterse entre los cheyennes?

Glen More lo miró con incredulidad. Lo mismo los otros.

Por toda respuesta, Oregón taloneó el caballo. Y galopó hacia las rocas.

Pronto estuvo a tiro de carabina. Vio cómo dos guerreros apoyaban sus armas sobre las piedras y le apuntaban.

Siguió galopando, cada vez más cerca.

No le tiraron.

Y por fin llegó a un pequeño arenal entre dos rocas: allí es-





taba Kunarka, el jefe cheyenne rodeado de bravos y de ancianos.

Detuvo el caballo y alzó la mano saludando.

Ninguno le respondió.

—No tenemos agua, Kunarka —empezó con voz que el polvo hacía áspera—. Te pido que nos dejes pasar. —El rostro del viejo jefe cheyenne siguió impasible.

—Te lo pido por las mujeres y los chicos del convoy . . . Ya no nos queda ni un sorbo de agua... Los más pequeños se están muriendo.

—Nadie llamó a los carapálidas tan lejos de sus "wigwams". — Una sonrisa llenó de arrugas el rostro del cheyenne.

Oregón apretó las mandíbulas.

—Los hombres están desesperados y quieren pelear, Kunarka. Si lo hacen es posible que tú los derrotes. Pero muchos de tus bravos caerán.

—Para eso son bravos . . .

—Para evitar muertes inútiles están los jefes. Si no me equivoco, tus años son tantos como los míos, estamos iguales: te desafío a disputar conmigo a cuchillo o tomahawk por la suerte del convoy. . . Si te venzo, el convoy pasará sin ser molestado. Si me vences tú, el convoy es tuyo.

Kunarka escupió el suelo con rabia.

—¿Me crees un pichón de bravo que todavía no ganó su primera pluma de águila? Podría aceptar tu desafío si tuviera que demostrar mi valor y mi destreza ante mi gente . . . Pero hace largo rato que todos saben hasta dónde llegan mi coraje y mi habilidad con las armas. Has envejecido en el desierto, Oregón: te creía más inteligente. A menos que el sol y la sed te hayan secado ya el "pemmican" que almacenas en el cráneo.

Los bravos rieron las palabras de Kunarka.

Oregón Trail supo que estaba vencido.

—Que pelee tu gente si quiere —continuó desdeñoso Kunarka—. Se harán matar más pronto; el convoy es nuestro ya: con los animales en semejante estado no pueden retroceder. Y con tan poca agua como tienen no aguantarán ni un día más. Mañana, a estas horas, mis bravos y yo estaremos entre los carros, cortando a los caídos el brazo derecho a la altura del codo a la manera cheyenne, para que se sepa que fuimos nosotros, los cheyennes, quienes lo hicimos... Será bueno de oír el chasquido, cuando les arranquemos el cuero cabelludo... Quienes todavía estén con vida serán entregados a las "squaws"; ya sabes cómo les gusta a ellas hacer chillar a los prisioneros.

Oregón Trail no le oía ya: de sobra conocía el destino que aguardaba a los convoyes derrotados por los indios. De sobra sabía cuánto dolor, cuánta tragedia había que vivir hasta que las llamas devoraran los carros y los buitres empezaran a descender sobre la carne que, por fin comenzaba a descansar.

Vencido, sin mirar siquiera al jefe cheyenne, que quizás seguía hablando, Oregón Trail volvió el caballo.

Y empezó a alejarse.

El caballo resopló, hundiendo los cascos en la arena.

Pronto reaparecería ante los ojos de Oregón Trail el convoy. El convoy condenado.

—¡Oregón! —Imperiosa, una voz detrás suyo lo llamó.

Era Kunarka, el jefe cheyenne.

—¿Estás dispuesto a batirte en duelo conmigo para salvar el convoy, no es así?

—Sí.

—Batirme en duelo contigo sería una estupidez de mi parte, una estupidez más grande que la pradera toda. Pero, si estás resuelto a dar la vida para salvar el convoy, quizás podamos arreglarlo.

—¿Cómo? —el viejo corazón de Oregón Trail latió con fuerza. Si le dejaran pelear.

Aunque fuera con el más fuerte, el más diestro de todos los bravos cheyennes . . .

—Tú eres famoso entre las tribus, Oregón. Más famoso de lo que crees. Quien consiga arrancarte el corazón del pecho ganará mucha gloria. Yo quiero esa gloria para mí.

—Entonces . . . ¿te decides por fin a pelear?

—No. ¿Cómo he de decirte que no soy un idiota? Lo que quiero simplemente es un trueque. Tu corazón, a cambio de dejar pasar el convoy hasta el agua que corre entre las rocas y más allá, hasta el fin de la pradera.

—Mi corazón. . . ¿a cambio del convoy?



—Aha.
—¿Y cómo me lo sacarás?
—Con este cuchillo... Si aceptas, ahora mismo te lo saco.

Oregón Trail miró a Kunarka. No. No hablaba en broma. Sus ojos estaban serios, todo lo increíblemente serios que pueden estar los ojos de un indio.

Oregón Trail se bajó del caballo.

Kunarka también se apeó.

Con dedos algo torpes, Oregón Trail se desabrochó la camisa.

Apareció el viejo pecho, oscuro, con cicatrices lívidas, recuerdos de antiguos entreveros.

—Sé que tu palabra es buena, Kunarka ... Sé que si te doy el corazón, dejarás pasar el convoy sin molestarlo.

Ya brillaba el cuchillo en el puño del cheyenne. Kunarka apoyó la punta acerada sobre la piel de Oregón. Como si quisiera probar su dureza.

Apretó un poco más, fijos los ojos en los ojos de Oregón.

Otro poco de presión.

Oregón se sintió lastimado. El sudor le llenó las cejas.

Otro poco de presión.

Oregón apretó los dientes. Era como si le apoyaran en el pecho un hierro de marcar ganado incandescente.

Otro empujón.

Algo resistió en los músculos del pecho. Pero cedió en seguida y el cuchillo penetró un par de pulgadas.

A Oregón le pareció que los ojos espantosamente fijos del cheyenne le danzaban delante. La quemadura se hizo atroz. Insoportable.

Otro empujón.

El día se borró para Oregón Trail.

Media hora después de que Oregón Trail galopara hacia las rocas, un bravo cheyenne trotó hasta cerca del convoy y gritó:

—Kunarka, el gran jefe, los deja pasar ... Pueden seguir adelante, carapálidas ...

—¿Y Oregón? ¿Qué han hecho de nuestro explorador? —atinó a preguntar el aturdido Glen More.

—El hombre sabio no pregunta cuando recibe un regalo. Lo acepta y lo agradece en su corazón. —Fue la respuesta del bravo, que hizo caracolear el caballo y desapareció entre una nube de polvo.

Una larga hora siguió el convoy inmóvil. No podían convencerse de que aquello no era una trampa. Hasta que la sed pudo más y avanzaron por entre las Colinas Rocosas. Pronto los bueyes husmearon el agua del manantial, y no fue necesaria la picana para que tiraran de los carros con más ganas que nunca...

Oregón Trail ya estaba lejos: iba tirado, entre dos caballos, acomodado sobre un cuero de búfalo. Ya su cuerpo se quemaba bajo la fiebre de la honda herida que tenía en el pecho. En uno de los caballos que lo llevaban cabalgaba Kunarka.

—No me arrancaste el corazón ... —Oregón tenía la boca como llena de barro.

—No tenía apuro, en verdad... —El cheyenne contestó sin mirarlo—. El invierno está muy cerca ya y debemos prepararnos para pasar la estación. Buscaremos un valle en la montaña, y allí armaremos nuestros "tipis".

—¿Qué harás conmigo?

—Todavía no lo sé. Ya te dije que no tengo apuro. De todos modos, tu corazón de Oregón, el bravo, el corazón del famoso Oregón, es mío ...

Siguieron un rato en silencio.

—¿Sabes una cosa? —dijo de pronto Kunarka—. Creo que vivirás hasta la primavera.

—¿Hasta la primavera? ¿Por qué?

—Son muy largas las noches del invierno, en el "tipi" sepultado bajo la nieve, con los lobos aullando entre los pinos ... Son muy largas, a pesar de que los bravos tienen muchas historias para contar.

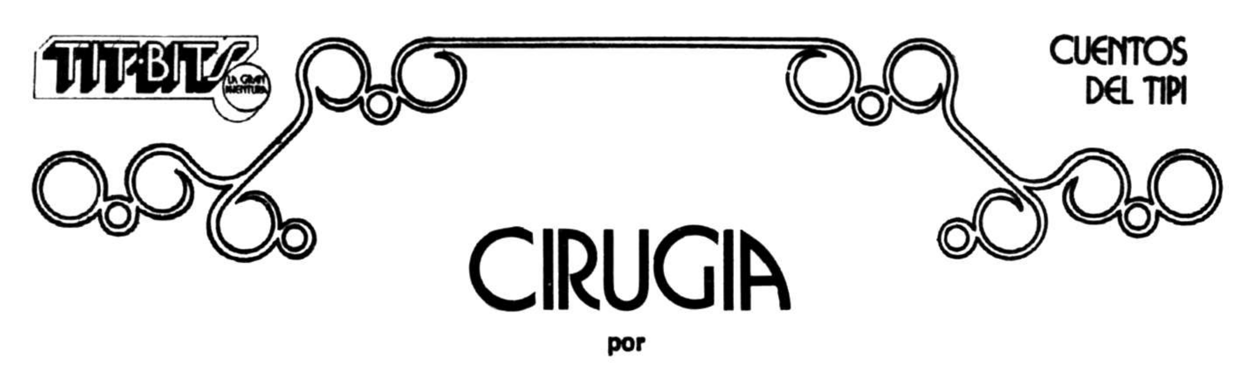
—¿Qué tiene que ver eso conmigo?

—Simplemente que a veces aburre un poco oír hablar siempre de las mismas hazañas. Será bueno oír hablar de otras cosas, de otras proezas, de otras gentes. Sí, tú vivirás hasta la primavera, Oregón.

—¿Por eso no terminaste de matarme, Kunarka?

Fue como si el cheyenne no lo hubiera oído, perdida la mirada en el polvoriento horizonte del desierto. ✦





CIRUGIA

por

HECTOR G. OESTERHELD

Fue en el viejo atajo que pasaba por el norte del Colorado, ese camino que tomaban algunas caravanas al Oregón para ahorrarse unos cuantos días de marcha. Y que por fin fue abandonado porque las más de las veces no resultaba otra cosa que un atajo para llegar más pronto al infierno.

Porque el atajo cruzaba la zona preferida por las bandas apaches para su correrías de verano.

El convoy iba muy exigido: en el paso del río Platte había perdido seis carros que se llevó la corriente una noche, quizá por obra de los indios el ganado se espantó, y cuando lograron reunirlo, vieron que faltaba más de la tercera parte. Por eso, cuando al carro del viejo Sullivan se le rompió una rueda, no quisieron esperar a que la arreglara.

—Tienes que dejar el carro, Sullivan —dijo Mac Gregor, el jefe del convoy—. Tú y tus sobrinos se repartirán entre los otros carros.

—¿Y mis muebles? ¿Y mis útiles de labranza? ¿Y mis...

—Los quemaremos, junto con el carro. Para que los indios no se aprovechen.

—Entonces me quedo. Arreglaré la rueda y seguiré solo. —El viejo Sullivan era un cejudo cabeza de piedra: se quedó no más, a pesar de las advertencias y consejos de todos.

—Sigamos, que se cocine solo —fue la orden Mac Gregor.

Pero un cowboy, uno de los



jinetes contratados para arrear el ganado y dar una mano si había enredo con los indios, dijo que él no seguía.

—Quédate si quienes que los indios te desabriguen de pelo la cabeza —gruñó Mac Gregor—. A tí no te preocupa el viejo Sullivan: lo que sí te preocupa es la sobrina.

El cowboy no dijo nada, pero se puso colorado.

Porque en el carro del viejo Sullivan iban tres sobrinos nietos, entre los 10 y 13 años, y una sobrina nieta entre los 16 y 17 años. Se llamaba Connie y tenía cabellos dorados, que se le escapaban por debajo de la cofia, y ojos traviesos que parecían reírse del mundo entero. Con mucha razón, porque cada uno de los hombres del convoy cuando se le acercaba, se ponía a actuar de la más idiota de las maneras.

Uno de los más idiotas, justamente, era Joe Collins: siempre que la veía se enderezaba para parecer más alto, y comenzaba a mover los hombros como si le pesaran de tanto músculo, y arrugaba los labios en una mueca desdeñosa, como si andar por el desierto fuera para él juego de chiquilines.

Se quedó rezagado, pues, el carro del viejo Sullivan. Y con él se quedó Joe Collins. Trabajaron toda la tarde con la maldita rueda; Joe Collins tuvo que dejar la espalda tiesa y los hombros poderosos, y la mueca despectiva, se trataba de agachar el lomo y sudar, sudar y sudar.

Pero no debió hacer tan mala figura, porque cuando fue la hora de comer se encontró con que Connie había preparado una deliciosa tortilla mejicana. Como el viejo Sullivan no podía ni ver la tortilla, hasta el más bruto se podía dar cuenta de que la muchacha se había tomado tanto trabajo por Joe Collins.

A la mañana siguiente muy temprano, pudieron reanudar la marcha. Pero con mucha mala suerte.

Un barquinazo del carro tomó mal acomodado en el pescante al viejo Sullivan y lo mandó al suelo. Cayó de plano largo a largo y no pudo levantarse. Tuvieron que alzarlo y ponerlo en la parte de atrás del carro. Debía tener algo roto adentro porque no hacía más que rezongar y mirar para arriba, con los ojos me-

dio salidos, como huevos. Pero no era el caso de pararse por eso. Y siguieron marchando. Hacia el mediodía, cuando acababan de llegar a una aguada, vieron a los apaches. Una banda como de veinte bravos que venía derecho hacia ellos.

Joe Collins tragó saliva, trató de sonreír, pero no pudo, y dijo:

—Me acomodaré entre esas piedras y los detendré. Si les mato unos cuantos, seguro que se vuelven.

Pero no disparó, porque ya los bravos se desplegaban en círculo, como para venirse por todos los lados. Y porque, además, el primer apache traía algo entre los brazos. Algo así como un bulto muy grande.

El primer apache, un indio bajo pero macizo, de rostro ancho y chato como una hoja de tuna, un jefe, según lo indicaban los collares y adornos de plata, dejó el bulto junto al agua, sobre el barro acribillado por pisadas de animales.

Abrió el bulto y Joe Collins vio que era un muchacho delgado, con una flecha clavada en el hombro. Parecía ya muerto.

—Mi hijo se muere —dijo luego, mirando muy serio a Joe Collins—. Los carapálidas saben a vcees alejar a yunke-lo, la muerte... ¿Sabrás hacerlo tú?

Joe Collins tragó saliva. Si tuviera la suerte de salvar a aquel muchacho, seguro que los apaches se portarían bien con ellos, si fracasaba, en cambio...

No dijo nada, pero se inclinó sobre el herido.

La flecha estaba muy entrada en el hombro. Lo importante era arrancarla: la infección seguiría si no la arrancaba en seguida.

Tanteó el asta de la flecha, pero se dio cuenta en seguida de que no saldría. Miró en derredor. El padre del muchacho, el jefe apache, parecía una estatua trabajada a hachazos. Lo mismo los demás indios. Un poco más allá, Connie y los chicos se abrazaban, todo ojos los cuatro. Entonces tuvo una inspiración: en lugar de tirar del asta con el peligro casi cierto de que la cabeza de la flecha quedara dentro, lo mejor era empujar para que penetrara más y más. La flecha terminaría por asomar por la espalda y entonces cortaría la punta y sería fácil retirar el asta.

Así lo hizo: empujó y la flecha terminó de atravesar el hombro con sorprendente facilidad.

Un momento más y ya la flecha estaba fuera de la herida. Hubo un torrente de sangre y Joe Collins tapó las dos bocas de la herida con trapos.

—No puedo hacer más —dijo.

El apache no dijo nada, y allí se quedó, mirando al muchacho.

Joe Collins se enderezó y caminó hacia el carro.

—Arriba, Collins. Vamos a seguir... —dijo Connie.



—Te quedas aquí —le atajó la voz del apache.

Y tuvieron que quedarse.

Fue pasando la tarde y llegó la noche. El muchacho deliraba y Joe Collins estuvo todo el tiempo pasándole un trapo mojado con agua por la frente y por los labios que ardían.

Cuando las primeras luces del alba empezaron a hacer palidecer las estrellas, Joe Collins notó que la frente del herido estaba fría. Demasiado fría.

Sí, el muchacho estaba muerto. También el jefe apache se dio cuenta. Bajó la cabeza y estuvo así un largo rato. Luego envolvió el cuerpo en una manta, lo alzó y lo puso atravesado sobre su caballo.

El shaman lo tomó por el brazo.

—El carapálida mató a tu hijo —dijo el shaman con voz ronca—. El carapálida debe morir.

El jefe pegó al shaman con el revés de la mano. Y montó a caballo sin decir nada. Los demás montaron también y muy pronto la banda estaba lejos galopando hacia un punto cualquiera del horizonte.

Joe Collins enganchó los bueyes, con manos que le temblaban.

—Te portaste, Joe —Connie le apretó el brazo—. El tío dice que hiciste lo que había que hacer.

Joe Collins estaba demasiado rendido para alegrarse o para emocionarse. Se alejaron por fin de la aguada.

Al día siguiente encontraron otro convoy: un convoy afortunado con mucho ganado y muchos carros, con chicos que cantaban contentos y jinetes que hacían caracolear los caballos.

En el nuevo convoy venía un médico: en seguida se hizo cargo del viejo Sullivan, que no debía tener nada demasiado roto porque ya se podía enderezar y ya quería que le dieran whisky.

Y también venía en el nuevo convoy un pionero que tenía media docena de carros y una cantidad de ganado y un hijo joven y apuesto, que montaba un caballo que era una pintura: el hijo del pionero y Connie se miraron, y ya el resto del mundo desapareció para los dos.

Joe Collins se dio cuenta porque esa noche no hubo tortilla mejicana para él. Hubiera querido emborracharse, pero estaba tan cansado que se quedó dormido. Mejor.

Oregón Trail escupió el fuego, señal que había terminado el relato. Kunarka y los otros se quedaron serios.

—Ese Joe Collins —dijo el jefe cheyenne— ¿no eras tú por casualidad?

—Cuando termino un cuento lo termino, Kunarka .. El que quiera pensar cosas que las piense. —Y como para demostrar que había concluido, Oregón se llenó la boca de maíz tostado y empezó a hacer más ruido que un caballo viejo con la trompa metida en el morral. ✦

CEREBRO

Por INFINITO

El hospital era un pandemonium de gritos y luces de alarma. Allá, en el vigésimo piso, acababan de descubrir que el hombre que estaban acondicionando desde hacía diecinueve años había escapado. Dejando tras de sí todas las cerraduras derretidas y un montón de miedos entre todos los que antes lo habían conocido. Y el desconcierto total de los doctores que lo venían preparando desde el vientre materno.

—Sólo cabe una explicación, doctor Mmm.

—Así es, doctor Nnn. Nuestro paciente tomó de pronto conciencia de su tremendo poder y comenzó a emplearlo.

—Y ahora debe estar en algún lugar de la ciudad, doctor Mmm.

—Así es. Y es imprescindible que lo encontremos.

El parte se pasó a todos los patrulleros. Y, quince minutos después, en las pantallas de todos los videófonos policiales, apareció un rostro joven, extrañamente ausente, enmarcado en unos lentes de carey. Y debajo, la palabra que le servía de nombre: Cerebro.

•

Iba caminando por la avenida, como uno más, como uno igual a todos. Pero no. Era demasiado diferente. Era esclavo de su propio cerebro. No podía dejar de pensar, idear, crear. Y aún más: su cerebro estaba del todo liberado. Si se acostaba a dormir, despertaría con un cúmulo de ideas elaboradas durante el sueño. Si deseaba mover algo, con solo concentrarse lo hacía. Pero era un hombre incompleto, porque no conocía el contacto leve de las manos de una madre, ni el apretón de manos fuerte de un padre fuerte y adusto. Ni la caricia tibia de la piel amada. Ni siquiera tenía recuerdos. Sólo sabía que esa mañana había despertado sobre un camastro, sin recordar nada de lo que antes (estaba seguro de que debía haber existido un antes) podía haberle sucedido (Porque, indefectiblemente, le debió suceder algo.)

El sargente apagó el videófono y habló al conductor.

—A la plaza, Xxxx. Tal vez ande por allí.

—Muy bien, sargento Jjj.

Cuando llegaron, la plaza estaba como siempre a esa hora del día: un par de borrachos, una pareja, un oficinista que iba (o venía, tal vez ni a él le importara eso) a su trabajo. Y, sentado en uno de los bancos, un joven alto, de tez blanca y cabellos largos.

El sargento tomó el micrófono.

—Habla el sargento Jjj. Hemos encontrado a Cerebro.

En la sala de situación del hospital todo era silencio. Los doctores que habían trabajado durante diecinueve años en el Proyecto Cerebro estaban apoltronados en sus butacas. Los guardias que custodiaban las puertas, enfundados en sus máscaras antigás y sus chalecos antibala, parecían piedras quietas. Sólo la voz del sargento, algo metalizada por el parlante, se escuchaba en el recinto.

—. . .se ha puesto de pie . . . y viene hacia nosotros . . . creo que nos ha visto . . . y está haciendo un ademán con la mano derecha . . . y nos mira fijo.

Silencio total. La comunicación cesó. Como si se hubiera evaporado todo lo que la estaba haciendo. Los doctores se pusieron de pie. Nnn se pasó la mano por la cara.

—Increíble. Ha recordado cómo hacerlo. Y, aparentemente, lo hace muy bien.

Mmm recordó esa vez que una rata entró en la habitación donde vivía Cerebro y . . .

—Así es. Y cada vez más perfectamente. Que alguien avise a los familiares de esos pobres policías.

Volvió la espalda al lugar donde antes había estado el patrullero, y echó a andar hacia el edificio del hospital. En el camino, comenzó a trazar planes, calcular variantes, presumir resultados. Cerebro estaba buscando la forma de impedir que le hiciesen a otros lo que le habían hecho a él. Fue en ese momento que vio el auto que custodiaba la avenida. Y recordó que eran hombres con uniformes parecidos a esos y armas como esas los que custodiaban la habitación donde, esa mañana nomás, se había descubierto vivo. Vivo y solo, que es como decir muerto. Y lo hizo otra vez.

Uno. de los guardias entró corriendo.

—Perdone, doctor Mmm. Pero a seis cuadras de aquí algo le sucedió al vehículo que custodia... o custodiaba la avenida... bueno... fue como si...

—¿Como si desapareciese? — preguntó Mmm.

—Bueno... Sí. Eso mismo, doctor.

—Viene hacia aquí —dijo Nnn.

—Así es. Y nos busca a nosotros —replicó Mmm.

La señora Sss estaba en el supermercado, cuando vio al joven de lentes y abrigo ver-



de entrar. Le pareció que trataba de esquivar a los policías que iban hacia el hospital, pero no le dio importancia. "Estos jóvenes..." pensó. Y siguió haciendo sus compras. Y fue entonces cuando vio que toda una estantería de latas de conserva, que debía tener como cuatro metros de alto, se derrumbaba sobre el muchacho de lentes y abrigo verde. Y cómo, ante sólo una rápida mirada de ese muchacho, las latas volvían a su lugar y la estantería se enderezaba. Y la señora Sss se desmayó.

Mmm y Nnn estaban nerviosos. Mientras se dirigían a su oficina, comentaban lo que estaba pasando.

—Esto es tremendo. Desde que era feto, y durante diecinueve años, estuvimos experimentando con él. Le dimos descargas eléctricas en la cabeza, le inyectamos drogas, lo sometimos a intensísimas descargas eléctricas...

—Así es. Conseguimos liberar todas las potencialidades de su cerebro. Y ahora ha escapado.

Cuando entraron a la oficina, la puerta se cerró con un fuerte golpe. Y se cerró sola.

Allá, en aquella plaza, el muchacho de abrigo verde y lentes de carey se había sentado sobre el pasto, en la típica postura yoga. Y estaba trasmitiendo sus pensamientos a esos doctores que, en el vigésimo noveno piso del edificio de enfrente, se preguntaban por qué se habría golpeado la puerta.

Mmm y Nnn comprendieron. Poco le había costado a Cerebro descubrir su propia historia. Y ahora quería justicia. Su justicia, claro.

—Presten atención —les dijo. Y continuó.

—Ya sé qué quisieron hacer conmigo. Y voy a impedir que se lo hagan a otro. Por eso, por la madre que me negaron, por la infancia que me robaron, por el sufrimiento que me infligieron, por todas esas cosas que llenan la vida de los humanos comunes y que ustedes me quitaron, porque quisieron jugar a ser casi dioses es que les hago esto.

Y, sin más, Mmm y Nnn se evaporaron.

Una muchacha de ojos color miel se le acercó y, sacudiéndole el hombro, lo sacó de su trance, y con una voz muy dulce, le preguntó.

—¿Estás bien? Hace unos minutos que te observo, y me pareció que podrías estar mal.

¿Cuánto tiempo hace que nadie te pregunta si estás bien o si quieres salir a dar una vuelta por la plaza? ¿Te lo preguntaron alguna vez? No sientes como que estás naciendo recién ahora? ¿No sientes que tu cerebro no basta? ¿Que te falta algo cuyo nombre empieza con A?

—Oh, no. No te preocupes.

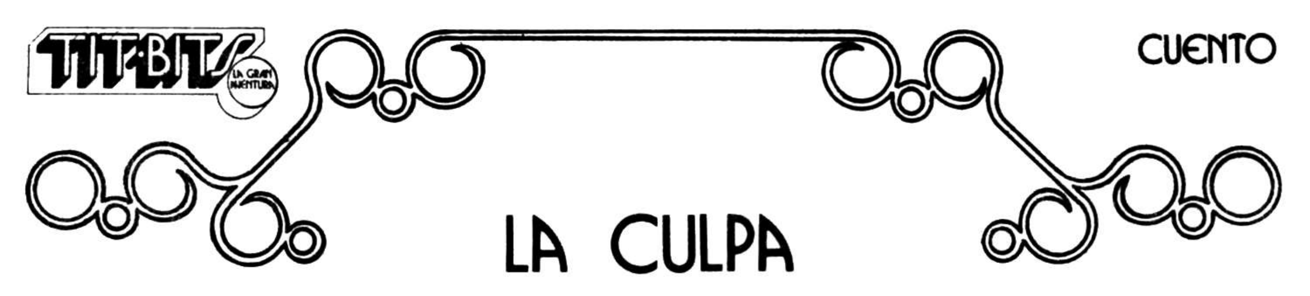
Después de un corto silencio, el muchacho de lentes de carey, que ahora sonreía, volvió a hablar.

—¿Tienes algo que hacer esta tarde?

Cuando los periodistas llegaron al hospital a entrevistar al ordenanza que juraba y perjuraba que él había visto, cuando fue a averiguar por qué se golpeó la puerta de una oficina, evaporarse a los famosísimos doctores Mmm y Nnn, una muchacha y un joven pasaban riendo por la vereda de enfrente.

Una muchacha de ojos color de miel, y un muchacho de lentes de carey, y abrigo verde, que recién estaba naciendo de veras.

Y, entre los dos, cómodamente acurrucado, ese pájaro de plumas suaves y piel tibia que se llama Amor.✦



LA CULPA

Por MARCOS MARTINEZ

Esa noche hacía justamente cinco años que había quedado viuda. Doña Isolina, después de tomar su frugal cena: un té con leche y galletitas, como todas las noches, cerró la puerta de su departamento. Ponía siempre dos llaves, una de seguridad, además de un pasador. Era un poco miedosa y, por otra parte, leía siempre en los diarios las noticias de policía y se impresionaba. No hacía mucho había leído cómo dos malhechores jovencitos habían degollado a una señora viuda, como ella, para robarle unas joyas. Doña Isolina no tenía grandes cosas de valor en el departamento, pero como los presuntos ladrones no tenían la obligación de saberlo, el peligro existía lo mismo.

Después de dejar bien trabada la puerta dedicó unos minutos a dejar bien cerradas las llaves del gas. Se fijó bien en que no quedara ninguna abierta, por las dudas, porque luego vienen los accidentes... Repasó la llave de las hornallas, del calefón, de las estufas . . . Luego cerró la llave general y se quedó tranquila.

Se lavó los dientes minuciosamente, como todas las noches, y pasó a su dormitorio. Ya no se miraba al espejo cuando se desvestía. Había tenido un cuerpo realmente hermoso, y prefería verificar lo menos posible las ruinas que iba dejando el paso del tiempo.

Antes de acostarse, una duda turbó su mente por un instante y volvió a la cocina para examinar otra vez las llaves del gas. Estaban bien cerradas, pero de no haberlo comprobado por última vez, ella lo sabía muy bien, no hubiera podido dormir, obsesionada por la idea.

Era ridículo y así lo comprendía, pero todas las noches miraba debajo de la cama, por si se ocultaba alguien. Sabía que no había nadie, pero no se quedaba tranquila hasta que no lo comprobara con sus propios ojos. Luego, un poco avergonzada ante sí misma, simulando que lo hacía por otro motivo, abría el placard y revisaba todos los rincones de la casa en los que pudiera ocultarse un ser humano. Ya sabía que no había nadie, que no podía haberlo, pero no lo podía remediar.

Antes de acostarse dirigió una mirada furtiva al retrato de su esposo, colgado allá sobre el espejo, que parecía mirarla con severidad, y sintió como un tenue cosquilleo en el nacimiento del estómago.

Se metió entre las sábanas y apagó la luz del velador que había en la mesita de noche, junto al teléfono. Y rezó. Por ella y por "su finadito", como ella decía . . .

Su finadito . . . ¡Cinco años ya! Cinco años de viudez. No se podía quejar, después de todo. Su marido, cuando murió, era director de un colegio, y le quedó una buena pensión. Además, tenían algunos ahorros. Hasta había hecho un corto viaje a Europa, con su sobrina, lujo que no se pudo permitir nunca en vida de "su finadito" . . . No, no se podía quejar.

Cinco años ya. Pocas veces pensaba doña Isolina detenidamente en este hecho, porque cuando el pensamiento le venía a la mente hacía todo lo posible por rechazarlo, como a una mosca pegajosa y zumbona. Pero hoy era el aniversario y no podía eludir el pensamiento. Había ido a la Chacarita a llevarle unas flores y sobre la tumba había rezado y había recordado . . .

Su finadito . . . En los últimos años de su vida no había sido tan bueno con ella, que digamos. No es que le perdiera el respeto, ni mucho menos, pues él había sido siempre muy correcto, pero ella se había enterado, por esas cosas que pasan, que él tenía algo así como una situación amorosa con una maestra del mismo colegio donde era director. Cuando lo supo quiso armar un escándalo, pero luego lo pensó mejor y optó por callar. Pero se daba perfecta cuenta cuando él salía para encontrarse con ella o cuando hablaba con ella por teléfono simulando hacerlo con otra persona. No sabía bien lo que sentía. No era odio. Ella comprendía porque sabía bien lo que es la vida, pero un sentimiento como de frustración iba agriando su carácter, por más que disimulara.



Y aquella noche ... El marido sufría del corazón. El médico había dicho que cuando le viniera el ahogo había que administrarle en seguida aquellas gotas. Esa noche, cuando estaban acostados, se sintió mal. Se levantó de la cama y se metió en el cuarto de baño contiguo. Doña Isolina se hizo la dormida. Estaba enojada porque antes de acostarse "la otra" le había hablado por teléfono. El había disimulado diciendo "sí, doctor, sí, doctor" pero ella no era ninguna tonta. Se hizo la dormida. Y también se hizo la dormida cuando él, jadeando, en un ahogo, la llamó desde el baño. No fue por mucho tiempo, quizás unos segundos, porque doña Isolina no era mala y tenía su conciencia como cualquiera. Rápidamente se levantó, corrió, hizo todo lo que había que hacer ... pero ya era demasiado tarde.

El quinto aniversario. Doña Isolina, acurrucada en el lecho, pensó en la severa expresión del retrato. Quería pensar en otra cosa pero no podía. Y fue justamente entonces cuando ocurrió "aquello".

Estaba segura de que no era una ilusión. Lo había escuchado muy claramente. Una voz hueca, ininteligible como un jadeo al través de un ahogo, pero claramente humana, estaba sonando dentro de la habitación.

Como si de golpe hubiera recibido una fuerte descarga eléctrica, el cuerpo de doña Isolina quedó paralizado por el terror.

Aunque estaba segura de que la voz que había oído era real, trató de persuadirse de que no era posible, de que los nervios la traicionaban.

—Claro, con todas las emociones del día ... —se dijo.

Y, poco a poco, la sangre volvió a correr de nuevo por sus venas, estimulando sus músculos. Casi se sonrió en la oscuridad cuando se dijo para sí:

—Soy una tonta ... Eso es lo que soy.

Lo sintió como un mazazo en la nuca. Ahora no podía haber ninguna duda. La voz había sonado ahí no más, casi a su oído. Era una voz cavernosa, gutural, con un sonido que (Dios sea por siempre loado) le recordaba el de "su finadito" cuando la llamaba desde el baño, hacía justamente cinco años.

Sentía la lengua grande, pastosa, como si le llenara toda la boca. Parecía como si le estuvieran estirando la piel del cuero cabelludo hasta casi arrancársela. Las piernas primero se le pusieron duras, como si fueran de madera, y luego terriblemente blandas, como babosas ...

Intentó moverse, pero los músculos no le respondían. Sólo sus ojos, que se abrían cada vez más, como si quisieran penetrar en el misterio de la oscuridad que la rodeaba. Escuchó en el silencio las palpitaciones de su corazón, como un galope, que le repercutían en las sienes. Y más tarde, la angustiosa sensación de parecerle que el corazón se le había detenido ...

Ahora, completamente tensa, trataba de escuchar, no sólo con el oído, sino con todas las células de su debilitado organismo atentas por si se repetía la voz. Traspiraba y tenía frío, pero permaneció así, tensa, espectante, con todo su cuerpo en tensión. Perdió la noción del tiempo. Esperó y esperó horas, siglos, tratando de penetrar en el silencio.

Y de pronto, la voz sonó de nuevo. La percibió con toda claridad y sin ninguna posibilidad de error. No era una ilusión de sus sentidos sino una voz humana (¿humana?) auténtica y real.

Pero doña Isolina ya no podía discernirlo.

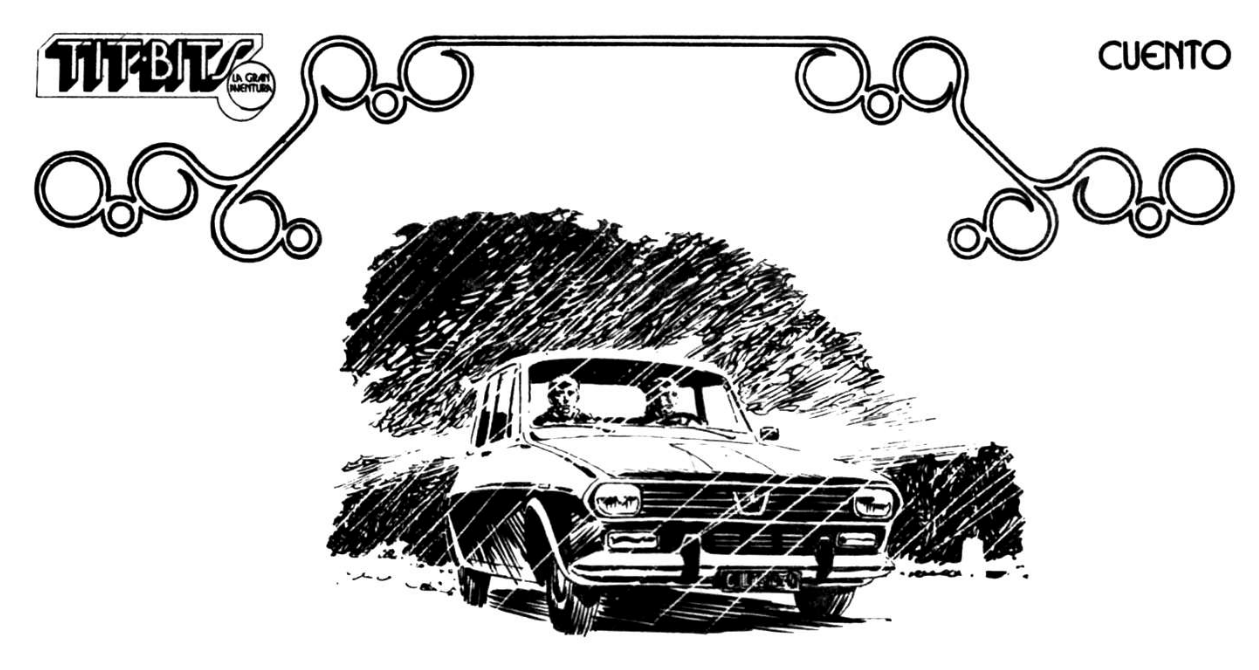
* * *

Al día siguiente, cuando los primeros testigos examinaban el cuerpo muerto de doña Isolina, alguien vio el teléfono que estaba sobre la mesita de noche y comentó:

—Pobre vieja. Seguramente quiso pedir ayuda y no le dio tiempo ...

Pero la verdad es que la noche anterior, mientras tomaba el té con leche, alguien había llamado equivocado, dos veces, y luego le pidió a doña Isolina que por favor dejara descolgado. Después se olvidó de colgar, y las voces ininteligibles que escuchaba eran producidas, probablemente, por alguna línea ligada.

A no ser que ustedes prefieran interpretarlo de otra manera. ✦



UN ALTO EN EL CAMINO

por ALFREDO JULIO GRASSI

El motor tosió, produjo una serie de ruidos extraños y por último quedó silencioso. El auto se detuvo en medio del camino.

Rodolfo y yo nos miramos y luego, mientras mi amigo maldecía monótonamente en voz baja, nos apeamos.

La noche era oscura. Espesos nubarrones anunciaban una lluvia que comenzaba ya a caer en espaciadas y gruesas gotas, anticipo del chaparrón de verano que desde la mañana nos venía amenazando.

—No sé..., tal vez las bujías —mi amigo levantó la cabeza que había sumergido en el motor mientras yo sostenía una linterna cuyas gastadas pilas apenas alcanzaban a dar una luz amarillenta y deficiente.

—¿Qué hacemos? —le pregunté. La lluvia ya era algo más que una vaga amenaza, y aquel no era el sitio más adecuado para estar a la intemperie.

—Por de pronto, entremos en el auto y busquemos una solución.

Pero no había soluciones posibles, excepto arreglar el automóvil. Y ninguno de los dos se caracterizaba por sus habilidades mecánicas.

—Tal vez lo mejor será esperar que pase alguien y avise a una estación de servicio..., con un poco de suerte conseguiremos un remolque antes del amanecer... —sugerí débilmente.

—¡No! A estas horas este tramo de la Ruta 3 es un desierto..., pueden pasar horas antes de que alguien nos vea... —mi amigo me miró—. Creo que uno tiene que quedarse en el auto y el otro ir en busca de ayuda.

¿Qué otro remedio me quedaba? Por suerte tenía un impermeable de plástico, bastante antiestético pero suficientemente práctico como para evitar una mojadura mayor. Me puse en camino por el borde de la carretera.

La noche era oscura. Pese a que la lluvia había cesado, toda esa invisible vida nocturna que se esparce a lo largo de los caminos en el campo, parecía haber desaparecido. No se escuchaba ni el croar de las ranas ni el monótono cric-cric del grillo campesino turbando el pesado silencio que la tempestad había depositado sobre la tierra.

Caminé sin detenerme, sin pensar, aislado totalmente del mundo, envuelto en la magia melancólica de la carretera solitaria. Aquel era un universo distinto del mío, donde podía ocurrir cualquier cosa, donde... Bruscamente, tras una curva de la ruta donde un monte de altos árboles dificultaba la visión, una luz amarillenta golpeó mis ojos, acostumbrados ya a las tinieblas. El balanceo de los árboles provocaba un titileo cadencioso en aquella iluminación inesperada, que surgía del bulto compacto y oscuro de una enorme casona de campo.

Apresuré el paso y casi al mismo tiempo empezó a llover nuevamente. Estaba por llamar a la puerta, pensando por qué demo-

nios no había salido ningún perro a ladrarme, como ocurre por lo general en esas circunstancias en pleno campo, cuando la puerta crujió y se abrió, dando paso a la figura alargada de un hombre pálido y ojeroso, que sostenía en la izquierda una lámpara de petróleo muy vieja, en tanto que mantenía la diestra oculta tras la puerta.

—Perdón, señor. . . —comencé—. Mi coche sufrió un desperfecto y necesito ayuda. ¿Tiene usted un teléfono a mano? Con esta lluvia no puedo ir muy. . .

—¿Quién es, Juan? —una voz femenina cortó mis palabras, mientras el hombre que abriera la puerta se apartaba para dejarme entrar. Entonces pude ver su mano derecha. Empuñaba un Smith & Wesson de corto caño niquelado. Amartillado.

Disimulé mi impresión; después de todo, era razonable que el morador de una casa perdida en el campo adoptara ciertas precauciones en los tiempos que corren.

—No tema. . ., no soy un salteador —le dije con tono de broma.

—No es para usted —repuso con voz seca el hombre—. Pase.

Al mismo tiempo que yo entraba, se acercó una mujer, indudablemente la que acababa de hablar. Pero. . . ¡Dios! ¡Qué mujer! Pienso que todo hombre en algún momento de su existencia idealizó una figura de mujer rubia, de ojos azules y talle delicado. Pero ésta era la materialización de todos los sueños masculinos del último siglo. Alta, delgada, de un cabello rubio ceniciento que hubiera podido dar envidia a cualquier actriz internacional, no podía tener más de veinticinco años. Sin embargo, sus ojos azules y rasgados tenían una mirada cargada de misterio y sugestión, de historias increíbles y de sabiduría dolorosa, como si llegara a través de los siglos para no ser alcanzada ya por ningún ser viviente.

—¿Quién es? —repitió, y su acento era inseguro, recargado por su espesa voz de contralto.

—Alguien que llega con la tormenta —contestó el hombre, guardando el revólver.

—Adelante, señor —dijo ella entonces, acercándose—. Debe sentir frío.

Era cierto. Me estremecí, y me resultó extraño, pues hasta ese instante y pese a la lluvia la temperatura se había mantenido bastante elevada.

—Muy amable, señorita —repuse, siguiéndola a la habitación contigua, mezcla de estudio y comedor. Allí ardía alegremente una chimenea de leña. Fruncí el ceño. ¿Qué clase de maniáticos eran aquéllos, que en pleno verano vestían pesadas ropas oscuras y mantenían encendida la chimenea?

—Necesitaría hacer un llamado telefónico —sacudí las ideas parásitas que me apartaban de mi objetivo—. Mi amigo quedó en el auto, allá en la carretera. . . tengo que pedir auxilio mecánico.

—Eso pasa a cada rato. . ., pero nosotros no tenemos teléfono —gruñó el hombre—. No han llegado las líneas todavía y quién sabe cuánto tiempo pasará hasta que las instalen.

—Un mal de la época —comenté, por decir algo—. Antes era distinto, ¿eh?

El hombre, me miró como si hubiera hablado un idioma incomprensible.

—No sé qué quiere decir —murmuró—. Pero de cualquier manera puedo llevarlo hasta el pueblo apenas pare la lluvia. Puede que allí consiga un mecánico de automóviles.

—Le agradezco mucho —suspiré. No podía forzarlo a salir hasta que se sintiera dispuesto a hacerlo.

La rubia me señaló un sillón junto a la chimenea.

—Siéntese, señor —dijo.

Me presenté. Ella sonrió.

—Mucho gusto. Soy la señora de Turner y Juan es mi marido. Realmente, su presencia es muy agradable. . ., recibimos pocas visitas.

El fuerte golpe dado a la puerta interrumpió sus palabras. Y el silencio que siguió fue tan intenso que la lluvia y la respiración de aquella mujer parecieron atronar el ambiente.

Esto duró un lapso imposible de medir. Luego el dueño de casa salió bruscamente de la habitación, llevando la diestra al bolsillo donde había guardado el revólver momentos antes.

Entonces la mujer volvió a hablar. En su voz había una nota de extremo nerviosismo, de espanto casi.

—No tengo tiempo de explicarle —dijo—. Pero usted debe decirle que se vaya. . ., que Juan lo sabe todo.

En sus maravillosos ojos brillaba un destello de temor.

—¿A quién debo decirle, señora? —pregunté, sin comprender absolutamente nada.

—¡A él, cuando venga, antes que mi marido. . .! ¡Oh! ¡Demasiado tarde!

Y quedó callada, mirando hacia la puerta de la habitación, por donde entraron su marido, que llevaba la diestra en el bolsillo, y un hombre alto y de mirada dominante, cuyas ropas de montar estaban empapadas por la lluvia.

—No escuché su caballo, Carlos —murmuró la rubia en tono bajo, mientras su mirada se volvía a mí y me repetía el ruego que acababa de hacerme.

El recién llegado le sonrió lleno de confianza en sí mismo, ganándose mi inmediata antipatía. Pertenecía a esa clase de hombres con físico de toreros o de bailarines profesionales de la década del '20. Esos hombres que saben gustar a muchas mujeres. Algo incómodo me sacudió la garganta y sentí fastidio por la situación que me tocaba vivir.

—Le presento a Carlos Medina, un gran amigo de la familia —decía la rubia, y comprendí que aquél era el hombre a quien yo debía advertir. . . ¿qué? Bruscamente comprendí la verdad, cuando ella agregó—. Carlos, tal vez usted pueda acompañar al señor a buscar ayuda. Su coche sufrió un desperfecto.

Trataba de alejarlo de allí. ¿Amigo de la familia? **Amigo de ella,** quería decir.



—Me gustaría hacerlo, pero será mejor que don Juan enganche la volanta y lo lleve al pueblo. En mi caballo lógicamente no cabemos los dos, ¿no? —dijo Medina. Su voz era abaritonada y comencé a odiarlo.

—Es cierto —dijo el dueño de casa, y su acento era cada vez más hostil. Me di cuenta que no sentía absolutamente nada por mi presencia, que era Carlos Medina quien lo irritaba. Recordé el revólver.

—Tal vez el señor Medina quiera ir él al pueblo —sugerí.

—No es necesario —me interrumpió Juan Turner—. Prepararé la volanta y lo llevaré a usted. Espéreme en la puerta.

—Señora —saludé con una ligera inclinación de cabeza a la rubia. Al mirarla algo me dolió adentro. Realmente, hubiera podido amar a una mujer como aquélla, de haberla conocido a tiempo. Hice un breve saludo a Medina, que me sonrió, y salí. En ese momento hubiera debido sentirme sumamente tonto por permitir que alguien me impresionara tanto como una desconocida a la que no volvería a ver en mi vida. Pero solamente experimentaba una profunda desazón. Me estremecí. Por cierto que hacía frío en aquella casa.

Salí al campo. Ya no llovía y algunas débiles estrellas se abrían paso dificultosamente entre las pesadas nubes rojizas. Aspiré el perfume de la tierra mojada y busqué con la mirada a Juan Turner. Pero no lo vi.

En cambio, el mundo pareció enloquecer a mis espaldas.

Primero fue un disparo, luego otro y un grito de mujer. Yo quedé paralizado donde estaba. Inmediatamente sonó un tercer tiro, esta vez muy cerca, y en la puerta apareció Carlos Medina, tambaleante, con una mancha oscura muy grande en el pecho y un hilillo rojizo resbalando por la comisura de sus labios.

Sin verme trató de bajar los escalones del porche, tambaleante, intentando alejarse. Inútilmente. Porque tras él, fatal como el ángel de la muerte, avanzaba Turner. Su rostro, más pálido aún que antes, estaba crispado en una sonrisa dura. En la diestra el pesado revólver niquelado escupía fuego y plomo sobre el desventurado, que se desplomó pesadamente y rodó los tres escalones de madera para quedar con el rostro clavado contra el fango.

Todo se había producido en escasos segundos. Tras el homicida apareció la mujer, los ojos muy abiertos, como si tratara de comprender algo que escapaba a su captación normal. Miró en mi dirección, sin verme, y luego se deslizó al suelo. Estaba desmayada.

El marido no soltó el Smith& Wesson. Se inclinó, alzó a su mujer en los brazos y bajó con decidido paso los escalones.

Yo, que hasta ese momento había permanecido como paralizado en aquel lugar, hice un esfuerzo y quebré los vínculos invisibles que me detenían junto a la puerta. Acababa de presenciar un crimen. Con toda seguridad iba a cometerse otro... y no podía permitir que aquella mujer, de ojos maravillosos y talle sutil, fuera la segunda víctima, cosa que parecía segura por la forma en que Juan Turner se dirigía al bosquecillo de eucaliptos y cedros que flanqueaba la casa.

Pero tuve mala suerte. Había dado dos pasos cuando resbalé sobre algo viscoso y caí pesadamente. Todo pareció girar en torno de mi cabeza; había golpeado contra una piedra saliente en la sien.

No sé cuánto tardé en reaccionar. Me sentía mareado, y me reincorporé con cierta dificultad.

Sin saber qué hacer, me quedé un instante inmóvil, mirando hacia el bosquecillo. El silencio era intenso, aterrador. Tal vez en esos momentos la mujer maravi-

llosa había sido muerta por su marido, en la misma forma en que había matado al amante.

Los faros de un automóvil me iluminaron bruscamente y la voz de Rodolfo me llegó alegremente.

—¿Qué te parece? Lo arreglé..., era el condensador, y me acordé que...

—¡Ven aquí! ¡Trae la pistola esa que llevas en la guantera! —lo interrumpí con un grito— ¡Se acaba de cometer un asesinato..., quizás dos!

Rodolfo bajó, llevando consigo una automática de bajo calibre que traíamos para tirar al blanco durante el viaje.

—Habla despacio... ¿qué ha pasado aquí?

Se lo expliqué, y me volví hacia la casa para señalarla. Pero al hacerlo tragué saliva. La puerta estaba cerrada y las ventanas tenían pesados tablones clavados sobre las persianas.

—No comprendo —murmuré—. Allí cayó muerto Carlos Medina y...

Pero el cadáver ya no estaba donde cayera. Con una sensación horripilante de angustia corrí hasta la puerta y traté de abrirla. Imposible. Con el puño di fuertes golpes, que resonaron profundamente, como si las habitaciones hubieran estado desocupadas y vacías de muebles.

Me volví para mirar a mi amigo, tratando de hablar, de decirle que no había inventado aquella historia terrible. Y entonces oímos ruido de caballos acercándose. Rodolfo, que se había inclinado para buscar huellas del cuerpo caído de Carlos Medina, resbaló en el barro y tuvo que apoyarse en tierra para no caer.

Por el camino que bordeaba a la casona, separándola del bosquecillo, apareció entonces un jinete. Era un anciano con el aspecto recio de los hombres que han pasado toda su existencia en el campo.

—Buenas —dijo al vernos, entrecerrando algo los ojos—. ¿Buscan a alguien?

—Al dueño de casa —respondí, tratando de dar seguridad a mi voz.

El viejo rió socarronamente.

—Van a tener que esperar un buen rato. Aquí no vive nadie desde hace cincuenta años. ¡Que les vaya bien!

Se alejó con un ademán de despedida, al trotecito de su pesado caballo. Yo me volví hacia mi amigo, que se reincorporaba lentamente.

—¿Es posible que haya sido todo una alucinación? Me di un golpe en la cabeza... ¡y sin embargo me parecía tan real, tan...!

Rodolfo negó con la cabeza y comprendí que no podía hablar. Con lentitud alzó la mano que había apoyado en tierra al resbalar y me la mostró. Estaba tinta en sangre.

—¿Te lastimaste? —le pregunté, avanzando un paso. Pero él, siempre en silencio, se pasó el pañuelo con ademán espasmódico y la limpió. Había en sus movimientos todo el horror, toda la repugnancia de quien se siente apresado en un juego diabólico y ajeno

—¿No te das cuenta? —murmuró—. ¿Esta sangre no es mía! ¡Me ensucié la mano al apoyarla en tierra... en el sitio donde cayó muerto Carlos Medina!

Me volví hacia el jinete que estaba ya entre los árboles.

—¡Eh! ¡Amigo! —grité.

El paisano se detuvo y volvió la cabeza. Corrí hasta él.

—¿Sí?

—Perdóneme... ¿por qué quedó una casa así deshabitada hace ya tanto tiempo? ¿Lo sabe?

El anciano se rascó la barbilla.

—Por supuesto que lo sé. Tengo setenta y seis años, y ese mes cumplí veintiuno..., han pasado exactamente cincuenta y cinco..., fue para estos días. Lo recuerdo bien porque aquel fue el verano más frío que pasó por estos pagos..., parecía invierno y había que abrigarse con todo.

—¿Qué pasó? ¡Dígamelo de una vez!

—Bueno..., el dueño de casa mató al amante de su mujer, a ella y luego se suicidó..., se colgó de uno de los árboles del bosque. La casa quedó cerrada mucho tiempo, y cuando los herederos la pusieron en venta, nadie la compró. Dicen que está maldita. Manchada de sangre... —el viejo suspiró—. Sí..., fue en estos días, una noche de tormenta. Como la de hoy.

A mis espaldas, la voz de Rodolfo me llegó, enronquecida.

—¿Eso quiere decir...?

Me volví hacia él y le sonreí débilmente. El Tiempo, el Espacio, la Realidad, la Cordura. Todo había desaparecido.

Encogiéndome de hombros, me limité a responderme a mí mismo con tono casi inaudible.

—No quiere decir nada... ocurre que me enamoré de un fantasma.

Y volví al auto. Tenía frío. Mucho frío. ✦





por ALFREDO JULIO GRASSI

UNA RED DE TRAMA GRUESA

Raúl la miró y sintió que la Idea, sutil y viscosa como un reptil emboscado, volvía a sacudir su imaginación con un impacto casi físico. Silvia era demasiado blanca, demasiado rubia, demasiado absorbente. Había nacido para acabar sus días por la violencia.

—¡Terminá de comer ese guiso, Raúl! —la voz era suave. **Demasiado suave**, pensó él, estremeciéndose para dominar la repulsión que le provocaba—. Me sacrifiqué toda la tarde cocinando tu plato predilecto y después lo dejás enfriar... Así, la comida no puede hacerte bien.

—No te preocupes, querida —acentuó el **querida** hasta un extremo horrible—. Me gusta la comida tibia.

—¡Pero los platos calientes hay que comerlos calientes! —protestó ella, y, mimosa, le tomó la mano derecha para hacerle una caricia. Raúl resistió exitosamente la tentación de soltarse de un tirón. Once años casados y no lograba acostumbrarse a esas efusividades, como no conseguía habituarse al acento melifluo, informe, con que Silvia lo asediaba durante las horas en que estaba en su casa. Formulando preguntas, ofreciéndole cosas. Las pantuflas al llegar de regreso de la oficina, el periódico, el aperitivo, la cena. Como si fuera el hijo que nunca habían tenido —Raúl sospechaba que Silvia era la responsable y éste era otro motivo de rencor acumulado—, preparándole el desayuno, forzándolo a tomarlo mientras el café con leche estaba todavía caliente, porque "si se enfría puede hacerte daño".

Se puso en la boca otro bocado de guiso, sintiendo que la náusea lo atenaceaba y le susurraba al oído palabras que su mente consciente se negaba a aceptar: **Tiene que morir... es demasiado blanda, demasiado esponjosa..., es una red de trama gruesa que te ahoga y anula y aniquila...**

—¿No comes más? —insistió Silvia. La miró y sin quererlo la comparó con Celina. Celina. Morena, quemada por el sol y el agua de mar, de ojos profundos, labios generosos, cuerpo cimbreante. Celina, que en tres semanas había cambiado su vida hasta extremos irrevocables. Porque hubiera podido seguir tolerando indefinidamente a Silvia, de no haber conocido a Celina durante la convención de Compañías de Seguros realizada el mes anterior en Mar del Plata. Durante esos pocos días había comprendido que la vida para él era algo insulso, un continuo quemar de días y días sin objeto, envejeciendo hora tras hora, acercándose a una muerte tan estúpida como su existencia gris, opaca. Pero junto a Celina, a la orilla del mar, caminando, tomándola tímidamente de la mano... era otra vida. Otro mundo algunas veces intuido, nunca logrado.

—¿No comes más? —las palabras de Silvia despertaron ecos en su cerebro, quebrando la imagen morena para reemplazarla por el rostro pálido, redondo, de su mujer. Trató de recordar si alguna vez la había amado y no pudo. ¿Por qué demonios habían llegado al matrimonio? Nada en común había entre ellos. Tal vez por esta razón. Quizás porque once años atrás habían sido demasiado jóvenes para pensar en una simple relación casual. La juventud anhela perennidad sin darse cuenta que todo pasa. Que todo concluye. Por lo demás, Silvia era dichosa cuidándolo, atormentándolo con su voz. Con su presencia.

—No. Esta noche tengo una reunión con el equipo —era jefe de uno de los grupos de vendedores de la Compañía y una vez por semana se encontraban en un bar céntrico para cambiar ideas, tomar café y jugar un rato al bowling. Cualquier cosa era buena excusa para no estar en casa.

—No vuelvas tarde..., llévate el impermeable, que está nublado y puede llover —Silvia se puso de pie y le echó los brazos al cuello. Raúl sintió una tremenda oleada de revulsión al contacto de aquella piel blanca y excesivamente suave, de aquella carne que cedía sin resistencia. Le dio un rápido beso en la mejilla y cargando el impermeable salió a la calle. La idea del crimen acababa de florecer como una planta de semilla satánica que atenaceaba su imaginación. Pero tenía que ser algo limpio, un accidente que no dejara duda alguna en la mente de quienes investigaran. No quería



librarse de Silvia al precio de la cárcel. No ahora que conocía a Celina.

Su mente ágil, de buen promotor de ventas, jugueteaba hacía tiempo con la idea. En el fondo tenía la respuesta. Solamente le faltaba llevarla adelante. Se detuvo en la esquina. ¿Por qué no aquella misma noche? Sus compañeros de la Compañía le servirían de coartada. Lo demás podía ser tan simple, tan sencillo que daba ganas de hacerlo aunque sólo fuera para reírse a carcajadas.

¿Por qué no?

Volvió sobre sus pasos sin apresurarse. No quería llamar la atención. Por lo demás ni siquiera sus vecinos eran capaces de recordar su paso. Un hombre gris, sin ningún detalle que resaltara demasiado de su aspecto general. Traje gris oscuro, zapatos negros, corbata azul marino, impermeable beige en el brazo. Un hombre de la multitud, idéntico a millones de empleados, corredores, vendedores sin destino.

Miró el reloj. Eran las diez y cinco de la noche. A esa hora Silvia tomaba su prolongado baño de inmersión con sales aromáticas —para descansar mejor, decía—. Cuidadosamente, sin hacer ruido, abrió la puerta de calle y entró en puntillas. No podía hacer saber a su víctima que estaba de regreso. Cautelosamente se dirigió al cuarto de baño y oyó que Silvia tarareaba. El ruido del agua entrando en la bañera y el del calefón encendido llegaban claramente. Con una sonrisa dura corrió en puntillas hasta la cocina, se envolvió la diestra en un repasador para no dejar impresiones digitales, y cerró la llave principal de paso del gas. Cinco segundos después, volvió a abrirla. Al mismo tiempo abrió la canilla del agua caliente de la pileta, para asegurarse que el calefón, que indudablemente se había apagado, volviera a funcionar. La sonrisa dura se acentuó. Funcionar, sí. Pero sin llama..., con pérdida de gas, letal, definitivo para Silvia. Recordó las veces que había querido cambiar la ubicación del calefón, colocado ilegalmente en el cuarto de baño, tropezando siempre con la negativa de Silvia, que lo consideraba un gasto superfluo.

—Gracias, Silvia —murmuró, mientras se marchaba. La canción ya no llegaba desde el cuarto de baño: la asfixia por gas es demasiado rápida, demasiado repentina la pérdida del conocimiento. Suspiró y cerró la puerta de calle con llave. Nadie debía interferir en aquella muerte.

La calle estaba desierta. Echó a andar rápidamente, alejándose de la casa que durante once años había compartido con Silvia, sabiendo que nunca más oiría aquella voz melíflua; que ya no tendría que soportar esa presencia blanduzca, esas atenciones intolerables. Que cuando volviera tendría la increíble satisfacción de verla totalmente muerta y blanca. Más blanca que nunca. Y callada.

Todo pasó como lo había planeado. La muerte de Silvia fue catalogada de accidente, y su único castigo fue la orden municipal de llevar el calefón a la cocina. El día del entierro los compañeros de oficina se portaron maravillosamente bien: todos concurrieron a la Chacarita y el jefe de la sección habló en nombre de la Compañía. "Una esposa ejemplar y una pérdida irreparable para nuestro compañero Aramendi..."

Una pérdida irreparable. Estaba tan entusiasmado ante la idea de haberse zafado en forma definitiva de Silvia que ni siquiera permitió que la imagen de Celina interfiriera con su satisfacción. Era algo demasiado personal.

Lloviznaba. Cuando todos se despidieron de él, volvió a su casa y llevado por un impulso repentino bajó del coche de remisse en la plaza, a cuatro cuadras. Quería caminar un poco, sentir el agua dulce y fría deslizarse por su frente y sobre su rostro. Sentir que estaba vivo. Que seguiría vivo.

Llegó a la casa empapado. No advirtió el saludo cargado de simpatía de los vecinos, que atribuyeron su distracción a la pena que lo embargaba y lo dejaron solo.

Entró, encendió la luz y lo primero que vio fueron los "patines" de franela que junto a la puerta parecían una muda evocación de Silvia. Lleno de júbilo los pateó y pisó con sus zapatos mojados el parquet reluciente. En el aire flotaba un olor dulzón, desagradable. A velatorio prolongado.

—No camines con los zapatos embarrados... estropeas el piso —dijo en alta voz, conteniendo la risa.

—Para eso están los patines, querido. No seas descuidado.

Se detuvo y contuvo la respiración. ¡Su voz! Pero era absurdo. Imposible. La falta de sueño y los nervios contenidos le jugaban una mala pasada, una sucia treta. Avanzó un paso, cautelosamente, mirando hacia adentro. Nada oyó. Lanzó un suspiro. Con movimientos reflejos se dirigió hacia el dormitorio mientras comenzaba a desvestirse.

—Quítate esas ropas mojadas y secate la cabeza . . . , te vas a resfriar, amor mío.

¿Qué había sido eso? Esta vez no podía ser su imaginación. Era la voz de ella. La Voz de Ella.

Encendió la otra luz y salió al corredor.

—No pierdas tiempo, amor mío . . , te resfriarás. Sécate de una vez.

—¡Silvia! —gritó, sintiendo que transpiraba al mismo tiempo que lo envolvía un frío sobrecogedor, tragando saliva, la garganta reseca y los labios convertidos en dos trozos de corcho hinchado. Era absurdo. Imposible. Maldita imaginación. Maldita. . .

Corrió al comedor, abrió el bargueño y sacó la botella de whisky. Sin molestarse en buscar un vaso, bebió un largo trago directamente de la botella.

—No puede ser. . . , no puede ser. . . —jadeó.

—No bebas con el estómago vacío, amor mío.

Otra vez la voz de Silvia. Muy cerca. Miró en derredor, sintiendo que los ojos se le desencajaban, pero nada vio. Volvió a llevarse la botella a la boca, pero una fuerza superior a la suya se la arrebató de las manos.

— Dios! —balbuceó—. ¡Silvia! ¿Dónde estás, condenada?

—¿Te parece bien hablarme así, amor mío? Estoy contigo . . . , como siempre . . . , como toda la vida. Siempre estaremos juntos, Raúl. Siempre . . . siempre . . .

—¡Nooo! —gritó, los ojos desencajados—. ¡Siempre es demasiado tiempo! ¡No quiero saber nada contigo! ¡Estás muerta! ¿Sabes? ¡Muerta!

Calló. No podía dejarse llevar por su exceso de imaginación. Tenía que aferrarse a la escasa cordura que le restaba. De lo contrario terminaría convertido en un ser tembloroso, alucinado. Carne de hospicio.

—Estoy contigo —repitió la Voz, que ya no sonaba dentro de su cerebro. Venía del interior de la casa. Mordiéndose el labio inferior hasta sacarse sangre para no gritar, Raúl miró hacia la puerta del dormitorio y la vio moverse. Imperceptiblemente primero, más rápido luego.

Y por fin, rubia, blanda y meliflua, como siempre, apareció Ella. Los brazos extendidos, la sonrisa estereotipada a flor de labios.

El olor dulzón, a velatorio con muchas flores muertas, se acentuó hasta hacerse insoportable.

—¡No. . . nooo! —gimió Raúl, retrocediendo. Pero Silvia avanzó hacia él, los brazos extendidos, los labios entreabiertos.

—¿Por qué me rechazas, amor mío, amor mío? Aún no me has besado . . . , pero yo te perdono. Siempre te perdono.

Raúl no pudo seguir retrocediendo, tropezó con la cama y cayó de espaldas. Y sintió los brazos fríos, fláccidos, blanquísimos de Silvia estrecharse en torno de su cuerpo, y la boca helada acercarse a su boca, y la voz suave repetir insoportablemente:

—Siempre estaremos juntos, Raúl . . . nunca te dejaré . . . nunca . . . nunca . . .

Antes de que aquellos labios tumefactos se cerraran sobre los suyos, alcanzó a lanzar un alarido de insoportable horror.



—¡Te odio! ¡Te odio! ¡Te odio!

Luego todo fue silencio.

Tres días despué́s del entierro de Silvia, seguía sin aparecer. Por fin, alarmados por el silencio que reinaba en la casa, los vecinos dieron parte a la policía, que, previa autorización judicial, resolvió forzar la puerta de calle.

El propio comisario de la seccional, con un oficial y un agente, se ocupó del procedimiento.

Entraron.

—¡Uf! —exclamó el comisario—. ¡Qué olor más desagradable!

—Parece gas, señor —dijo el agente, un veterano a punto de jubilarse. Alarmados corrieron a la cocina.

Allí estaba. La cabeza metida dentro del horno, todas las llaves de paso abiertas, las ventanas cerradas herméticamente y taponadas con repasadores para no dejar resquicios. Naturalmente, estaba muerto.

Ventilaron el lugar y el comisario se encogió de hombros, como alguien acostumbrado a la vida y a la muerte.

—Pobre hombre —comentó—. No pudo resistir la soledad y se suicidó. Debió de amar mucho a su mujer.

El oficial, que había permanecido silencioso, frunció el ceño y arrugó la nariz.

—Qué curioso —murmuró—. Ahora no hay olor a gas y juraría que se siente cierto perfume dulzón. . . , algo parecido al nardo o al jazmín.

El comisario lo miró fijamente y carraspeó.

—Es olor a velatorio —dijo—. Salgamos de aquí. Hay que dar aviso al forense y al juez de turno. Este sitio me crispa los nervios.

Se marcharon, dejando tras de ellos a Raúl Aramendi envuelto en su blanca, fláccida, irrompible red de trama gruesa.

Para toda la Eternidad. ✦



EL CONDENADO A LA INCREDULIDAD

por ROGER KING

El cabriolé cubierto, tirado por dos caballos que parecían asustados del atardecer, devoraba el tétrico paisaje montañoso de la campiña francesa. Pierre Cartoux asomó su rostro por la ventanilla, quizás el mismo cochero o los caballos ¿quién lo sabía? estaban aterrorizados y querían llegar cuanto antes al cruce del camino donde debían depositar a su pasajero, en las puertas mismas de la mansión de los Laroux-Rochel. La mansión de los condenados.

Pierre echó, todavía, una ojeada al carruaje que desaparecía en la noche por el camino difuso rumbo a la pequeña aldea donde el cochero pernoctaría para recogerlo por la mañana. El hombre no había querido conducirlo hasta el castillo, reservándose, en su negativa, una sonrisa mezcla de incredulidad e incomprensión hacia el pasajero, cuya profesión no había logrado entender totalmente, quedándole un resabio de algo así como: "cazador de fantasmas". Pierre movió aún la cabeza, mientras se reservaba su propia expresión de incredulidad hacia la ignorancia de la gente. Hacía años que trabajaba con la Comisión Experimental de Parapsicología en las Artes Ocultas, y hasta ahora no había descubierto más que fraudes.

Mientras Pierre caminaba por la explanada que conducía hasta la pesada puerta de bronce labrado y enmohecido, alcanzó a observar, de reojo, cómo una ventanilla perdida en el grosor de los muros se cerraba silenciosamente sobre él. Sin perder de vista el lugar en el que observara el movimiento, golpeó y esperó. Al fin, el chirrido de la puerta descorriéndose sobre sus goznes oxidados le dio paso a la aparición. Era verdaderamente una aparición. Abrió grandes los ojos, era la primera vez que también el primer elemento con el que se encontraba no condecía con el ambiente general... Era... sencillamente bella... Pálida, con sus pupilas brillantes de miedo y asombro, y muy en el fondo una lágrima de esperanza. Más tarde se enteraría que se llamaba Michele, que era la hija de Lorna y Jean Laroux-Rochel...

Pierre comenzó, también por primera vez, a dudar de sí mismo. Primero sintió la mano helada de Michele apoyándose en la suya, guiándolo por innumerables pasillos, revestidos de tapices y armaduras cargadas de telas de araña, hacia el centro del castillo. Ella no pronunció una palabra. Seguramente hacía mucho tiempo que lo estaba esperando. Quizás había sido ella misma quien le escribiera a la Comisión solicitando un experto. En uno de los pasillos Pierre sintió el primer escalofrío, al observar, en uno de los rincones que debía dar a una puerta que escapaba a su visión, la presencia de una mano, que se le antojó la misma que ya había observado. Fue un roce apenas perceptible, pero sobre ella brilló una larga y blanquísima barba que pasó muy cerca de su rostro. El nerviosismo natural de Michele se transformó en un estremecimiento convulso que denotaba que ella también había sufrido la alucinación... La prisa, transformada de pronto en una franca huida, culminó en una espaciosa sala iluminada, en la que se encontraba el matrimonio Laroux-Rochel. Parecían dos personajes tristes, escapados de algún cuadro de siglos pasados. Hasta su misma vestimenta era de museo. Ambos se apresuraron a salir a su encuentro para estrecharle las manos efusivamente, como si con su llegada ya estuviera todo solucionado. Pierre observó en la palidez de sus facciones la característica que imprime el terror sostenido. Sobre la mesa estaban los restos de la cena. Pierre observó para sí que allí había comido una sola persona, y no muy bien, a juzgar por las sobras. Jean, así se llamaba el dueño de casa, reparó en

el pensamiento de su huésped y se apresuró a aclarar que tanto su esposa como su hija habían perdido el apetito a causa del terror, corriendo el riesgo de perder algo todavía mucho más importante. De pronto, Jean interrumpió las explicaciones observando en todas direcciones, rodeado por las dos mujeres. Unos pesados pasos se aproximaban por alguna galería lateral. Los tres, como si hubieran estado esperando una orden secreta, se acurrucaron a su lado. Los pasos se detuvieron muy cerca. Pierre estaba seguro de que eran observados. Fue en ese momento que el extraño frío del miedo también corrió por su cuerpo. La carcajada inhumana, resonando hueca en la oquedad de la sala, lo llevó, instintivamente, a apretarse contra aquellos seres aterrorizados. Entonces reparó que los pasos iban acompañados por un ruido de cadenas que se arrastraban pesadamente... alejándose...

"No se atreverá —balbuceó Jean—, sabe que usted lo destruirá... Tiene miedo... Lo noté en su risa... Antes nunca había reído así... Sí... Se llamaba Mortimer... El viejo tío Mortimer... Un maniático ambicioso que no nos dejó tranquilos de por vida y mucho menos ahora... Hasta que él desaparezca no descansaremos... no habrá paz en esta mansión ni...

"¿Seguro que él murió?"

"¿Quién está seguro de algo en esta vida? Señor Pierre Cartoux... no sé... No hay palabras... sólo miedo..."

"Comprendo..."

"Es la primera comprensión que me alegra... Y espero que también comprenda que esta ansiedad nos conducirá a la destrucción total de persistir... No sé si me explico... Todos necesitamos descansar... necesitamos..."



Una violenta ráfaga de viento, que provenía de alguna ventana abierta se filtró obligando al anfitrión a callar.

"Es él... Ya comenzó... Ahora empieza el verdadero suplicio..."

"Es preciso que descansen... Yo me ocuparé del caso, he venido para eso. Tengan confianza. No quiero molestarlos, pero estoy habituado a trabajar solo y..."

Los tres se pararon al unísono, con esa estúpida sonrisa de esperanza que lo hacía sentir más incómodo todavía. Michele le dirigió una mirada cargada de promesas. Era joven y encerrada en aquella vetusta mansión, abandonada de toda mirada indiscreta que le obligara a reparar en su rubor, en su floreciente juventud, tan temprano marchita. Pierre los vio desaparecer sin perderlos de vista, creían en él y él... en la resurrección de la belleza... Mañana Michele recuperaría sus colores. Ya solo sacó de la maleta algunos elementos indispensables para el enfrentamiento con los seres sobrenaturales. Seguía sintiéndose observado. Contempló en sus manos los elementos, una estrella magista, la mitra para repeler el ataque sobrenatural, el agua bendita en un tubito de plata, el aspersor, el pebetero para quemar incienso sacro, y el libro con los exorcismos latinos, antes de ponerse a dibujar en el piso con las carbonillas el círculo protector que lo preservaría de las potencias infernales, a la vez que sentía la inutilidad de todos aquellos preparativos. Cuando lo domina a uno está perdido y él bien lo sabía. ¿En cuántas ocasiones había hecho uso de aquellos elementos? En ninguna. Pero en el fondo de la valija todavía quedaba uno. El más eficaz, el único que siempre había terminado usando contra los falsos fantasmas: un revólver del 38. Prohibido por la institución. Instituido por su propia experiencia. De pronto irguió la cabeza...

Estaba seguro que el aullido provenía del lugar de donde era observado. Pero algo en él lo inmovilizaba en el sitio. Los restantes miembros de la familia habían desaparecido. Las velas todavía ardían en los candeleros de plata y... nuevamente el arrastrarse de las cadenas y los pasos ambulando por algún pasillo. Era parte del miedo. Pero no debía dejarse dominar por él. Debía salir a su encuentro. Tomó uno de los candeleros, calzóse el revólver y abrió, silenciosamente la puerta lateral por la que había desaparecido la familia. El pasillo estaba en penumbras. Dada la mullida alfombra, era improbable que aquellos pasos hubieran andado por aquel corredor. No, debía haber alguna galería de piedra o madera hueca, oculta. Las puertas se alineaban una al lado de la otra. Estaban sin llave y todas tenían el mismo aspecto de abandono y lobreguez que las dependencias ya conocidas. Así recorrió varios pasillos, encontrándose siempre con habitaciones vacías, que parecían abandonadas por toda presencia desde hacía siglos. ¿Cuáles serían las habitaciones de la familia? Buscó en vano. Aquella mansión no parecía tener límite. Temiendo perderse en aquel laberinto, fue dejando abiertas las puertas por las que cruzaba. Ningún sonido. Ningún simple hálito que reve-

lara la presencia de algún ser. Más tarde y cuando ya se hacía la idea de que la casona no tenía fin, reparó en uno de los cuadros con los que se había cruzado en diversas oportunidades. Un escalofrío mayor que los anteriores volvió a envolverlo. Alguien se arrastraba detrás suyo, cerrando las mismas puertas que él dejara abiertas. Corrió desandando el último pasillo con el objeto de descubrir al autor, pero sólo escuchó el estertóreo suspiro perdiéndose, otra vez, entre la piedra de alguna galería que no había logrado descubrir, huyendo... ¿Tal vez de él?

Al fin encontró la sala que abandonara. Caminó hacia la mesa ratona sobre la que había dejado los elementos magistas para retroceder espantado, al comprobar que habían desaparecido. A la luz de la vela observó sobre la alfombra unas marcas que parecían recientes. Como el roce de limaduras de hierro. Siguió estas marcas hasta la chimenea, donde desaparecían. En un ángulo del muro del hogar, una mancha de tizne señalaba la presión de un dedo. Bajó la vista, descubriendo entre las cenizas, todavía humeantes, la huella inmensa de un pie, orientado hacia el centro de la habitación, y de otro que lo cortaba en sentido inverso. Al apoyar su mano sobre la mancha comprobó que la piedra cedía, al mismo tiempo que una puerta trampa se abría en medio de la pared posterior de la chimenea. Tímidamente asomó la cabeza por el hueco. ¡Sí, allí estaba la escalera de piedra que había imaginado! Orientó la mano que sostenía la vela, aferró con la otra el revólver y traspuso la puerta trampa. A su espalda se escuchó el ruido seco de la gruesa losa volviendo a cubrir el hueco. Se había cerrado sola. Examinó la base tratando de descubrir el resorte que la abría de aquel lado, al hacerlo observó que el muro presentaba minúsculas perforaciones, por las que se podía contemplar todo el ámbito de la estancia recientemente abandonada. ¡De allí provenía el presentimiento de sentirse observado! Y el suspiro y los pasos...

"¡Nooooooooooooooooo!"

Como un relámpago se volvió hacia la escalera, el grito venía de abajo. Corrió, saltando los peldaños de dos en cuatro... Aquella voz... aquella voz... era... la de Michele.

Podía soportar su propio miedo, lo conocía demasiado bien, pero no el de la muchacha. Al extremo de la escalera, antorchas impregnadas



en resina iluminaban una espaciosa estancia pétrea. En su centro descansaba un ataúd, a su lado la tapa, y por la cabecera, chorreando revueltos los cabellos flavos de Michele. Corrió dominado por el espanto. Aferró con ambas manos el cuerpo de Michele, yaciendo en un total estado de imperturbabilidad. Al levantarla en brazos comprobó que un delicado estremecimiento le devolvía la vida, abriendo sus ojos desesperados: "No... no... —murmuró—. No lo dejes... ¡Nos quiere eliminar! ¡No lo dejes!"

"No... No lo dejaré nunca... ya estás conmigo, no tienes por qué tem..."

"¡Nooooo...! ¡ahí está!"

Pierre giró sobre sí mismo. Sí, allí, parado en el cuarto escalón de la misma escalera que él había recorrido momentos antes estaba el gigantesco monstruo. Un hombre viejo con... por lo menos, su metro noventa; de complexión fuerte, con una barba que le pasaba la cintura, cabellos blancos erizados como púas. El anchísimo tórax asomando por la camisa rasgada a lo ancho, las gruesas piernas como columnas corintias, asentadas sobre el piso y presas por gruesas cadenas que no le impedían totalmente el movimiento. En sus ojos y en su rostro la expresión propia de la incredulidad y de la locura. Aquel hombre, Mortimer o como se llamara, no tenía nada de muerto. Con un gruñido avanzó hacia la pareja. Pierre permanecía absorto en la contemplación de aquel ser sobrenatural. El gigante estaría en contados segundos frente a ellos. Pierre recorrió las paredes tratando de encontrar otra salida que la única que parecía posible, o sea la franqueada por el gigante. Michele se debatía aterrorizada entre sus brazos. Mortimer ya respiraba el hedor de su boca sobre ellos. Pierre dejó a Michele en el piso, echó mano a la cintura y apretó el gatillo como enloquecido. Mortimer se conmovía a cada impacto, pero seguía avanzando y emitiendo los sonidos guturales que ya había dejado oír. Las garras que inútilmente trataban de taponar las heridas, bañadas en sangre, ya los alcanzaban. Y las balas se habían terminado. Entonces fue que la mano de Michele lo impulsó por el ángulo, alejándolo de allí. Ella se había impuesto al pánico y corría en su auxilio. Lograron recorrer los escalones hasta

la puerta trampa en el extremo de la escalera. El gigante, jadeante, se arrastró los primeros pasos por la sala detrás de ellos. Mientras Michele manipulaba el resorte sobre la base, Pierre se volvió para comprobar que el gigante había caído en la sala y los contemplaba con ojos muy abiertos. Pierre creyó descubrir en esa mirada, más que el temor a la muerte o a la locura, una gran frustración. Pero no tuvo tiempo para perder en estas cavilaciones.

Traspuesta la puerta trampa y ya en la sala, vieron que Jean y Lorna, restregándose las manos, los miraban con esa mezcla de asombro y alegría que ya, tal vez, los había condenado de antemano. Los estrecharon a ambos, tocándolos, sintiéndolos reales, salvados. Pierre se sintió parte de aquella salvación, prestando poca atención al detalle de que los tres miembros de la familia conservaban, aún, los trajes del recibimiento, lo que probaba que habían permanecido velando en algún rincón de la casa por el resultado de su lucha con el viejo Mortimer. Pierre los puso al tanto de lo que había sucedido, asegurándoles que si aquel era Mortimer, estaba bien vivo, y que era preciso terminarlo cuanto antes. Cargó el revólver y se lo entregó a Jean, tomando, para su defensa, uno de los removedores del hogar, prometiendo acudir al instante si escuchaba un disparo. Al punto recorrió el camino hasta el sótano, que tenía una entrada lateral que permanecía disimulada por el corte del muro. Abrió lentamente la puerta, tratando de evitar el menor ruido. Pero todas las precauciones fueron innecesarias. Mortimer yacía en uno de los ángulos más oscuros de la sala. Aquél, justamente, que había escapado al apresurado examen del investigador. Cuidadosamente, esgrimiendo en alto el atizador se acercó al viejo. Estaba muerto. Su sorpresa no tuvo límites al comprobar que yacía en un círculo, dibujado con sus propias pinturas, mientras que a su lado descansaba el resto de los elementos magistas que le habían sustraído. Sobre la cabeza del viejo y bajo la mano que todavía sostenía una de las carbonillas se leía la palabra: "Gracias".

Grande fue la sorpresa del cochero al verlo aparecer en el cruce. Pierre sonrió ante la incredulidad del hombre. Los Laroux-Rochel se habían mostrado efusivamente agradecidos, insistiendo hasta el último momento de que él era el autor de su paz, y que si bien no estaba en sus posibilidades pagarle como se merecía, contaría con su agradecimiento eterno. Pierre había sonreído, contemplando a Michele que bajaba los ojos obstinadamente... ¡Claro que había una forma de agradecimiento además de haberle permitido demostrar por última vez la utopía de la existencia de fantasmas en el mundo de los vivos! Ahora arrojó la maleta sobre el pescante, mientras el cochero seguía mirándolo mudo.

"¿Lo dejaron vivo"? —preguntó.

"No le quedaba más remedio a ese viejo loco que atemorizaba a toda la familia... Tendremos que pasar por la casa del alcaide... Debo informar de su muerte... Ahora ellos descansarán tranquilos."



"¿Ellos...?"

"Jean.. Lorna... Michele."

"¿Quiere decir que los vio?"

"¡Por supuesto! Es la familia más amable que he conocido."

"Pero... ¡Si están todos muertos! El único vivo era el viejo Mortimer, atado con cadenas por sus parientes, éstos que usted acaba de mencionar, para hacerlo pasar por loco y quedarse con su fortuna... El viejo consiguió liberar sus manos, hace muchos años, de las cadenas que lo sujetaban al muro y los eliminó uno por uno, depositando sus cuerpos, por separado, en sótanos independientes... La familia, en la agonía, le juró vengarse desde el más allá. El viejo los abandonó en los cajones con las tapas abiertas y los mismos vestidos que llevaban en el momento de su muerte... Mortimer no resistió a su conciencia y creyó que aquéllos, efectivamente, se transformaban en dueños del castillo y que lo perseguían... Nadie se acerca allí por temor al viejo y no a los fantasmas en los que nadie cree... ¿Y usted dice que los ha visto? ¡Vaya hombre, no le cuente a nadie esa historia, porque lo van a encerrar! En cuanto a la muerte del viejo, diga simplemente que fue en defensa propia... ¡Todo el mundo le va a creer y además se lo van a agradecer...!"

Pierre se metió de cabeza dentro del coche. Estaba confundido, dolorido. Se sentía ridiculizado y engañado... De pronto comprendía. Los vestidos vetustos. El cajón. El viejo que tomó sus elementos magistas para combatirlos... ¡Su asesinato! ¡Y él había sido el instrumento de...!

El látigo restalló arriba, coreado por la risa del cochero.

"¡Fantasmas en el castillo! Ji... ji... ji... ¡Qué ignorantes son estos sabios!" ✦



HIBERNACION

por INFINITO

Primero fue una serie de murmullos, como si alguien me cantara muy bajito al oído. Después el canto fue subiendo cada vez más de volumen, hasta que por fin lo llenó todo. Recién entonces empezaron las imágenes, como borrosas nubes de colores. Y en ese momento sentí el pinchazo.

Cuando abrí los ojos, ví, tras la cubierta de acrílico, la computadora que velara mi sueño. El oxígeno tibio llenaba poco a poco mis pulmones. Lentamente, el líquido revitalizador circula por mis venas. Estoy despertando. Yo, Adán Dos, estoy despertando.

Un mecanismo levanta, lentamente, la cubierta del módulo hibernativo. Al incorporarme, una fina capa de hielo se quiebra sobre mis vestiduras. Ese crich crich es lo primero que escucho completamente consciente. Es como si otra vez naciera.

Camino por los pasillos polvorientos, observado desde todas partes por las cámaras del control médico.

He sido tenazmente preservado a lo largo de siglos, sólo para este momento. Sólo para salir cuando la Tierra fuese nuevamente habitable. Mi misión consistía en repoblarla de animales y plantas, para que, mucho después, la humanidad, que el viento del destino dispersó por el universo, pueda volver a sus orígenes.

Pero tal vez en ese tiempo yo ya seré polvo entre el polvo, materia reciclada por el imperturbable andar de la naturaleza, un hombre escrito sobre una cámara de hibernación: Adán Dos.

La inmensa puerta de metal que cubre la salida empieza a abrirse. Lentamente. Lentamente, el Sol viene a visitarme.

Viene tiñendo de dorado el polvo que la puerta a arrojado al aire, rebotando aquí y allá con miles de destellos sobre la superficie metálica, cabalgando en una brisa tibia que me lame el rostro.

Recuerdo haber despertado una docena de veces a lo largo de no sé cuántos siglos (el reloj indicaba cuatro, pero hace mucho que se detuvo, cuando la computadora decidió ahorrar energía para mantenerme vivo). Por eso, porque me aterré al no saber qué pasaba, al no ver nada más que el resplandor violeta de los controles, al sentir el frío sobre la piel, al percibir cómo la computadora controlaba el funcionamiento de mi cerebro y luego volvía a dormirme, es que bebo cada uno de estos instantes tan ávidamente.



De pronto, como un óvalo perfecto y azul, el cielo.

Salgo. El Sol me entibia, me abraza como alguien que recibe a un amigo nunca antes visto. Y entonces veo.

La cima de la montaña, que debería estar con la roca viva, es una tupida alfombra de matorrales. Y allá, en el llano, donde dejé un páramo, una selva se levanta. Los pájaros vuelan por sobre las copas. ¿Qué pasó?

—¡Dios mío! ¿Qué pasó?

¿Cuánto hace (Dios mío) que no escuchaba mi voz? (Dios mío) Si hasta casi (Dios mío) me resulta extraña (Dios mío) Repetida hasta el cansancio (Dios mío) en el eco, derramándose (Dios mío) por todos los valles, remontándose (Dios mío) por la cima de las montañas. Por fin (Dios mío) se calla. (Dios mío.)

Y aquí, exactamente bajo mis pies, una ruta, empedrada me guía.

Seguirla. Eso es mi única urgencia.

Y la selva me traga.



Hace dos días que camino, alimentándome con pastillas de proteína. He visto animales que debieron ser sacados del depósito biológico de la cámara de hibernación, y plantas cuyas semillas yo debía plantar.

De vez en cuando, al volverme, veo una sombra que, saliendo de la calzada, se oculta en el follaje. Yo estoy a pocos pasos de donde el camino termina, justo ante una inmensa roca. Me vuelvo. Y lo veo.

Un lobo.

Las patas pesadas y poderosas pisan sin prisa las piedras pulidas por el paso del polvo arrastrado por el viento.

Y viene hacia mí.

Y corre hacia mí.

Y me ataca.

Y cae sobre mí, tratando de morderme el cuello, revolcándome por el suelo.

Y saco mi cuchillo.

Y se lo clavo.

Y siento la sangre tibia gotear sobre mi traje, escucho el aullido de dolor, el silencio final.

Y aparto el cadáver.

Y basta.

Recién ahora (después de un día de revisar en torno de la piedra) he levantado la vista, para descubrir la inscripción. Y he leído que, al hibernarme, los humanos decidieron irse. Pero una nave falló, y mil quedaron. A pesar de lo desolado del planeta, sobrevivieron, cultivaron los cereales que llevaban para colonizar otros planetas, y criaron los animales que debían criar más allá de alguna lejana estrella. Entonces, después de muchas generaciones, cuando aleccionada por lo pasado a sus mayores, la humanidad había desarrollado junto a la ciencia el espíritu, impidiendo así otra guerra nuclear, una pandilla de chiquilines me encontró. No podían sacarme de allí, desconocían los mecanismos que me guardaban, y temían por mi vida. Pero pudieron sacar las plantas y los animales. Y la Tierra volvió a vivir.

Entonces, los humanos tuvieron que partir. En algún lugar había empezado la guerra entre las colonias intergalácticas. Y ellos iban a tratar de salvar todo lo que fuera posible.

Me dejaron solo.

Me condenaron a seguir escuchando únicamente mi propia voz, a ver mi rostro humano reflejado en los charcos.

Me dejaron sin el contacto tibio de otra piel, sin el bullicio de los humanos en sus cuidados, de sus cosas pequeñas pero hermosas.

Me privaron de jugar con los hijos que ya no tendré.

Me han destruido.

Me han dejado solo.

Completa, definitiva, total, terrible, abismalmente solo.

Solo.

Adán Dos levantará el puño y golpeará la roca. Entonces un mecanismo oculto reaccionará, y el hombre que leyó sólo el trozo de escritura que el viento no se robó verá ante sí un pasillo, al final de ese pasillo una puerta, tras esa puerta una cámara de hibernación, dentro de esa cámara de hibernación una mujer. Su mujer. Eva Dos. Ella despertará, le dirá que toda la civilización lo admira, pues por amor a la humanidad aceptó esperar muchos años solo, y por amor a él ella se quedó allí.

Y después, en la segunda primavera, vendrán los hijos.

Pero, por ahora, llora, de pie, ante la roca.

Y acaba de enarbolar su puño. ✦



EN LA PIEZA

por GUILLERMO SACCOMANNO

Los dos hombres fumaban callados. Hacía calor en la pieza. No tenían alternativas, debían aguantar ahí. Afuera hacía frío, y además del invierno estaba la policía.

—¿Hasta cuándo vamos a estar así? —preguntó el que yacía tirado en la cama. Tenía barba de una semana, ojeras violetas y el pelo desordenado y grasiento.

—Frená, Tito —dijo el otro. Habló sin mirarlo, expulsando el humo por la nariz mientras aceitaba el mecanismo de la Browning.

Tito se volvió hacia el otro. Parecía una isla.

Le dijo:

—"Frená Tito, frená Tito, frená Tito..." ¿No sabés decir otra cosa? "Frená Tito..." Me estoy muriendo aquí encerrado, Boga. Me estoy muriendo, ¿entendés?

—Peor estabas en cafúa.

—Eso se acabó. Ya no estamos en Devoto. Hace dos semanas que no estamos en Devoto. Hace dos semanas que estamos encerrados en esta pieza piojosa.

El Boga levantó los ojos de la pistola y los colocó sobre el hombre en la cama.

Tito siguió:

—Me voy a volver loco si no tengo una mina.

El Boga se sacó el cigarrillo de la boca y lo apagó con cansancio.

—Vos sabés que tenemos que esperar —dijo—. El Zeta quiere hablar con nosotros.

—Ya me lo dijiste.

—¿Y entonces?

Tito se sentó al borde de la cama, el elástico crujió. Finalmente se paró, se calzó los mocasines y fue hasta el roperito. Sacó una botella de ginebra y se sirvió un vaso. Llenó un segundo y se lo alcanzó al Boga.

—No, paso —dijo el Boga, y sin mirarlo—. Estás tomando mucho, Tito.

—"Estás tomando mucho, Tito..." "Frená, Tito..." "Calmate, Tito..." "Cuidado, Tito". Pará la mano, che. Ni que fueras mi vieja.

—El Zeta va a venir a vernos, Tito. No le gustan los flojones. Y los que toman son flojones.

—Me importa un bledo.

El Boga sonrió. Sus ojos eran somnolientos, lagañosos. Se le iluminaron con la sonrisa. Al entreabrirse la boca Tito le vio los dientes amarillentos de nicotina.

—¿De qué te reís? ¿Tengo dibujitos animados en la cara? Dale, contestá.

El Boga le apartó la mirada y continuó aceitando la pistola. Encendió un cigarrillo, entornó los ojos y dijo:

—Calmate, Tito.

Resignado, Tito se tiró otra vez en la cama con su vaso de ginebra. Se tapó los pies y prendió la radio. Pasaban un tema de Cole Porter, "Co-



mienza el Begin". Cuando vino la tanda publicitaria fue interrumpida por un noticiero: la policía estaba segura de tener cercados a los fugitivos de la cárcel de Devoto.

Ahora el Boga recomponía el arma, introducía el cargador y lo sacaba, tiraba de la corredera. A su lado podía estallar la atómica que el tipo no se iba a mosquear, pensó Tito.

Permanecieron callados. Tito no veía por qué seguir enjaulados en esa pieza de Mataderos. A esta altura ya podrían andar en Brasil. Con las joyas que había en la valija debajo de la cama tenían para llegar a Groenlandia. Una parte de esas joyas era el precio que tenían que pagarle al Zeta. No les había salido de arriba el espiante. De no ser por el Zeta y sus muchachos se hubieran morfado veinte años más adentro.

Se levantó, fue hasta el roperito y se llenó otro vaso. Encendió un cigarrillo y miró al Boga, acababa de desarmar nuevamente la Browning.

Sí, claro, de no haber sido por el Zeta y sus gomías... Aunque pensándolo bien, no había motivo para quedarse. Con entregarle las joyas a uno de los puntos, listo. A qué viene tanto interés en charlar con nosotros, se dijo.

—No me preguntés a mí —dijo el Boga—. Vos sabrás por qué. Cada uno sabe lo suyo.

—¿Qué querés decir?

—Nada.

Lo estaban pudriendo las medias palabras del Boga. Tito se bebió el vaso de un solo trago y se sentó en la cama. Extrajo su revólver de abajo de la almohada.

—Vos sabés algo, Boga.

El otro no contestó. Dándole la espalda, empezaba a armar otra vez la automática. Hubo como un destello breve en sus ojos somnolientos.

—Ya te dije. Cada uno sabe lo suyo. Yo no tengo mucho que hablar con el Zeta. Ahora vos... Vos sabrás.

"Una trampa", pensó Tito. "Esto es una trampa, seguro". El Boga podía haberse combinado con el Zeta. Para sacarlo del medio.

—No, yo no sé —dijo Tito, y levantó la pistola—. Pero lo voy a saber.

El Boga ni se movió. Parecía no preocuparle el revólver de Tito encañonándolo. Dominaba la escena por las sombras reflejadas en la otra pared gracias al velador.

—Empiezo a entender. Dos semanas aquí encerrados. Y cuando te hablé de rajar dijiste que no, que no convenía, que había que confiar en los arreglos del Zeta. Yo no confío en nadie. Boga. O sí, confié en vos. Y aquí estoy. Pero no te la sacás de arriba, palabra. Decí "qué" tenemos que hablar con el Zeta.

—Tenemos no. Tenés, Tito. Yo no reventé a Lucho, vos lo hiciste.

—¿Qué tiene que ver Lucho en esto? El pibe podía perdernos. Acordate cómo se frunció antes del afano a la joyería. Muy pibe, muy blandito. No podíamos correr el riesgo de que fuera a la cana.

—No sé.

—¡No sé, un cuerno! ¡Estuviste de acuerdo en boletearlo.

El Boga apagó el cigarrillo y encendió otro.

Dijo:

—No, estás equivocado. Nunca estuve de acuerdo. Es más, el pibe me caía simpático. Todos tienen un poco de julepe la primera vez. Lucho era hermano del Zeta, Tito.

Tito sintió que le resbalaban los dedos en la culata. Ahora la pieza se hizo irrespirable. La ginebra le latía en las sienes.

—Nunca pensé que ibas a venderme —dijo.

Y tiró del gatillo. El disparo retumbó sordo.

Entonces el Boga agarró su pistola, colocó el cargador y se dio vuelta. Era mucho más alto que Tito. Se decía que en un tiempo fue de los grandes en el Luna Park.



—Munición de fogueo —dijo—. Lo siento. No se puede confiar en un traidor.

Tito supo que no se enfrentaría con el Boga. Por varias razones. La más importante era la Browning.

El Boga dijo:

—Tuve que demorarte. El Zeta tuvo problemas para rajarse de Chile apenas nos largamos de la gayola.

Miró el reloj. Sus ojos continuaban somnolientos, abúlicos. Después los posó en Tito:

—Debe estar por llegar.

Afuera, en la calle, frenó un auto. ✦

LA EDAD DE HIELO

por SENEX

Nuestra actual civilización podría estar amenazada por una nueva edad de hielo, según lo manifestado en Londres por un prestigioso equipo de científicos especializados en geología.

A través de una emisión de la BBC, los citados estudiosos, encabezados por Lord Arthur MacLean, afirmaron que el peligro de una edad de hielo debe ser considerado con la misma seriedad que la guerra atómica.

Previamente, el escritor científico Nigel Calder, descendiente de un célebre egiptólogo muerto durante la excavación de la Gran Pirámide, sostuvo que los períodos glaciales son mucho más frecuentes que lo que se suponía en otra época. "Parece ser —reveló Calder con voz aplomada— que el próximo está bastante cercano, tanto como para prever que ciudades como Toronto (Canadá), Leningrado (URSS) y Glasgow (Escocia) podrán desaparecer bajo un manto helado".

Por su parte, Lord MacLean agregó que había evidencias de que el cambio sería dramático, puesto que sobrevendría después de inusuales nevadas gigantescas, en lugar de una proliferación paulatina de glaciares.

Hay algunos datos que pueden convalidar esos lúgubres vaticinios, basándose en el progresivo entibiamiento del hemisferio occidental a partir de 1950 y en las terribles sequías que azotan grandes sectores del Africa y de la India desde 1970.

Tanto Calder como MacLean se inclinan por la teoría que afirma que las edades glaciales fueron causadas por pequeñas mutaciones en la posición orbital de la Tierra en torno al Sol. Esto disminuiría el poder de los calores estivales para anular los fríos del invierno.

Por lo demás, señalaron que la Tierra ya padeció más de veinte edades de hielo, incluso en la más remota prehistoria, lo cual habría determinado también el ascenso y declinación de numerosas civilizaciones, entre ellas la de los gigantes de que hablan



la Biblia y otros libros histórico-sagrados de la antigüedad, como la leyenda babilónica de Gilgamesh.

"Los posibles factores desencadenantes de una nueva edad glacial podrían ser una serie de erupciones volcánicas que saturen la atmósfera de partículas, o bien la agudización de la contaminación ambiental producida por el hombre", afirmaron al unísono Calder y MacLean.

"Tampoco se puede descartar que la próxima edad de hielo —particularizaron ante la azorada audiencia de la BBC— produzca profundas transformaciones genéticas en el mundo humano, animal y vegetal. Habrá nuevos gigantes capaces de construir obras monumentales como las Pirámides de Egipto o las enigmáticas estatuas de la isla de Pascua, y también pigmeos reducidos a la servidumbre entre las razas que hoy se tienen por las más evolucionadas, como los escandinavos y los chinos".

A su vez, otras fuentes hicieron saber que en ignotos lugares de Estados Unidos, Alemania Occidental y la URSS se están realizando estudios secretos para controlar la hecatombe derivada de la edad de hielo, valiéndose de piezas arqueológicas y paleontológicas correspondientes a períodos anteriores a la desaparición de la Atlántida, continente que habría sido engullido por un aluvión helado proveniente del Polo Norte. ✦



IMPERIO INCAICO
EL ENIGMA DE CHAN-CHAN

Escribe SENEX



Conforme a las últimas investigaciones practicadas por los especialistas, no correspondería a la verdad histórica la hipótesis según la cual el imperio de los incas se habría desarrollado en sólo 88 años.

Un arqueólogo francés, Marcel Honet, en su discutido libro "Chan-Chan, la misteriosa", relata las exploraciones que realizó en la zona costera de "Chan-Chan", bellísima ciudad muerta perteneciente a la civilización prehispánica, las que lo llevaron irresistiblemente a volver a escribir la historia y la nomenclatura de las zonas tradicionalmente consideradas incaicas.

Honet sostiene, por ejemplo, que no habría existido un imperio inca. El término "inca" o "incaico", si bien es muy popular y fue empleado también científicamente hasta hoy, sería arbitrario e inexacto, fruto de un error conceptual.

"Inca" designaba, afirma el arqueólogo galo, al príncipe. Los historiadores, desde los españoles al bueno de William Prescott, autor de "La conquista del Perú" entre otras obras clásicas, aplicaron ese término también al pueblo y a su cultura.

De allí, refiere Honet, surgió el equívoco de llamar "inca" a toda la civilización, cuando dicho título sólo correspondía a su jefe máximo, al "cacique de los caciques" o emperador, según se estila decir en Occidente.

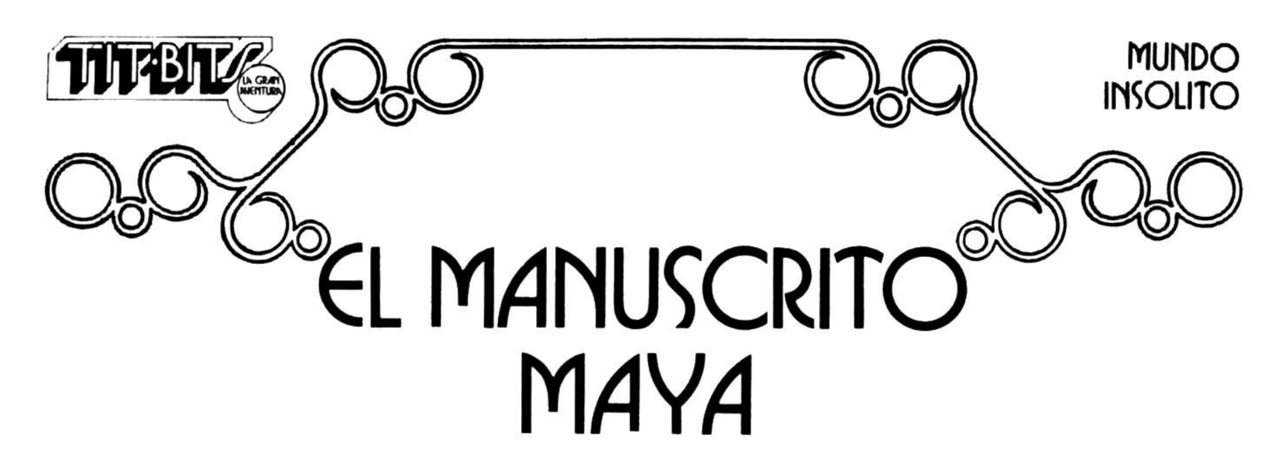
Ahora bien, ¿cuál es el origen y el nombre de una de las culturas cumbres prehispánicas?

Honet, a partir de una reconstrucción histórica de la ciudad muerta de "Chan-Chan" y de las emigraciones que la formaron en el año 4000 antes de Cristo, reivindica que fueron los quechuas y los chimus procedentes de América Central quienes ocuparon las regiones hoy llamadas peruanas, y se fueron expandiendo hasta llegar a territorios actualmente argentinos y chilenos para constituir una especie de imperio cuasi-continental, en el año 100 antes de nuestra era.

Los chimus dominaron dichas áreas, por cierto gigantescas y difíciles de controlar en virtud de la gran cantidad de tribus y subtribus que la habitaban primitivamente, hasta el año 1457, pero los quechuas, encabezados por el Inca Túpac Yupanqui, batallaron y batallaron hasta apoderarse de "Chan-Chan", la metrópoli de los chimus.

El imperio quechua, establecido según lo que afirma Honet en su libro, es justamente el imperio conocido como "inca" y también la última expresión de las emigraciones chimu y quechua.

Además, y como si esto fuera poco, el investigador francés enarbola la teoría de que tanto chimus como quechuas, provenientes de América Central, tienen un mismo origen, una sola fuente que nace en las regiones septentrionales de Groenlandia. Será cierto? . . ✦



EL MANUSCRITO MAYA

EL "CODEX DRESDENSIS": HISTORIA DE UNA ENIGMATICA PEREGRINACION

Escribe SENEX

Poco a poco van descubriéndose nuevos secretos del "Codex Dresdensis", un manuscrito de la cultura maya que figura entre las joyas bibliográficas de la colección de Dresde, en Alemania Oriental.

Más de un tercio de ese enigmático escrito, que cuenta con 38 folios tan delgados como el pétalo de una flor y que están ocupados en ambas caras, ha podido ser investigado y descifrado hasta el momento, pese a las dificultades que supone trabajar con un material tan frágil y venerable.

El "Codex Dresdensis" contiene datos y cálculos astronómicos sobre el movimiento de los planetas, especialmente Venus, así como también pormenores analizados hace milenios sobre eclipses de Sol y de Luna.

Para sorpresa de muchos especialistas, se ha constatado que muchas de esas apreciaciones estimativas coinciden plenamente con los datos de la astronomía moderna.

El manuscrito maya de Dresde es una combinación de imágenes, jeroglíficos e ideogramas que reflejan conceptos. Muestran el elevado nivel de desarrollo que los mayas habían alcanzado entre las primitivas culturas centroamericanas.

Investigadores de esa cultura suponen que este códice podría ser una copia realizada entre los siglos XII y XIII de un original muchos más viejo, correspondiente al clásico imperio meridional de los mayas en Guatemala (alrededor del siglo VII). Otros dos manuscritos semejantes son conservados en París y en Madrid, pero éstos proceden del llamado "período decadente" de los mayas, del siglo XV.



Lo que sí es un misterio es el modo en que el invalorable documento llegó a Alemania. Según algunos fue traído de América en tiempo de los conquistadores y llevado a ese país por Carlos V, que aparte de rey de España era Emperador del dilatado mundo germánico, el Sacro Imperio donde no se ponía el sol, como un obsequio para su hermano el archiduque Fernando.

Otra teoría alega que el manuscrito fue robado por los piratas ingleses que infestaban las aguas del Caribe, para ser posteriormente capturado por naves españolas y conducido a Cádiz, donde unos comerciantes flamencos lo adquirieron a vil precio para revenderlo a la banca Fugger, que era la que sostenía los gastos de la doble corona hispanoalemana.

Por fin, otros argumentan que el "Codex Dresdensis" estaba desde el siglo XVI en Madrid, adonde lo había llevado un misionero español, y que siglos después, los agentes del mariscal nazi Hermann Goering, un apasionado del arte, lo hurtaron durante una de las visitas que dicho personaje cumplió a la capital de la Península durante la última guerra mundial . . . ✦



SITTING BULL: LA EPOPEYA DE UN VALIENTE



Escribe Tom Frost

• **Sitting Bull y Búffalo Bill (foto original)**

Esta es la historia del más famoso de los jefes indios del Lejano Oeste: Toro Sentado, el señor de las praderas, el gran brujo de los Sioux.
¿Quiénes eran esos indomables guerreros?
¿Por qué la guerra era para ellos una simple diversión?
El descubrimiento del oro y el encuentro de Sitting Bull con George A. Custer, el que murió con las botas puestas.

SITTING BULL:
LA EPOPEYA DE UN VALIENTE

En los profundos valles de las Montañas Rocosas los hacendados norteamericanos están criando el mismo búfalo que hace cien años cruzaba las grandes planicies del Oeste y que ahora está virtualmente extinguido. En aquellos tiempos heroicos, los búfalos eran veinte o treinta millones y de su carne vivían unos ochenta mil indios de la poderosa y temible confederación Sioux. Hoy, los descendientes de esos cazadores y guerreros son apenas unos veinte mil y discurren su melancólica existencia en las reservaciones que el gobierno federal les concedió para compensarlos de la pérdida de su imperio.

La zona les es familiar, está llena de ecos de epopeya desde las márgenes del caudaloso Mississippí hasta las Montañas Rocosas, los Grandes Lagos, Arkansas y las dos Dakotas. Allí nació en 1843 el más célebre de los caudillos Sioux, el más asociado al mundo de la leyenda y la controversia: Sitting Bull (Toro Sentado) o, en su lengua natal, Takanta Yotanka.

La traducción, sin embargo, no es del todo exacta. Los Sioux daban a sus hijos nombres larguísimos que los blancos abreviaban sin cuidarse mucho del sentido original. Sitting Bull, en realidad, era "El guerrero que se sienta sobre el toro", y el toro era, por su parte, el gigantesco búfalo de las praderas, su alimento y también el objeto de una de sus principales diversiones: la cacería.

Dentro de la confederación Sioux, las tribus eran independientes y cada una podía hacer la guerra como mejor le gustara. Los caciques se reunían en consejo general sólo cuando se trataba de un asunto de interés para toda la nación salvaje y, si la decisión era de suma importancia, se la grababa en el tronco de un árbol, con un cuchillo o con el filo de un hacha emplumada. Los Sioux, como los aztecas de México, escribían en jeroglíficos, lo cual los pone en situación de superioridad respecto de los incas que —si bien mucho más evolucionados en otros aspectos— se comunicaban por medio de cuerdas anudadas llamadas "quipus", los cuales generalmente registraban cálculos matemáticos y no ideas o conceptos formales.

Al nacer Sitting Bull en la tribu de los Hunkpapa la guerra señoreaba los dominios de la confederación: Sioux contra Pies Negros o Cheyennes, de vez en cuando una alianza temporal de esos tres grupos contra los blancos y después las reyertas internas, de una ferocidad rayana en lo increíble.

Los Sioux hacían la guerra por entretenimiento antes que por necesidad. Amaban correr riesgos y enfrentar la muerte con una sonrisa de feroz jactancia en sus rostros de pómulos salientes y ojos vivacísimos. Luego venía la diversión con los prisioneros, a quienes reservaban una suerte que les hacía envidiar la de los búfalos. A estos, por lo menos, se los ultimaba de un certero flechazo o de un tiro de Winchester, cuando los contrabandistas de armas de fuego descubrieron una ansiosa clientela entre los paisanos de Sitting Bull. Los cautivos, ya fueran indios o blancos, solían ser atravesados por los hombros y expuestos en un poste al sadismo de las mujeres Sioux, que se encarnizaban sobre sus desesperadas presas hasta quebrarles toda resistencia.

Para decirlo de una sola vez, los Sioux no eran "buenos" según se entiende hoy día ese concepto, por más que algunas películas, en su afán de marcar las innegables crueldades de los blancos, se empeñen en mostrar a caciques benévolos y filosóficos, a mujeres enamoradizas y sensibles, a jóvenes jinetes de la pradera que perdonaban a los niños recién nacidos y a señoras embarazadas o bonitas.

En ese ambiente indómito creció Sitting Bull, acompañando a su padre a la caza, a la pesca y a las batallas. A su primer enemigo lo mató cuando tenía catorce años y con su cabellera se hizo un collar que usó hasta el día de su propia muerte.

Los Sioux no tardaron en descubrir en ese muchacho hosco y austero las cualidades de un ver-

Hay en el Oeste norteamericano una localidad llamada Cody City, cuyo nombre deriva del apellido de Búffalo Bill, uno de los personajes más legendarios de la historia estadounidense.

Allí, en Cody City, como no podia ser de otra manera, funciona el Museo Búffalo Bill, donde se pueden admirar muchos testimonios de sus portentosas hazañas como infalible tirador, guia experto e insuperable cazador de búfalos. . . y de indios.

Sin duda lo que más poderosamente atrae la atención de los aficionados es su colección de carabinas y rifles, su atuendo característico, con saco-campera amarillo de cuero, pantalones negros, botas y sombrero de anchas alas.

En una pared están las monturas de sus caballos, los trofeos de que se incautó en sus choques y victorias contra Sioux, Apaches, Cheyennes, Comanches y Arapahoes. También pueden observarse toda clase de utensilios, cinturones, arcos, flechas, pipas y . . . hasta la tijera de rizar que utilizaba Búffalo Bill para hacer que sus largos cabellos lucieran más elegantes en sus presentaciones como hombre de circo.

En otro sector de la bien dotada galeria de recuerdos están presentes los libros que escribió, novelas de aventuras y una autobiografía que le valieron sustanciosas ganancias en concepto de derechos de autor.

Búffalo Bill falleció en Denver, Colorado, en enero de 1917, a los 71 años de edad, sin haber podido concretar su proyecto de ir a pelear por Estados Unidos en la Primera Guerra Mundial.

dadero líder. Era inteligente, conciliador cuando quería, valiente hasta la temeridad, desinteresado e implacable ejerciendo la drástica justicia de la tribu. Por lo demás, Sitting Bull era profundamente religioso. Bajo el efecto de la mescalina y otras drogas alucinatorias, entraba en profundos trances durante los cuales efectuaba profecías y adivinaciones.

Después de tales actos, contemplados con respeto reverencial por sus compañeros, solía perderse varias jornadas en la llanura para escuchar la voz de los grandes espíritus.

A los veintitrés años, Sitting Bull fue promovido por el consejo de ancianos al cargo de Gran Sacerdote de todos los Sioux, o sea el "Shaman", el brujo infalible revestido de un poder sobrenatural que nadie osaba discutir.

En 1868, representantes del Gran Padre (el presidente de Estados Unidos) y de los Sioux se reunieron para firmar la paz en el Lejano Oeste. Los indios recibieron un territorio que los blancos se comprometieron a respetar y que estaba en la región de las Montañas Negras, en los confines de Dakota del Sur y Wyoming. Sin embargo, seis años después la tranquilidad se desmoronaba estrepitosamente: en las Montañas Negras ¡se había descubierto oro!

Descubrir oro, hace cien años, era como encontrar petróleo hoy día. Empezaron las escaramuzas entre los buscadores del rubio metal, establecidos ilegalmente en tierras indígenas, se cometieron asesinatos en medio de borracheras, se disparaba contra los súbditos de Sitting Bull por puro deporte o por odio racial.

El jefe omnipotente de la confederación Sioux, cauteloso, pidió parlamentar y los blancos enviaron como embajador a un joven e impetuoso oficial cuyo nombre habría de hacerse famoso en poco tiempo: el coronel George Amstrong Custer, a quien inmortalizaría Errol Flynn en "Murieron con las botas puestas".



La tregua acordada fue frágil. Custer y Sitting Bull no pudieron entenderse, había mucha sangre y mucho orgullo detrás de las conversaciones bajo una carpa del desierto norteamericano. Días después de la entrevista, una banda de buscadores de oro instalaba su campamento en las Montañas Negras y el Gran Sacerdote de todos los Siux, con la aureola de plumas cayéndole desde la cabeza hasta los pies, bailaba siniestramente la Danza de los Espíritus, disponiéndose a reanudar la guerra contra los blancos. En su carácter de adalid supremo de la ofensiva, el "Shaman" recorrió tribu por tribu proclamando la venganza en nombre de Wakantanka y de todas las potencias ocultas con las cuales se creía en comunicación sobrenatural. Su objetivo es ambicioso: ganarse la alianza de los Cheyennes, sus habituales enemigos. Sitting Bull despliega todas sus dotes de negociador y consigue lo imposible. Cerca de cincuenta mil guerreros de mejillas pintadas gritan su nombre en son de victoria contra los caras pálidas, que deberán pagar cara su deslealtad.

Mientras tanto, los blancos no permanecen quietos. El general Carr, a la cabeza del Quinto Regimiento de Caballería, marcha contra los Cheyennes del cacique Mano Amarilla, mientras que Custer —ya ascendido a general— se dirige contra Sitting Bull en persona.

Mano Amarilla sufre un momento de indecisión. Pese al convenio con los Siux, no deja de temer que sus tradicionales adversarios hagan caer a los Cheyennes en una trampa mortal. Entonces propone un arreglo: él se batirá contra un blanco mientras indios y soldados contemplen el singular torneo. El general Carr acepta y pide un voluntario para habérselas con el salvaje. En ese momento alguien se adelanta sonriente: es el famoso explorador William Frederick Cody, más conocido como Buffalo Bill, quien a los treinta años es ya notorio por sus proezas.

Nacido en Iowa, en una familia de agricultores, a los diez años el pequeño William cabalgaba como un maestro. Luego trabajó como agente de una firma de transporte de víveres, armas y municiones que operaba por cuenta del ejército norteamericano, recorriendo así enormes regiones poco o nada transitadas por el hombre blanco. Su fuerza física era excepcional. Mientras cazaba búfalos por encargo de la empresa ferroviaria Kansas-Pacific, para suministrar carne fresca a miles de obreros, ganó una apuesta con su rival Bill Comstock matando 163 animales contra 138 que se anotó este último. En dieciocho meses Cody pudo apuntarse el prodigioso récord de cuatro mil búfalos cazados y ganarse el sobrenombre de Buffalo Bill con que pasó a la historia.

Ese era el adversario con quien debía medir sus armas Mano Amarilla. El combate fue largo y sin cuartel. Cheyennes y blancos guardaban un silencio espectral, hasta que un grito

agudo y crispado anunció el fin del furioso duelo: ante la estupefacción de los indios, Buffalo Bill había clavado su puñal en la garganta del guerrero y, pese a las súplicas del padre de Mano Amarilla, procedía a escalparle el cráneo. Fue la máxima afrenta para los Cheyennes, quienes perdieron las ganas de luchar y desistieron de unirse a las huestes de Sitting Bull.

Sin embargo, los blancos habían errado en su apreciación psciológica. Sitting Bull ya no necesitaba para nada a los bravos de Mano Amarilla. Cerca de Hardin, en Montana, en la confluencia de dos arroyos casi paralelos —el Big Horn y el Little Big Horn— pudo acorralar a Custer y trescientos de sus soldados, masacrándolos sin piedad. Su antiguo interlocutor de las Montañas Negras fue el último en sucumbir, sable en mano y maldiciendo a los pieles rojas.

La noticia de la catástrofe tuvo efectos inmediatos. Una expedición al mando del general Nelson Miles se propuso exterminar a los Sioux donde los encontrase, logrando que Sitting Bull —que también había calculado mal sus verdaderas fuerzas— buscase refugio en el Canadá. Allí estuvo el indomable líder hasta 1881, en que decidió regresar a territorio de Estados Unidos . . . ¡para rendirse! Dos años más tarde, habiéndose comportado como un prisionero ejemplar, de una docilidad inesperada en virtud de sus antecedentes, le fue permitido unirse a los suyos para exhortarlos a vivir en paz.

La historia de Sitting Bull habría concluido en ese momento de no haberse encontrado un buen día con... Buffalo Bil, quien después de sus aventuras en el Oeste se había convertido en actor, protagonizando sus propias andanzas en todos los teatros del país. El coronel Cody no podía dejar que se le escapara semejante atracción y no sin vencer algunas dificultades obtuvo que el ilustre cacique aceptara a trabajar en su circo. Sitting Bull, por un puñado de dólares, va de ciudad en ciudad junto a los trapecistas, los enanos y los payasos, pero sueña con la revancha y mantiene contactos secretos con los indios que integran la "troupe" de Buffalo Bill, entre los cuales hay Sioux derrotados como él, Cheyennes que añoran a Mano Amarilla, Paunees, Arapahoes, Mescaleros, la flor y nata del Oeste vencido por el descubrimiento del oro y la irrefrenable expansión de los colonizadores norteamericanos y europeos.

Cuando Sitting Bull se entera de que se preparan nuevas expropiaciones en sus tierras, se despide de su aprovechado empresario y regresa a las reservaciones. Es la "guerra santa" otra vez, la danza de los espíritus, las correrías por las praderas detrás de los búfalos y los aborrecidos caras pálidas.

Todo terminará pronto, y de una manera imprevista. El 14 de diciembre de 1890 una patrulla de la policía indígena (cuerpo creado por el ejército para controlar las reservaciones) detiene a Sitting Bull que está solo en su toldo junto a su hijo y sus dos esposas.

Todos los demás han ido al valle a conjurar a los dioses para que les otorguen la victoria. El "Shaman", impávido, pide que le permitan ataviarse con su indumentaria guerrera para entregarse como un general capturado en buena ley y no como un monstruo del desierto. De repente, los Sioux vuelven de sus ceremonias religiosas y advierten lo que está pasando. "¡Al ataque!", grita Sitting Bull, sintiendo que lo anima un fulmíneo golpe de juventud. La confusión es horrenda, el rencor acumulado estalla con estruendo de metralla y alaridos de degüello.

Minutos más tarde los indios son reducidos y contemplan llorosos, derrotados para siempre, el cadáver de su legendario caudillo con una bala en medio de la frente.

Mientras tanto, una manada de búfalos cruza silenciosa por el horizonte. También para ellos ha sonado la hora de la extinción.



GEORGE AMSTRONG CUSTER el gallardo general de caballería, diez años antes de su "última batalla".



CONTACTO CON LAS ESTRELLAS

Escribe **TOM FROST**

Todos los que en las noches estrelladas se ponen a observar el cielo y se preguntan si estamos solos en el universo, pueden ahora esperar con confianza. Un grupo de astrónomos norteamericanos ha planteado esa incógnita en los límites de nuestra galaxia, la Vía Láctea, y aguarda una contestación... Pero hay que armarse de mucha paciencia.

El Centro Nacional de Astronomía e Ionósfera de Arecibo, en Puerto Rico, lanzó desde su observatorio el primer mensaje interestelar en la historia de la humanidad. Si alguien lo recibe, el mensaje dará cuenta de nuestra existencia y tal vez esto sea una premisa para un futuro contacto entre civilizaciones espaciales.

Para que esto ocurra, sin embargo, habrá que esperar unos 25.000 años ...

"Nadie entre nosotros puede confiar en obtener la respuesta dentro de un par de días. Nadie entre nosotros estará aquí cuando el mensaje llegue eventualmente a su destino", aclaró el profesor Frank Drake, director del Centro de Arecibo.

El mensaje, que dura tres minutos, fue transmitido por el radiotelescopio del observatorio, el más poderoso del mundo, y dirigido hacia "Messier 13", un grupo de 300.000 estrellas ubicadas en los confines de la Vía Láctea.

Según se explicó a los curiosos, el sonido del mensaje es comparable al del código Morse, pero en su escasa duración se concentraron todas las informaciones que puedan despertar el interés de los posibles oyentes. En un códice electrónico comprensible para cualquier forma de inteligencia avanzada —al menos según los patrones humanos— la transmisión nos describe como una raza tecnológicamente muy adelantada y suministra datos sobre nuestra composición genética.
La iniciativa puede parangonarse a la que en tiempos pasados habrían podido tomar habitantes de una isla perdida en medio del océano, confiando a las olas un mensaje encerrado en una botella.

De recogerlo alguien, quizá movido por simple curiosidad, es factible que intentase ponerse en contacto con el remitente...



La potencia empleada en la transmisión del mensaje interestelar es igual a veinticinco veces la energía generada para la producción de toda la electricidad usada hasta ahora en la Tierra. Cuando el radiotelescopio estaba transmitiendo las últimas palabras, las primeras ya habían alcanzado la órbita de Marte, viajando a la velocidad de la luz.

"Messier 13" fue escogido como destinatario de la comunicación por razones técnicas vinculadas con el funcionamiento del radiotelescopio y porque, según el profesor Carl Sagan —máxima autoridad en estudios relativos a vida en otros mundos— en un grupo de 300.000 estrellas hay un cincuenta por ciento de probabilidades de que exista un planeta poblado por una raza inteligente.

No todos los astrónomos, empero, se muestran proclives a discutir la posibilidad de existencia de vida en otras galaxias, pero el profesor Sagan, de la Universidad de Cornell, arguye que se trata de un argumento rigurosamente científico. Conforme a sus estimaciones, en el universo debería haber por lo menos un millón de civilizaciones más o menos avanzadas...

El especialista está convencido de que la iniciativa del Centro de Arecibo tendrá éxito. "Quizá antes de 25.000 años —dice— y presumiblemente si el género humano existe todavía, será capaz de enviar a "Messier 13" no un mensaje, sino una astronave en exploración." ✦



Escribe T. SCOLARICI

LOS MISTERIOS DEL UNIVERSO

Sin duda habrán sido muchas las noches despejadas en las que el lector habrá alzado los ojos al cielo para contemplar el maravilloso espectáculo del firmamento estrellado.

Si esto sucedió en noches sin luna, dicha contemplación habrá sido más gratificante que en aquellas otras en las que el astro nocturno con su intensa luz plateada, disminuye la intensidad de la luz estelar.

A simple vista, y si contamos con un lugar en donde la luz artificial o el humo no perjudiquen gravemente la visibilidad, el Universo se nos presenta como un conjunto de estrellas diseminadas en forma no homogénea a lo largo y a lo ancho de la bóveda celeste.

En algunos lugares, los minúsculos puntos de luz forman conjuntos abigarrados y aparecen rodeados de una vaga luminosidad.

En otros, la población estelar es menos abundante, y en algunos lugares parece no haber estrellas en absoluto. Tal por ejemplo el caso de la llamada "bolsa de carbón", a poca distancia de la familiar "Cruz del sur". En realidad esa "bolsa de carbón" no es un lugar sin estrellas, sino una enorme masa de gases y polvo cósmico que oscurece la zona impidiendo ver los astros que se hallan tras ella.

¿QUE SON LAS ESTRELLAS?

Conocemos la naturaleza de las estrellas, en primer lugar gracias a la posibilidad de estudiar aquella (la más cercana de todas) que sirve de centro a nuestro sistema solar, y a la que llamamos sol.

En segundo lugar, podemos estudiar la naturaleza de las estrellas gracias al análisis de su luz, que nos llega desde las profundidades del espacio exterior.

Este análisis se efectúa por medio de la descomposición de dicha luz al pasar por el prisma.

Como sabemos, la luz tiene la propiedad, al pasar por un cristal, de descomponerse en los siete colores que la componen.

El familiar arco iris se produce cuando la luz solar atraviesa las gotas de lluvia.

Por estos medios sabemos que las estrellas son nubes de gases y polvo que se concentran hasta tal punto que la temperatura aumenta hasta producir reacciones nucleares en su inte-





rior. Una estrella ha nacido cuando este proceso se cumple.

Al principio es pequeña y de altísima temperatura.

A lo largo de miles de millones de años, la estrella crecerá hasta convertirse en una de las llamadas Gigantes rojas. Su color ya no será azulado, sino rojizo.

Para que el lector se dé una idea del tamaño que alcanzan dichas estrellas, digamos por ejemplo que la estrella Antares de la constelación de Escorpio, es TRESCIENTAS VECES MAS GRANDE QUE NUESTRO SOL. Su diámetro es de CUATROCIENTOS MILLONES DE KILOMETROS.

Sintetizando, las estrellas nacen, alcanzan su "edad madura" como es el caso de nuestro sol, y por último mueren, cuando todo el hidrógeno que las compone se ha agotado, transformándose en hielo.

NOSOTROS Y LAS ESTRELLAS

Un gran astrónomo contemporáneo cuyo nombre es Shapley, dijo que después de todo el hombre no es otra cosa que un pequeño pedazo de estrella.

Esto que puede parecer una licencia poética, es en realidad una verdad absoluta.

Los mayas, habían dicho hace diez mil años algo similar. "El hombre es hijo del barro, pero también es hijo del cielo estrellado".

Basta que pensemos que nuestra vida depende en forma directa del sol; no sólo en cuanto a la temperatura, sino también en relación a los alimentos.

Los vegetales realizan un proceso llamado fotosíntesis que consiste en transformar la energía solar en clorofila.

Los seres humanos se alimentan de dichos vegetales o de los animales que los han ingerido, pero nuestra alimentación se origina en la estrella alrededor de la cual giramos.

EL ZODIACO

Se nos relaciona además con las estrellas desde el momento en que tiene lugar nuestro nacimiento, pertenecemos a determinado signo zodiacal. Para comprender esto debemos primero averiguar qué son las constelaciones.

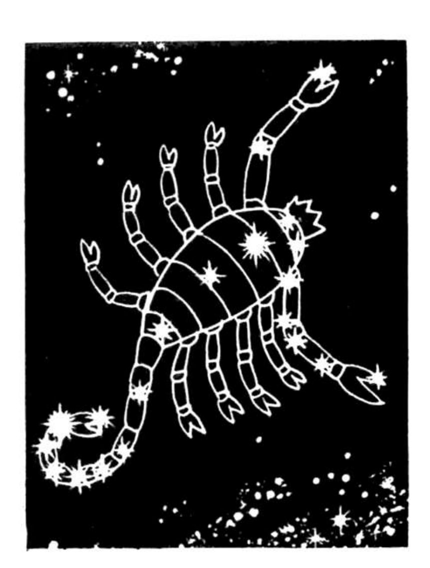
Desde la época de los Asirios y los Caldeos, los grupos de estrellas han sido denominados por el aparente dibujo que trazaban en el cielo. En general, estas figuras eran las de animales, de allí proviene el término "zoodíaco" que quiere decir franja de los animales.

El sol a lo largo de los trescientos sesenta días del año, puede ser ubicado en cada una de las constelaciones zoodiacales. Pertenecemos al signo de Tauro, por ejemplo, cuando nacemos entre el 21 de Abril y el 20 de Mayo, es decir el lapso durante el cual el astro rey se halla astronómicamente ubicado en dicha constelación.

Otro tanto sucede con las restantes, en relación a los doce meses.

La astrología parte de la suposición según la cual, la ubicación del sol y los planetas en el momento de nacer, inclina o determina el futuro del hombre.

La clásica frase que habla de la "buena estrella" o "mala estrella" tiene claras connotaciones astronómicas.



LA VIA LACTEA

En las noches sin Luna a las que aludíamos al comenzar el artículo, podemos observar que la bóveda celeste es atravesada por una banda en la que se concentra la mayor cantidad de estrellas y que se halla iluminada por una tenue claridad lechosa.

Se trata de la llamada Vía Láctea, y no es otra cosa que la forma de la galaxia a la que pertenece nuestro sol, y en cuyo borde exterior se halla nuestro planeta.

Entre la constelación de Escorpio y la de Sagitario, una intensa claridad nos señala la dirección en la que se encuentra el centro de nuestra galaxia.

Dicho centro dista de nosotros ¡nada menos que unos CUARENTA MIL AÑOS-LUZ!

Para darnos cuenta de lo que esto significa, deberemos pensar que la luz que desde allí proviene tardará cuarenta mil años en llegar hasta nosotros, a pesar de que su velocidad es de trescientos mil kilómetros por segundo.

Si en el momento en el que el lector lee esto estallara una estrella en el centro de nuestra galaxia, el estallido podría observarse dentro de... CUARENTA MIL AÑOS.

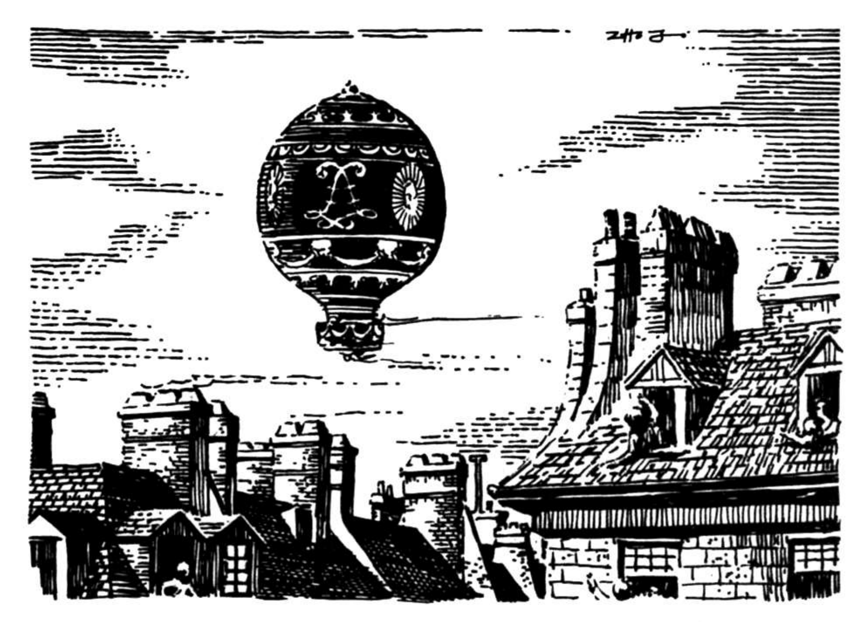
Ignoramos si aun se publicará en Buenos Aires la revista que usted tiene entre sus manos, aunque hacemos votos para que así sea. ✦



EL PRIMER VUELO DE LA HISTORIA

Escribe **Tom Frost**

Seis años antes de la Revolución Francesa, célebre por haber producido la máquina de matar llamada guillotina, otra máquina revolucionaba a Francia y al mundo: la "Montgolfiere", o sea el globo aerostático. Todo empezó con una camisa puesta a secar por una criada, siguió con un azaroso aterrizaje junto a unos vulgares molinos y concluyó con una profecía corroborada por el descenso de los primeros astronautas norteamericanos en la Luna. Entérese cómo se hilvana toda esta aparente confusión . . .



Un brumoso 21 de noviembre de 1783, bajo el reinado de los todavía felices reyes de Francia Luis XVI y María Antonieta, millares de parisienses abandonaron la Ciudad Luz rumbo al jardín de la Muette, un sitio abierto de los suburbios donde habitualmente tenían lugar excursiones campestres y otros paseos populares.

El cielo de París había sido elegido para ser escenario de una nueva invención destinada a revolucionar al mundo con efectos mucho menos discutibles que la Revolución Francesa de 1789.

En pocos instantes, el químico Pilatre de Rozier y el físico Francisco Lorenzo de Arlandes (que además era marqués), iban a sobrevolar la metrópoli.

La cosa era de reciente data. Meses antes, un fabricante de papeles pintados dormía junto a su chimenea, sobre la cual la criada había depositado un paño humedecido. Súbitamente, el hombre dio un salto: su camisa, inflada por el fuego, ¡estaba a punto de remontarse por el aire!

En otras palabras, el señor José Montgolfier terminaba de inventar la aeronavegación en globo.

El balón, bautizado "Montgolfière" en homenaje al dichoso durmiente, era de papel untado en aceite, su color era azul y te-

nía adornos de oro. Es decir, el azul de los reyes de Francia, signos del zodíaco y flores de lis. Contenía veinte metros cúbicos de aire calentado por una resistencia de paja alimentada, a su vez, con un fuelle. Alrededor de la parte externa del orificio se había dispuesto una cesta circular destinada a los intrépidos aeronautas y a la provisión de paja.

Bastó que el globo tomara un poco de altura para que la extasiada muchedumbre prorrumpiera en increíbles exclamaciones de asombro.

Desde su sitio en la cesta, el marqués de Arlandes —ceremonioso como siempre— agitó galantemente su pañuelo de seda sonriendo a las bellas damas. Era exactamente la una y cincuenta y cuatro minutos de la tarde.

El aeróstato, luego de vacilar un poco, emprendió vuelo hacia el sudoeste, dejando atrás el castillo que la princesa de Lamballe —la leal amiga de María Antonieta— había adquirido recientemente en Passy.

De Rozier y el noble que lo acompañaba en la aventura avistaron entonces a un jinete galopando a toda velocidad por la colina de Chaillot: era el duque de Chartres, un entusiasta de los aeróstatos, que los saludaba con su emplumado tricornio en la mano . . .

El grito ganó a todo París: "¡La máquina vuela!". Era un espectáculo indescriptible. La gente se abrazaba, se besaba, aplaudía. Seis años más tarde se empujarían unos a otros sobre el siniestro tablado de otra máquina de gran popularidad: la guillotina.

Sin embargo, dentro de la cesta no todo eran satisfacciones. El marqués de Arlandes advirtió de repente que el vehículo se estaba llenando de agujeros. ¡Se había incendiado la tela!

Ni lerdo ni perezoso, su compañero De Rozier puso manos a la obra para conjurar el peligro. Nada. El fuego se expandía velozmente. Era preciso descender. El viento del noroeste, entretanto, arrastraba el globo hacia Notre-Dame, cuyas gárgolas se abrían a los ojos de los aeronautas como las mismísimas bocas del infierno.

En seguida, un cambio en la fuerte brisa los colocó sobre los magníficos jardines del Luxemburgo, donde la fantasía de Alejandro Dumas hizo batirse en duelo al rústico D'Artagnan con Athos, Porthos y Aramis, y luego contra los esbirros del Cardenal Richelieu. ¡Qué tiempos aquellos cuando a nadie le daba por volar sino por pincharse pacíficamente el estómago! . . .

Apareció una fila de molinos. El marqués echó más paja a la hornalla en un esfuerzo por encenderla más vivamente. El balón viró con suavidad a la izquierda y así, como un cisne herido, se depositó sobre el mullido pasto de la campiña francesa. Eran exactamente las dos y veintinueve de la misma tarde. El lugar del primer aterrizaje de la historia se llamaba Butte-aux-Cailles, en el Petit-Gentilly.

¿Un páramo desolado? ¡Ojalá! No habían terminado los aeronautas de desembarazarse de un verdadero embrollo de cuerdas y jirones de papel humeante cuando un puñado de granjeros (y granjeras) se abalanzó sobre ellos.

Como por entonces no se acostumbraba pedir autógrafos, esas buenas personas se conformaron con despojar a De Rozier y a Arlandes de sus chaquetas y de sus camisas para repartírselas ávidamente como "souvenir" del extraordinario acontecimiento.

A duras penas, el marqués se procuró un caballo y a su bordo disparó hacia el jardín de la Muette, el punto de partida de la expedición atmosférica, donde —una vez vestido adecuadamente para la ceremonia— comenzó el relato de la sin par hazaña.

Se lo acogió con lágrimas de alegría, ya que derramar "torrentes de lágrimas" estaba muy a la moda por ese entonces.

Sólo uno de los circunstantes mantenía la serenidad. Era alto, grueso, calvo y tenía las piernas vendadas a causa de la gota, pero no se perdía detalle de los sucesos a través de sus lentes un poco ridículos.

"Algún día —dijo al marqués cuando éste hubo concluido su discurso— mi país será el principal productor de máquinas voladoras."

Su país acababa de nacer y se llamaba Estados Unidos de América. El estrafalario personaje respondía al nombre de Benjamin Franklin. . . ✦

OCURRIO EN EL OESTE...

LA CAZA DEL BUFALO

por FRED W. SEYMOUR

Eran como un mar de cobre lanudo que se desplazaba desde una costa a la otra del continente norteamericano, pastando, mugiendo, combatiendo los machos entre sí por las hembras durante la estación del cortejo amoroso. Animales gigantescos, que alcanzaban en plena madurez una alzada del orden del metro ochenta, con macizos cuernos, poderoso cuarto delantero y grueso cuero lanudo. Los **búfalos americanos,** por verdadero nombre **bisontes,** pastaban en hatos formados por centenares de miles de cabezas, alimentándose con la hierba llamada "pasto del búfalo", de hoja dura y fibrosa que cubría las grandes llanuras norteamericanas. No era un animal autóctono de este continente: había llegado desde Asia a través del Estrecho de Bering durante la Era Pleistocénica, hace aproximadamente un millón de años. Y hasta mediados del siglo pasado se constituyó en el verdadero amo de las llanuras, alimento de los indios pieles rojas de tribus como los sioux, los cheyennes, los comanches, los arapahos..., pueblos cuya economía se basaba casi exclusivamente en la caza del bisonte, que les daba carne, cuero para sus tiendas y ropas, tendones para las cuerdas de sus arcos... y aún más: las pezuñas, cuernos y entrañas del búfalo americano eran considerados medicinales por los hechiceros indios, que se servían de ellos para sus brebajes. Toda una cultura basada en la explotación del búfalo. Una cultura que desapareció cuando aparecieron los cazadores blancos, con sus rifles Sharps calibre .50, su sistemática persecución, su codicia. Y el bisonte, que según cálculos autorizados alcanzaba aproximadamente a los 60 millones de cabezas cuando el primer hombre blanco pisó territorio americano, quedó reducido en 1900 a escasamente 300 individuos salvajes y unas pocas docenas en los distintos parques zoológicos del mundo. Por fortuna la legislación protectora de este siglo, los grandes parques reservados para la fauna y la flora silvestres, permitió que la raza no se extinguiera, y en la actualidad se calcula que hay alrededor de cien mil bisontes que pastan en Yellowstone y las demás zonas reservadas de los Estados Unidos, melancólico recuerdo de los grandes hatos perseguidos por sioux y cheyennes en alegres, salvajes cacerías, que contribuyeron a inmortalizar el nombre de Buffalo Bill Cody, el gran cazador de las compañías ferroviarias, que durante el tendido de vías férreas hacia el Far-West mató un promedio de doscientos cincuenta bisontes diarios para despejar el paso de las cuadrillas de trabajadores, ahuyentar a los pieles rojas, y de paso, obtener carne barata para los peones. Toda una historia pintoresca, con ribetes heroicos, trágicos, risueños y dramáticos. Es decir, con el material que crea leyendas... y las destruye.



Escudo sioux hecho con piel de búfalo.



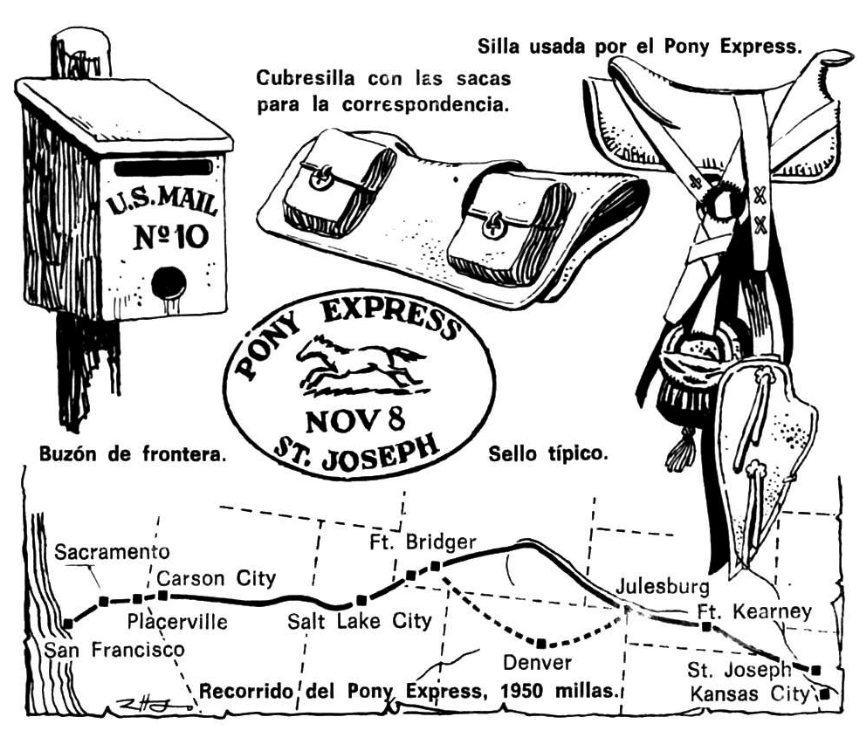
Danza del búfalo.



EL CORREO DEL OESTE

pór **FRED W. SEYMOUR**

¡Allá va! Envuelto en una nube de polvo, azuzando firmemente a su caballo, la vista clavada en el horizonte, el viento azotándole el rostro, curtido por lluvias y soles, los labios resecos deseando un trago de agua, pero sin tiempo para detenerse a beberla. El correo a caballo del Oeste. Fue un 3 de abril de 1860, cuando partió desde St. Joseph hacia la costa del Pacífico, rumbo a Sacramento, California, el primero de los jinetes de "Pony Express". Tardó diez días y medio en llegar a destino y cambió en las estaciones escalonadas a lo largo de la ardua ruta, la friolera de setenta y cinco caballos. Cada media onza de correspondencia pagaba cinco dólares de franqueo. Los organizadores de la empresa eran particulares que habían conseguido una licencia por parte del gobierno norteamericano para transportar correspondencia y noticias de Este a Oeste y viceversa. Cada uno de los mensajeros a caballo, entre los que estuvo el célebre "Buffalo Bill" Cody, se caracterizaba ante todo por ser un jinete excepcional, acostumbrado a las privaciones y dotado de un auténtico espíritu de servicio. Eran hombres valerosos, que muchas veces pagaron con la vida a manos de indios y de bandoleros su misión de establecer un puente de comunicación entre el lejano oeste y el mundo civilizado. Cuando en el año 1861 el presidente Abraham Lincoln se hizo cargo del gobierno de los Estados Unidos uno de los jinetes de la "Pony Express" batió el récord de velocidad y permanencia a caballo, pues sin detenerse un momento recorrió la distancia entre los dos extremos de la línea, St. Joseph y Sacramento, en siete días y diecisiete horas llevando el discurso inaugural del nuevo presidente. Ese año las tarifas debieron ser reducidas a un dólar por cada media onza de correspondencia, debido a la competencia que hacía la "West Fargo" y sus diligencias, que si bien eran más lentas, cobraban mucho menos por el transporte de cartas. Este fue el principio del fin de la empresa, y en octubre de 1861 la "Pony Express" debió cerrar sus puertas, desbandando a sus jinetes, desmantelando las estaciones de recambio, vendiendo al mejor postor sus excelentes caballos... había sido comercialmente un fracaso. Sin embargo marcó un jalón en la lucha por la civilización del Oeste, y contribuyó a crear algo más perdurable que cualquier éxito comercial: una leyenda de coraje, osadía y dedicación. ✦



Silla usada por el Pony Express.

Cubresilla con las sacas para la correspondencia.

Buzón de frontera.

Sello típico.

Recorrido del Pony Express, 1950 millas.



LA DILIGENCIA

por FRED W. SEYMOUR



Diligencia modelo "Concord"

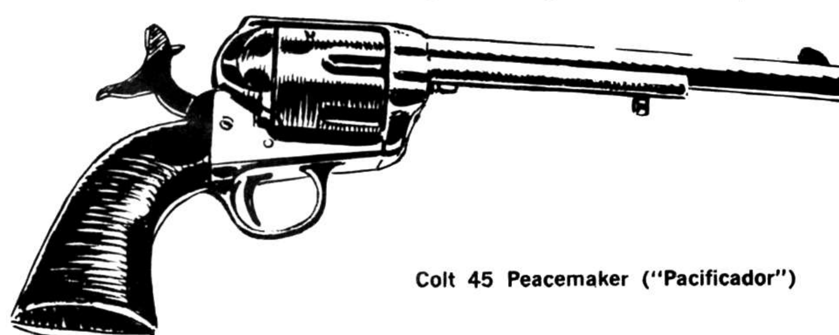
¿Quién no conoce su familiar silueta? En todas las películas del Oeste se la ha visto atravesar rauda la pantalla de plata, perseguida por indios salvajes de las grandes llanuras o por bandidos sin conciencia. La diligencia. Inclusive uno de los clásicos de la cinematografía mundial, dirigido por JOHN FORD y estrenado en la década del '30, que permitió iniciar su carrera de gran actor del género a John Wayne, se llamaba LA DILIGENCIA. ¿Qué eran en realidad esos grandes, pesados coches que tanto han dado que hablar a los escritores de novelas e historietas? El más popular era el "Concord", así llamado porque se manufacturaba en la localidad de ese nombre. Un vehículo grande, arrastrado generalmente por seis caballos, con capacidad para nueve pasajeros cómodamente instalados en su interior, tapizado en los modelos de lujo con terciopelo que gradualmente perdía su color y era reemplazado por cuero a medida que pasaba el tiempo, y que podía transportar ochocientas libras de correo en su pescante, a más del conductor y de dos guardias armados para protección de todos. Estos guardias eran por lo general las primeras víctimas de salteadores de caminos y de indios bravos, que acostumbraban permanecer en acecho a la espera del paso de los vehículos para detenerlos y saquearlos. Si bien desde 1836 hubo servicios regulares de diligencias entre el Este y el Oeste, fue recién a partir de 1848, con el descubrimiento y su subsiguiente "fiebre del oro" en California, cuando se iniciaron los servicios oficiales desde Kansas hasta la costa del Pacífico. Y por cierto la más célebre e importante compañía que se dedicó a este importante accionar civilizador fue la WELLS FARGO, que a más de establecer una verdadera red de diligencias que unían hasta las más pequeñas localidades fronterizas con el resto del mundo, transportaba el correo oficial, encomiendas y mercaderías a través de centenares y aún miles de kilómetros de distancia, utilizando como puntos de enlace una vasta línea de estaciones de recambio de caballos y al mismo tiempo, de reposo para los infatigables viajeros, que tardaban así "solamente" una semana en llegar desde Kansas hasta San Francisco. Hoy la diligencia ha pasado, con el indio bravo, el salteador de caminos y el pistolero del Far West, a la historia y los pocos ejemplares que quedan adornan museos o colecciones particulares. Pero sin duda estos vehículos grandes, pesados, polvorientos, contribuyeron a crear primero la leyenda del dorado Oeste, y luego, a ganar para la civilización esas tierras remotas. Y... ¿quién sabe? Quizás fuera de este Tiempo y este Espacio, todavía alguna diligencia espectral siga corriendo entre remotos puntos de una interminable llanura, uniendo el recuerdo de Jesse James, Buffalo Bill y Wild Bill Hickok, con el de aquella mujer bravía y extraña, que durante años había sido conductora de la Wells Fargo y que era llamada por sus amigos "Juanita Calamidades"... Por lo menos, todavía ocurre algo así en las páginas de las revistas de historietas. O en esta contratapa de TIT-BITS.



EL DUELO

por FRED W. SEYMOUR

Allá salen... cada uno por su extremo de la calle, el paso lento y elástico, felino casi, la diestra nerviosamente flexionada, caída junto al costado derecho, cerca de la culata del reluciente Colt 45... Y los "Peacemakers" aparecen como por encanto en la mano, y ladran estruendosamente su mensaje de muerte... y uno de los dos rivales se desploma sobre la polvorienta calle principal del pueblo, posiblemente para no volverse a levantar. Es un clásico "duelo del oeste". Un hombre ha dirimido con otro sus diferencias en la forma más cruenta y expeditiva. Luego... un galope de caballo que se aleja, vecinos reuniéndose en torno del muerto... un sheriff filósofo que avisa que se ha producido un homicidio. Y según las leyes del Estado del oeste en que ocurrió, todo queda en la nada o se desparraman carteles de "BUSCADO" por todos los distritos, y surge un nuevo "fuera de la ley". Así eran las cosas a mediados del siglo pasado en la frontera. Las cuestiones se dirimían a tiros, y se había llegado a crear un verdadero ritual en torno del episodio final, con escenario y hora señalados, y dos vidas en juego. Algunos Estados de la Unión, como Texas o Arizona, no consideraban al duelo, en su particular característica lugareña, delictuoso: se trataba en definitiva de una "muerte en defensa propia". Otros, pese a costumbres arcaicas y aristocratizantes, como Virginia, Carolina o Louisiana, castigaban a los duelistas con pena de muerte, lo que forzaba al que acababa de matar a un semejante en una circunstancia así a escapar, por lo común al otro lado de la frontera del estado vecino, para ir a buscar refugio en el "lejano oeste" y dejar que el tiempo y el olvido borraran todo recuerdo del hecho. Y así surgieron entre los primeros años siguientes a la Guerra de Secesión y fines del siglo generaciones enteras de "gunners", pistoleros que derivaban su fama de la cantidad de duelos sostenidos, siempre con la muerte de sus enemigos. Cualquier razón llegó a ser buena para un duelo. Desde un partido de póker hasta una sonrisa de mujer. Hombres hubo como Wild Bill Hickok, que llegó a batirse con media docena de adversarios, y que era tan veloz con el dedo en el disparador de su Colt Frontier Model. 45 que se dice que disparaba seis tiros y se escuchaba una sola y prolongada detonación... Pero también esto debió modificarse, aún en Texas, Arizona y Arkansas, estados donde la violencia cotidiana, la vida salvaje y peligrosa, hacían que la existencia humana no valiera más que la bala destinada a troncharla. Con el progreso llegó la nueva ley. Y concluyeron los duelos en la vía pública, con los dos adversarios caminando con paso ágil uno hacia el otro, dispuestos a desenfundar simultáneamente para disparar antes que el otro, decididos a matar o morir. Hoy el duelo también forma parte de las costumbres pintorescas, violentas, sanguinarias del pasado que forjaron románticas leyendas y crearon mitos... y dieron temas inolvidables a escritores y dibujantes dedicados a un género destinado a perdurar a través de las generaciones. El Lejano Oeste y su aventurera vida.



Colt 45 Peacemaker ("Pacificador")

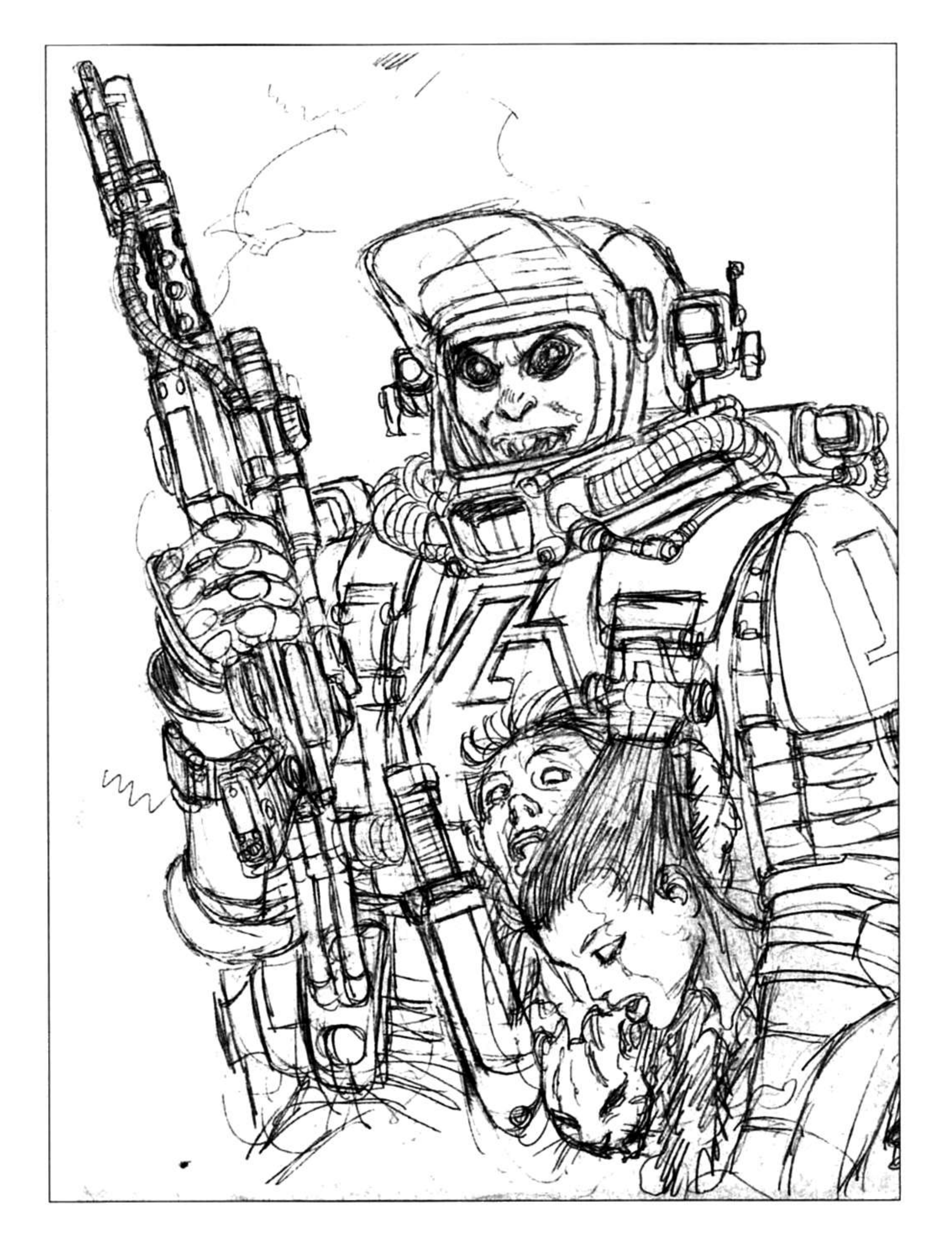


EL CABALLO SALVAJE

por FRED W. SEYMOUR



Resulta imposible imaginar a un hombre del Oeste norteamericano sin su caballo. Hombre y caballo formaron en las grandes llanuras del Far-West una unidad tan inseparable como la del gaucho y su montura en las pampas argentinas, o los cosacos y sus garañones en las estepas rusas. Durante la conquista del Oeste, muchos animales de silla fueron llevados desde el Este en las caravanas, hubo arreos de potros y yeguas que poblaron aquellos feraces campos con sus descendientes. Pero cuando los primeros pioneros llegaron allí, ya había equinos. Y de los mejores. Se trataba de pequeñas tropillas de animales vueltos al estado salvaje, escapados de los establecimientos españoles en México y California durante el siglo XVI y comienzos del XVII, que con el correr de los años alcanzaron un número realmente notable y poblaron el desierto, en abierta competencia con las enormes manadas de búfalos itinerantes. Estos caballos salvajes, a los que los cow-boys llamaron **broncos, mustangs** o **cayuse** (los dos últimos nombres son de origen indio) constituyeron una fuente de riqueza por una parte, y de diversión por la otra: frecuentemente en los llanos de Arizona, Nuevo México, Texas y California se organizaban partidas para rodear y atrapar las grandes tropas de hermosos, fieros, peligrosos cuadrúpedos. Veloces como el viento, con largas crines jamás tocadas por nadie, ojos brillantes y una inteligencia excepcional, los potros salvajes desafiaban permanentemente al hombre y a los grandes carnívoros del desierto. Y muchas veces salían triunfantes en la competencia. Porque eran más astutos que el hombre, su peor enemigo. Y más fuertes que el puma en acecho. Sin embargo, como todo lo que se opone al progreso, las tropillas fueron desapareciendo gradualmente, sus mejores ejemplares atrapados por el hábil lazo del cazador y domados por aquellos jinetes excelentes y obstinados . . . y muchos potros que no llegaron a ser rodeados y domesticados, pagaron con la vida la audacia de defender hasta sus últimos extremos su libertad: hubo partidas de caza que mataban y cuereaban a los animales que no lograban capturar, en una actividad que por fortuna fue muy pronto controlada y prohibida por leyes de protección a la vida salvaje. Hoy, en los grandes parques reservados, como el de Yellowstone, viven todavía tropillas de caballos salvajes, menos fieros tal vez, menos numerosos, pero libres como el viento, hermanos de aquellos que alguna vez fueron subyugados y se convirtieron en los mejores auxiliares del hombre para la empresa más subyugante de la historia norteamericana: la Conquista del Lejano Oeste. ✦



Boceto para
la revista italiana
Lanciostory (1987).

{En la página
de enfrente}
Historieta sin
título que dio
origen a Henga.

"A mi siempre me entusiasmó la prehistoria, y más si se mezclaba un poco con la ciencia ficción. Hay dos libros que me impactaron mucho: La Guerra del Fuego y El Mundo Felíz de Aldous Huxley. El primero lo leí de chico y después los leí a los dos de grande. Tal impacto tuvieron en mi que, a partir de ahí cree a Henga.
Estas cuatro páginas las preparé para presentar en (la editorial) Columba, pero lo rechazaron aduciendo que un personaje prehistórico no iba a funcionar. Lo guardé muchos años hasta que apareció Skorpio, y el editor me preguntó: ¿qué te gustaría hacer? Un prehistórico, le contesté enseguida. Entonces, lo llamó a (Eugenio) Zappietro y me dieron un guión cualquiera. Pero, como yo ya tenía la idea del medallón -fijate que en esas páginas ya se ve el medallón- le puse al personaje del guión de Zappietro, un medallón, sólo que en lugar de morocho, lo hice rubio. La historieta gustó mucho en seguida, y tuvo un éxito bárbaro... yo le hablé entonces al guionista y le conté la idea que tenía para el segundo episodio, que no era sino otra que la de la historieta que me habían rechazado en Columba. A Zappietro le gustó y entonces, ya con la idea del medallón, yo le pasaba los argumentos a él y luego me daba los guiones definitivos bien desarrollados. La historieta anduvo muy bien, tuvo mucha repercusión.
Las páginas que se ven aquí por primera vez, fueron utilizadas como base del segundo episodio de Henga."


TRRRUUUUMM
SOK!


TRRRUU
MMMBBB





GUION: A.J. GRASSI

DIBUJOS: ZANOTTO

MAS ALLA DEL DESTINO

¡MÁS ALLÁ!, CLAMAN LAS VOCES
CÓSMICAS COMO LLAMADO DE
MITOLÓGICAS SIRENAS. ¡MÁS ALLÁ
DEL UNIVERSO, HACIA OTRAS GALA-
XIAS, HACIA MUNDOS INIMAGINA-
BLES, EN BUSCA DEL ÚLTIMO
DESTINO DE LOS HOMBRES! ¡MÁS
ALLÁ DEL MISMO DESTINO!


CUANDO LLEGÓ EL SONIDO DEL AMANECER, GLUP DESPERTÓ CARRASPEANDO. HACÍA DÍAS QUE LE DOLÍA LA GARGANTA Y NO SE DECIDÍA A VISITAR EL SANTUARIO. TENÍA MIEDO.


¡AGUA, GITA! ¡APENAS PUEDO HABLAR!
¿OTRA VEZ EL DOLOR? ¿NO TENDRÁS EL MAL?


¡NO TE ATREVAS A MENCIONARLO! ¡VAMOS A LA GRAN CAVERNA..., YA DEBEN DE ESTAR SIRVIENDO LA PRIMERA COMIDA DEL DÍA!


YA LOS SIERVOS DE LOS HUERTOS SERVÍAN A LOS AMOS QUE INTEGRABAN EL CLAN DE GLUP. SOLAMENTE FALTABA EL JEFE PARA COMENZAR LA PRIMERA COMIDA DE LA JORNADA.


IVOR VIO LLEGAR A GITA Y CASI TROPEZÓ POR SEGUIRLA CON LA MIRADA.
¡MIRA POR DONDE CAMINAS, IDIOTA!


¡EMPIECEN A COMER! ¡YO DEBO VISITAR A RETNUG, EL MAGO!


¿ESE BESTIA HA VUELTO A PEGARTE, GITA? ESTUVISTE LLORANDO!
¡CALLA! ¡SI TE VEN DIRIGIÉNDOME LA PALABRA, MORIRÁS POR QUEBRAR EL TABÚ!


¡PARA SEGUIR VIVIENDO ASÍ, TAL VEZ SERÍA MEJOR QUE VAYA VOLUNTARIAMENTE AL SANTUARIO Y ME OFREZCA PARA EL PRÓXIMO SACRIFICIO! ¡ESTO NO TIENE SENTIDO!
¡POR OMICRÓN, NO SIGAS! ¿QUÉ HARÍA YO ENTONCES?


UNO DE LOS AMOS, EL FORNIDO OGELDR, LANZÓ UN RESOPLIDO.
¡EH, TÚ! ¡SIERVO! ¡VEN DE UNA VEZ CON ESAS FRUTAS!


¿ME EQUIVOCO O HABLABAS CON GITA ?
LA ESTABA SIRVIENDO, SEÑOR. NADA MÁS.


GLUP, CON LA GARGANTA CADA VEZ MÁS DOLORIDA Y ATERRADO ANTE LA IDEA DE QUE EL MAL HABÍA CAIDO SOBRE ÉL, BUSCÓ AL BRUJO RETNUG EN SU CUBÍCULO.
¡RETNUG! ¡YO, EL JEFE, TE NECESITO!

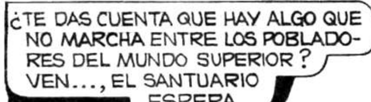

TE ESPERABA, JEFE.
¿QUIERE DECIR QUE... HAS VISTO ALGO? ¿TENGO ACASO... EL MAL?


HACE MUCHAS GENERACIONES QUE SIRVO AL PUEBLO, GLUP. TODOS TUS PREDECESORES HAN VENIDO A VERME CUANDO SE SINTIERON ENFERMOS...
¿ANTES DE... VISITAR EL SANTUARIO Y OFRECERSE AL DIOS OMICRÓN?


NO SABEMOS CON SEGURIDAD SI HA LLEGADO TU TIEMPO. VEN..., EL SANTUARIO ESPERA. ALLÍ EL DIOS HABLARÁ.
¡NO! ¡GITA NO ME HA DADO AÚN HIJOS PARA QUE ME SUCEDAN! ¡TENGO MIEDO!


TUS PALABRAS ME PREOCUPAN. ¿CUÁNTAS PAREJAS DE TU GENERACIÓN HAN TENIDO HIJOS DESDE EL ÚLTIMO CENTENAR DE AURORAS?
¡NINGUNA! TÚ LO SABES...


¿Y ENTRE LOS SIERVOS? ¿CUÁNTOS NIÑOS HAN NACIDO?
CREO QUE... LOS ACOSTUMBRADOS. LOS QUE AUTORIZAMOS QUE NAZCAN.


¿TE DAS CUENTA QUE HAY ALGO QUE NO MARCHA ENTRE LOS POBLADORES DEL MUNDO SUPERIOR? VEN..., EL SANTUARIO ESPERA.


¡OMICRÓN! ¡TENGO MIEDO!


LA COMIDA MATUTINA HABÍA CONCLUIDO EN EL GRAN RECINTO.
¿POR QUÉ NO ESTÁS CON GLUP, GITA?
NO TE INTERESA.


¡TAL VEZ SÍ! ¡QUIZÁS QUIERA TENERTE A MI LADO DURANTE LAS NOCHES, DURMIENDO EN MI CUBÍCULO!
¡ESTÁS LOCO! ¡SOY... LA COMPAÑERA DE GLUP..., NO TE ATREVAS A TOCARME!


¿POR QUÉ NO? ¡ESTOY DISPUESTO A PELEAR CON GLUP POR LA JEFATURA... Y POR TI! PIENSO QUE ESTÁ VIEJO YA, Y QUE EL CLAN NECESITA UN HOMBRE MEJOR AL FRENTE.

OGELDR SINTIÓ QUE ALGO PARECIDO A UNA AVALANCHA DE MÚSCULOS CAÍA SOBRE ÉL Y LO ARRANCABA DEL LADO DE GITA...

¡TÚ! ¡UN SIERVO... TE ATREVISTE A... TOCARME!

¡OMICRÓN! ¡PROTÉGELO!






¡MI AMOR! ¡MI AMOR ...AHORA SÍ QUE NADA PODRÁ SALVARNOS!


¡SACRILEGIO! ¡UN SIERVO MATÓ A OGELDR!
¡Y GITA LO ABRAZA ... Y SE HABLAN ¡SACRILEGIO!


IVOR LUCHÓ CON MANOS Y PIES, UÑAS Y DIENTES. LUCHÓ COMO LO HACÍAN LOS HABITANTES DEL MUNDO INFERIOR PARA DIRIMIR SUS DIFERENCIAS O PARA DIVERTIRSE.




PERO ERAN DEMASIADOS...


IVOR TRATÓ DE ACARICIAR CON SUS MANOS ATADAS EL BRAZO DE GITA, AMARRADA A SU LADO. PERO SOLAMENTE LOGRÓ ROZAR SU PIEL.
¡AL SANTUARIO! ¡EL DIOS OMICRÓN RESOLVERÁ SOBRE EL DESTINO DE LOS SACRÍLEGOS!
7

EN AQUELLOS MOMENTOS, EN EL SANTUARIO...

¡TERMINEMOS DE UNA VEZ, RETNUG! ¡NO RESISTO MÁS EL BRILLO DEL ORÁCULO!

¡CALLA! ¡YA HABLA NUEVAMENTE!

UN HAZ DE LUZ INTENSAMENTE BLANCA ENVOLVIÓ A GLUP, QUE SINTIÓ QUE ALGO PUNZANTE LE RECORRÍA LA COLUMNA VERTEBRAL... Y SE OYÓ LA VOZ DEL ORÁCULO.

"EL SUJETO PADECE UNA FORMA AVANZADA DE RADIACIÓN...

...CENTRALIZADA EN LAS VIAS RESPIRATORIAS. SEGURAMENTE VISITÓ UN SECTOR DE LA ESTRUCTURA DONDE LAS DEFENSAS CONTRA LOS RAYOS CÓSMICOS ESTÁN AVERIADAS."

¿QUÉ SIGNIFICA ESTO? ¿ACASO TENGO... EL MAL?

¡DEJA QUE EL ORÁCULO DE OMICRÓN HABLE!

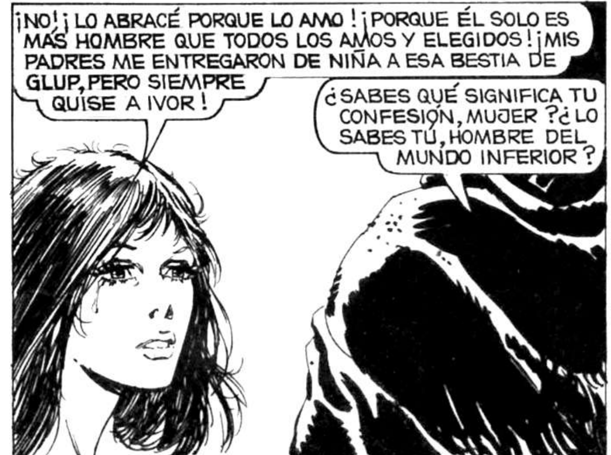
"DEBE SER SOMETIDO A PROLONGADA HIBERNACIÓN DESCONTAMINANTE CLAVE 4462."



CUANDO EL GRUPO DE AMOS QUE LLEVABAN A IVOR Y GITA LLEGÓ AL SANTUARIO, LOS ALARIDOS DE GLUP ACABABAN DE EXTINGUIRSE Y RETNUG ESTABA SOLO.


¿DÓNDE ESTÁ EL JEFE? ¡ESTE SIERVO MATÓ A UNO DE LOS ELEGIDOS, Y GITA, LA COMPAÑERA DE GLUP, LO ABRAZÓ Y HABLÓ CON ÉL! ¡DEBEN MORIR! ¡ES LA LEY!
¡GLUP ENTRÓ EN LA LLAMA!


¡TODO LO QUE HICE FUE DEFENDER A ESTA MUJER DE LA AGRESIÓN DE UNO DE SUS COBARDES IGUALES, QUE TRATABA DE FORZARLA!
¿QUÉ DICES TÚ A ESTO, GITA? ¿POR QUÉ LO ABRAZASTE? ¿POR SIMPLE AGRADECI-MIENTO?


¡NO! ¡LO ABRACÉ PORQUE LO AMO! ¡PORQUE ÉL SOLO ES MÁS HOMBRE QUE TODOS LOS AMOS Y ELEGIDOS! ¡MIS PADRES ME ENTREGARON DE NIÑA A ESA BESTIA DE GLUP, PERO SIEMPRE QUISE A IVOR!
¿SABES QUÉ SIGNIFICA TU CONFESIÓN, MUJER? ¿LO SABES TÚ, HOMBRE DEL MUNDO INFERIOR?

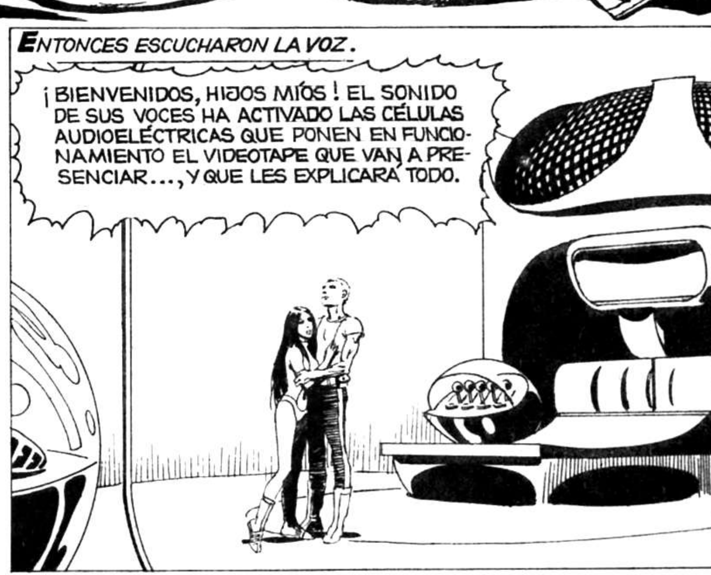

¡NO TEMEMOS IR A LA LLAMA... JUNTOS!
¡ESE ES EL DESTINO QUE LES ESPERA! ¡DÉJENME SOLO CON ELLOS!

¡AL SUMERGIRSE EN LA LLAMA ASPIREN PROFUNDAMENTE Y CIERREN LOS OJOS. NO SUFRIRÁN NADA!
NO TE COMPRENDO, BRUJO, PERO VEO QUE NO ERES TAN MALA PERSONA COMO PARECES.


UNA SONRISA MISTERIOSA Y ALGO MELANCÓLICA FLORECIÓ ENTRE LA ESPESA BARBA BLANCA DE RETNUG.
PUEDE QUE AÚN LLEGUES A COMPRENDERME, HOMBRE DEL MUNDO INFERIOR. RECUERDA. CIERRA LOS OJOS Y ASPIRA PROFUNDAMENTE.
LUEGO LA LLAMA ENGULLÓ A LA PAREJA Y LA PORTEZUELA TRANSPARENTE VOLVIÓ A CERRARSE TRAS LA CAMILLA, AISLANDO EL SANTUARIO DEL MUNDO EXTERIOR.
PRIMERO FUE UNA SENSACIÓN DE INTOLERABLE CALOR. LUEGO OTRA DE FRÍO INTENSO, AGOBIANTE.
LUEGO LLEGÓ LA PAZ..., EL OLVIDO FRESCO Y OSCURO.
¡TE AMO!
¡TE AMO!

¡OMICRÓN! ¿ES ESTO LA MUERTE? ¡GITA! ¡GITA..., DESPIERTA!



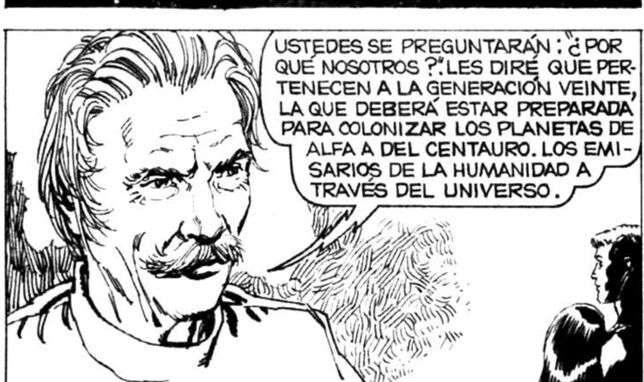







"USTEDES LO IGNORAN, PERO EL MUNDO QUE HABITAN NO ES MÁS QUE UNA GIGANTESCA ESPACIONAVE CONSTRUIDA HACE SEISCIENTOS AÑOS EN UN PLANETA REMOTO QUE EVOLUCIONA EN TORNO DE LA ESTRELLA SOL ..."


¿QUÉ QUIERE DECIR EL DIOS DE LA PARED TRANSPARENTE, IVOR? ¿QUÉ ES UN PLANETA? ¿POR QUÉ NOSOTROS?


USTEDES SE PREGUNTARÁN: "¿POR QUÉ NOSOTROS?" LES DIRÉ QUE PERTENECEN A LA GENERACIÓN VEINTE, LA QUE DEBERÁ ESTAR PREPARADA PARA COLONIZAR LOS PLANETAS DE ALFA A DEL CENTAURO. LOS EMISARIOS DE LA HUMANIDAD A TRAVÉS DEL UNIVERSO.


LA IMAGEN SE DESVANECIÓ Y LA PARED VOLVIÓ A TORNARSE OPACA.
¡NO COMPRENDO, PERO TODO ESTO DA MUCHO MIEDO, IVOR!
ES COMPRENSIBLE, HIJA.

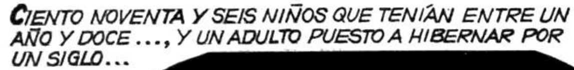

¡EL BRUJO!
PUEDES LLAMARME ASÍ, SI TE AGRADA. PERO SOY OTRA COSA...


EN REALIDAD SOY EL ÚNICO CIENTÍFICO EMBARCADO EN EL "MUNDUS II" HACE QUINIENTOS NOVENTA Y CINCO AÑOS EN LA TIERRA. SÉ QUE ESTO NADA SIGNIFICA PARA USTEDES PERO POCO A POCO ENTENDERÁN MEJOR.
"COMO EL VIAJE INTERESTELAR DEBÍA DURAR SEIS SIGLOS, EL "MUNDUS II" FUE CONSTRUIDO PRECISAMENTE ASÍ, COMO UN PEQUEÑO PLANETA AUTOSUFICIENTE,...
...CON JARDINES HIDROPÓNICOS PARA DAR ATMÓSFERA Y ALIENTO PERMANENTE, Y ENERGÍA ATÓMICA PARA LUZ, COMBUSTIBLE, PODER... Y TODO ABSOLUTAMENTE AUTOMÁTICO..."
QUINIENTAS PAREJAS ESCOGIDAS LO TRIPULABAN..., IBAN A SER LOS ANTEPASADOS DE LOS QUE LLEGARAN A "ALFA A" DEL CENTAURO PARA COLONIZAR SUS PLANETAS.
SI LO QUE DICES ES VERDAD... ¿POR QUÉ VIVIMOS... ASÍ?
OCURRIÓ ALGO IMPREVISTO Y TRÁGICO. HACE DOSCIENTOS CUARENTA AÑOS APROXIMADAMENTE, EL "MUNDUS II" ATRAVESÓ UNA REGIÓN DEL ESPACIO INTERESTELAR AZOTADA POR UNA TORMENTA CÓSMICA TERRIBLE.


NO CABE DUDA, COMANDANTE CUROCI. TODOS SEREMOS ALCANZADOS POR LA RADIACIÓN..., NO HAY DEFENSA POSIBLE.
¿Y LAS HUERTAS HIDROPÓNICAS? ¿NO TIENEN UNA PROTECCIÓN ESPECIAL PARA EVITAR QUE LOS VEGETALES MUTEN?


ES CIERTO..., PERO NO CABEMOS TODOS. APENAS...
¡LO SÉ! PERO LA MISIÓN NO PUEDE FRACASAR. EN LA ASTRONAVE HAY CIENTO NOVENTA Y SEIS NIÑOS...


...OCUPARÁN MENOS ESPACIO QUE LOS ADULTOS. PÓNGANLOS ALLÍ. Y EL RESTO QUEDARÁ EN LAS MANOS DE DIOS.


CIENTO NOVENTA Y SEIS NIÑOS QUE TENÍAN ENTRE UN AÑO Y DOCE..., Y UN ADULTO PUESTO A HIBERNAR POR UN SIGLO...




...PARA SALVARSE DE LA RADIACIÓN Y SERVIR AL DESPERTAR DEL LARGO SUEÑO COMO MENTOR DE ESAS CRIATURAS...


YO SOY ESE MENTOR. PERO TUVE QUE ADOPTAR EL DISFRAZ DE BRUJO PARA EVITAR QUE LOS DESCENDIENTES DE ESOS NIÑOS SALVADOS DE LAS RADIACIONES ME MATARAN POR ATENTAR CONTRA LOS TABÚES.


...ESTABLECIDOS GENERACIONES ATRÁS POR ESOS NUEVOS SALVAJES, ABANDONADOS A SUS PROPIAS FUERZAS Y SIN POSIBILIDADES DE RESCATAR RESTOS DE LA CIVILIZACIÓN DE SUS PADRES.
COMIENZO A COMPRENDER. PERO...¿POR QUÉ ENTONCES LA LLAMA..., LOS SACRIFICIOS?


LA LLAMA ES UNA FUENTE DE RADIACIÓN ELECTROMAGNÉTICA QUE PRODUCE UN SUEÑO HIPNÓTICO. YA LES ENSEÑARÉ QUÉ ES ESO. PREPARA EL ORGANISMO PARA LA HIBERNACIÓN. POR DESGRACIA LA ACTUAL POBLACIÓN DEL "MUNDUS II" HA DEGENERADO Y MUY POCOS SON APTOS PARA CUMPLIR LA MISIÓN.


TENGO UN PLANTEL DE CIENTO CINCUENTA HOMBRES Y MUJERES QUE SELECCIONÉ A TRAVÉS DEL TIEMPO POR SUS CONDICIONES FÍSICAS Y MENTALES. USTEDES DOS SON LA ÚLTIMA PAREJA ELEGIDA.


¿Y LOS OTROS? ¿LOS QUE QUEDARON DEL OTRO LADO DE LA LLAMA?
CUANDO LLEGUEMOS A DESTINO..., Y ESO SERÁ DENTRO DE CINCO AÑOS..., LOS AYUDAREMOS. PERO ES CON GENTE COMO USTEDES CON QUIENES CUENTO PARA CUMPLIR CON LA MISIÓN ENCOMENDADA HACE SEISCIENTOS AÑOS.


¿POR QUÉ NOSOTROS?
HOMBRES CAPACES DE LUCHAR, MATAR Y MORIR POR LA MUJER AMADA..., MUJERES DISPUESTAS A MORIR JUNTO A SU HOMBRE. ESTIRPE DE PIONEROS, HIJA MIÁ.
¡PENSAR QUE CUANDO ENTRAMOS EN EL SANTUARIO, CREÍAMOS QUE ERA EL FIN DE TODO...
...Y EN REALIDAD, APENAS ERA...EL PRINCIPIO!
"¡MÁS ALLÁ! ¡HASTA LOS CONFINES DE LO CREADO, HASTA EL INIMAGINABLE INFINITO..., HASTA DONDE EL ÚLTIMO HOMBRE LLEGUE SIN ALIENTO, TRANSIDO DE EMOCIÓN, PARA ENCONTRARSE A SÍ MISMO REGRESANDO A LOS PRINCIPIOS DE LOS TIEMPOS!"
fin

SE ACABARON LOS ***JUEGOS***, HIJO, ES HORA DE VOLVER A CASA.
TERMINO UNA ÚLTIMA COSA Y VOY, MAMÁ.

GARABATOS

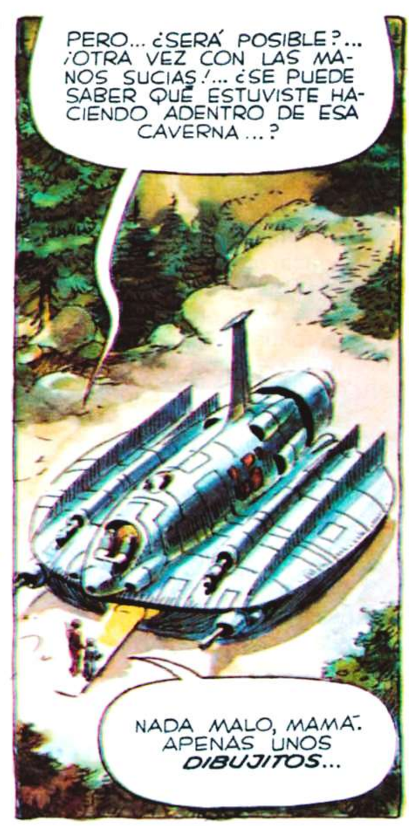
GUION: E. MANDRINI
DIBUJOS: J. ZANOTTO








NO CONTESTAN, MAMÁ. NO SABEN NI SALUDAR.
POBRES, SON COMO **ANIMALITOS**, TODAVÍA. Y PENSAR QUE EN UN PRINCIPIO NOSOTROS ÉRAMOS COMO **ELLOS**...


PERO... ¿SERÁ POSIBLE?... ¡OTRA VEZ CON LAS MANOS SUCIAS!... ¿SE PUEDE SABER QUÉ ESTUVISTE HACIENDO ADENTRO DE ESA CAVERNA...?
NADA MALO, MAMÁ. APENAS UNOS **DIBUJITOS**...


¿DIBUJITOS? ¡**GARABATOS**, QUERRÁS DECIR!
WRRROOM
FFSSSS

FIN

(TAN EXTRAÑA, ESTA QUIETUD... ESTE SILENCIO...)

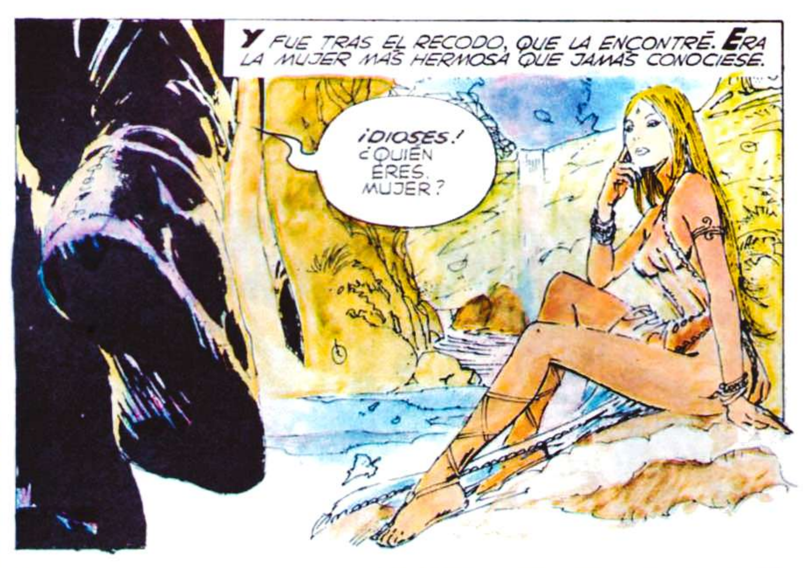
Kalash de AKMAR

SOY KALASH DE AKMAR. CURTIDO GUERRERO. HOLLADOR DE CAMINOS. Y SIN EMBARGO, ¡OH, DIOSES!, AQUEL LARGO RECTO Y MUDO SENDERO DE LAS ENTRAÑAS DEL INTERMINABLE BOSQUE, ERIZABA, DE PRONTO, MI PIEL. ¿POR QUÉ NO OIR SIQUIERA EL TRINO DE UN PÁJARO?











NO IMPORTA QUÉ PELIGRO TE RODEE. YO, KALASH TE AYUDARÉ. Y...

SURGIÓ VELOZ, COMO EL VIENTO...

ELLA SERÁ MÍA. ¡LÁRGATE O...!

SÍ, OTRO CONTENDIENTE. ¿QUIZÁ SU OPRESOR? ¿QUIZÁ ALGUIEN QUE, IGUAL QUE YO, LA VIO Y SINTIÓ BULLIR SU SANGRE POR ELLA? ESTABA ANTE MÍ Y DEBÍAMOS ENFRENTARNOS. INEVITABLEMENTE. CARGÓ FEROZ, Y SUPE QUE ERA MUY DIESTRO...













SENTÍ HUNDIRSE EN MI CARNE SU FILOSA ESPADA, SÍ. Y EL FUROR CASI ME ENCEGUECIÓ. ¡TAN DIFÍCIL, ESE ADVERSARIO! PERO ME JUGUÉ ENTERO A UN GOLPE Y LOGRÉ ATRAVESARLO. DESPUÉS, YA SÓLO PENSÉ EN ELLA...





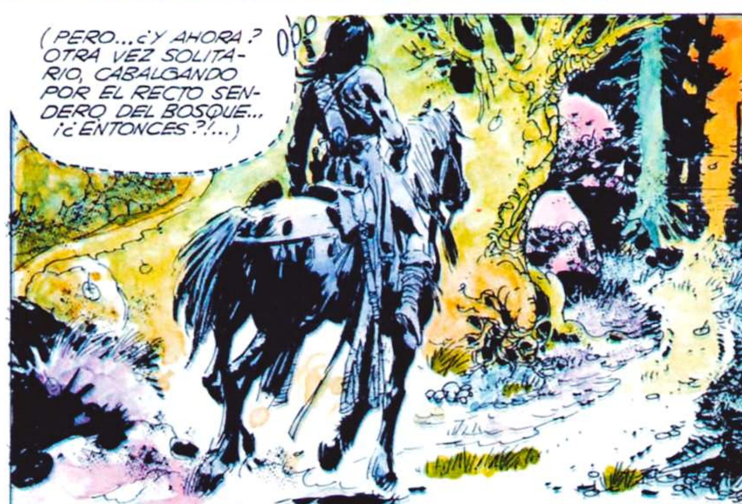

AHORA... AHORA DEBO ATENDERLO A ÉL.

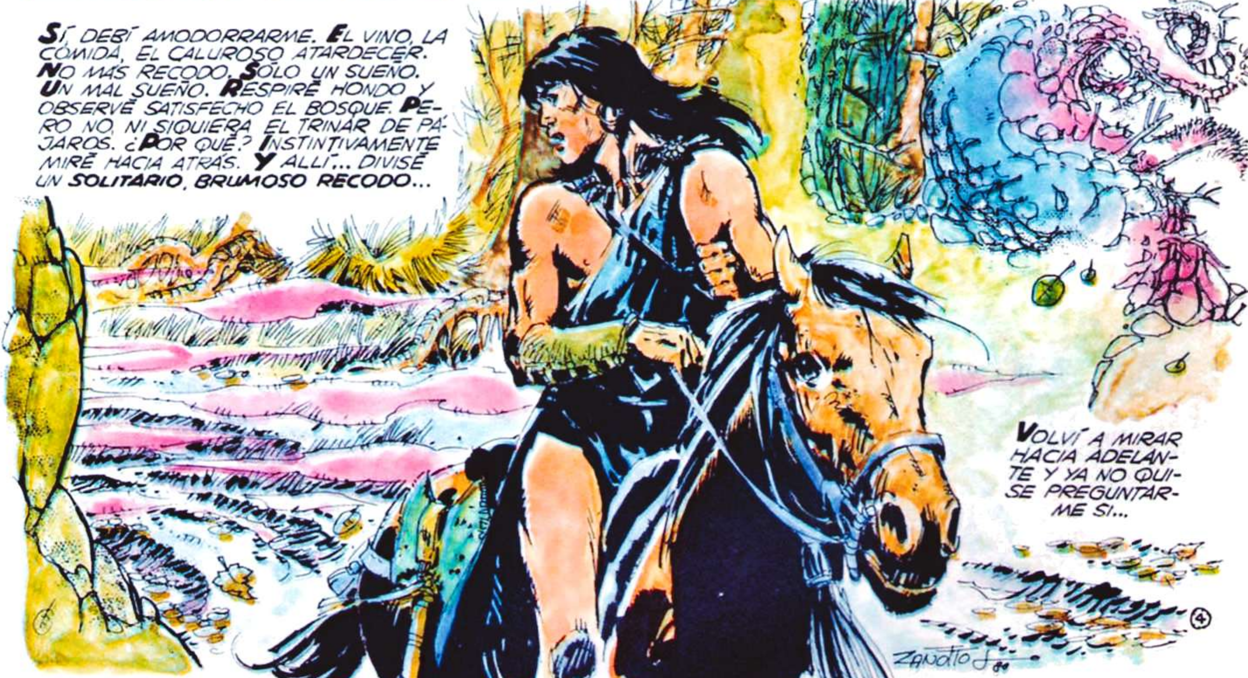

¿QUÉ? ¿OCUPARTE DE ÉL? ¡ÉL ESTÁ MUERTO!
POR ESO. ¿COMPRENDES, GUERRERO?


ENTONCES... ¿YO...? ¡OH, NO! ¡NO!
SÍ...



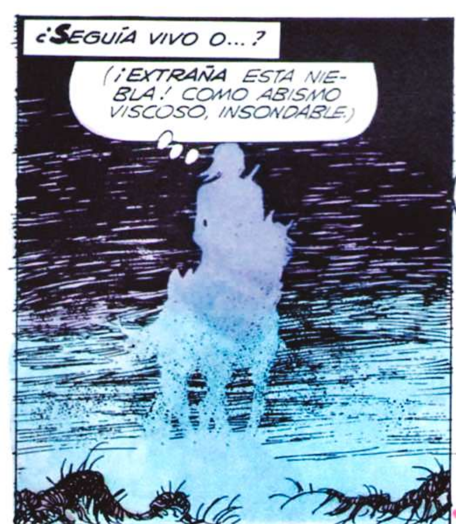



(PERO... ¿Y AHORA? OTRA VEZ SOLITARIO, CABALGANDO POR EL RECTO SENDERO DEL BOSQUE... ¡¿ENTONCES?!...)


SÍ, DEBÍ AMODORRARME. EL VINO, LA COMIDA, EL CALUROSO ATARDECER. NO MÁS RECODO. SÓLO UN SUEÑO. UN MAL SUEÑO. RESPIRÉ HONDO Y OBSERVÉ SATISFECHO EL BOSQUE. PERO NO, NI SIQUIERA EL TRINAR DE PÁJAROS. ¿POR QUÉ? INSTINTIVAMENTE MIRÉ HACIA ATRÁS. Y ALLÍ... DIVISÉ UN SOLITARIO, BRUMOSO RECODO...
VOLVÍ A MIRAR HACIA ADELANTE Y YA NO QUISE PREGUNTARME SI...
ZANOTTO


La Ciudad de las Tinieblas
(¡DIOSES! DE PRONTO, EL BOSQUE TODO COMIENZA A DILUIRSE EN PROFUNDA NIEBLA...)
FUE CUANDO EL RECODO SE PERDIÓ A MI ESPALDA. AQUEL INESPERADO RECODO, LA HERMOSA MUJER, EL SOMBRÍO GUERRERO. LA PELEA, MI VICTORIA, MI HERIDA (QUE YA NO TENGO). LA ENLOQUECEDORA PIEL DE ELLA, QUE FUE MÍA. ¡Y MI DUDA DE VIDA O MUERTE! TODO HABÍA QUEDADO DISTANTE. TRAS ENCONTRARME CABALGANDO DE NUEVO POR EL SILENCIOSO BOSQUE. ARRASTRANDO LA DUDA...

¿ACASO YO, **KALASH** DE **AKMAR**, ERRANTE GUERRERO, HABÍA AMADO A LA **EMISARIA** DE LA **MUERTE** QUE VENÍA POR MIS HUESOS? ¿ACASO **ELLA** ERA UNA PRINCESA DEL MUNDO SUBTERRÁNEO DE LAS TINIEBLAS, DONDE REINA LA INEXORABLE DIOSA **ERESHKIGAL**? ¿**O** SÓLO SUFRÍ UNA PESADILLA, UN ADORMECIMIENTO MOMENTÁNEO, PRODUCTO DEL VINO, LA COMIDA Y EL CALUROSO ATARDECER?





(¿Y ESA CIUDAD?)




¡IRINIS TE NECESITA MUERTO, GUERRERO!


¡Y NOSOTROS COMPLETAREMOS TAL SERVICIO!
SEAN TIERRAS DE HOMBRES O DIOSES...
...KALASH NO REGALARÁ SU VIDA. ¡SEGURO QUE NO!
¡AAAHH!
¡UUUGGG!
PERO...
¡¡MUERE!! ¡¡MUERE!!




(ERAN TERRIBLES GUERREROS. FUI AFORTUNADO AL SOBREVIVIR. AUNQUE ES FEA ESTA HERIDA QUE RECIBÍ EN EL COSTADO...)

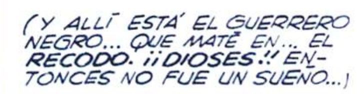

(¿Y ESAS MUJERES?)


(NO ME MIRAN. VAN HACIA LOS GUERREROS MUERTOS...)






(HAN TRAÍDO LOS TRES CADÁVERES AL INTERIOR DE LA CIUDAD. **¡EXTRAÑA CIUDAD!** ESE ENORME ÁRBOL EN SU CENTRO, CON SUS RAMAS Y RAÍCES PROYECTÁNDOSE SOBRE LOS EDIFICIOS, INCRUSTÁNDOSE SUS NERVADURAS EN LOS MUROS... ¡UN ÁRBOL VISCOSO, COMO **LATENTE!** ¡SÍ, ES COMO **SENTIRLO LATIR!**)


(Y ALLÍ ESTÁ EL GUERRERO NEGRO... QUE MATÉ EN... EL **RECODO. ¡¡DIOSES!!** ENTONCES NO FUE UN SUEÑO...)

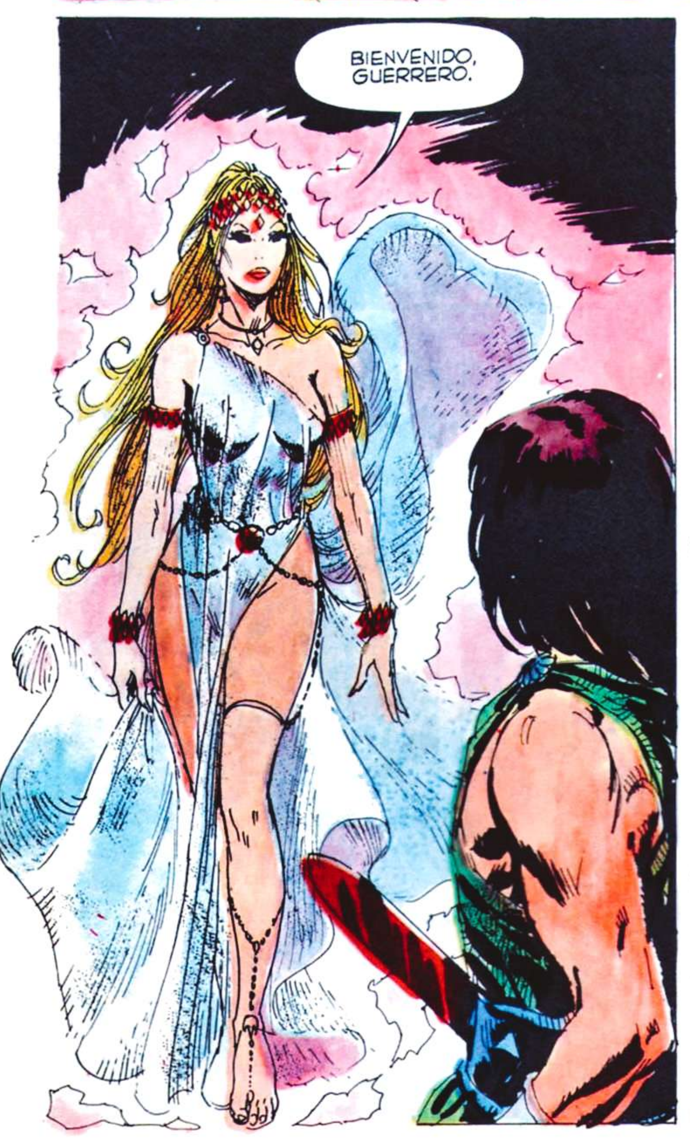



(ELLAS COLOCAN A LOS TRES CADÁVERES EN ESOS COMPARTIMIENTOS QUE TIENE EL ÁRBOL A SU ALREDEDOR.)




(Y EL ÁRBOL PROYECTA SUS RAMAS SOBRE ELLOS. ¡POR **ANU**, DIOS DE DIOSES! ¡POR **ENLIL**, DIOS DE LA TIERRA Y LOS HOMBRES! ¡POR TODOS LOS DIOSES BENÉFICOS Y MALÉFICOS! **¿QUÉ ES TODO ESTO?!** SIENTO QUE EL ÁRBOL LATE, AUNQUE NO ESCUCHO SONIDO Y...)


PERO...


BIENVENIDO, GUERRERO.


¿TE MARAVILLAS? SÍ, DEBES MARAVILLARTE. TODO ES NUEVO PARA TI.

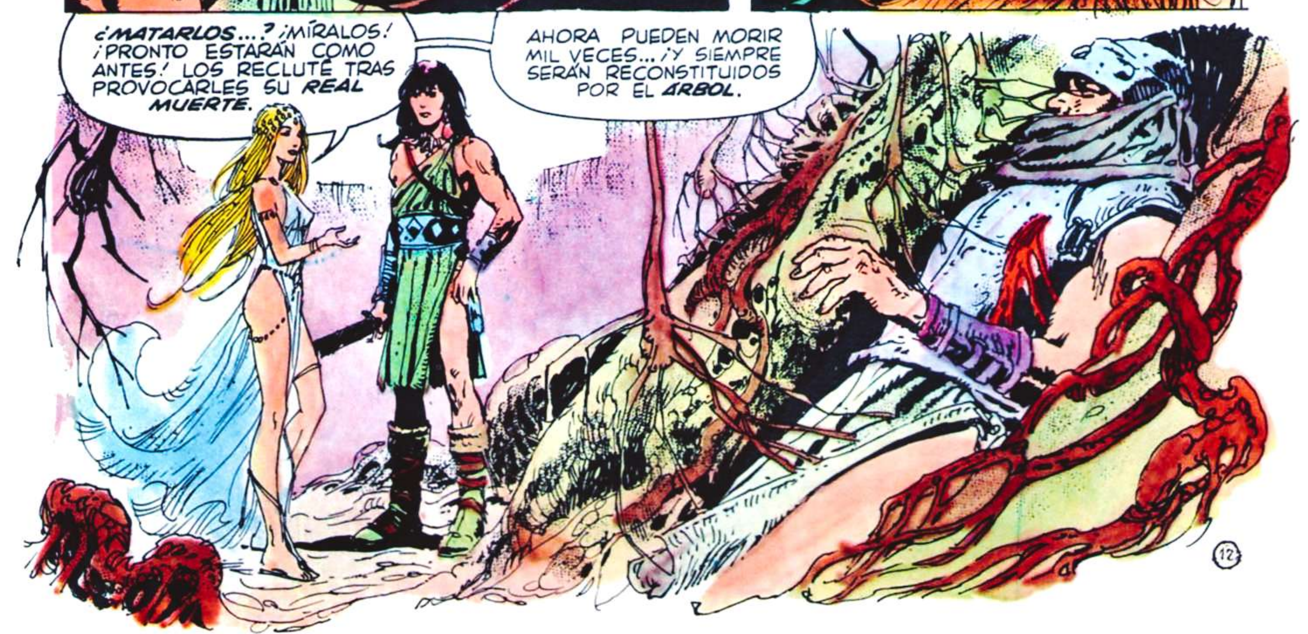

¿ESTOY ACASO EN LA MANSIÓN DE LOS DIOSES, AQUELLA QUE CONOCIERA **GILGAMESH**?
GILGAMESH JAMÁS LLEGÓ...

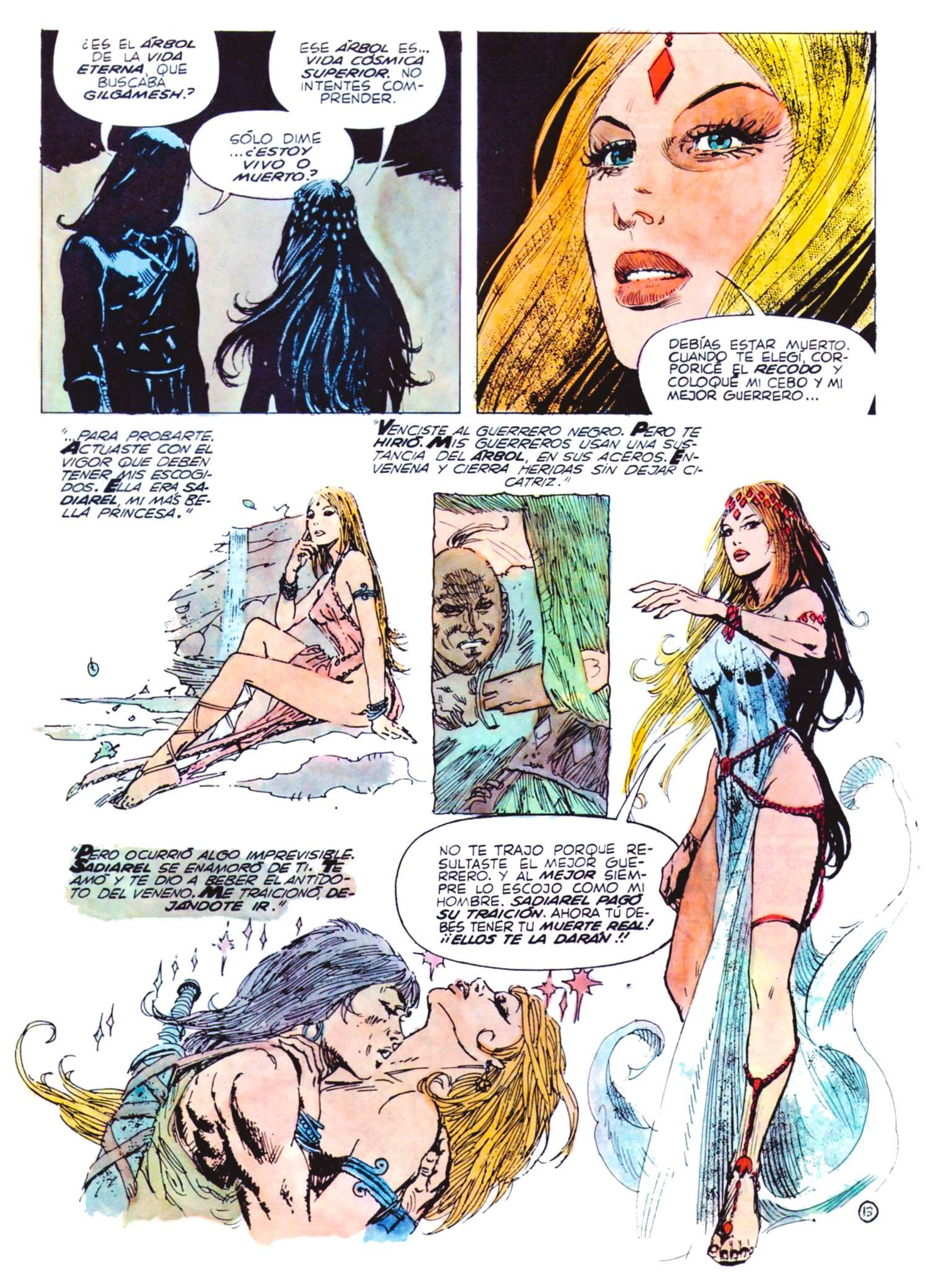

...HASTA LOS DIOSES. COMO TODOS LOS HUMANOS, LLAMÓ DIOSES A OTROS SERES SUPERIORES QUE LOGRÓ CONOCER. ¡LOS DIOSES ESTÁN DISTANTES, KALASH! DIRIGIENDO SUS MILENARIAS PELEAS DE DIOSES. TODO EL COSMOS ES UNA ETERNA LUCHA. HAY DOS FUERZAS EN ETERNA PUGNA: LUZ Y TINIEBLAS.


ENTONCES... ¿NO ERES ERESHKIGAL, LA DIOSA DEL MUNDO SUBTERRÁNEO DONDE AMBULAN LOS MUERTOS?
SOY IRINIS. UN SER SUPERIOR, INTEGRANTE DE LAS TINIEBLAS.


¿Y ESTA EXTRAÑA CIUDAD?
EXISTEN SUCESIONES DE VIDAS SOBRE DISTINTAS DIMENSIONES. MI CIUDAD ES DE OTRA DIMENSIÓN. ESE ÁRBOL ES ENERGÍA CÓSMICA VIVIENTE. PERMITE SEMICORPORIZARLA EN LA DIMENSIÓN HUMANA.


DECIDÍ FORMAR UN INVENCIBLE EJÉRCITO HUMANO, SERVIDOR DE LAS TINIEBLAS. ELIGIENDO LOS MEJORES GUERREROS. YA VISTE ALGUNOS...
¡¡Y LOS MATÉ!!


¿MATARLOS...? ¡MÍRALOS! ¡PRONTO ESTARÁN COMO ANTES! LOS RECLUTÉ TRAS PROVOCARLES SU REAL MUERTE.
AHORA PUEDEN MORIR MIL VECES... ¡Y SIEMPRE SERÁN RECONSTITUIDOS POR EL ÁRBOL.

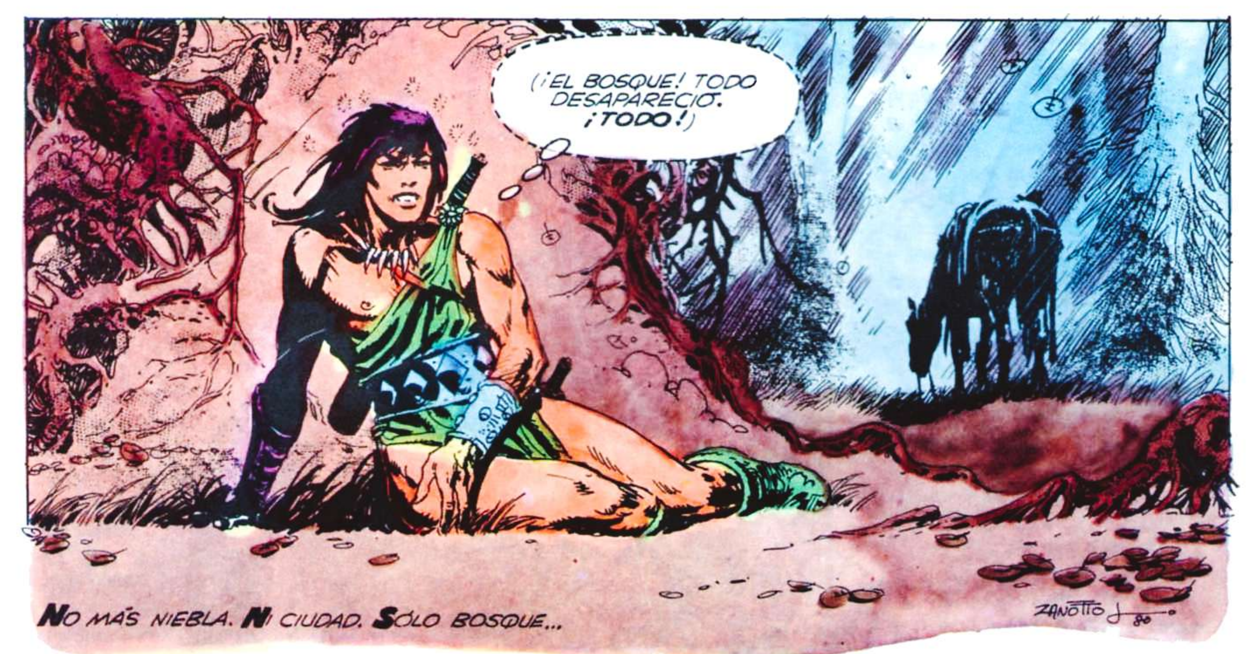

¿ES EL ÁRBOL DE LA VIDA ETERNA, QUE BUSCABA GILGAMESH?
ESE ÁRBOL ES... VIDA CÓSMICA SUPERIOR. NO INTENTES COMPRENDER.
SÓLO DIME ...¿ESTOY VIVO O MUERTO?
DEBÍAS ESTAR MUERTO. CUANDO TE ELEGÍ, CORPORICÉ EL RECODO Y COLOQUÉ MI CEBO Y MI MEJOR GUERRERO...
"...PARA PROBARTE. ACTUASTE CON EL VIGOR QUE DEBEN TENER MIS ESCOGIDOS. ELLA ERA SADIAREL, MI MÁS BELLA PRINCESA."
"VENCISTE AL GUERRERO NEGRO. PERO TE HIRIÓ. MIS GUERREROS USAN UNA SUSTANCIA DEL ÁRBOL, EN SUS ACEROS. ENVENENA Y CIERRA HERIDAS SIN DEJAR CICATRIZ."
"PERO OCURRIÓ ALGO IMPREVISIBLE. SADIAREL SE ENAMORÓ DE TI. TE AMÓ Y TE DIO A BEBER EL ANTÍDOTO DEL VENENO. ME TRAICIONÓ, DEJÁNDOTE IR."
NO TE TRAJO PORQUE RESULTASTE EL MEJOR GUERRERO. Y AL MEJOR SIEMPRE LO ESCOJO COMO MI HOMBRE. SADIAREL PAGÓ SU TRAICIÓN. AHORA TÚ DEBES TENER TU MUERTE REAL! ¡¡ELLOS TE LA DARÁN!!


RETROCEDÍ, PENSANDO CÓMO ESPERARLOS. ERAN CUATRO Y SIN DUDA HABRÍA MUCHOS MÁS. ENTONCES FUE CUANDO SENTÍ AL ÁRBOL...
(¡ME ATRAPA!)


(¡¡DIOSES!! Y SIENTO, PERCIBO SUS TREMENDOS LATIDOS. Y SI TIENE LATIDOS... DEBE TENER UN CORAZÓN COMO NOSOTROS QUE...)
¡¡ALLÍ!! ¡¡ALLÍ ESTÁ!!




¡NO!
¡¡¡DETÉNGANLO!!!
LO SENTÍ CONMOVERSE EN TERRIBLE ESTERTOR Y TODO SE CONMOVIÓ CON ÉL. TAMBIÉN YO...
Y FUE COMO SI LOS DIOSES NEGROS SE RETORCIESEN DESDE SU RECÓNDITO CIELO, EXHALANDO SU FÉTIDO FUEGO TERRIBLE.



CUANDO SALÍ DEL BOSQUE, LA LUNA BESABA LAS SOLITARIAS PLANICIES. NI SIQUIERA LA MARCA DE MIS HERIDAS. SÓLO UN PROFUNDO SOPOR. Y OTRA VEZ VOLVÍ A DUDAR. ACASO TODO FUE UN MAL SUEÑO. PERO SI NO... SI EN VERDAD ME HABÍA ENFRENTADO CON **SERES DE LAS TINIEBLAS**... NO SERÍA EL ÚLTIMO ENCUENTRO. YO, **KALASH DE AKMAR, ESTARÍA MARCADO A FUEGO...**

FIN



guión: BALCARCE - dibujos: JUAN ZANOTTO

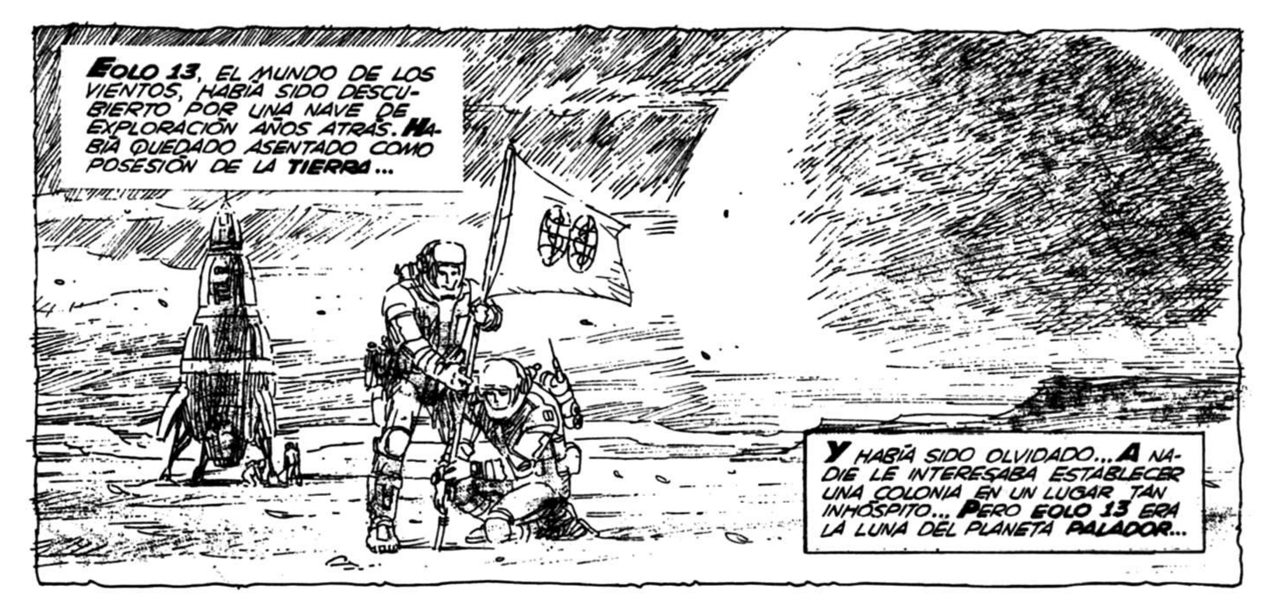

(SE HAN ESTADO DESPEDAZANDO CONTRA LOS MOLINOS TODO EL DÍA...)


(ME PREGUNTO QUÉ LES SUCEDE... NUNCA LOS HABÍA VISTO ACTUAR ASÍ... PARECE QUE HUBIERAN PERDIDO SU PRODIGIOSO SISTEMA DE ORIENTACIÓN...)


PARA UN BIÓLOGO HUBIERA SIDO FASCINANTE DESCUBRIR CÓMO HACÍAN LOS MURCIÉLAGOS EÓLICOS PARA DOMINAR VIENTOS CONSTANTES DE 60 KM. POR HORA...


PERO PARA UN MILITAR COMO EL COMANDANTE ELWOOD BREDECK NO ERAN OBJETO DE MAYOR INTERÉS...
(ESTÚPIDOS ANIMALES...)


(AUNQUE AL FINAL NO SÉ QUIÉN ES MÁS ESTÚPIDO. SI ELLOS O NOSOTROS PREOCUPÁNDONOS POR DEFENDER ESTE MALDITO LUGAR...)





PERO PASARON LOS AÑOS... Y LOS HABITANTES DE PALADOR EVOLUCIONARON HASTA ALCANZAR LA TÉCNICA DE LOS VIAJES ESPACIALES. FUE ENTONCES CUANDO RECLAMARON EOLO 13 COMO PARTE DE SUS TERRITORIOS... POR SUPUESTO, LOS TERRÁQUEOS SE OPUSIERON FIRMEMENTE...






LOS PALADORIOS, INDIGNADOS, SE HABÍAN SEPARADO DE LA CONFEDERACIÓN DE PLANETAS Y HABÍAN AMENAZADO CON TOMAR EOLO 13 POR LA FUERZA. POR ESTA RAZÓN LOS TERRÁQUEOS HABÍAN ESTABLECIDO VARIAS BASES MILITARES PARA PROTEGER SU PATRIMONIO.


AHORA LA PEQUEÑA LUNA HABÍA TOMADO UN "ESPECIAL" VALOR ESTRATÉGICO PARA LA TIERRA... CUESTIONES DE HONOR Y SOBERANÍA ESPACIAL...
¿ALGUNA NOVEDAD, FOWLER?
POWER


NADA, SEÑOR... SÓLO DETECTAMOS EL DESPEGUE DE ALGUNAS NAVES TRANSPORTE CON RUMBO HACIA EPSILON 9... COMERCIANTES, SUPONGO...
NUNCA SE ANIMARÁN A ATACAR... SABEN MUY BIEN QUE NUESTRA TECNOLOGÍA ES DIEZ VECES SUPERIOR... LOS HARÍAMOS PEDAZOS.


SEGURO COMANDANTE... PERO A MÍ SIEMPRE ME HAN INQUIETADO LAS ÚLTIMAS PALABRAS QUE DIJERON LOS PALADORIOS AL RETIRARSE DE LA CORTE...¿LAS RECUERDA?


EOLO 13 VOLVERÁ A SER NUESTRO. ES SÓLO CUESTIÓN DE TIEMPO... LA NATURALEZA ESTÁ DE NUESTRA PARTE...


SÍ... LAS RECUERDO. TAL VEZ PENSABAN QUE NO PODRÍAMOS SUBSISTIR EN UN CLIMA TAN INHÓSPITO...
COMANDANTE...


EL CONTROL EÓLICO INDICA QUE EL VIENTO ESTÁ AUMENTANDO LA VELOCIDAD YA ALCANZA A LOS 75 KM. HORARIOS, SEÑOR...
CON RAZÓN CUANDO DABA MI PEQUEÑO PASEO MATINAL POR AHÍ AFUERA ME COSTABA TANTO AVANZAR... TENDREMOS TORMENTA, ¿EH, WILEY?


ASÍ PARECE, SEÑOR...
BIEN... TOME LAS MEDIDAS NECESARIAS... CONECTE LOS TRANSFORMADORES A LOS MOLINOS...
WILEY


LOS MURCIÉLAGOS EÓLICOS ESTABAN CADA VEZ MÁS CONTENTOS. EL VIENTO ARREMOLINADO LES TRAÍA LOS GÉRMENES AERÓBICOS QUE ERAN SU MANJAR PREDILECTO. SE ESTABAN DANDO EL ATRACÓN DE SUS VIDAS...

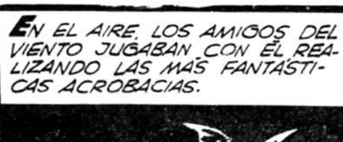

YYYIIIII


PARA LOS HUMANOS LA SITUACIÓN NO ERA TAN AGRADABLE.
¡LA VELOCIDAD YA ALCANZA LOS 100 KM POR HORA, SEÑOR!


CRISTO... LAS TORMENTAS NUNCA HABÍAN PASADO LOS 80 KM HORARIOS.
80 90 100 110 120 130 130 140
TENEMOS SOBRECARGA EN TODOS LOS ACUMULADORES, SEÑOR. LOS TRANSFORMADORES YA NO DAN ABASTO... LOS MOLINOS PRODUCEN DEMASIADA ENERGÍA...


¿NO HAY MANERA DE DESCONECTARLOS?
SÓLO DESDE AFUERA. SI USTED LO AUTORIZA PUEDO CON MIS TÉCNICOS INTENTAR DESCONECTAR UNO DE LOS MOLINOS INTERRUMPIENDO ASÍ EL CIRCUITO PARA EVITAR QUE ESTALLE LA INSTALACIÓN ELÉCTRICA.


LO AUTORIZO, WILEY... PERO LLEVEN LOS ZAPATOS DE PLOMO MÁS PESADOS... ESTE VIENTO PUEDE HACERLOS VOLAR POR EL AIRE...


EN EL AIRE, LOS AMIGOS DEL VIENTO JUGABAN CON EL REALIZANDO LAS MÁS FANTÁSTICAS ACROBACIAS.

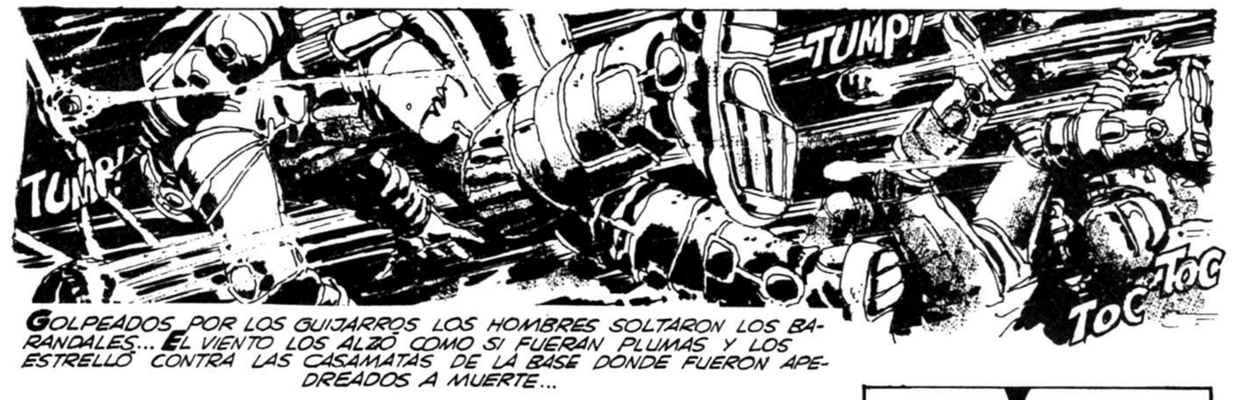



EN EL SUELO, TRES HOMBRES LUCHABAN POR SUS VIDAS...

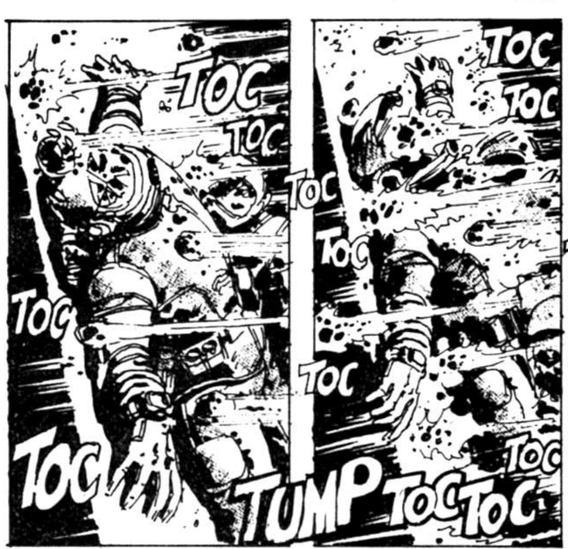

¡REGRESE, WILEY! ¡ES INÚTIL! ¡EL VIENTO YA LLEGA A LOS 150 KILÓMETROS POR HORA Y SIGUE AUMENTANDO! ¡REGRESEN!


¡HAREMOS ... EL ... EL ÚLTIMO... INTENTO, SEÑOR! ¡YA ESTAMOS CERCA!


CRAC!
¡AAAAH!
SÚBITAMENTE EL INDICADOR DE VELOCIDAD EÓLICA SALTÓ DE 150 A 250 KILÓMETROS HORARIOS. EL TERRENO DE EOLO 13 COBRÓ VIDA...
ZANOTTO 80



GOLPEADOS POR LOS GUIJARROS LOS HOMBRES SOLTARON LOS BARANDALES... EL VIENTO LOS ALZÓ COMO SI FUERAN PLUMAS Y LOS ESTRELLÓ CONTRA LAS CASAMATAS DE LA BASE DONDE FUERON APEDREADOS A MUERTE...







CRASH!

EL VIENTO, IRÓNICO, REALIZÓ LA TAREA QUE LOS HOMBRES MUERTOS HABÍAN SALIDO A HACER...

YYYIIIIIIIIII

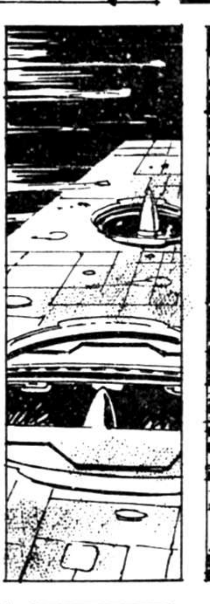
TOC
TOC
TOC
TOC
TOC
TOC
TOC
TOC
TUMP!

¿QUÉ SUCEDIÓ?...


¡CAYERON DOS MOLINOS, SEÑOR! ¡SE INTERRUMPIÓ EL CIRCUITO! ¡YA NO RECIBIMOS ENERGÍA DEL EXTERIOR!
¡CONECTEN EL SISTEMA DE EMERGENCIA!

¡ASÍ ESTÁ MEJOR!
¡SEÑOR, TENEMOS ESCASEZ DE OXÍGENO! ¡AL PARECER LOS GUIJARROS TAPONARON LOS PURIFICADORES DE AIRE!

¡MALDITA SEA!... ¡QUE TODOS SE COLOQUEN LOS TRAJES ESPACIALES!
PERO... EL RADAR...

¡EL RADAR DETECTA VARIOS OBJETOS APROXIMÁNDOSE A LA BASE POR TIERRA, SEÑOR!
¡BASTARDOS PALADORIOS! ¡ESTÁN INTENTANDO ATACARNOS ESCUDÁNDOSE EN LA TORMENTA!... ¡PREPAREN LOS PROYECTILES!




LA BAJA ENERGÍA SÓLO NOS PERMITE USAR UN 30% DE NUESTROS PROYECTILES... ¡TODOS LISTOS! ¿HAY CONTACTO VISUAL?
EN UNOS MOMENTOS APARECERÁN EN PANTALLA...

SU VELOCIDAD ES DEMASIADA PARA UN VEHÍCULO DE COMBATE Y... ¡SANTO CIELO!


NO ERAN LOS PALADORIOS... ERAN GIGANTESCOS CANTOS RODADOS DE LAS MONTAÑAS DE EOLO 13... IMPULSADOS POR VIENTOS DE MÁS DE 300 KILÓMETROS HORARIOS...
BRRUUUUUMMMMMM


¡RÁPIDO, DISPAREN LOS PROYECTILES CONTRA LAS ROCAS! ¡¡PRONTO!!


PERO YA ERA TARDE. EL VIENTO DERRIBABA LOS PROYECTILES COMO PINOS DE UN JUEGO DE BOLOS TITÁNICO.
TUMP!
CRAC!


CRACK
BRUMMMMMMM


¡LA CASAMATA Nº2 HA SIDO ARRASADA, COMANDANTE!
¡QUE TODOS LOS HOMBRES EVACUEN LAS CASAMATAS Y DESCIENDAN A LOS DEPÓSITOS DE PROYECTILES!
¡YA NO HAY TIEMPO, SEÑOR! ¡MIRE!


ERA UN CANTO RODADO COLOSAL. AVANZABA COMO UNA GIGANTESCA TOPADORA ARRASANDO TODO A SU PASO.


BRUMMM
¡SANTO CRISTO! ¡NOOOOO!


STOMP


PERO...


¡SE HA DETENIDO! ¿COMO?...
COM

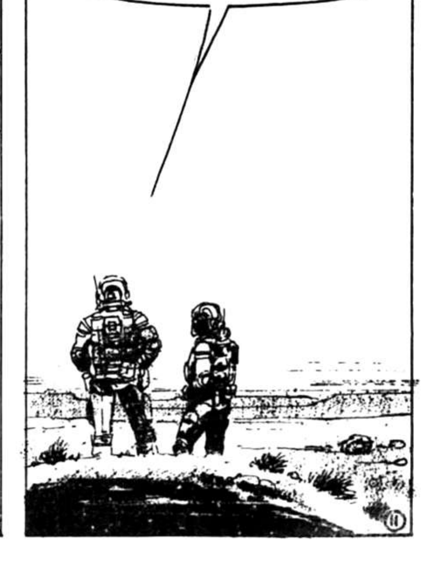

EL VIENTO... ¡¡EL VIENTO ESTÁ CESANDO!!


AL DÍA SIGUIENTE EOLO 13 AMANECÍA CON UN VIENTO DE SÓLO 30 KM. POR HORA. UNA VELOCIDAD INSÓLITA PARA LA LUNA DE PALADOR ... LAS REPARACIONES SE LLEVABAN A CABO RÁPIDAMENTE...


EL SALDO FINAL ES DE 12 MUERTOS Y 7 HERIDOS. LAS DEMÁS BASES TAMBIÉN HAN SUFRIDO GRAVES DAÑOS Y PÉRDIDAS SEÑOR. CREO QUE COMPARÁNDONOS CON ELLAS LA HEMOS SACADO BARATA...


AHORA COMPRENDO POR QUÉ LOS PALADORIOS DIJERON QUE LA NATURALEZA ESTABA DE SU PARTE... SABÍAMOS TAN POCO DEL CLIMA DE EOLO 13 ... DEBEREMOS LEVANTAR DEFENSAS ESPECIALES PARA ENFRENTAR OTRA TORMENTA COMO ÉSTA...


NO CREO QUE SE REPITA, SEÑOR. ES EVIDENTE QUE HA HABIDO UN CAMBIO DE ESTACIÓN. LA VELOCIDAD EÓLICA DESCIENDE CADA HORA...
DIOS LO OIGA, FOWLER... ¿HA NOTADO ALGO?


PARECE QUE LA TORMENTA NO SÓLO NOS HA AFECTADO A NOSOTROS... EN TODA LA MAÑANA NO HE VISTO UN SOLO MURCIÉLAGO...







ESTARÍAN PROFUNDAMENTE **DORMIDOS** CUANDO LLEGARAN LOS **PRIMEROS VIENTOS FUERTES**...

FIN

SAGRADA RELIQUIA

LOS REBELDES LLEVAN LAS DE GANAR. AHORA COMBATEN EN LA ENTRADA DEL VALLE SAGRADO. LOS GUARDIANES RETROCEDEN.

LAS NUEVAS GENERACIONES DE LA TIERRA DE **US** EMPRENDIERON LA LUCHA HARTAS DE SOPORTAR LA TIRANÍA DE LOS ANCIANOS Y DEL CONSEJO DE GOBIERNO, DEFENDIDOS POR LAS FEROCES FORMACIONES DE LOS GUARDIANES. HACE TIEMPO QUE LOS JÓVENES ESTÁN COMBATIENDO PARA HACER VALER SUS DERECHOS. LOS DERECHOS DE LA MAYORÍA. LOS CONDUCE UN VALEROSO JEFE: VALAM.





guión y dibujos: JUAN ZANOTTO


EL VALLE SAGRADO ESTÁ DEFENDIDO POR UN BALUARTE NATURAL DE ROCAS. SUS PIES AVANZAN SEGUROS SOBRE EL SUELO HASTA AHORA PROHIBIDO, MORADA EXCLUSIVA DEL CONSEJO DE ANCIANOS Y DE LAS SACERDOTISAS. FRENTE A ELLOS, EN EL CENTRO DEL LAGO, APARECE EL DIVINO CRÁTER.
¡MIREN, MIREN! ALLÍ ESTÁ CUSTODIADO EL ÍDOLO... POR FIN PODREMOS VERLO.
DE PRONTO, COMO SURGIDO DE LA NADA APARECE UNO DE LOS ANCIANOS. JUNTO A ÉL LA GRAN SACERDOTISA.
¿Y LOS OTROS?
HAN HUÍDO.
PERO NO IMPORTA... EL ÍDOLO ... USTEDES NO LO TENDRÁN JAMÁS.
¡EH!, TÚ... QUEREMOS VER EL ÍDOLO. ENSÉÑANOS EL CAMINO. VENCIMOS Y AHORA NOS PERTENECE.

VENGAN CONMIGO.

HASTA AHORA UNA SEVERA LEY RELIGIOSA IMPONÍA QUE SÓLO LOS ANCIANOS Y LAS SACERDOTISAS PUDIERAN VER AL ÍDOLO, LA SAGRADA RELIQUIA. TODO CUANTO QUEDÓ DE LOS DESCONOCIDOS ANTEPASADOS DESAPARECIDOS CUANDO LAS AGUAS INUNDARON LAS TIERRAS DEL GLOBO Y EXPLOTARON INMENSOS VOLCANES. TODO ESTO SUCEDIÓ ANTES DE LA ERA DE LOS HIELOS.

AQUÍ DEBE HABER UN PASAJE SECRETO BAJO EL AGUA.





HE AHÍ LA MAJESTUOSA IMAGEN QUE TODOS CONSIDERAN COMO EL DIOS DE LOS DESCONOCIDOS ANTEPASADOS.




UN DIOS RECIBIDO EN HERENCIA. UN DESTINO BENÉVOLO HA CONSERVADO ESTE ÚNICO TESTIMONIO, FUNDAMENTO DE UNA NUEVA LEY RELIGIOSA. IMAGEN IMPONENTE. VALAM, EL NUEVO JEFE DE LAS GENERACIONES VICTORIOSAS, SE INCLINA PARA VENERAR EL SÍMBOLO DEL PODER ABSOLUTO SOBRE LAS TIERRAS DE US: LA SAGRADA IMAGEN DEL ÍDOLO MISTERIOSO.
FIN

EL VIAJE MAS LARGO





guión: SACCOMANNO - dibujos: JUAN ZANOTTO


ME LLEVA UN RATO LARGO TAPONAR CADA RESQUICIO DE ESTA CHATARRA. OTRA VEZ EL FRÍO SE INSTALA EN MIS HUESOS...
DIOS...

DIOS MÍO, AYÚDAME.

ESTOY TAN SOLO...

Y TODOS MIS COMPAÑEROS...

¿DÓNDE DIABLOS ESTARÉ?

IMPOSIBLE SALIR CON ESTE VIENTO. ES UN MILAGRO QUE NO HUBIERA ARRASTRADO LA NAVE.


MIRO UNA Y OTRA VEZ EL TABLERO. NI UNA SEÑAL EN EL MAPA. NI UN ZUMBIDO EN LOS CONTROLES. TANTA TECNOLOGÍA PARA NADA. PARA TERMINAR PERDIDO EN EL ESPACIO.
PARA NADA...


CRASH
¡PARA NADA!


SWIISH


PUERTA PODRIDA...
SWIISHH


¿QUIÉN...?


DÉJAME ENTRAR.
¿QUIÉN ERES?



DE PRONTO EL VIENTO HA CESADO. DE PRONTO LA VIEJA HA CERRADO LA PUERTA CON SUAVIDAD. COMO SI UNA FUERZA PODEROSA IMPULSARA SUS DEDOS APERGAMINADOS Y SARMENTOSOS, SUS DEDOS PUNTIAGUDOS Y NEGROS.





















"Y SOY MUCHO MÁS. MUCHAS CARAS, MUCHOS CUERPOS, MUCHOS SERES... TODOS LOS QUE GUSTES. TODOS LOS QUE IMAGINES. TODOS..."

¡NO!


CRACK!
¡NOOOOO!


NO PUEDES MATARME.


NO PUEDES *MATAR* A LA *MUERTE*.


NO PUEDE SER...
SÍ, ES.


MIRA MI CARA VERDADERA.


BIENVENIDO A MIS DOMINIOS.
ES IMPOSIBLE.


DUERME. HAS ANDADO MUCHO.

POBRES...



POBRECITOS...
FUERON DEMASIADO LEJOS...
Y TODO PARA LLEGAR HASTA AQUÍ.
A MIS DOMINIOS.
SACCOMANNO/ZANOTTO/81


¿QUIÉN NO HA VISTO ENVEJECER A SUS SERES QUERIDOS? ¿QUIÉN NO LOS HA VISTO ACHAPARRARSE Y VOLVERSE MUSTIOS Y GRISES SUS ROSTROS Y SARMENTOSAS SUS MANOS Y DESDENTADAS SUS BOCAS?
PERO... ¿TODO UN PUEBLO Y... HASTA SUS JÓVENES?
KARRAK: EL HIJO DE LOS DIOSES
EL VIEJO VALDEMAR CONTEMPLÓ A SUS HIJOS Y A SUS NIETOS...
¡TREINTA AÑOS Y PARECE QUE TUVIERAN CIEN! POR ODÍN ¿QUÉ HA SIDO DEL ESPLENDOR VIKINGO?
¡POR LOS INFIERNOS! ¿QUÉ HA SIDO, DE LAS NAVES DANESAS? ¿QUÉ, DE NUESTRAS MUJERES DE PELOS RUBIOS Y CARNES DURAS? ¿QUÉ, DE NUESTROS GUERREROS DE BRONCE? ¿QUÉ, DE NUESTROS RÍOS DE VINO?
¿QUÉ HA SIDO DE NUESTRO SOL?
KARRAK, VALDEMAR ESTÁ FURIOSO.
NO. EL VIEJO SUFRE.
¡Y USTEDES, HIJOS DE LAS SOMBRAS Y LA DESESPERACIÓN! ¡ENVILECIDOS EN JUVENTUD POR LA VEJEZ Y POR ESTA TIERRA DE HIELO! ¡USTEDES, LOS MUERTOS EN VIDA! ¡RUKKK!
guión: ROGER KING — dibujos: BALBI / ZANOTTO


VALDEMAR Y RUK HABÍAN VENIDO DE LAS VERDES TIERRAS DANESAS, EBRIOS DE PODER.
TE SACARÉ LA FURIA, VIEJO REY.
¡HAZLO Y TE COMPENSARE EN EL WALHALLA!


UN HURACÁN LOS HABÍA ARROJADO AL MUNDO BLANCO, DESTRUYENDO SUS NAVES.
¡TE DESTROZARÉ, RUK Y QUEMARE TUS BARBAS A ODÍN!


AQUÍ, SE HABÍAN ENCONTRADO CON UN MUNDO DESOLADO Y SIN FLORES. UN MUNDO SIN VIDES PARA ROJEAR LA SANGRE CALIENTE. UN MUNDO FRÍO, QUE POCO A POCO LOS FUERA CONSUMIENDO...
HARÉ UN COLLAR REAL CON TUS DIENTES, VALDEMAR.


DE ESAS GLÁNDULAS QUE EL HIELO Y LA NIEVE SECARAN NACIERON HIJOS HÍBRIDOS, ALGUNOS SIN FUERZA Y MUCHOS MUERTOS. CUATRO TUVO LA MUJER DE VALDEMAR.
¡TE DIRÉ LO QUE HARÁS, RUK!



Y UN QUINTO QUE NO SE LES PARECIÓ: KARRAK. AUNQUE, NO FALTÓ QUIEN DIJERA QUE ÉSTE ÚLTIMO NO PODÍA HABER SALIDO DEL ARDOR PERDIDO DE VALDEMAR, NI DEL VIENTRE INFECUNDO DE SU ENVEJECIDA MUJER.
TE VUELVES COMO EL OSO, VALDEMAR: TORPE Y ESTÚPIDO.


EL CASO ES, QUE CIERTA VEZ, VALDEMAR SE AUSENTÓ CON SU MUJER, INTERNÁNDOSE EN LAS NIEVES ETERNAS, PARA VOLVER MUCHO DESPUÉS CON EL CACHORRO FRESCO Y LOZANO.
NO TANTO COMO TÚ, VIEJA FOCA.
2









TIENES QUE SALVARLO DE LA DEGENERACIÓN A QUE ESTÁ CONDENADA NUESTRA RAZA... HAZ QUE SEA UN VERDADERO VIKINGO. HAZ DE ÉL UN HOMBRE.



ELLA SE LLAMABA GWEENA. TENÍA SÓLO VEINTE AÑOS, PERO APARENTABA MÁS DEL DOBLE Y SI UNO SE MIRABA EN SUS OJOS, QUIZÁ TAMBIÉN MÁS DEL TRIPLE.

GWEENA...

LA GARGANTA DE KARRAK GIMIÓ EL NOMBRE DE LA MUJER. EN AQUELLA ESCORIA VIKINGA, ELLA ERA LA MÁS BELLA. KARRAK TENDIÓ LA MANO HACIA LOS CABELLOS ENGRASADOS DE LA MUJER. OLIÓ SU PERFUME DE SANGRE DE FOCA Y VOLVIÓ A GEMIR POR LO BAJO.


LA SANGRE DE KARRAK ARDE.
CONOCES LA LEY VIKINGA, RUK: HAY QUE PELEAR POR LA MUJER. SABES QUE KARRAK NO PUEDE MEZCLARSE CON UNA DE NUESTRAS MUJERES.


EL VIEJO GIGANTE LANZÓ UNA CARCAJADA. EL SABIA...
¿DESDE CUÁNDO LOS CACHORROS SACIAN SU SED EN LA FUENTE DE SUS MAYORES?


LOS MACHOS VIEJOS DEBEN MORIR, RUK.
¡JO... JO... JO...! ¡COMO SI ESO FUERA FÁCIL!

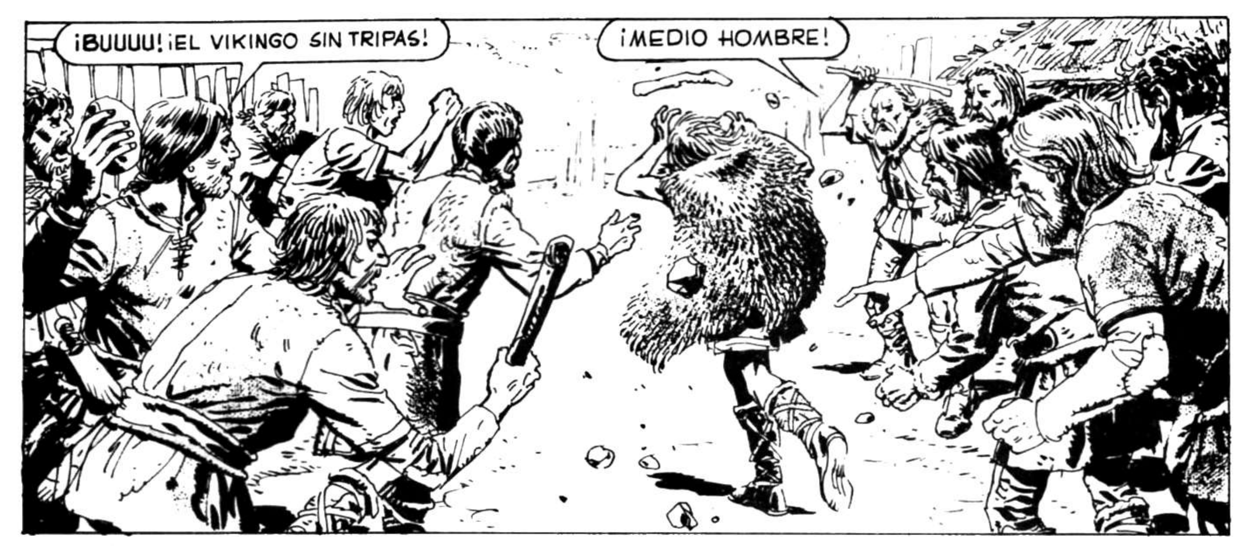

¡PELEA, RUK, A MUERTE!


¿HABLAS DE LA MUERTE? ¿TÚ, PICHÓN DE LOBO, HABLAS DE LA MUERTE? ANDA, ANTES DE MORIR, MUÉSTRAME LAS CALAVERAS SECADAS AL SOL DE LOS ENEMIGOS MUERTOS POR TU MANO.


MUÉSTRAME EL HUECO DE LOS CRÁNEOS Y EL MOSTO DEL VINO QUE HAS BEBIDO EN LA "SKÖL". MUÉSTRAME TU DENTADURA, QUIERO VER SI ESTÁ TAN PODRIDA COMO LA DE LOS HOMBRES QUE HAN COMIDO DE TODAS LAS CARNES Y HAN MORDIDO LAS BOCAS DE TODAS LAS MUJERES.


MUÉSTRAME LOS COLLARES CON QUE HAS EMBELLECIDO LOS PECHOS DE TUS AMORES, HECHOS CON LAS TRIPAS DE TUS MUERTOS Y LAS OREJAS QUE HAS ARREBATADO A TUS ENEMIGOS VIVOS... ANDA, MUÉSTRAME... ¡POR ODÍN!


¡AJJJ!
¡INFIERNOS Y QUIEREN QUE HAGA DE ESTE ESTÓMAGO DELICADO UN HOMBRE: UN VIKINGO! ¡PUAJJJJ, VERGÜENZA DE CACHORRO!


¡BUUUU! ¡EL VIKINGO SIN TRIPAS!
¡MEDIO HOMBRE!


¡INFIERNOS, QUÉ NO DARÍA YO POR NUESTRAS MUJERES RUBIAS Y NUESTROS PASTOS VERDES! ¡TENER QUE HACER ESTO A MI EDAD!


VALDEMAR, ¿ERA NECESARIO?
SÍ, MUJER. TIENE QUE SOBREVIVIR Y... PARA ELLO TIENE QUE SUFRIR.


TODA LA NOCHE, KARRAK VELÓ SOBRE EL HIELO, INMERSO EN PROFUNDOS PENSAMIENTOS. TODA LA NOCHE MIRÓ LA PUERTA DE LA CABAÑA POR LA QUE RUK ARRASTRARA A GWEENA. TODA LA NOCHE ESCUCHÓ LOS GEMIDOS Y EL LLANTO DE LA MUJER.


TODA LA NOCHE ARDIÓ ALIMENTANDO EL ODIO Y LA PASIÓN DESPECHADA. SENTÍA EN SU CUERPO LOS GOLPES DE LA BURLA Y EN SU CORAZÓN LA HERIDA DEL ORGULLO, SANGRANDO.







A NADIE SE LE HABÍA EXIGIDO UNA GRADUACIÓN DE HOMBRÍA. A LOS OTROS JÓVENES, FLACOS Y CARENTES DE VOLUNTAD NADA SE LES PEDÍA. ¿POR QUÉ A ÉL SÍ? ¿POR QUÉ ÉL NO ERA COMO ELLOS?

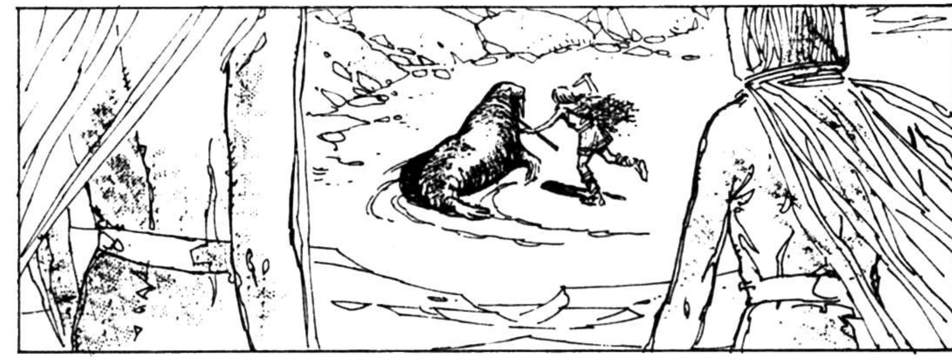








PARECIERON BROTAR DEL HIELO. VESTÍAN TÚNICAS BLANCAS SOBRE SUS TORSOS ALARGADOS. LOS CABELLOS RUBIOS LES CAÍAN A RAUDALES BAJO SUS ESCAFANDRAS TRANSPARENTES Y NO MOVÍAN LOS LABIOS PARA COMUNICARSE ENTRE SÍ.





















LUEGO LO VIO. IBA CASI DESNUDO BAJO LA PIEL DE OSO. SU MIRADA SE HABÍA ENDURECIDO Y APARECÍA BURLONA. SU CUERPO HABÍA ADQUIRIDO UNA SOLIDEZ DE ESTATUA Y SU SOMBRA PARECÍA CUBRIR TODO EL TECHO DE LA CABAÑA.















POR UN MOMENTO LOS OJOS ENROJECIDOS DE KARRAK SE APARTARON DE RUK Y SE CRUZARON CON LOS DE LA MUJER Y LEYÓ EN ELLOS UN MONTÓN DE COSAS QUE LA SOLEDAD NO LE HABÍA ENSEÑADO...


LEYÓ, POR EJEMPLO EL ESPANTO DE LA MUJER. ADIVINÓ QUE NO ERA POR LA MUERTE EN SÍ, SINO POR EL VIEJO GUERRERO. SUPO QUE ELLA NO LE HABÍA PERDONADO SU HUMILLACIÓN ANTERIOR. QUE DE NADA VALÍA EL REGRESO CON FUERZA.


Y LUEGO MIRÓ A SU PADRE VALDEMAR Y A SU VIEJA MADRE QUE LLORIQUEABA Y A SUS HERMANOS FLACOS Y DEFORMES. DESDE SU TALLA CONTEMPLÓ EL RESTO DE SUS GENTES Y SINTIÓ ALGO QUE TAMPOCO LE HABÍAN ENSEÑADO...


...SINTIÓ PIEDAD.
¡RUK... VIEJO OSO HIJO DE UNA PERRA, COME!

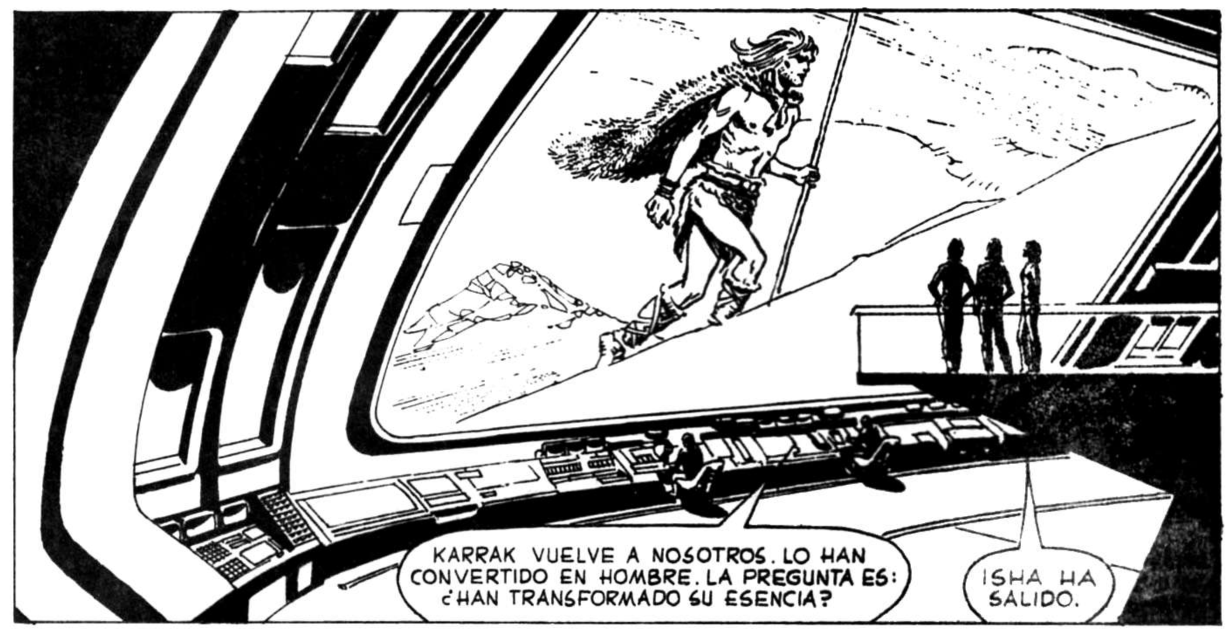

APARECIERON DE IMPROVISO, COMO BROTADOS DE LA NADA. CONTEMPLARON EL ESPECTÁCULO DESDE LA DISTANCIA.
¡COME...COME... COME!

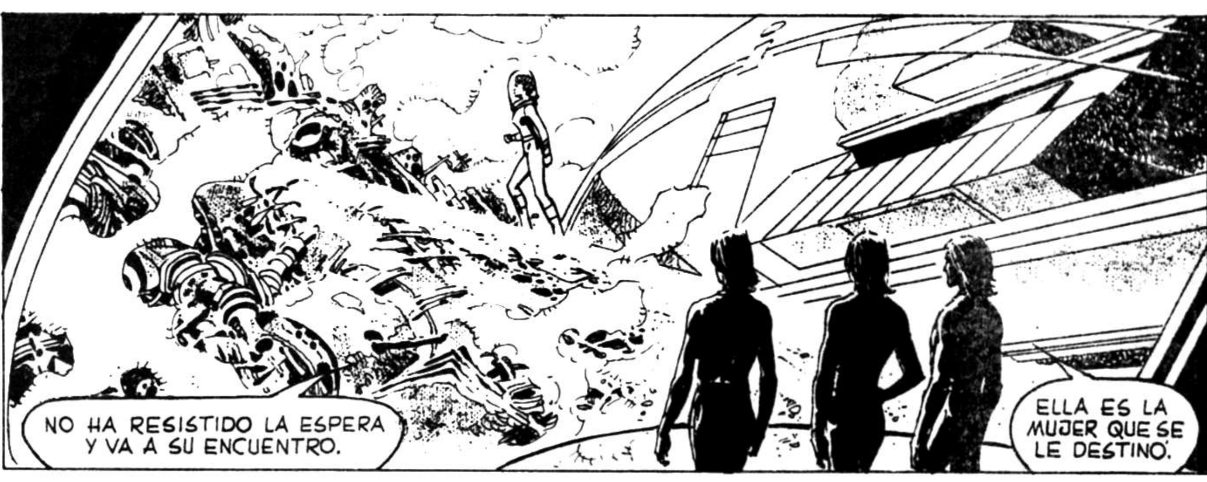

RUK SE INCORPORÓ AHOGADO; SE TAMBALEÓ UNOS PASOS Y ABRIÓ SU BOCA...
¡UAAAACCC!
¡VERGÜENZA, UN VIKINGO SIN TRIPAS!


AL ELEVAR LA MIRADA LOS VIO. FUE APENAS UN PANTALLAZO ANTES QUE DESAPARECIERAN TAN SILENCIOSA Y MISTERIOSAMENTE COMO SE PRESENTARAN.
ESOS... HOMBRES...


FUE SUFICIENTE. LEYÓ EN EL ROSTRO DE VALDEMAR UNA AFIRMACIÓN Y ENTONCES COMPRENDIÓ QUE TODAS SUS PREGUNTAS AÚN NO HABÍAN SIDO FORMULADAS.


COMPRENDIÓ POR QUÉ NO ERA UN ESPEJO ENTRE LOS SUYOS: ESTA NO ERA SU GENTE.
TÚ GANASTE, KARRAK... SERÉ TU MUJER.
LA MIRÓ Y VOLVIÓ A MIRAR LOS ROSTROS DE TODOS. ESOS ROSTROS SECOS Y ENVILECIDOS POR LA DEGENERACIÓN DE LA RAZA QUE AHORA LO CONTEMPLABAN COMO SE MIRA A UN DIOS O... A UN EXTRAÑO INCOMPRENSIBLE.
NO, GWEENA...
MIRÓ EL MUNDO BLANCO QUE SE PERDÍA EN EL CIELO. Y SUPO:
NO GANÉ... SÓLO... PERDÍ.
ÉL... ÉL... ¿DÓNDE IRÁ?
DÉJALO, GWEENA... VA HACIA EL LUGAR DONDE VAN TODOS LO QUE TIENEN UNA PREGUNTA.
...AL LUGAR DE SU RESPUESTA.
LO HAN CONVERTIDO EN HOMBRE.
ASÍ ES. YA SIENTE COMO ELLOS. SIENTE AMOR, PIEDAD Y ODIO. ES HUMANO. VALDEMAR HIZO UN BUEN TRABAJO.
¡DIOSES... DADME EL SOL!
11


KARRAK VUELVE A NOSOTROS. LO HAN CONVERTIDO EN HOMBRE. LA PREGUNTA ES: ¿HAN TRANSFORMADO SU ESENCIA?
ISHA HA SALIDO.


NO HA RESISTIDO LA ESPERA Y VA A SU ENCUENTRO.
ELLA ES LA MUJER QUE SE LE DESTINÓ.




¡DIOSES!


NI EN SUS MEJORES SUEÑOS HABÍA IMAGINADO QUE PODÍA EXISTIR UNA MUJER ASÍ. UN CUERPO TAN PERFECTO, UNA PIEL TAN TIRANTE, UNOS OJOS TAN BELLOS.
KARRAK... BIENVENIDO A SUNAM.
12



EL SALVAJE QUE LLEVA ADENTRO GRUÑE Y A LA VEZ TIEMBLA. NO CONOCE LAS FLORES PERO SIENTE QUE HAY CRIATURAS QUE NO ES POSIBLE AVASALLAR CON LA FUERZA O CONQUISTAR CON LA VIOLENCIA.

¡ELLOS...!





LA ROZAN CON SUS DEDOS DE UÑAS NEGRAS, DE TOPOS. LA COMEN CON SUS OJOS DE MIRAR TURBIO Y BABEAN UNA SALIVA VERDOSA. SE MIRAN ENTRE SÍ, CONSULTANDO SUS ANSIAS.







PERO EN LA MISMA MEDIDA QUE CAEN BROTAN MÁS Y MÁS DE AQUEL BASURAL DE CHATARRA.

¡POR ODÍN! ¿DE DÓNDE? SALEN?





APENAS COMPRENDE QUE HA TRASCENDIDO UN LÍMITE DE SEGURIDAD. LAS CARAS BABEANTES Y DEFORMES SE PEGAN A LA BARRERA DE CRISTAL.



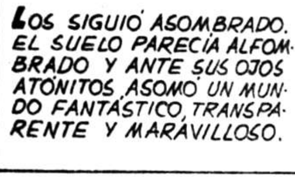

ES DIFERENTE EL AIRE AQUÍ DENTRO... Y TÚ SABES MI NOMBRE...
ES EL AIRE DE LOS SUNAMIDAS. ES PURO, INCONTAMINADO. TAMBIÉN TÚ, ALGUNA VEZ, SABÍAS MI NOMBRE, KARRAK. ME LLAMO ISHA.


¿YO...? YO... NO RECUERDO... NO SÉ NADA.
NACIMOS JUNTOS, KARRAK. LA SELECCIÓN BIOLÓGICA DE NUESTRO PUEBLO NOS DESTINÓ EL UNO AL OTRO, ANTES DE NACER. TÚ ERAS MÍO Y YO TUYA.


KARRAK NO COMPRENDE. AQUELLA MUJER NO MUEVE LOS LABIOS Y SIN EMBARGO ÉL ESCUCHA LA VOZ DENTRO DE SU CEREBRO.
AHORA... ESTOY AQUÍ... MUJER...


FUE CUANDO LA SANGRE SE AGOLPABA EN SUS LABIOS QUE ESCUCHÓ EN SU CEREBRO LA OTRA VOZ, DEPURADA, PERO MASCULINA.
HAS VUELTO, KARRAK.
DETENTE.

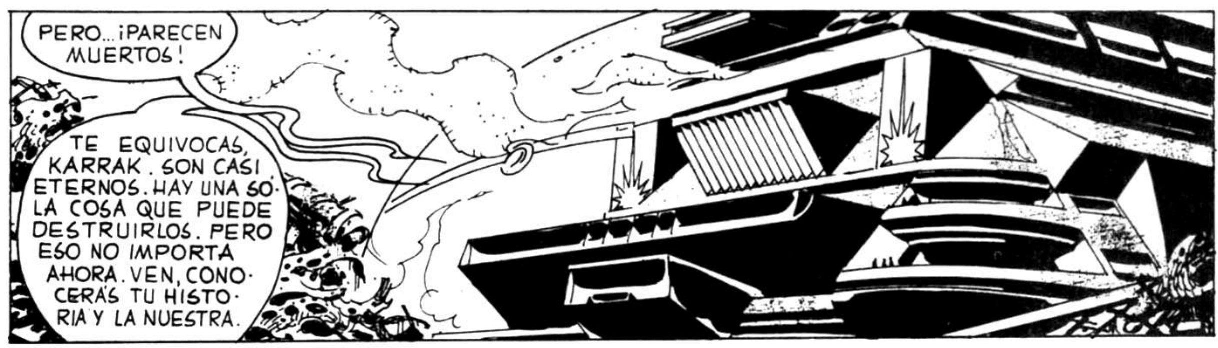

CEGADO POR LA PASIÓN IBA A USAR SU MAZA. PERO EN AQUELLOS HOMBRES NO HABÍA BELICOSIDAD NI AMENAZA...
¡USTEDES! LOS HE VISTO...
HEMOS SEGUIDO TU CRECIMIENTO, KARRAK. VEN CON NOSOTROS.
VE, KARRAK. TENEMOS TODA LA VIDA POR DELANTE.

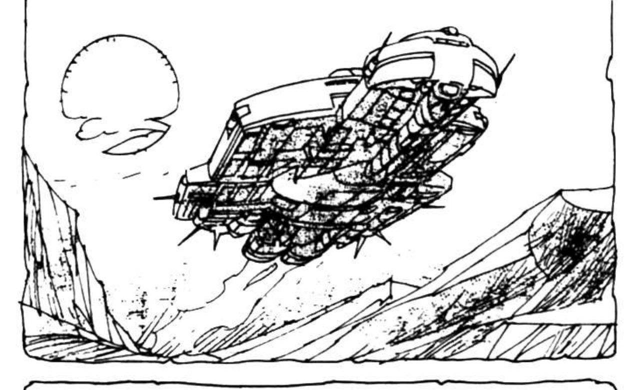

LOS SIGUIÓ ASOMBRADO. EL SUELO PARECÍA ALFOMBRADO Y ANTE SUS OJOS ATÓNITOS ASOMÓ UN MUNDO FANTÁSTICO, TRANSPARENTE Y MARAVILLOSO.

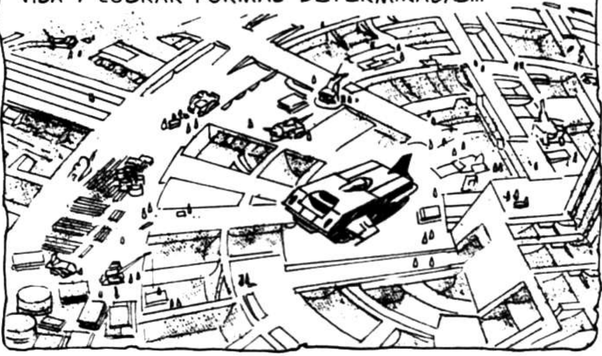

SERES IDÉNTICOS A ELLOS SE ACERCABAN Y LO MIRABAN. EN SUS FACCIONES NO HABÍA NINGUNA EXPRESIÓN. TODO EN ELLOS ERA MECÁNICO, DEPURADO.
ESTE ES TU PUEBLO, KARRAK. SOMOS SUNAMIDAS Y AQUÍ NACISTE.


EL GIGANTE LOS MIRÓ Y TRATÓ DE IMAGINARSE COMO ELLOS.
NO... NO PUEDE SER. SI SON MI GENTE, ¿POR QUÉ NO SE ALEGRAN O ME DESPRECIAN?
PORQUE NO PUEDEN HACERLO. SON PERFECTOS, KARRAK.


"PERFECTOS" NUNCA HABÍA ESCUCHADO ESO Y SE LE OCURRIÓ QUE SERÍA UNA ENFERMEDAD.
POBRES...
NO TE COMPADEZCAS PUES ELLOS SE COMPADECEN DE TI.


PERO... ¡PARECEN MUERTOS!
TE EQUIVOCAS, KARRAK. SON CASI ETERNOS. HAY UNA SOLA COSA QUE PUEDE DESTRUIRLOS. PERO ESO NO IMPORTA AHORA. VEN, CONOCERÁS TU HISTORIA Y LA NUESTRA.

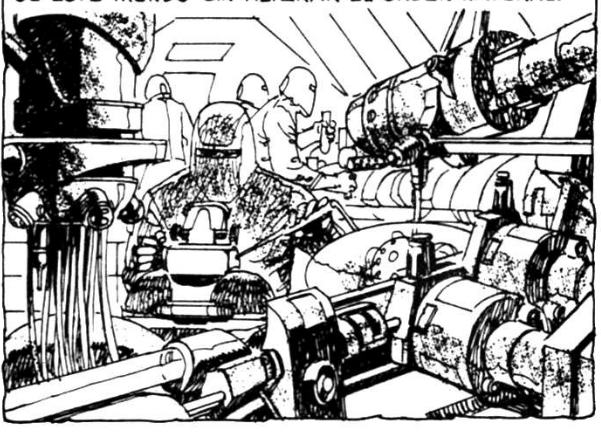

"HACE TANTO TIEMPO COMO NINGUNA MEMORIA PUEDE REGISTRARLO, EMPRENDIMOS EL VIAJE DESDE UNA LEJANA GALAXIA LLAMADA SUNAM. TENÍAMOS POR MISIÓN COLONIZAR Y ADELANTAR LA VIDA EN OTROS PLANETAS. NUESTRA NAVE FUE ATRAPADA POR UN ALUVIÓN CÓSMICO Y CAÍMOS EN ESTOS HIELOS..."


"ÉRAMOS SERES EVOLUCIONADOS Y APTOS PARA SOBREVIVIR EN CUALQUIER ATMÓSFERA Y PAISAJE. NUESTRA MENTE Y TÉCNICA PUEDEN CONCEBIR LOS MEDIOS PARA CONVIVIR EN CUALQUIER GEOGRAFÍA. PERO AQUÍ NO HABÍA VIDA. PRONTO, EN ESE CORDÓN DE DESPERDICIOS QUE TÚ ACABAS DE REBASAR, CIERTOS GÉRMENES COMENZARON A MANIFESTAR VIDA Y COBRAR FORMAS DETERMINADAS..."


"PERO ERA UNA FORMA BASTARDA Y BAJA DE LA VIDA. INTENTAMOS INTERVENIR EN ESAS FORMACIONES CON INTELIGENCIA Y SÓLO PRODUCIMOS MONSTRUOS. ASÍ, COMPRENDIMOS QUE NO PODÍAMOS ALTERAR EL ORDEN NATURAL DE LA EVOLUCIÓN A MENOS QUE NOS MEZCLÁRAMOS EN ESA FORMA DE VIDA. PERO ESTO FUE IMPOSIBLE PARA NOSOTROS..."


"...PORQUE LO IMPERFECTO CORROMPE Y DESTRUYE LO PERFECTO SI NO ESTÁ PREPARADO PARA RECIBIRLO. NOSOTROS SOMOS PERFECTOS, KARRAK; PERTENECEMOS A UN ORDEN SUPERIOR DE LA VIDA. NOS REPRODUCIMOS EN LABORATORIOS, MEZCLANDO EN PROBETAS CELULAS PROCREATIVAS DE NUESTROS HOMBRES Y MUJERES, SIN NECESIDAD DE CONTACTO FÍSICO..."


"PERO UN DÍA LLEGARON A SUNAM LOS QUE TÚ CONOCISTE COMO PADRES: VALDEMAR Y SU MUJER. ESTABAN TRISTES Y NO SE SORPRENDIERON AL VERNOS: SU RAZA SE PUDRÍA ENTRE LOS HIELOS. ENTONCES, TUVIMOS LA IDEA: TOMAMOS CÉLULAS PROCREATIVAS DE VALDEMAR Y LAS COMBINAMOS CON LAS DE NUESTRAS MUJERES..."


"ASÍ FUERON CONCEBIDOS TÚ E ISHA: UN HOMBRE Y UNA MUJER QUE LLEVABAN EN SU INTERIOR LA ESENCIA DE LOS SUNAMIDAS Y LA DE LOS TERRÁQUEOS. DE ESTA MANERA INTENTÁBAMOS INTERVENIR EN LA VIDA DE ESTE MUNDO SIN ALTERAR EL ORDEN NATURAL."


CONVINIMOS CON VALDEMAR QUE NO PODÍAMOS ARRIESGAR A LOS DOS EN UN PROCESO DE ADAPTACIÓN. ASÍ, TÚ FUISTE CON ELLOS, E ISHA PERMANECIÓ CON NOSOTROS. SI ALGO TE OCURRÍA, CONSERVARÍAMOS EN ELLA MATERIA ORGÁNICA DE ESTE MUNDO PARA INTENTAR OTRO EXPERIMENTO.
¿COMPRENDES AHORA POR QUÉ TE CRIASTE LEJOS DE SUNAM? ERES UNA SEMILLA NUESTRA QUE SE ADAPTÓ EN EL JARDÍN DE ELLOS.
DECÍA VALDEMAR QUE UNA SEMILLA NECESITA DE SOL.


VOLVIERON A CAMBIAR SIGNOS DE INTELIGENCIA EN SUS MIRADAS.
NOSOTROS NO TENEMOS EL SOL. NO LO NECESITAMOS.
POR ESO... NO PUEDEN DAR LA VIDA. PERO... ¿QUÉ ES ESO?


UNA GRITERÍA GUTURAL PROVENÍA DE LOS TUBOS VÍTREOS DE LAS GALERÍAS.
LOS "GÉRMENES" HAN REBASADO LA BARRERA DE PROTECCIÓN.


EL ÁCIDO DE AQUELLAS SALIVAS VERDOSAS, MANANDO DE CIENTOS DE MILES DE BOCAS HABÍA DERRETIDO LA BARRERA.


LOS SUNAMIDAS LOS CONTEMPLARON CERNIRSE, IMPERTÉRRITOS, TOMADOS DE LA MANO CON SUS PAREJAS. TROZOS DE BASURA METALIZADA ATRAVESABAN SUS CUERPOS SIN SUFRIR LAS CONSECUENCIAS.
¡POR ODÍN, NO PUEDEN MATARLOS!

ELLA APARECIÓ AL FINAL DE LA BATAHOLA. KARRAK ENCENDIÓ SUS OJOS Y PISOTEÓ LAS FIGURAS GROTESCAS QUE TRATABAN DE DETENERLO.

¡ISHAAAAA!



LOS SERES SE MIRARON AZORADOS POR AQUEL JUEGO INÚTIL DE DESTRUCCIÓN SIN DESTRUCCIÓN EFECTIVA. BAJARON SUS GARRAS ARMADAS Y CONTEMPLARON A LOS SUNAMIDAS.



Y LUEGO, AL UNÍSONO, COMO UN ACTO NATURAL, ARROJARON SUS ARMAS Y SE ECHARON AL SUELO, ELEVANDO LAS MANOS HACIA LOS QUE NO MORÍAN.



PERO AQUEL RITO NO DURÓ MUCHO. ERAN SERES DE LAS PRIMERAS MANIFESTACIONES ORGÁNICAS; SERES QUE EXIGÍAN UNA ADORACIÓN FÍSICA...



...ORGANISMOS QUE NECESITABAN INCORPORAR A SU SANGRE Y A SU CUERPO A LOS DIOSES QUE LOS ENGRANDECIERAN; COMO LOS ENGRANDECÍA EL ACTO DE LA PROCREACIÓN CON SUS HEMBRAS.



EL AIRE DE LAS NIEVES ENTRABA A RAUDALES POR LA CÚPULA ROTA. KARRAK VIO EN LOS SUNAMIDAS LA PRIMERA EXPRESIÓN ATÁVICA DE SENTIMIENTOS: EL MIEDO.



RESPIRABAN CON DIFICULTAD AQUEL AIRE. SE DOBLABAN EN DOS Y LOS SERES GROTESCOS SE DETUVIERON, INDECISOS. LOS ROSTROS DE LOS SUNAMIDAS COMENZABAN A DESCOMPONERSE EN LLAGAS PURULENTAS.







A SU PASO, LOS MONSTRUOS MIRABAN LOS CUERPOS CORROMPIDOS QUE SE RETORCÍAN MURIENDO, COMO SE OBSERVA UN JUGUETE QUERIDO ROTO A LOS PIES DE UN NIÑO.









HABÍA TRISTEZA Y MIEDO EN LA VOZ DE ELLA. CON SUS MANOS HELADAS ASIÓ LA NUCA DE KARRAK QUE ARDÍA.

ELLOS... NO HABRÁN MUERTO EN VANO... SI SU HIJO... ES HOMBRE...

¿CÓMO... CÓMO... SABERLO?











FIN

UN DESTINO PARA JUDAS

guión: A. GRASSI
dibujos: MELO/ZANOTTO







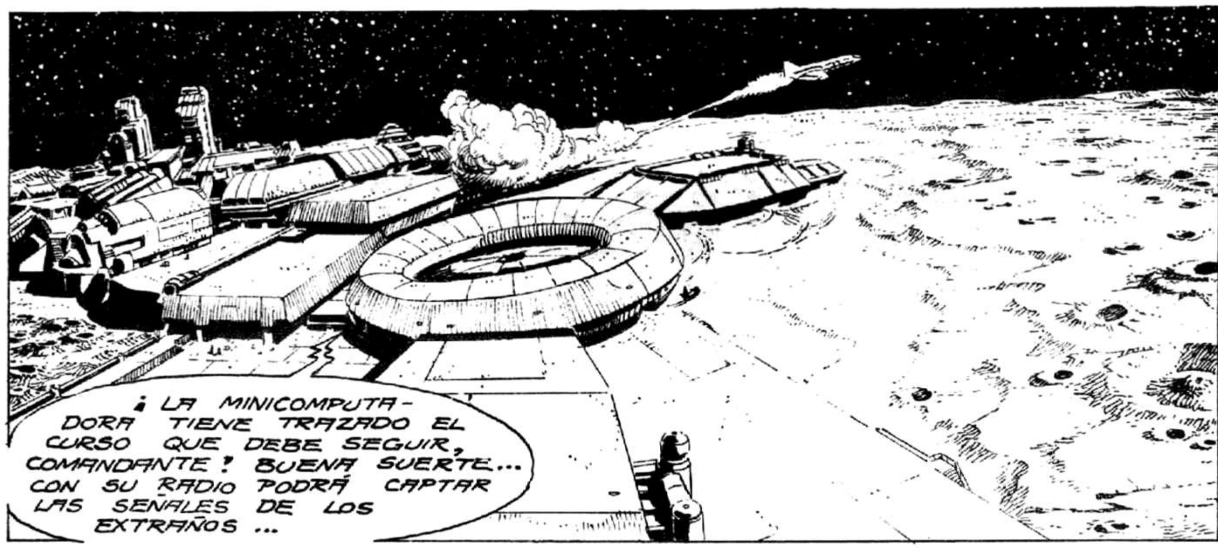





¡COMANDANTE, USTED ES LA ÚNICA PERSONA EN LA FEDERACIÓN TIERRA CON AUTORIDAD PARA RECIBIR A ESOS SERES DE OTROS MUNDOS! ¡USTED DEBE SALIR A SU ENCUENTRO!
¿Y SI SE TRATA DE SERES HOSTILES?


¿USTED VOLATILIZÓ UN CONTINENTE COMANDANTE? ¡SABRÁ QUÉ HACER!


ARCHER NO SE SENTÍA CÓMODO FRENTE A TERCES, EL HOMBRE QUE HABÍA APRETADO EL BOTÓN DE LA SUPERBOMBA Y CONCLUIDO LA TERCERA GUERRA MUNDIAL AL VOLATILIZAR ASIA...


¡LA MINICOMPUTADORA TIENE TRAZADO EL CURSO QUE DEBE SEGUIR, COMANDANTE! BUENA SUERTE... CON SU RADIO PODRÁ CAPTAR LAS SEÑALES DE LOS EXTRAÑOS...


TERCES SIEMPRE SE HABÍA SENTIDO ATRAÍDO POR LA NEGRURA ABSOLUTA DEL ESPACIO INTERPLANETARIO.


"EL COMANDANTE TERCES ESTÁ APROXIMÁNDOSE AL CUERPO EXTRAÑO... IMPOSIBLE DISCERNIR AÚN SI ES DE ORIGEN NATURAL O ARTIFICIAL..."


"OBJETO ARTIFICIAL APROXIMÁNDOSE... CINCO KILÓMETROS DE DIÁMETRO... FUERTES RADIACIONES GAMMA... ONDAS RADIALES EN DISTINTAS BANDAS..."


¡ PERO...! ¿ QUÉ...?


¿ QUÉ ES ESTO ?







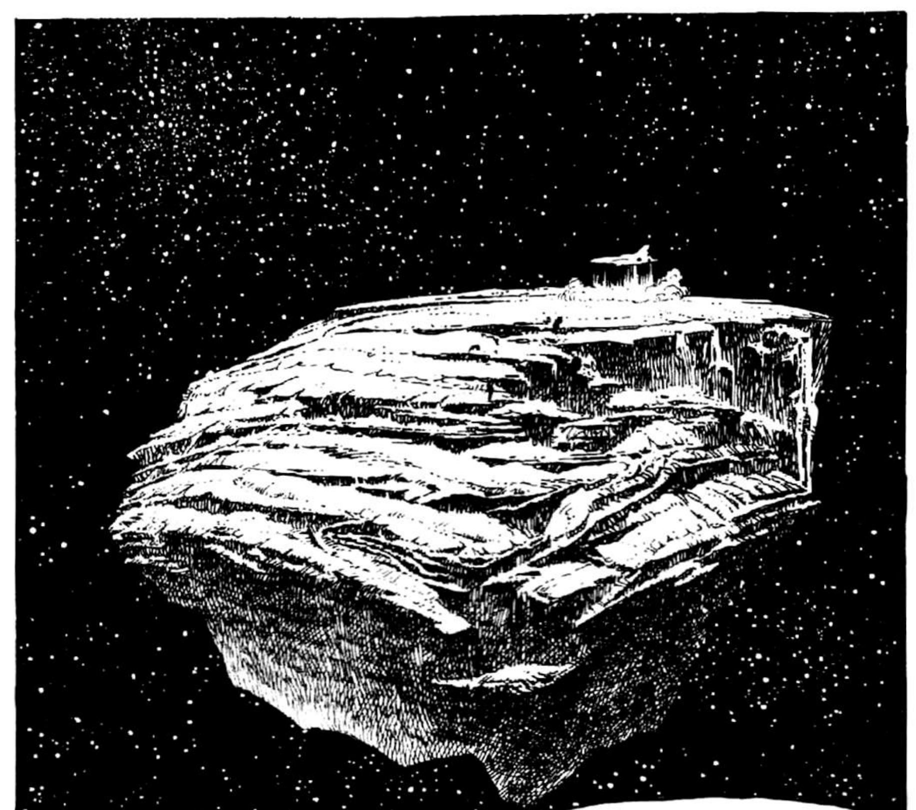


¡TENÍA QUE HACER-LO! ¡ERAN ELLOS O NO-SOTROS! ¡LA SALVACIÓN DE LOS ME-JORES! ¡ELLOS O NOSOTROS!



¿EH? ¿QUÉ FUE ESO? ¿QUÉ ME ESTÁ PASAN-DO?


"EL CUERPO EXTRAÑO ES UN ASTEROIDE, NO UN OBJETO ARTIFICIAL SEGÚN APRECIACIÓN ANTERIOR... DISTANCIA DE CONTACTO EN CINCO MINUTOS..."




LAS SEÑALES SON INTERMITENTES... PODRÍA SER UNA GRABACIÓN QUE SE REITERA... SIN EMBARGO HAY SUTILES DIFERENCIAS...


¡RUINAS! ¡ESTE ASTEROIDE... ES UN RESTO DE UN PLANETA MAYOR QUE SE DESINTEGRÓ...


¿DE DÓNDE SALEN LAS SEÑALES? ¡TERCES! ¡CUIDADO...!


¡ESTO ES INCREÍBLE...!


¡HAY VESTIGIOS RADIACTIVOS AQUÍ! ¡ESTO FUE DESTRUÍDO POR UNA EXPLOSIÓN ATÓMICA COLOSAL!


¡PERO... PERO...!


¡LA EXPLOSIÓN OTRA VEZ! ¡NO! ¡NO! ¡NO! ¡OTRA VEZ NO!




¡BASTA! ¡ESTOY SUGESTIONADO! ¡DEBO SEGUIR... DEBO OLVIDAR LO QUE PASÓ! ERAMOS... NOSOTROS O ELLOS!
MELO/ZANOTTO/82


CRACK!
¡NOOO!
¿QUÉ HA OCURRIDO? ¡TERCES! ¡COMANDANTE TERCES! ¡CONTESTE! ¡CONTESTE! ¿QUÉ LE PASA QUE NO CONTESTA?
¡QUÉ CAÍDA! ¡SI LA GRAVEDAD NO FUERA TAN REDUCIDA, ME HABRÍA DESNUCADO!
¡UN SÍMBOLO ATÓMICO! ¡Y, MI GEIGER AÚLLA! ¡AQUÍ HAY UNA RADIACIÓN DEL DEMONIO!
SE VOLVIÓ, EN BUSCA DE UNA SALIDA. Y ENTONCES LOS VIO.
¿QUÉ ES ESTO? ¿ME ESTARÉ VOLVIENDO LOCO?

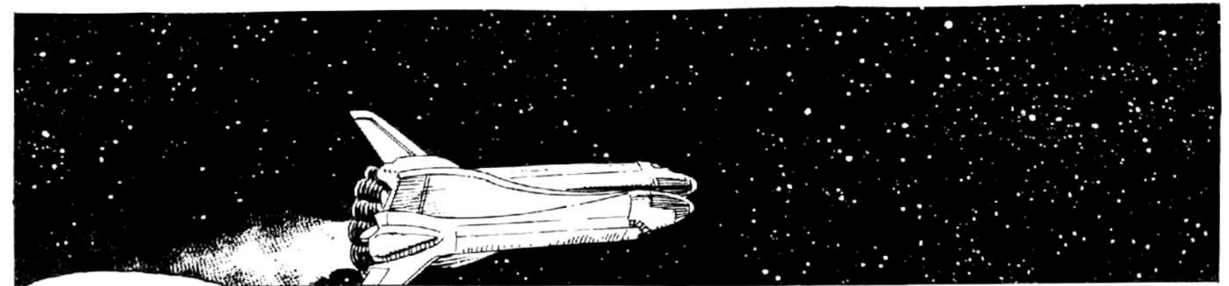

¡PARECEN ESQUELETOS HUMANOS... FOSFORESCENTES... LOS MATO LA RADIOACTIVIDAD!
¡COMO DEBIÓ MATAR LA RADIOACTIVIDAD A DOS MILLONES DE SERES HUMANOS CUANDO YO OPRIMÍ EL BOTON... HOMBRES, MUJERES, NIÑOS... TODOS MUERTOS...
¡NO HAY SALIDA... NO HAY SALVACIÓN... LA HUMANIDAD ESTÁ CONDENADA POR SU PROPIA LOCURA... LOS DIOSES DEL ÁTOMO LA HAN CONDENADO... NO HAY SALVACIÓN!
¡BASTA! ¡BASTA! ¡NO HABLEN MÁS! ¡NO SIGAN!
¡PERO... ¿QUÉ ESTOY DICIENDO? HABLO SOLO!
8


¡NO HAY SALIDA! ¡NO, HAY SALVACION! ¡LA HUMANIDAD ESTÁ CONDENADA POR SU PROPIA LOCURA!

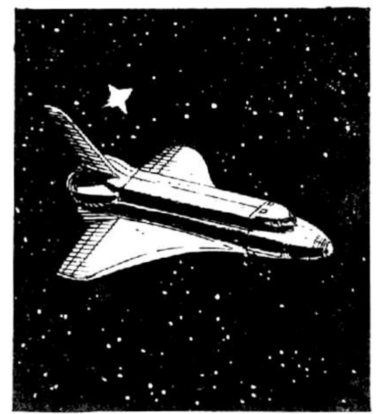

CALCULAMOS QUE PASARÁ A MENOS DE DOSCIENTOS MIL KILÓMETROS DE LA BASE, PROFESOR... Y SE DIRIGIRÁ LUEGO HACIA EL SOL... SI MANTIENE SU CURSO ACTUAL, ENTRARÁ EN COLISIÓN!


¡TERCES ES EL MAXIMO HEROE DE LA FEDERACIÓN TIERRA! ¡ALGO LE HA PASADO... HAY QUE SACARLO DE ALLÍ!


¡QUE VAYAN DOS TRANSBORDADORES CUANDO ESTÉN DENTRO DEL RADIO POSIBLE DE OPERACIONES!




HASTA AHORA... TODO BIEN... EL PRIMERO AGOTÓ SU COMBUSTIBLE PERO EL SEGUNDO PODRÁ VOLVER CON TERCES Y EL PILOTO DEL OTRO...

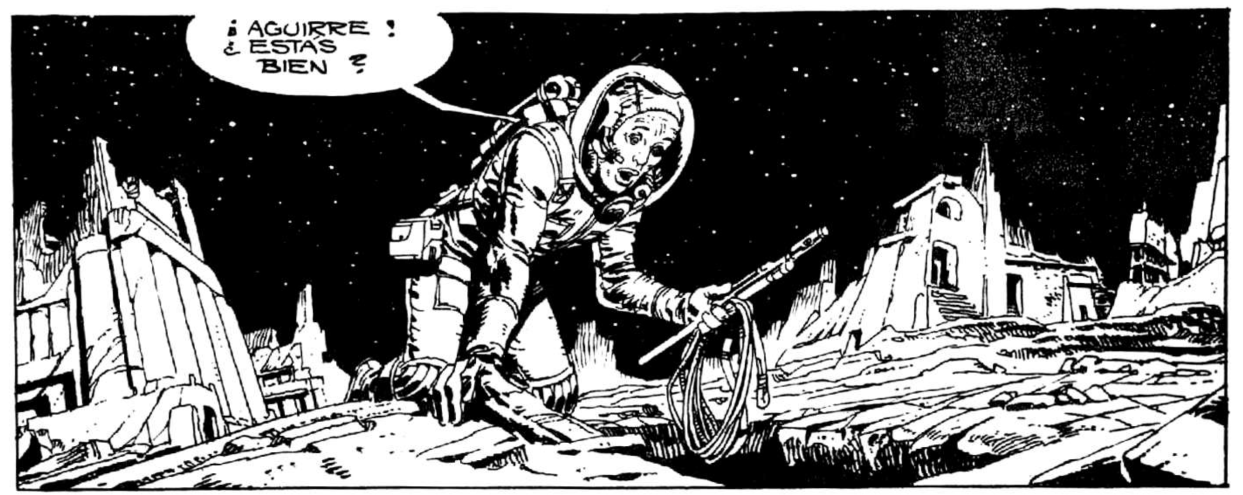





CAMINA CON CUIDADO... AGUIRRE.
CUÍDATE TÚ, TOMKIMSON... BUSQUEMOS EN LAS RUINAS...

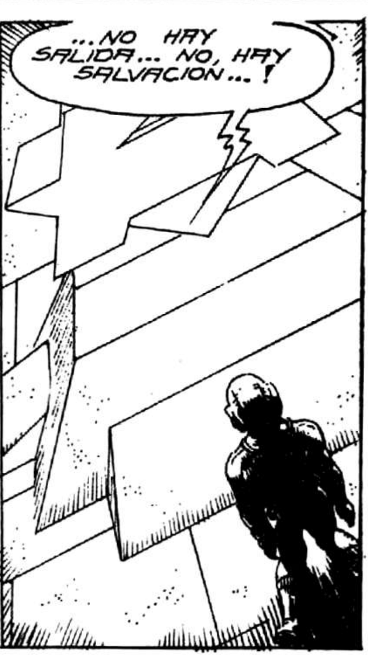

¡DEBIÓ SER UNA GRA, CIVILIZACIÓN!
OYE... LAS SEÑALES PARECEN MODULARSE MEJOR...

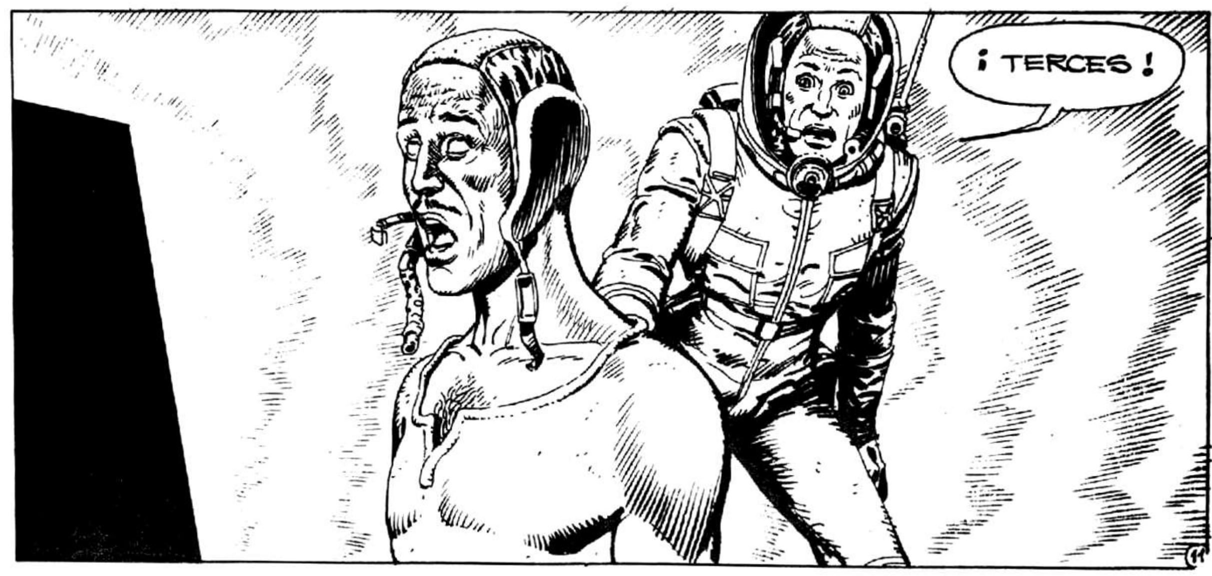

ES COMO SI... ¡SOCORRO!


¡AGUIRRE! ¿ESTÁS BIEN?


¡SÍ... PERO AQUÍ HAY MUCHA RADIOACTIVIDAD! ¡OH! ¡PARECE UN CEMENTERIO, TOMKIMSON! ¡ES COMO SI LOS ÚLTIMOS QUE QUEDABAN SE HUBIERAN REUNIDO PARA MORIR!


¡NO HAY SALIDA... NO HAY SALVACIÓN... LA HUMANIDAD ESTÁ CONDENADA POR SU PROPIA LOCURA... LOS DIOSES DEL ÁTOMO LA HAN CONDENADO...


...NO HAY SALIDA... NO, HAY SALVACIÓN...!


¡TERCES!





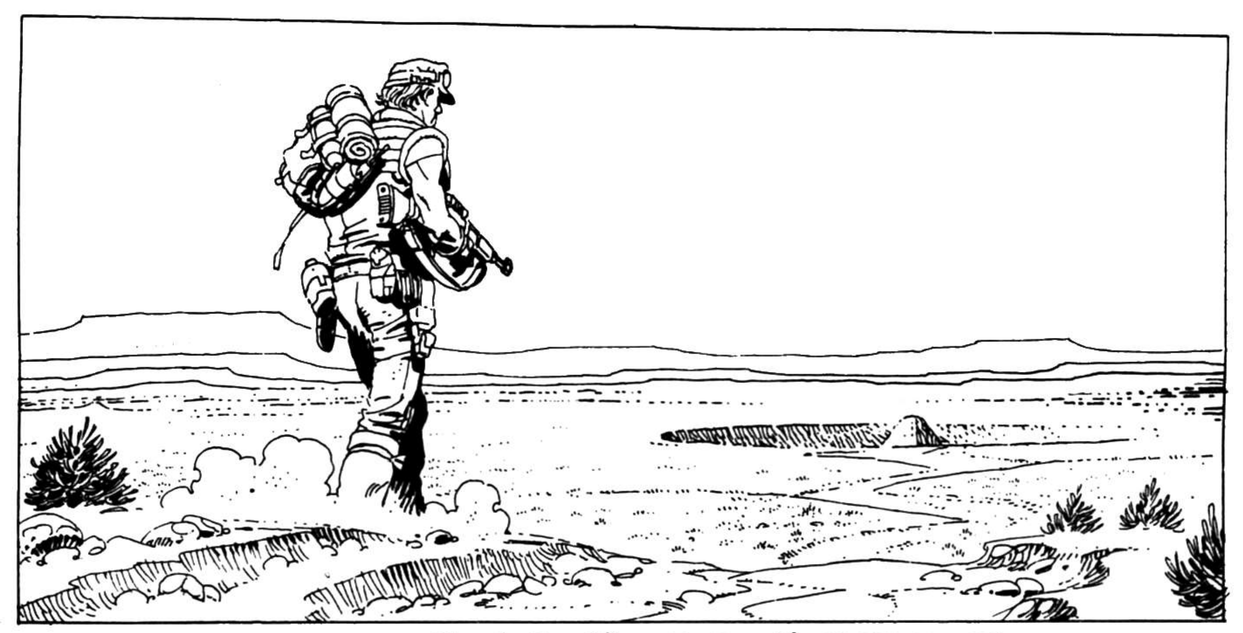




"*Encontró la soga en su cuello, la ató a la higuera maldita, a la rama extendida sobre el precipicio... y se dejó caer. El nudo encerró en la bolsa de la piel el último grito del último horror.*"

DEL LIBRO "*JUDAS*" DE LANZA DEL VASTO.





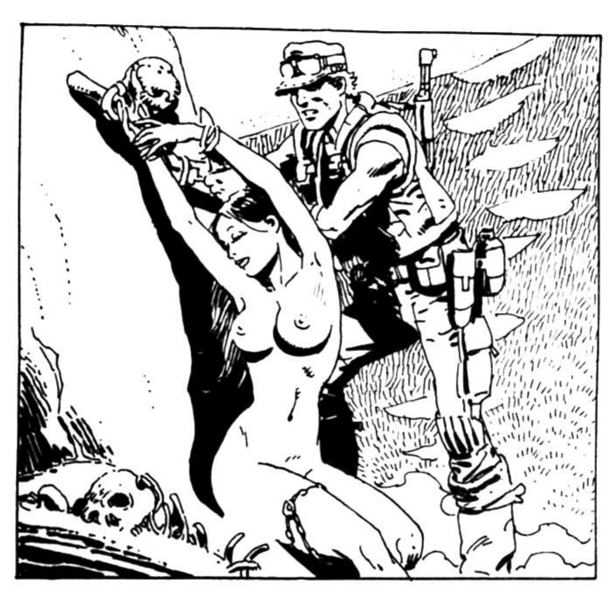
CONTRATRAMPA

guión y dibujos: JUAN ZANOTTO















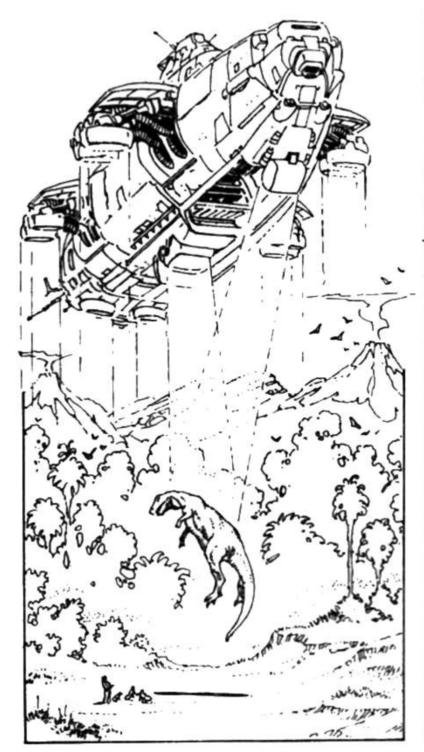

CHACK

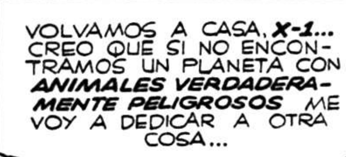

ZANOTTO 83
FIN


el cazador
¿SABEN UNA COSA, MIS FIELES SABUESOS? EL DEPORTE DE LA CACERÍA HA PERDIDO MUCHO CON USTEDES...
HACE TIEMPO UNO SENTÍA EL SABOR DEL PELIGRO. TENÍA EL GUSTO DE LO ARTESANAL. UNO SE JUGABA LA VIDA. PERO AHORA, CON TODOS ESTOS ADELANTOS ELECTRÓNICOS, CON MI FUSIL INFALIBLE, CON USTEDES ... TODA EMOCIÓN SE HA PERDIDO.
guión: BALCARCE - dibujos: JUAN ZANOTTO


ZAAAAAP

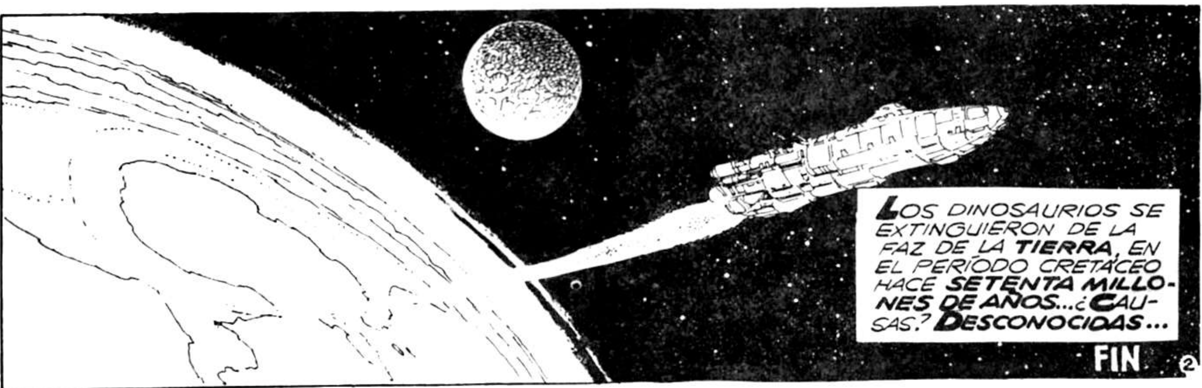

BIEN... EL ÚNICO EJEMPLAR QUE ME FALTABA. COSTÓ ENCONTRARLO. MIS COLEGAS CAZADORES YA CASI HAN ACABADO CON LA FAUNA INTERESANTE DE ESTE MUNDO...
BALCARCE/ZANOTTO '83




VOLVAMOS A CASA, X-1... CREO QUE SI NO ENCONTRAMOS UN PLANETA CON ANIMALES VERDADERAMENTE PELIGROSOS ME VOY A DEDICAR A OTRA COSA...



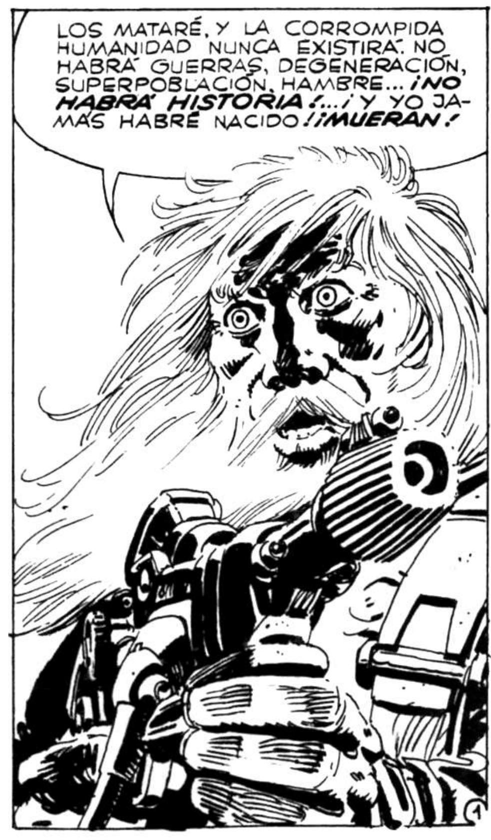

CADA VEZ ESTOY MÁS ABURRIDO...


LOS DINOSAURIOS SE EXTINGUIERON DE LA FAZ DE LA TIERRA, EN EL PERÍODO CRETÁCEO HACE SETENTA MILLONES DE AÑOS... ¿CAUSAS? DESCONOCIDAS...
FIN

EL ASESINO

¡MUERAN, BASTARDOS! ¡MUERAN! ¡NO DEJARÉ NI UNO SOLO DE USTEDES VIVO!





guión: BALCARCE - dibujos: JUAN ZANOTTO

ZAP

¡FIU!... LLEGAMOS JUSTO A TIEMPO. EXTERMINÓ A CASI TODA LA POBLACIÓN PREHISTÓRICA. ¡ESTUVO A PUNTO DE ACABAR CON LA HUMANIDAD MISMA!

ESTE ASUNTO DE LOS VIAJES EN EL TIEMPO AL ALCANCE DE CUALQUIERA VA A TENER QUE TERMINAR...

SI SIGUEN APARECIENDO LOCOS COMO ESTE, NO DAREMOS ABASTO...

ATENCIÓN, **CRONOPOLICÍAS 32** Y **38**... UN LUNÁTICO INTENTA HACER QUE **NAPOLEÓN** GANE EN **WATERLOO**. TIENE UNA **BOMBA ATÓMICA**...

CP

CP 32

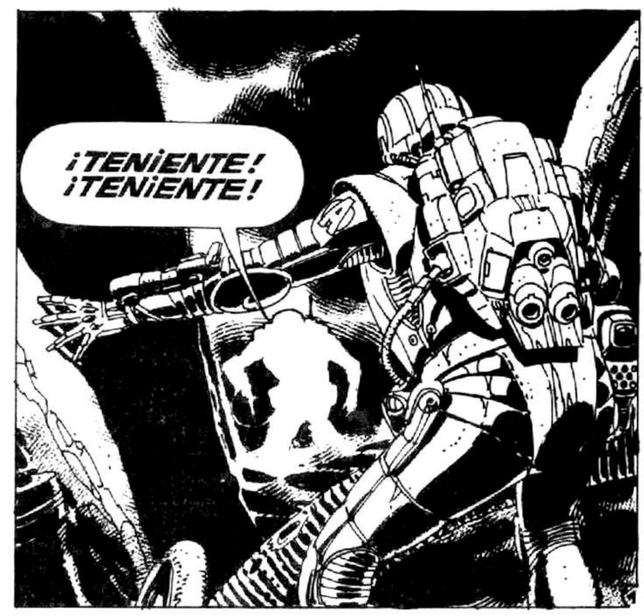
QUÉ TE DIJE...

EN FIN... OTRA VEZ AL TRABAJO.



ATAQUE FINAL





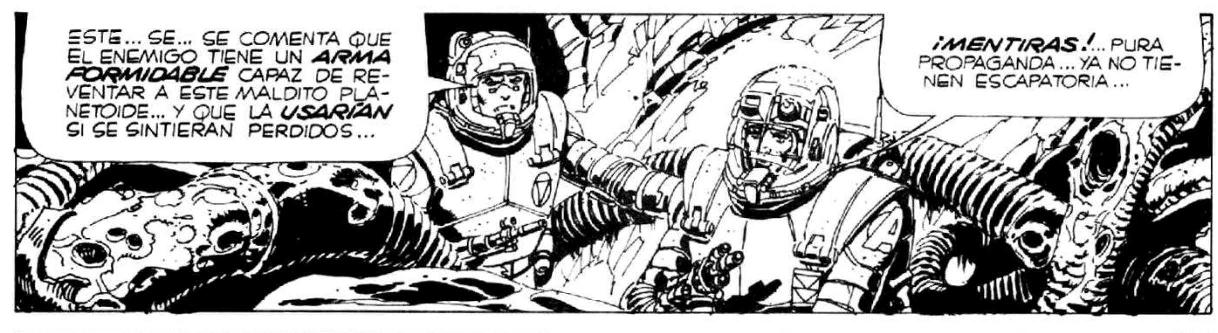
guión y dibujos: JUAN ZANOTTO


MI TENIENTE... NOS DIERON DE LLENO... FUE UNA AN-DANADA TREMENDA... ESTÁN TODOS MUERTOS...
¿TODO EL ESCUADRÓN?


SÍ... ME SALVÉ POR MILAGRO... DESAPARECIÓ LA TRINCHERA CON TODOS LOS MUCHACHOS... SÓLO QUEDÓ UN ENORME BOQUETE...


MALDICIÓN... DESPUÉS DE AGUANTAR TODA ESTA INTERMINABLE CAMPAÑA DES-TROZAN MI ESCUADRÓN JUSTO CUANDO ÍBAMOS A LANZAR EL ATAQUE FINAL...


TENIENTE, NO HAY RESPUESTA EN LA INTERCOM... NO HAY CON-TACTO CON EL COMANDO NI CON LOS OTROS ESCUADRONES...
...SÍ, YA ME DI CUENTA. AHORA QUE TENEMOS A ESOS BAS-TARDOS ACORRALADOS NO VOY A DEJAR QUE TODA LA GLORIA SE LA LLEVEN OTROS... ¡ATACA-REMOS IGUAL!
2





¡VAMOS, SOLDADO!... ¡AL ATAQUE!

fin





GRITOS QUE LO HABÍAN PERSEGUIDO EN TODOS LOS VIAJES POR EL ESPACIO ...

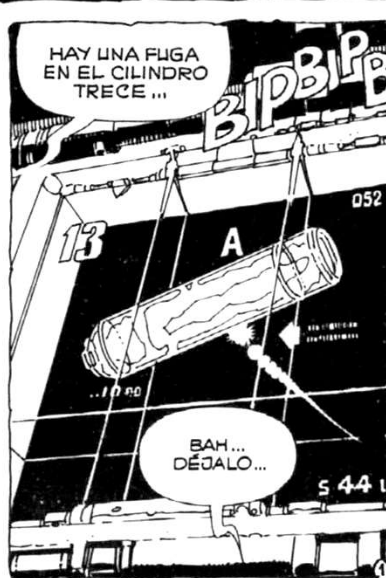
¡BASTA! ¡ENTRA DE UNA BUENA VEZ! ¡ENTRA Y ACABA CON TODO, MALDITO SEAS!

437



SIGLOS FLOTANDO A LA DERIVA ... SUS SENTIDOS DORMIDOS ... SÓLO SU **OLFATO**, SIEMPRE ALERTA, BUSCANDO EL ALIMENTO PERDIDO HACÍA MUCHO TIEMPO ...





guión: BALCARCE - dibujos: JUAN ZANOTTO


ANDERSON Y BROOKS SON BASUREROS, PERO NO RECOLECTAN, SINO QUE LANZAN LOS RESIDUOS HACIA LOS CONFINES GALÁCTICOS. RESIDUOS NUCLEARES, CLARO.
¡DE NINGUNA MANERA! RECUERDA EL INCIDENTE MARTE... DEBEMOS RECUPERARLO Y SELLARLO...
ANDERSON
SPACE RESIDUES


EL DEPÓSITO LUNAR YA NO DA A BASTO Y NO HAY OTRO LUGAR DONDE ENTERRAR LOS EXCREMENTOS DE LAS USINAS NUCLEARES DE LA SUPERPOBLADA TIERRA...
STUMP!
S.R.
BUENO... AHÍ VA EL Nº 18... VAMOS PARA ALLÁ...





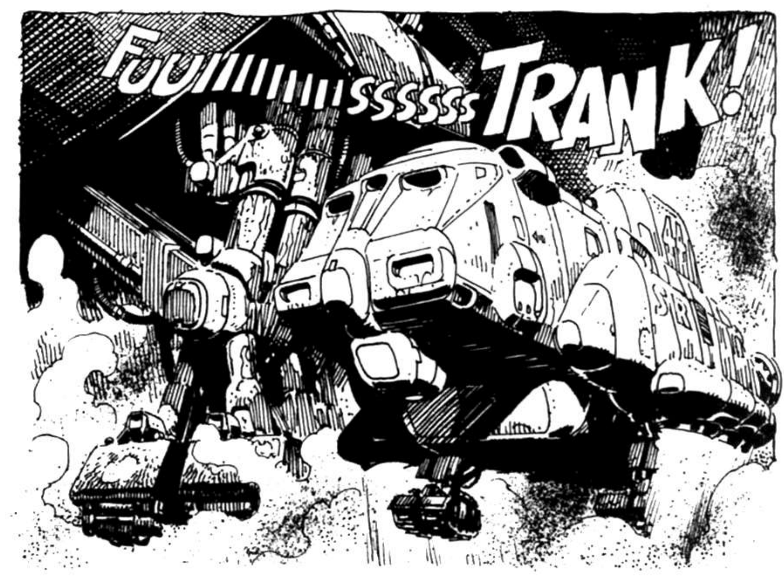

¡QUÉ EXTRAÑO! ¿QUÉ PUDO HABER HECHO ESTE BOQUETE? EL CONTADOR GEIGER NO INDICA RADIACIÓN ALGUNA... NO PUDO HABERSE VACIADO TAN RÁPIDO...


PERO... HAY ALGO AQUÍ DENTRO... ¿QUÉ DIABLOS...?


¡AH! ¡DIOS MÍO! ¡¡¡AAAAH!!!
CHAC CHAC CHAC
HIIIIIIIISSS
SSHHHHH
ANTI RADIOAC


¡AAAAARRRG! ¡¡¡IIAAAAAGH! ¡JRAASCOOH! ¡GIIIIF!
¡BROOKS! ¿QUÉ SUCEDE? ¿BROOKS? ¡BROOKS!


AQUÍ... TRANSPORTADOR HÉRCULES ... SOLICITANDO PERMISO PARA ATERRIZAR ...
HERCULES
SÍ, TRANSPORTADOR ... AQUÍ, DEPÓSITO LUNAR OLIMPO. PERMISO CONCEDIDO ... PUEDE AT...¡¿PERO ...?! ¡CUIDADO! ¡¡CUIDADO!!
ANTARE


FUUIIIIIIIIII SSSSSS TRANK!




¿QUÉ SUCEDIÓ?
¡EL MÓDULO EXPULSOR DE RESIDUOS Nº44, COMANDANTE!¡ENTRÓ A LA PISTA SIN SOLICITAR AUTORIZACIÓN ALGUNA!


¡ANDERSON! ¿QUIERE SUICIDARSE? ¿CÓMO PUDO ENTRAR A LA PISTA ASÍ...?
¡TENÍA QUE REGRESAR CUANTO ANTES, SEÑOR! ¡ALGO ENTRÓ A LA NAVE ¡ATACÓ A MI COMPAÑERA!


LA ESCUCHÉ GRITAR... DESPUÉS NO CONTESTABA A MIS LLAMADOS... HABÍA RUIDOS EXTRAÑOS... ...ES AHÍ DENTRO.
...CON CUIDADO...
LAB
ZZZZZZ


¡EL LAB ESTÁ DESTRUÍDO!
COMO QUEMADO CON ÁCIDO... ¡BROOKS HA DESAPARECIDO...!


PERO... ¿QUÉ DEMONIOS ES ESO...?


NO LO SABEMOS, SEÑOR... PUEDE SER ANIMAL O VEGETAL... NO HEMOS PODIDO ATRAVESAR SU CAPARAZÓN PARA ESTUDIARLO... NI CON RAYOS X... SÓLO LOGRAMOS GRABAR SONIDOS PROVENIENTES DE SU INTERIOR... PARECE UN ESTÓMAGO HUMANO... HACE RUIDOS COMO DE DIGESTIÓN...


DIOS... MIDE APENAS UN METRO... ¿CÓMO PUDO DEVORAR A LA MUJER?
SEGREGA ÁCIDOS PODEROSÍSIMOS. NO SE MUEVE, PERO HA CRECIDO 10 CM EN LA ÚLTIMA HORA... INTENTAREMOS ABRIRLA CON EL LÁSER...


FUE AL ABRIRSE LA CAJA DE PANDORA CUANDO SALIERON LOS DEMONIOS...
SSSSSS
ZNNN


¡AAiiiGH!
PLUSH
PLO
PLORG


¡CUIDADO! ¡AGH!
¡BROOKS!...
TUMP


PLORG PLO
¡TODOS AFUERA! ¡SELLEN EL LABORATORIO!... ¡FUERZAS DE SEGURIDAD! ¡AL SECTOR B!
¡AAAARRGH!
RAKER·MOON 2
STEWART











TODO ERA ALIMENTO... HASTA LA ATMÓSFERA OXIGENADA DE LA BASE... TODO... Y **CRECÍA** MÁS A CADA BOCADO... Y CRECÍAN SU CONCIENCIA Y SUS RECUERDOS... **RECUERDOS** QUE LE DECÍAN QUE AÚN NO CRECÍA NI CONSUMÍA **LO SUFICIENTE...**






CADA MARCA EN SU CAPARAZÓN INDICA UNA ETAPA DE SU CRECIMIENTO... NO ES UN SER PROTOPLASMÁTICO... TAL VEZ NI SIQUIERA ES CELULAR...
MOON


TRANSFORMA LA MASA EN ENERGÍA Y VUELVE A CONVERTIRLA EN MASA PARA SU CUERPO... ES COMO UN TRANSFORMADOR DE MASA-ENERGÍA...


¡TIENE QUE HABER UNA MANERA DE DETENERLO...!


HEMOS PROBADO CON FUEGO, ÁCIDOS, GASES, RADIACIONES... CONSUME TODO TIPO DE ENERGÍA QUE USAMOS CONTRA ELLA... ¡NI EL VACÍO ESTELAR LE HACE DAÑO...!


NO SÉ CUÁLES SERÁN SUS LÍMITES DE CRECIMIENTO... TAL VEZ DEPENDA DE LA FUENTE DE ALIMENTO... ¡SI LLEGA AL DEPÓSITO DE RESIDUOS, CONSUMIRÁ LA LUNA...!


¡TENEMOS QUE EVACUAR LA BASE...! PERO, ¿CÓMO? NO HAY NAVES DISPONIBLES PARA TODOS Y... ¡OH, NO!
¡LLEGÓ AL REACTOR NUCLEAR DE EMERGENCIA! ¡ESTAMOS PERDIDOS...!


¡A PONERSE LOS TRAJES ESPACIALES! SÓLO HABRÁ AIRE PARA POCAS HORAS...
¡ANDERSON! ¡BASTARDO! ¿DÓNDE ESTÁS?

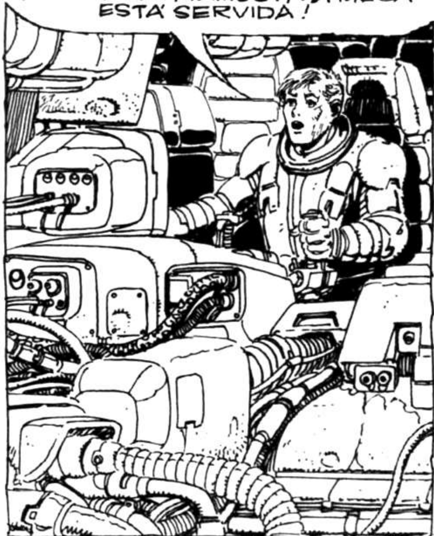

¡ASESINO! ¡MALDITO ASESINO! ¡TE MATARÉ!
¡AHHH!


MALDITO... JANE... MI HIJA... NO...
¡DETÉNGANLO!
¡ES WOLF, SEÑOR! SU ESPOSA Y SU HIJA ESTABAN EN LA SECCIÓN DESTRUIDA... ENLOQUECIÓ DE DOLOR...



ES MI CULPA... YO LO TRAJE...
USTED NO LO SABÍA... VAMOS, TODOS NOS REFUGIAREMOS EN EL SECTOR A...
TAL VEZ PODRÍAMOS USAR EL TRANSPORTE HÉRCULES...
NO, ESTÁ AVERIADO Y REPLETO DE RESIDUOS NUCLEARES... NO PODRÍAMOS DESCARGAR A TIEMPO AL HÉRCULES...
ESE NOMBRE ENCENDIÓ UNA LUZ EN LA MENTE DE ANDERSON... SON EXTRAÑOS LOS CAMINOS QUE EL CEREBRO ELIGE PARA BUSCAR LA SOLUCIÓN EN LAS SITUACIONES DESESPERADAS...
(HÉRCULES...)
LO HABÍA LEÍDO EN UN VIDEO-LIBRO DE MITOLOGÍA... HÉRCULES Y SU LUCHA CONTRA ANTEO, EL GUERRERO INVENCIBLE, HIJO DE NEPTUNO Y DE LA TIERRA... CADA VEZ QUE HÉRCULES LO ARROJABA AL SUELO, ÉSTE SE ALZABA RENOVADO, PUES SU MADRE LE INFUNDÍA NUEVAS FUERZAS...
HASTA QUE HÉRCULES LO SOSTUVO EN EL AIRE Y LO DESTROZÓ ENTRE SUS BRAZOS...
BALCARCE ZANOTTO '83
¡LAS MUJERES Y LOS NIÑOS A LAS NAVES! ¡LOS HOMBRES A LAS COLINAS LUNARES! OJALÁ SE CONFORME CON DEVORAR LA BASE SOLAMENTE... ¿EH? ¿ADONDE VA...?
YA PARTIERON TODAS LAS NAVES, SEÑOR...
NO CREO QUE ESTEMOS SEGUROS AQUÍ... ¿ESTAMOS TODOS? NO HE VISTO A ANDERSON...
¡MIREN!


¡ES EL TRANSPORTADOR **HÉRCULES**! PERO ... ¿QUIÉN LO TRIPULA?


¡VAMOS, MALDITA BESTIA! **¡OLFATÉALO!** ¡SÉ QUE ES TU COMIDA PREFERIDA! ¡VAMOS! ¡LA MESA ESTÁ SERVIDA!

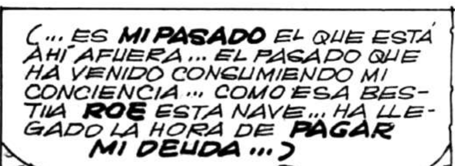

EN EL SUELO TENÍA ALIMENTO DE SOBRA ... PERO EL SUSPENDIDO SOBRE ELLA LE ERA EXTRAÑAMENTE **MÁS ATRACTIVO** ... QUIZÁS ERA PORQUE LO PRIMERO QUE HABÍA COMIDO DESPUÉS DE SIGLOS ERAN PRECISAMENTE **ESOS RESIDUOS** ...

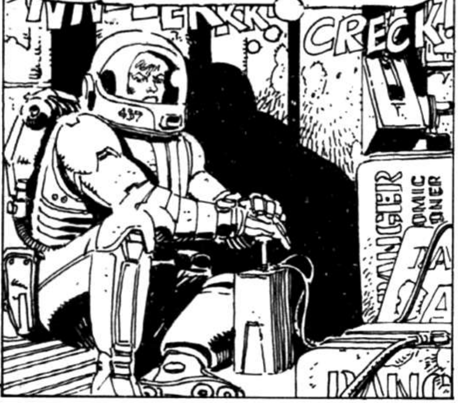

TAL VEZ PORQUE HABÍA SIDO ESE ALIMENTO EL QUE LE HABÍA PERMITIDO LLEGAR A SU **TAMAÑO ACTUAL** ...


¡SE LA LLEVA HACIA EL ESPACIO! PERO... **¿QUIÉN?**
¡TENEMOS CONTACTO RADIAL, SEÑOR ...!


¡AQUÍ, ANDERSON! ¡VOY A LLEVÁRMELA LEJOS DE LA LUNA! ¡LLEVO UNA CARGA DE DEMOLICIÓN NUCLEAR! ¡ME LANZARÉ Y HARÉ ESTALLAR LA NAVE!
¡MAGNÍFICO! ¡ENVIAREMOS UNA NAVE A RESCATARLO!


PERO LA BESTIA ESTELAR NO LE HABÍA DEJADO NINGUNA POSIBILIDAD DE ESCAPE ...


(... ES MI PASADO EL QUE ESTÁ AHÍ AFUERA ... EL PASADO QUE HA VENIDO CONSUMIENDO MI CONCIENCIA ... COMO ESA BESTIA ROE ESTA NAVE ... HA LLEGADO LA HORA DE PAGAR MI DEUDA ...)


CRECK
437
DANGER


LO RECUERDO COMO SI HUBIERA PASADO AYER ... MIS AÑOS DE CAMIONERO ESPACIAL ...
AQUEL CARGAMENTO PARA LOS FAMÉLICOS COLONOS DE EUROPA, LA LUNA DE JÚPITER ...
YO SÓLO QUERÍA AYUDARLOS ... Y HACER MI NEGOCIO ... LES VENDÍ CARNE AL TRIPLE DEL VALOR QUE YO HABÍA PAGADO POR ELLA.
OPEN


YO NO SABÍA QUE ESA CARNE ESTABA CONTAMINADA CON ANTRAX ... YO NO QUERÍA MATARLOS A TODOS ... NO QUERÍA ...

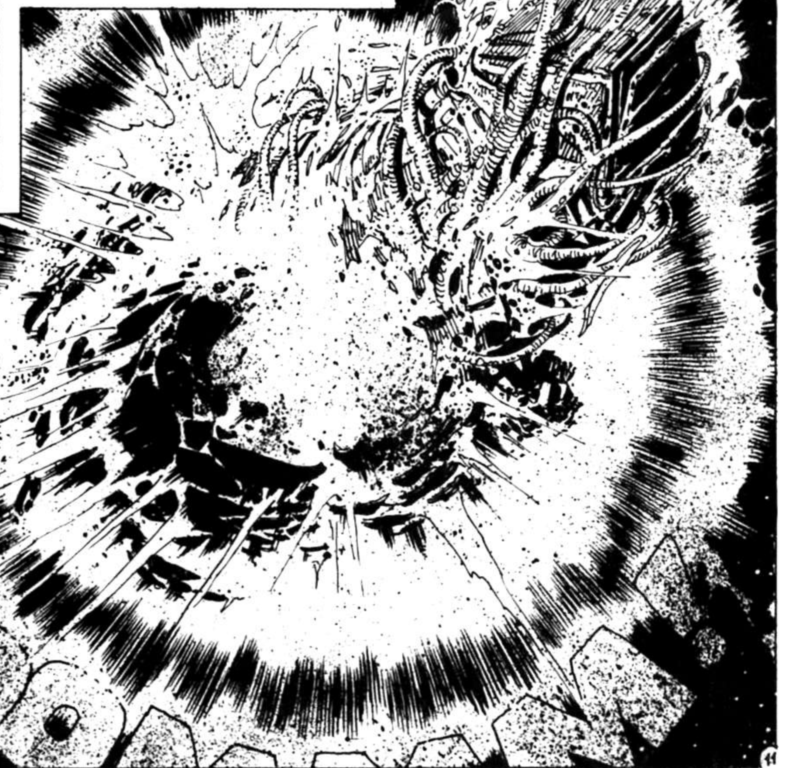
(CREÍ QUE CAMBIÁNDOME EL NOMBRE Y TRABAJANDO EN EL DEPÓSITO NUCLEAR LA POLICÍA NUNCA ME ENCONTRARÍA ... PERO EL **PASADO SIEMPRE VUELVE**... TAL VEZ AHORA PUEDAN PERDONARME ...)

















¡MIRÁ, MAMÁ! ¡CUÁNTAS HERMOSAS **ESTRELLAS FUGACES** CAEN SOBRE LA TIERRA!

FIN


DIOS... ES ESPANTOSO. SE MATARON UNOS A OTROS... ¿POR QUÉ?


ALGUIEN SACÓ PROVECHO DE LA MASACRE. ALGUIEN O "ALGO". MIRA ESTO, VERÓNICA...


MURIÓ POR EL DISPARO. PERO DESPUÉS LE EXTRAJERON LA MASA ENCEFÁLICA. SON MARCAS DE DIENTES... LOS OTROS ESTÁN IGUAL.

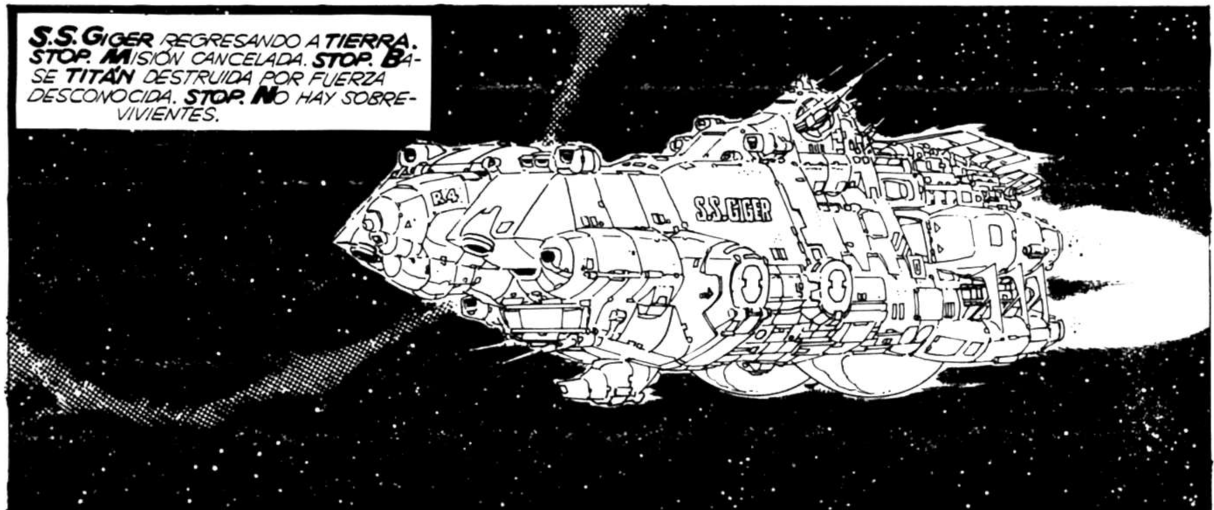

PERO LOS SENSORES NO DETECTARON NINGUNA FORMA DE VIDA... Y NADA PUEDE SOBREVIVIR AHÍ AFUERA...


NADA CONOCIDO... SERÁ MEJOR QUE ESTEMOS ALERTAS. SEA QUIEN SEA EL QUE HIZO ESTO PUEDE VOLVER Y...
¡AAAAH!


¡OH, DIOS! ¡DIOS! VOY A VOMITAR...
DEMONIOS... ES COMO UNA CÁSCARA VACÍA. ¿QUÉ CLASE DE MONSTRUO DIABÓLICO PUDO HABER COMETIDO SEMEJANTE ATROCIDAD?
BALCARCE / ZANOTTO / 85


PERO... ¡UN MOMENTO! LA DOTACIÓN DE ESTA BASE ERA DE 4 PERSONAS. ¡Y AQUÍ HAY CINCO! ¡CINCO CADÁVERES!... ¿CÓMO ES POSIBLE?















guión: BALCARCE - dibujos: JUAN ZANOTTO


(SÓLO CUATRO... DIOS MÍO...)


IAN, POR FAVOR, NECESITO HABLAR CONTIGO. ALGO MUY EXTRAÑO ESTÁ SUCEDIENDO...
¡MUÉRETE! ¡QUIERO DORMIIIIR!...


(HABLARÉ CON STANTON... ÉL ES PSICÓLOGO. ES EL ÚNICO QUE ME ESCUCHARÁ SIN PENSAR QUE ME HE VUELTO LOCA...)


JOHN, DISCÚLPAME. QUERÍA CONSUL... ¡SANTO CIELO!
STANTON




JOHN... NO PUEDE SER, JOHN...
¿QUIERES DEJAR DE LLORIQUEAR, VERÓNICA! ¡ME PONES MÁS NERVIOSO, TODAVÍA!
CALMA, IAN...
"SS" GIGER
HURT


ESA COSA MATÓ A SU FUTURO MARIDO...
¿PUES QUÉ DIABLOS ESPERAMOS PARA REGISTRAR LA NAVE Y ELIMINARLA? ¡RIDLEY ESTÁ DEMORANDO MUCHO! TAL VEZ LA ATACÓ Y...
AQUÍ ESTOY...
HURT


¡RIDLEY! ¿NO TRAJISTE NUESTRAS ARMAS? ¿POR QUÉ NOS APUNTAS?
PORQUE EL ASESINO ALIENÍGENA ESTÁ EN ESTE MISMO COMPARTIMIENTO...


¿QUÉ DICES? ¿TE HAS VUELTO LOCA?
NO... TOMA, TÚ ESTÁS FUERA DE TODA SOSPECHA. VIGÍLALOS...
¿A NOSOTROS? ¿POR QUÉ?
GIGER
HURT
WEAVER


EN LA BASE CIENTÍFICA DE TITÁN ENCONTRAMOS 5 CADÁVERES. Y LA DOTACIÓN ORIGINAL ERA DE 4 PERSONAS. EL ENIGMA SE REPITE AQUÍ. ÉRAMOS 4 AL SALIR DE LA TIERRA...

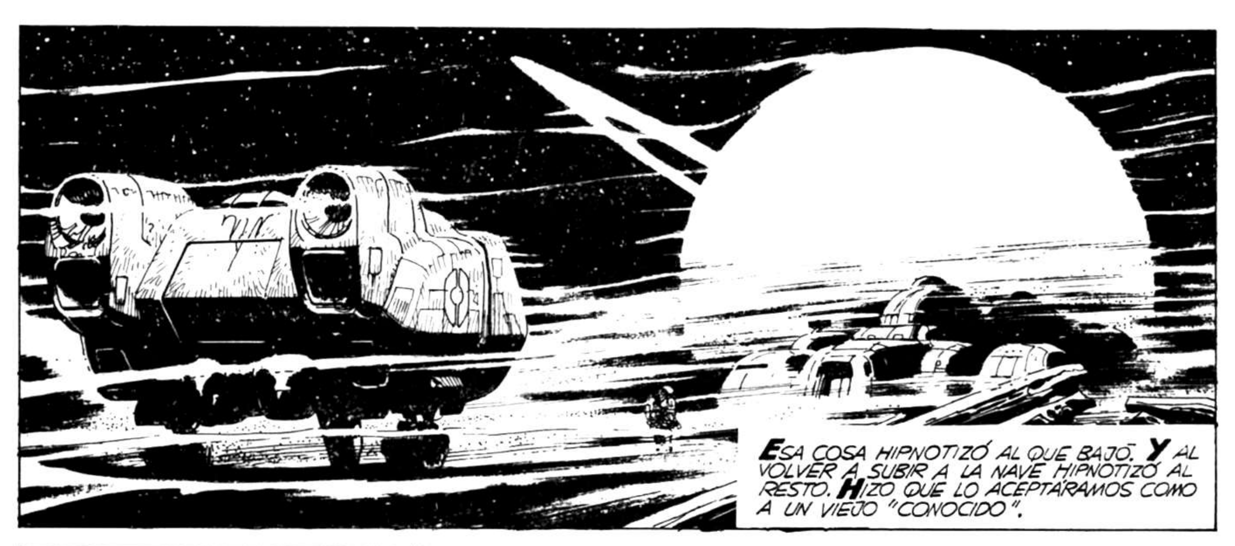

TODA LA NAVE ESTÁ DISPUESTA SÓLO PARA CUATRO TRIPULANTES. ALIMENTOS, OXÍGENO, CAMAROTES. LO REVISÉ VARIAS VECES. Y EL SENSOR VITAL INDICA AHORA, MUERTO STANTON, 4 PRESENCIAS. NO HAY NADIE MÁS A BORDO...
1
2
3
4

¡PERO, RIDLEY, YO FUI EL MÉDICO QUE TE TRAJO AL MUNDO!
¡ES UNA LOCURA! ¡NOS CONOCEMOS HACE AÑOS!
SÍ, Y CON IAN HICIMOS EL ENTRENAMIENTO JUNTOS... YO TAMBIÉN ESTABA CONFUNDIDA...
GIGER
WEAVER
RIDLEY


LA ÚNICA EXPLICACIÓN POSIBLE ES QUE EL "INTRUSO" ES CAPAZ DE GENERAR UNA ILUSIÓN MENTAL EN NOSOTROS QUE HACE QUE LO CREAMOS "FAMILIAR". UNA ESPECIE DE "CAMUFLAJE PSÍQUICO"...


AQUEL CADÁVER, EN TITÁN, PUEDE HABER SIDO SU "CAMUFLAJE FÍSICO" PARA MIMETIZARSE CON LOS DE LA BASE. SU DISFRAZ. AHORA HA CAMBIADO DE PIEL, COMO UNA VÍBORA...


O COMO UN CAMALEÓN... ¡CLARO!
USTEDES DOS FUERON LOS ÚNICOS QUE DESCENDIERON DE LA NAVE EN LA LUNA DE SATURNO. MEJOR DICHO, UNO DE USTEDES DOS...
'SS' GIGER


ESA COSA HIPNOTIZÓ AL QUE BAJÓ. Y AL VOLVER A SUBIR A LA NAVE HIPNOTIZÓ AL RESTO. HIZO QUE LO ACEPTÁRAMOS COMO A UN VIEJO "CONOCIDO".


COMO UN CAMALEÓN, SE MIMETIZÓ ENTRE NOSOTROS. ES UN HIPNOTIZADOR Y ACTOR CONSUMADO. MUY ASTUTO. HIZO QUE LOS DE TITÁN SE MATARAN ENTRE ELLOS PARA LUEGO ALIMENTARSE...

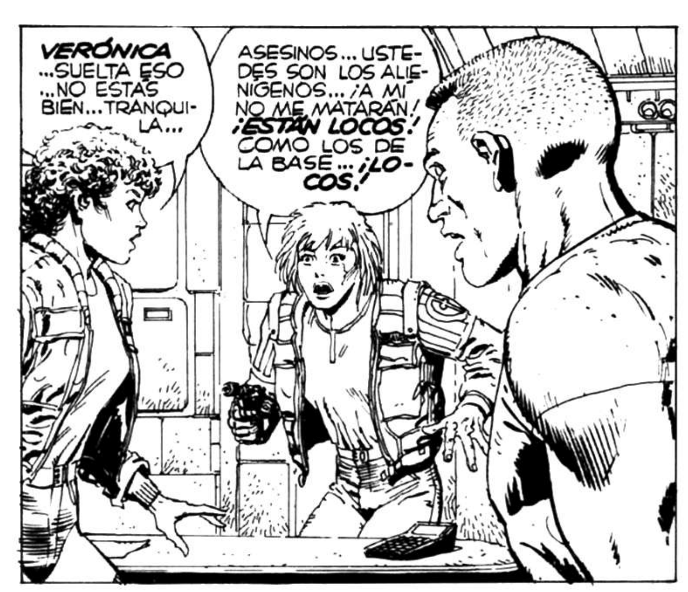

¡ES IMPOSIBLE! ¡LO RECUERDO BIEN! ¡ÉRAMOS CINCO CUANDO SALIMOS DE LA TIERRA!
ESO ES LO QUE ÉL QUIERE... O TÚ, QUE CREAMOS...
¡LA COMPUTADORA NOS DARÁ LA RESPUESTA!


ASTRONAVE S.S.GIGER.
MISIÓN: PERSONAL DE RECAMBIO PARA COLONIA CIENTÍFICA DE TITÁN.
LISTADO DE TRIPULACIÓN.
COMANDANTE: RIDLEY HOLM.
SUBOFICIAL: IAN SKERRIT.
OFICIAL CIENTÍFICO: JOHN STANTON.
NAVEGANTE: VERÓNICA WERVER.


HURT... BESTIA ASESINA...
¡NO! ¡ES IMPOSIBLE! ¡NO PUEDE SER!... ¡HAY UN ERROR!
¡NO! ¡NOOO!
HURT


¡AAAAH!
SS GIGER
ZAAAAAPP!


QUISO ENGAÑARNOS HASTA EL ÚLTIMO MOMENTO...
CASI NO PUEDO CREERLO... HURT ERA MI AMIGO...
ASESINOS...


VERÓNICA ...SUELTA ESO ...NO ESTÁS BIEN... TRANQUILA...
ASESINOS... USTEDES SON LOS ALIENÍGENOS... ¡A MÍ NO ME MATARÁN! ¡ESTÁN LOCOS! COMO LOS DE LA BASE... ¡LOCOS!


ZAP ZAP ZAP
¡¡CUIDADO!!
¡ASESINOS!... ¡LOCOS ASESINOS! ¡MATARON A MI JOHN! ¡ASESINOOOOS!


ZAP
ZAP
¡NO LE DISPARES! ¡TIENE UNA CRISIS NERVIOSA! ¡IAN!...
¡¡DÉJAME!!


¡MALDITOS ASESINOOOOOS!...
TRACK!
ZAP


¡¡¡AAAGH!
STOMP
CRACK!




QUERÍA CERRAR LA COMPUERTA PARA INTERPONERLA ENTRE ELLA Y NOSOTROS... DIOS... NO QUERÍA MATARLA...
LO DE TITÁN, LO DE JOHN Y HURT, FUE DEMASIADO PARA ELLA, PADECÍA DE TRASTORNOS NERVIOSOS... MI POBRE NIÑA... YO TENGO LA CULPA...


BUENO, TERMINÓ TODO... AYÚDAME A LLEVAR LOS CUERPOS AL LAB MÉDICO. LUEGO VE AL PUENTE Y TRATA DE COMUNICARTE CON LA TIERRA...



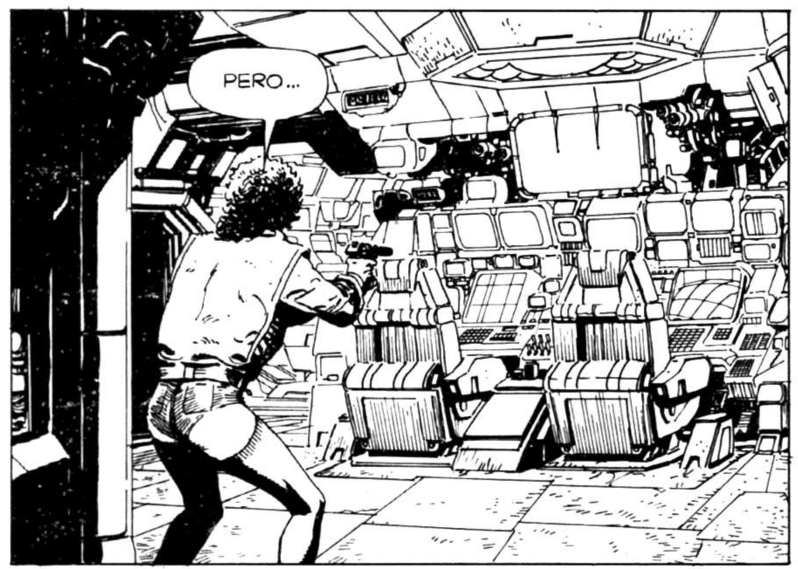

(DIOS MÍO... NO PUEDE SER. HURT NO ERA EL INTRUSO. TAMPOCO VERÓNICA... NO PUEDE SER... DE NINGUNA MANERA... ¿IÁN?)




CLACK!


(SÓLO PUDO HABERSE INFILTRADO CUANDO RECIÉN ATERRIZAMOS. CUANDO VERÓNICA Y HURT BAJARON, ÉL YA SE HABÍA "ACOMODADO" A SU NUEVO AMBIENTE. YA NOS HABÍA HIPNOTIZADO A TODOS...)


(INCREÍBLE... HASTA IMPLANTÓ EN MI MENTE RECUERDOS DE UNA RELACIÓN AMOROSA CONMIGO ALLÁ EN LA TIERRA. FUE MI AMANTE... ¡¡BASTARDO!!)
RIDLEY


PERO...


(SABOTEÓ EL SISTEMA DE COMUNICACIÓN PARA QUE NO PUEDA ALERTAR A **CONTROL TIERRA...** SABE MUCHO DE ELECTRÓNICA.)
RIDLEY
(¡FUE ÉL QUIEN REPROGRAMÓ LA LISTA EN LA COMPUTADORA!)


(AHORA ESTAMOS INCOMUNICADOS Y...)
¡¡AAGGGH!
ZAP


ZAP


TRACK
C
A
CAUTION


ZAP
ZAP


(**¡DIOS...!** ¡NO TENGO SALIDA! ¡TENGO QUE ESCONDERME! PERO, ¿DÓNDE?)




CLACK
¡AAARRGH!
ZAP

¡MUERE, MALDITO MONSTRUO! ¡¡MUERE!!...
RIDLEY

CREEEEK
PLORCH!
4B

LO MATÉ... GRACIAS A **DIOS**... ¡LO MATÉ! ...**¡JA JA JA JA!** LO MATÉ!

SERÁ MEJOR QUE VAYA A CURARME ANTES QUE ME DESANGRE Y... PERO... **¡¡NO PUEDE SER!!**


¡NOOOO!...¿YO? ¡NO!
¡NOOORRRAAAEEKGH!

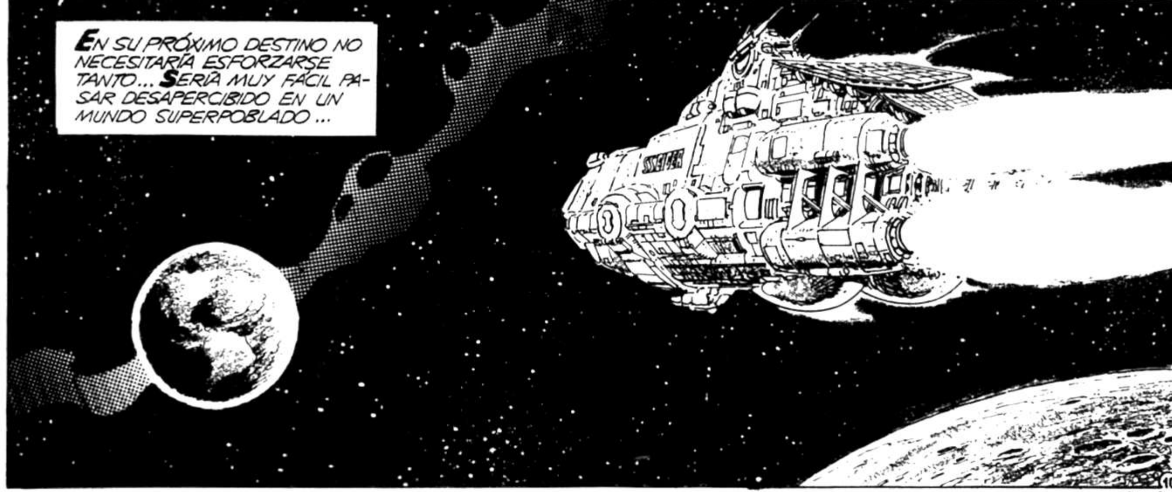

EL INFIERNO HELADO DE TITÁN, LA INANICIÓN, Y SOBRE TODO SU LARGA CONVIVENCIA CON LOS HUMANOS HABÍAN AFECTADO SU CORDURA.


RIDLEY


SU CEREBRO SE HABÍA SOBRECARGADO POR EL ESFUERZO. Y HABÍA SUFRIDO UNA "MUY HUMANA" CRISIS DE IDENTIDAD. SE HABÍA "POSESIONADO" DEMASIADO DE SU PAPEL...


SU PERSONALIDAD "FICTICIA" HABÍA PREDOMINADO SOBRE LO REAL. PERO EL SHOCK LA HABÍA DEVUELTO A LA NORMALIDAD.


Y AHORA, EL CAMALEÓN CÓSMICO TENÍA TIEMPO Y ALIMENTO SUFICIENTES COMO PARA RECUPERARSE Y DESARROLLAR SU SIGUIENTE DISFRAZ PROTOPLASMÁTICO.
SLUURP SLURP


EN SU PRÓXIMO DESTINO NO NECESITARÍA ESFORZARSE TANTO... SERÍA MUY FÁCIL PASAR DESAPERCIBIDO EN UN MUNDO SUPERPOBLADO...

FIN

ÉSTA ES LA CASA...

ZANOTTO 94

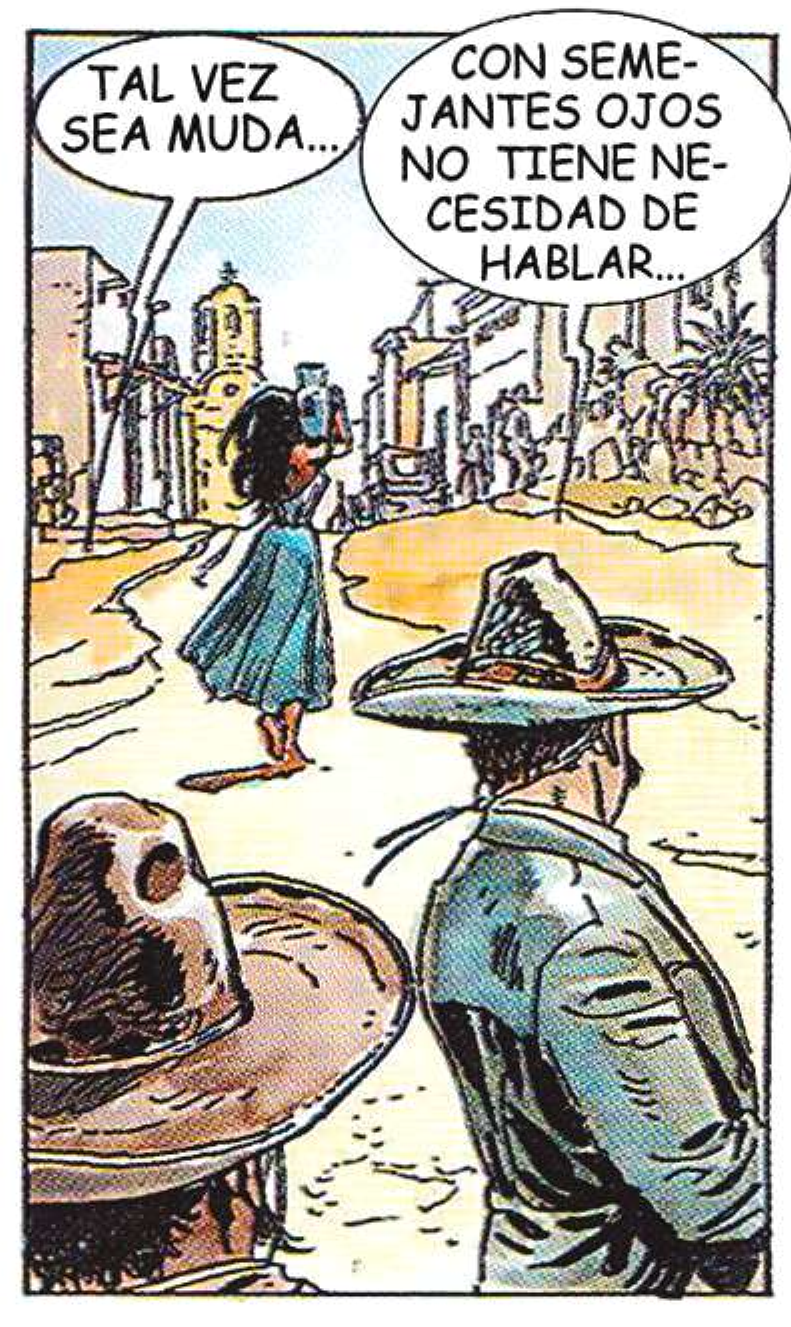
¡QUÉ TÉTRICO TODO ESTO! VAYA HERENCIA QUE ME DEJÓ MI ABUELO...

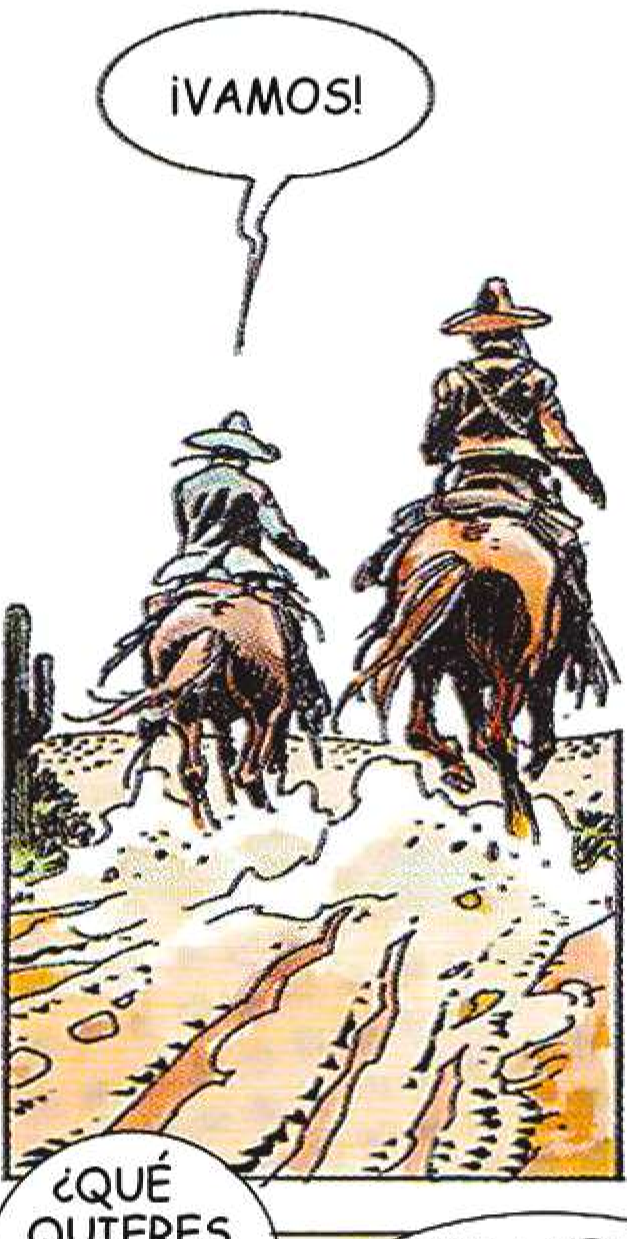
TOC TOC

?

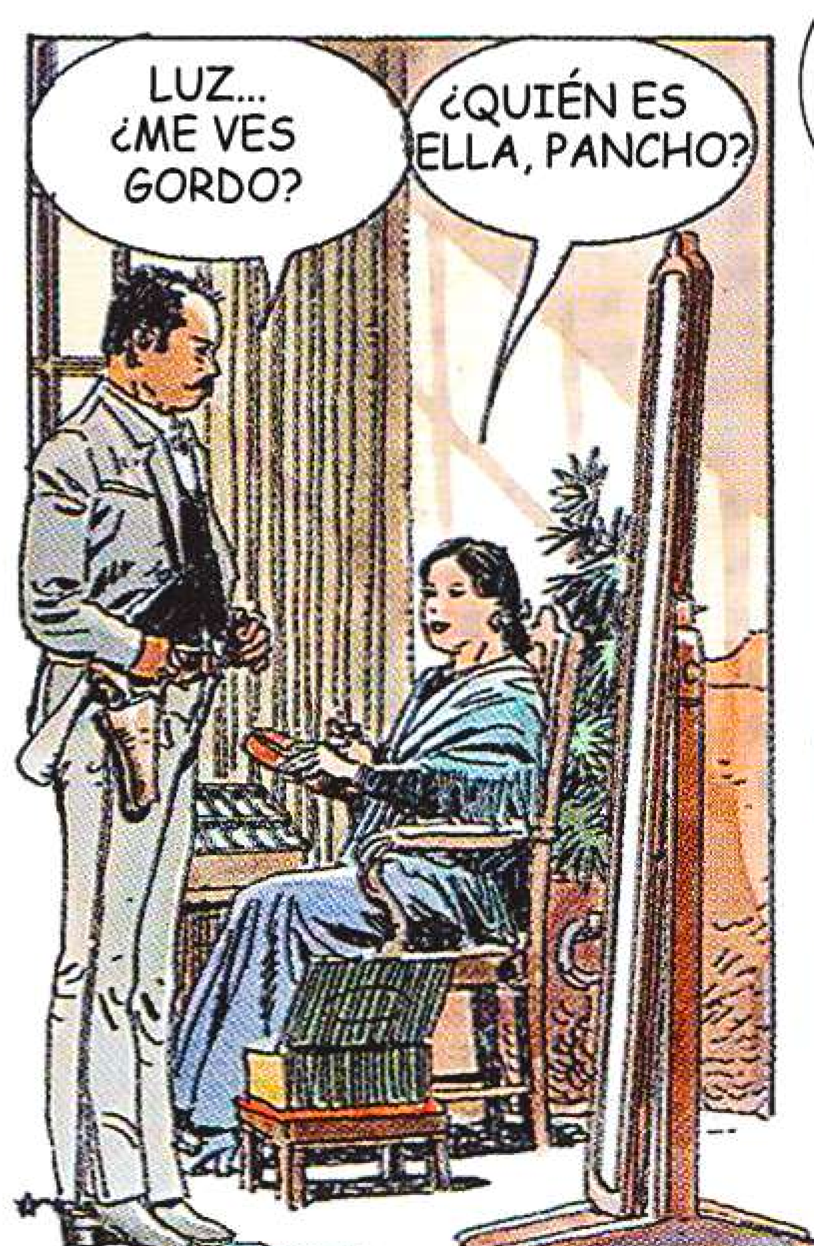
SCREEEEEEEEEENNN


AÑO 1923.
CANTA EL AGUA EN EL CALOR DE LA MAÑANA... CANTA HABLANDO DE FRESCURA DESDE EL VIENTRE FANGOSO DE LA TIERRA... EL HORIZONTE ES TAN SOLO UNA DUDA DE POLVO...
Y LA CHICA EN EL CALOR DEL SOL MEJICANO... EN EL ESPLENDOR DE SU JUVENTUD...
EL GENERAL Y LA MUERTE
Guión: ROBIN WOOD - Dibujos: JUAN ZANOTTO
MIRE, GENERAL... BELLÍSIMA, ¿VERDAD?
MUY BELLA, FILOMENO. ¿QUIÉN SERÁ? NUNCA ANTES LA HABÍA VISTO.
BUEN DÍA, MUCHACHA... ¿CÓMO TE LLAMAS?
1


TAL VEZ SEA MUDA...
CON SEMEJANTES OJOS NO TIENE NECESIDAD DE HABLAR...


¡VAMOS!


EL GRINGO TE ESPERA, PANCHO... LE HE HECHO PASAR AL ESTUDIO...
MUY BIEN LUZ, IRÉ ENSEGUIDA A VERLO...


LUZ... ¿ME VES GORDO?
¿QUIÉN ES ELLA, PANCHO?


¿QUÉ QUIERES DECIR? NO COMPRENDO...
CADA VEZ QUE TE PREOCUPAS POR TU PANZA SIGNIFICA QUE HAS VISTO UNA MUCHACHA QUE TE GUSTA...
¿NO TE BASTA CON AUSTRABERTA?


AUSTRABERTA ES MI MUJER...
TAMBIÉN YO... Y SI MAL NO RECUERDO TIENES OTRAS CINCO O SEIS... ANDA, VE A HABLAR CON EL PERIODISTA GRINGO.


LAS MUJERES NO COMPRENDEN ESTAS COSAS, FILOMENO...
NO, GENERAL... ELLA SIEMPRE HA MOSTRADO RESPETO POR SUS MUJERES... SIEMPRE LES HA PERMITIDO CASARSE.


ESTO ES ALGO ILEGAL, ¿NO CREE, GENERAL VILLA?
AH... EL PERIODISA GRINGO, ¿EH? ¿SE REFIERE A CASARSE MÁS DE UNA VEZ? ¿QUIÉN HACE LAS LEYES?
YO HICE LAS MÍAS.







Y CUANDO ATACAMOS ESTABAN LOS FEDERALES... DISPARABAN COMO LOCOS, PORQUE SABÍAN QUE NO HABRÍA PRISIONEROS... Y NO LOS HUBO, OBVIAMENTE.

USTED TUVO LUGARTENIENTES FAMOSOS... FELIPE ÁNGELES...

MUERTO.

...RODOLFO FIERRO...

MUERTO.

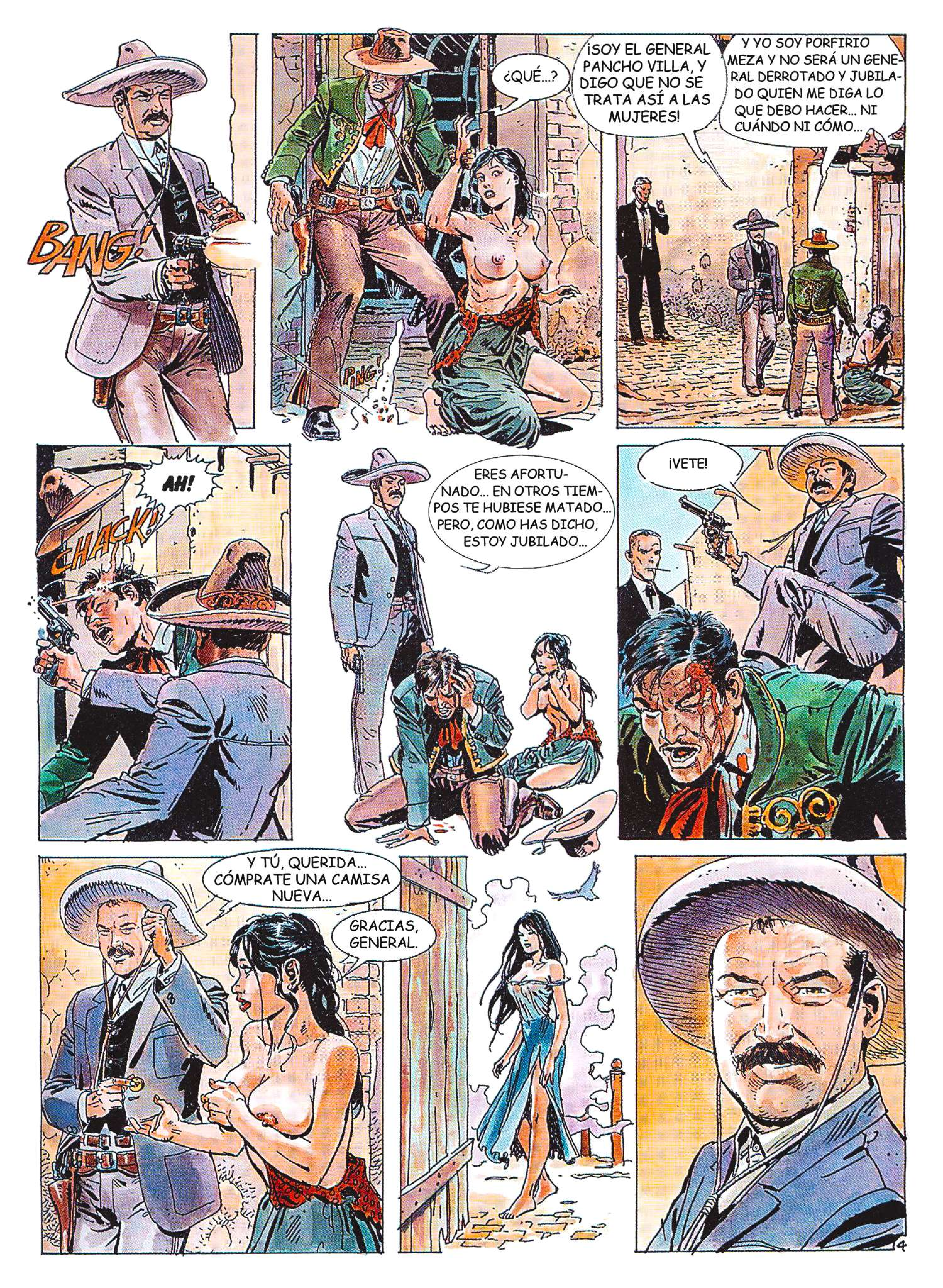
...TOMÁS URBINA...

MUERTO... Y CERVANTES... AGUILERA... TODOS MUERTOS... ME HAN DEJADO SOLO...

MUY SOLO.

¡POR FAVOR! NO... **¡NO!**

VEN AQUÍ... NO TE HAGAS DESEAR TANTO...


BANG!
¿QUÉ...?
PING!
¡SOY EL GENERAL PANCHO VILLA, Y DIGO QUE NO SE TRATA ASÍ A LAS MUJERES!
Y YO SOY PORFIRIO MEZA Y NO SERÁ UN GENERAL DERROTADO Y JUBILADO QUIEN ME DIGA LO QUE DEBO HACER... NI CUÁNDO NI CÓMO...
AH!
CHACK!
ERES AFORTUNADO... EN OTROS TIEMPOS TE HUBIESE MATADO... PERO, COMO HAS DICHO, ESTOY JUBILADO...
¡VETE!
Y TÚ, QUERIDA... CÓMPRATE UNA CAMISA NUEVA...
GRACIAS, GENERAL.


ALLÁ... ¿LA HAS VISTO?... ES LA MUCHACHA DE LA OTRA VEZ.


¿DÓNDE? YO NO VEO A NADIE, GENERAL.

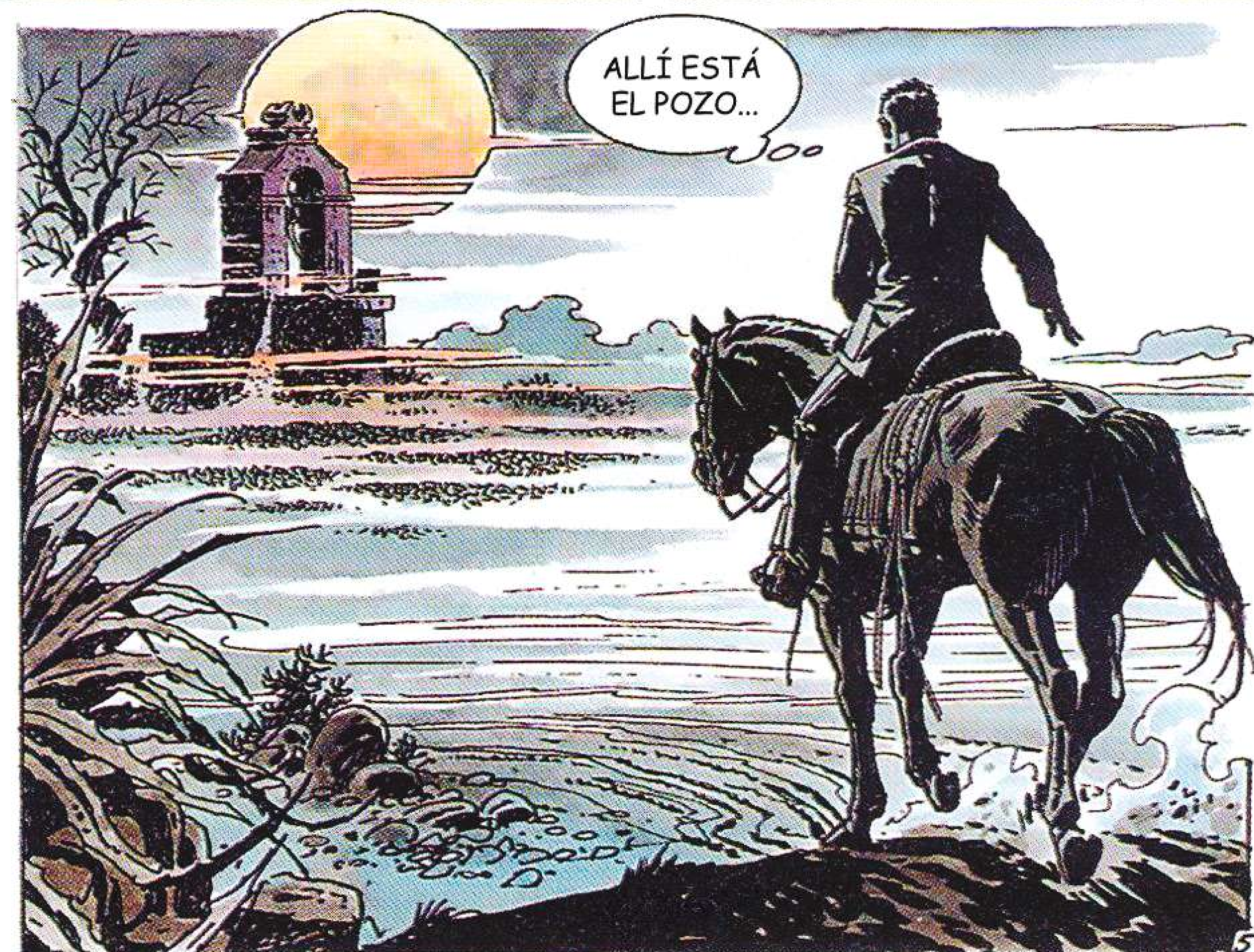

¿... Y AÚN TIENE ENEMIGOS, GENERAL?
ESA ES UNA FORTUNA QUE JAMÁS SE PIERDE... DEMASIADA GENTE HA MUERTO EN LA REVOLUCIÓN... Y DEMASIADA SIGUE CON VIDA... ES VERDAD, TENGO ENEMIGOS... ENEMIGOS PELIGROSOS...


PERO TAMBIÉN LA TENGO A ÉSTA.

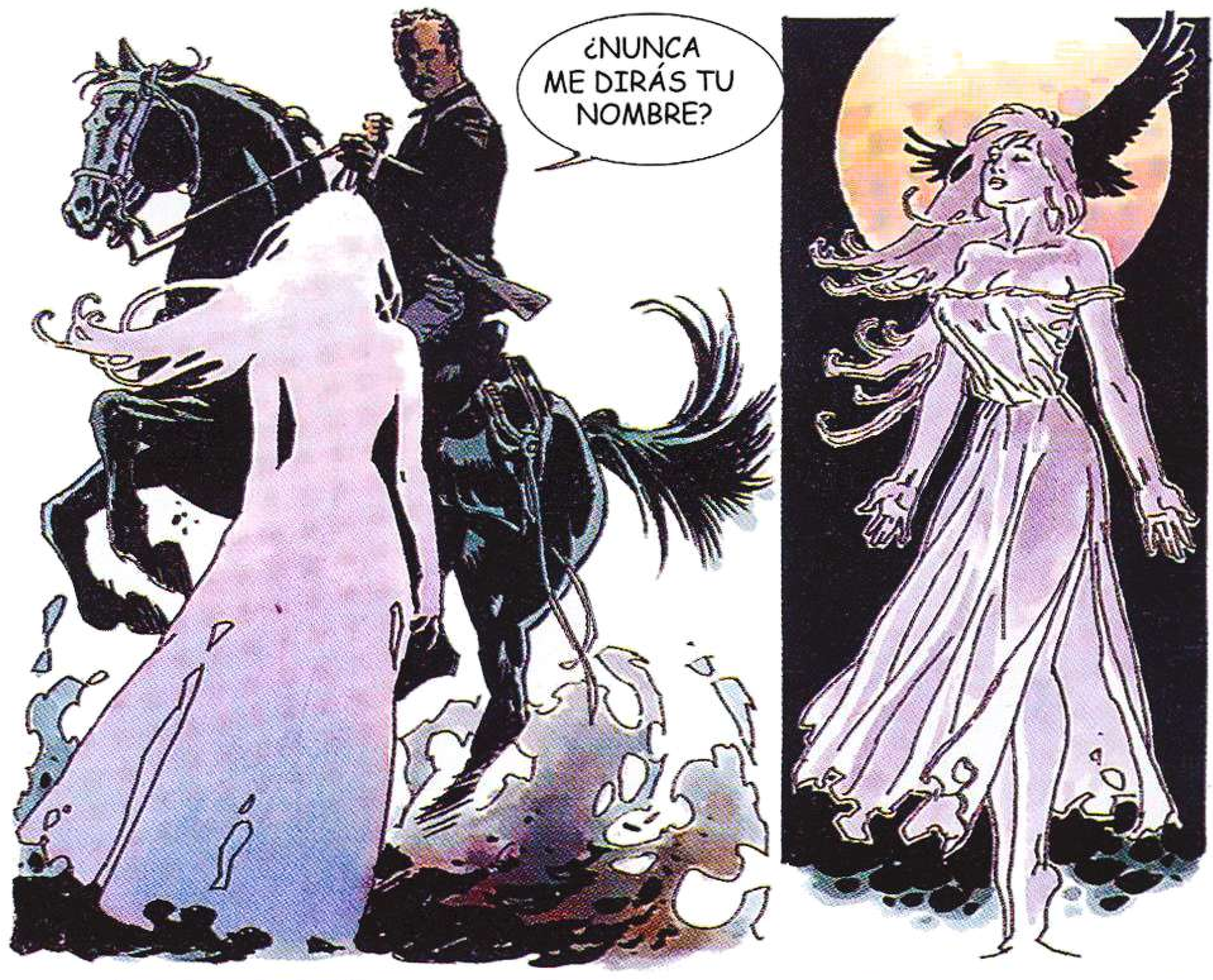

¿CUÁNTOS HOMBRES HA MATADO PERSONALMENTE, GENERAL?
SOLO UN IDIOTA CUENTA SUS MUERTOS, GRINGO. ¡SE MATA CUANDO ES PRECISO, NO PARA HACER UN INVENTARIO!


PERO... PANCHO... ¿DÓNDE VAS? TENEMOS QUE CENAR.
QUIERO VER ALGO.

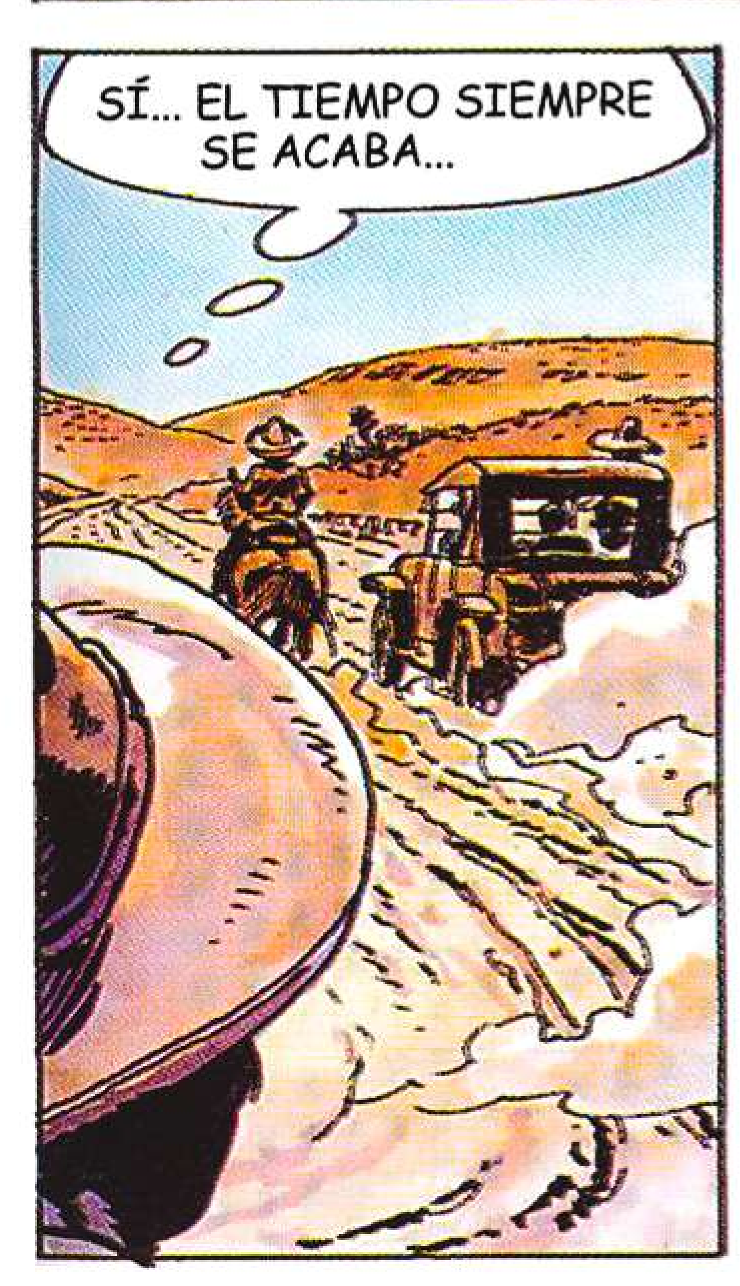

SÍ...QUIERO VER ALGO...


ALLÍ ESTÁ EL POZO...

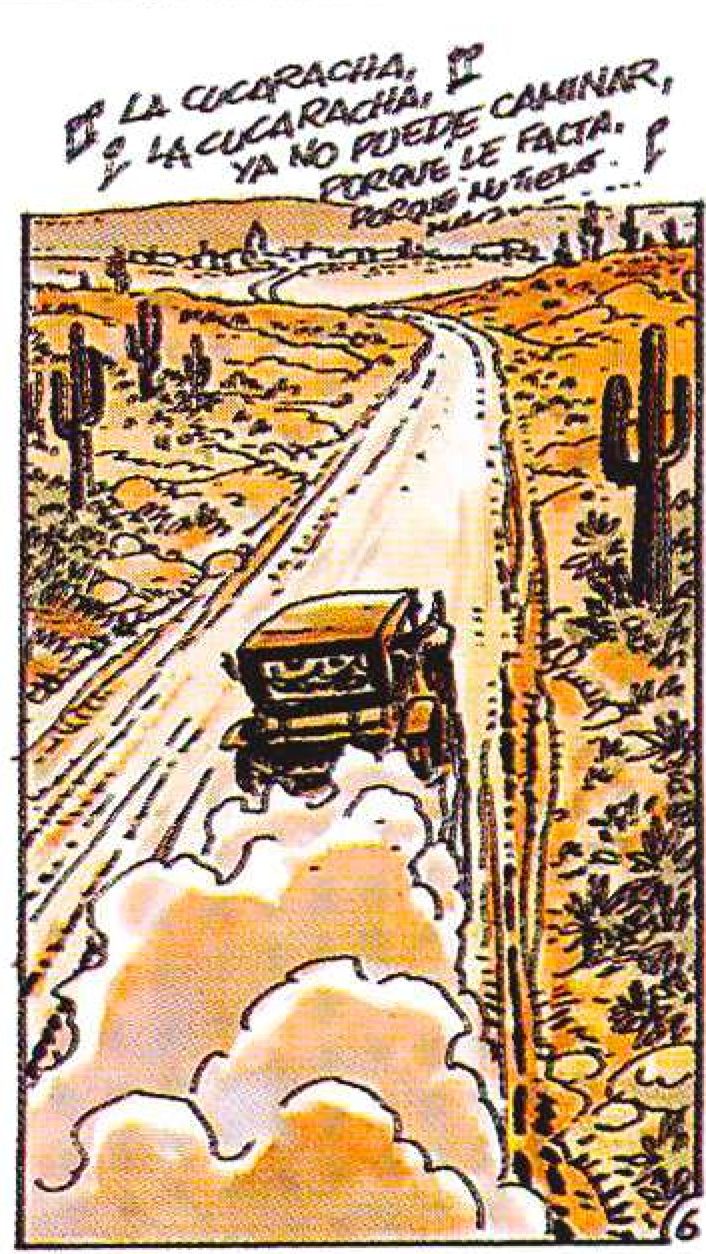


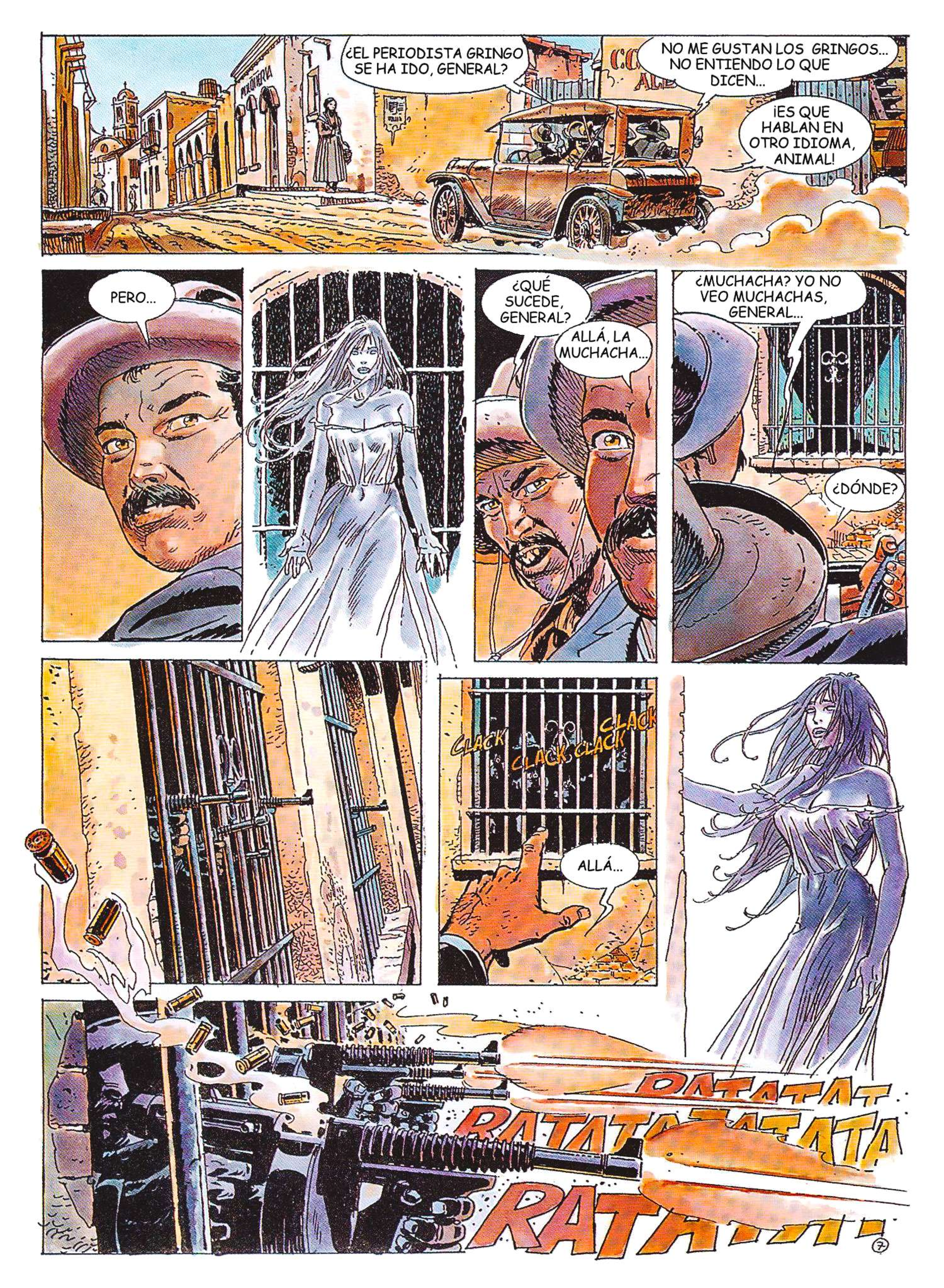

¿NUNCA ME DIRÁS TU NOMBRE?

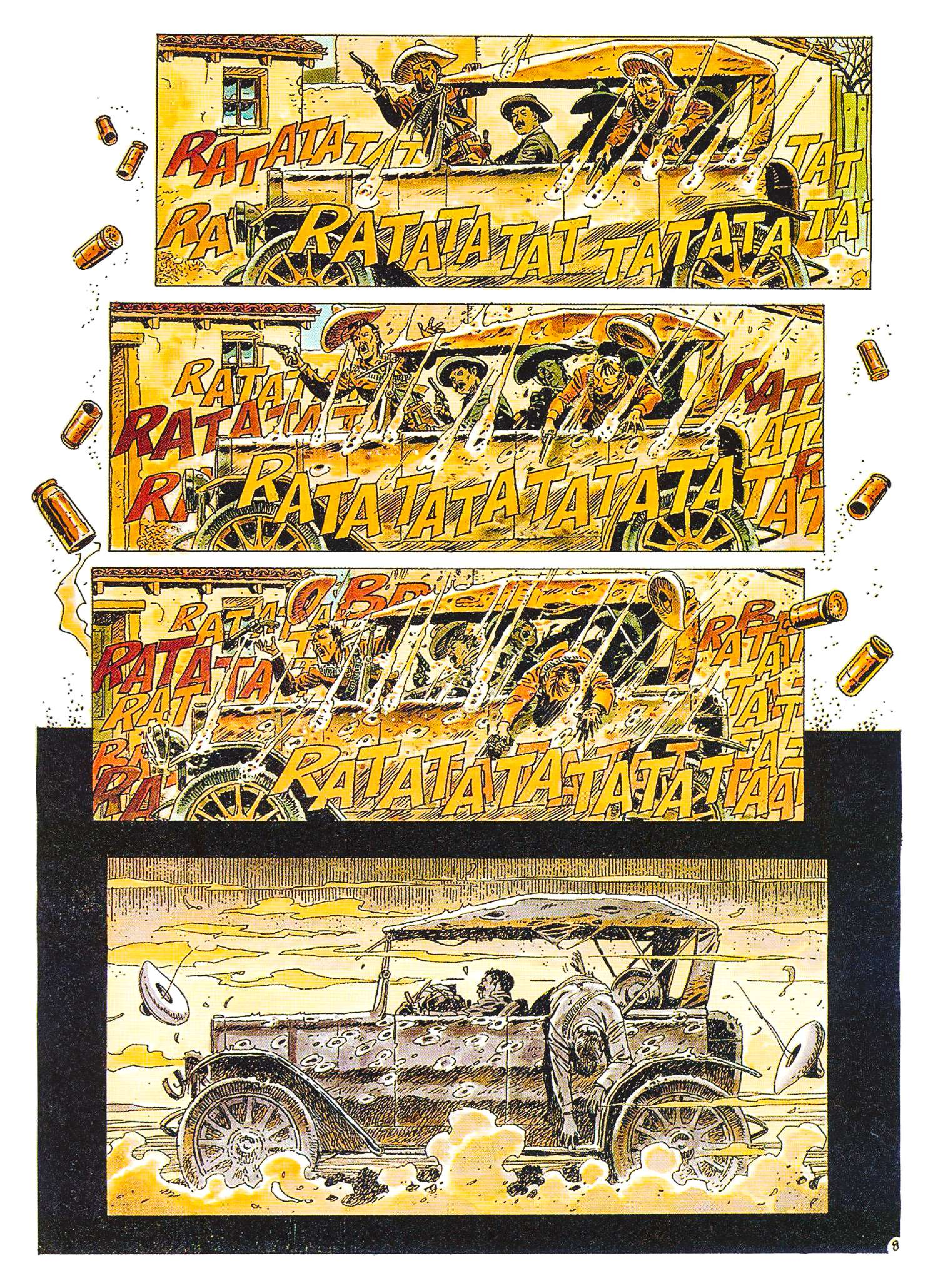

¿ASÍ QUE TE VAS, *GRINGO*? DEBERÍAS QUEDARTE. MAÑANA IRÉ A PARRAL, SERÉ PADRINO EN UN BAUTISMO... LUEGO HABRÁ RIÑA DE GALLOS Y UNA FIESTA... ¿ESTÁS SEGURO QUE NO QUIERES QUEDARTE?
TENGO SUFICIENTE MATERIAL... Y MI TIEMPO SE HA ACABADO...

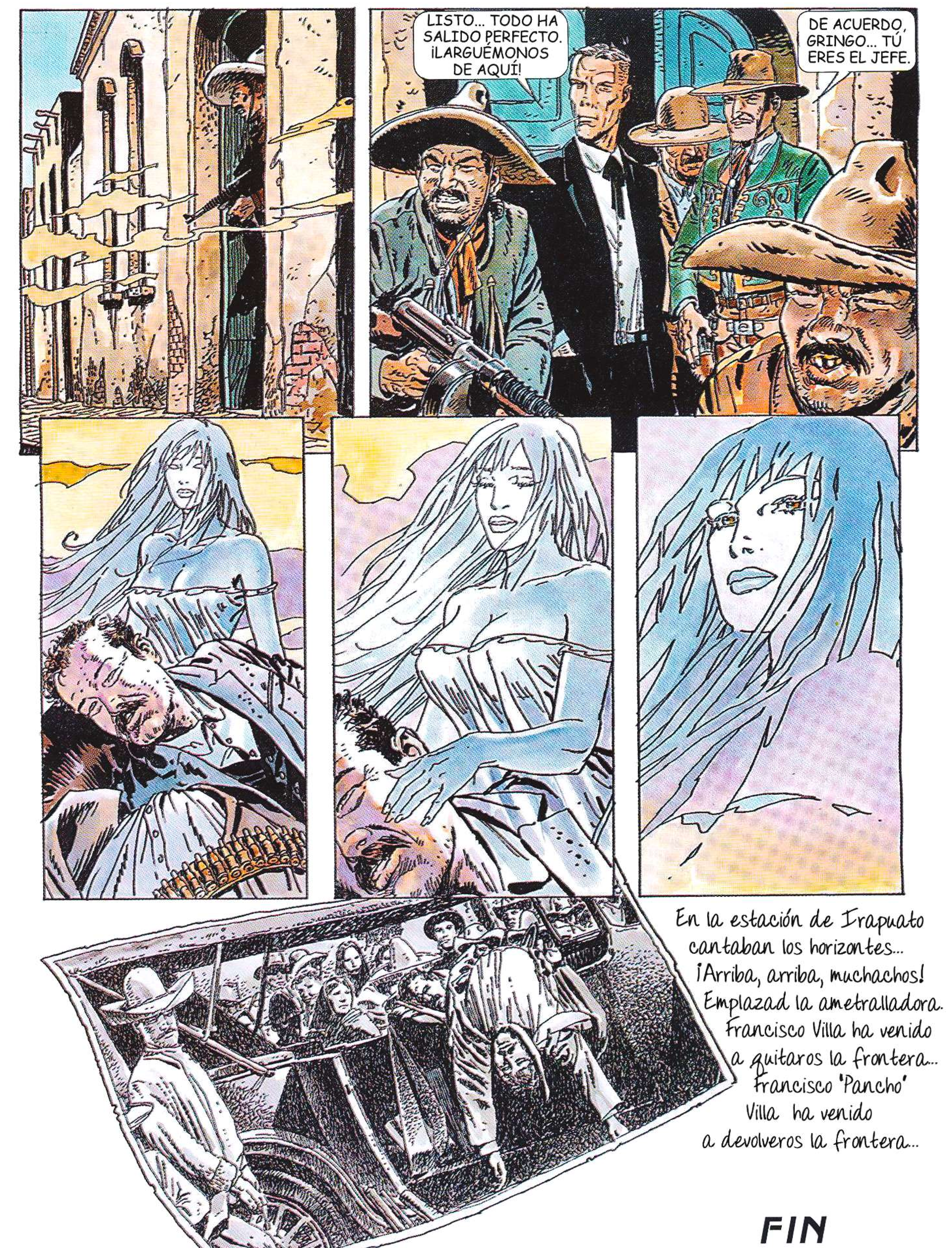

SÍ... EL TIEMPO SIEMPRE SE ACABA...


SUBID TODOS.. **¡VAMOS A LA FIESTA!**
YO CONDUCIRÉ. SOY EL ÚNICO QUE NO BEBE ALCOHOL.
¡NO SABE LO QUE SE PIERDE, GENERAL! **¡JA, JA!**


LA CUCARACHA,
¡LA CUCARACHA,
YA NO PUEDE CAMINAR,
PORQUE LE FALTA,


¿EL PERIODISTA GRINGO SE HA IDO, GENERAL?
NO ME GUSTAN LOS GRINGOS... NO ENTIENDO LO QUE DICEN...
¡ES QUE HABLAN EN OTRO IDIOMA, ANIMAL!
PERO...
¿QUÉ SUCEDE, GENERAL?
ALLÁ, LA MUCHACHA...
¿MUCHACHA? YO NO VEO MUCHACHAS, GENERAL...
¿DÓNDE?
CLACK
CLACK CLACK
CLACK
ALLÁ...
RATATAT
RATATATATATA
RATATAT


RATATATAT
TAT
RA
RATATATAT TATATA
TAT
RATA
RATATAT
RATATATATATATA
RATATA
RATATATATATATATA


LISTO... TODO HA SALIDO PERFECTO. ¡LARGUÉMONOS DE AQUÍ!
DE ACUERDO, GRINGO... TÚ ERES EL JEFE.
En la estación de Irapuato
cantaban los horizontes...
¡Arriba, arriba, muchachos!
Emplazad la ametralladora.
Francisco Villa ha venido
a quitaros la frontera...
Francisco "Pancho"
Villa ha venido
a devolveros la frontera...
FIN

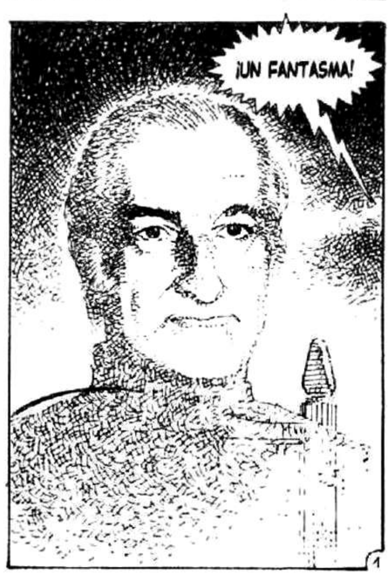

HACE CALOR ESTA NOCHE. TENGO EL HÁBITO DE TRABAJAR CON LA VENTANA ABIERTA Y DE CUANDO EN CUANDO PUEDO DESCANSAR LOS OJOS MIRANDO LAS ESTRELLAS.


ME GUSTA ESCRIBIR A ESTA HORA TARDÍA... CUANDO EL TELÉFONO NO SUENA Y EL ÚNICO RUMOR ES EL DE MIS DEDOS SOBRE EL TECLADO.


A VECES TENGO LA IMPRESIÓN QUE EN UN MOMENTO COMO ÉSTE SE PUEDE INTUIR LA ETERNA ARMONÍA QUE REGULA EL UNIVERSO.


DE IMPROVISO SIENTO UN EXTRAÑO CRUJIDO PROVENIR DE LA SILLA FRENTE AL ESCRITORIO...
?


...UNA SOMBRA TOMA FORMA ANTE MÍ...

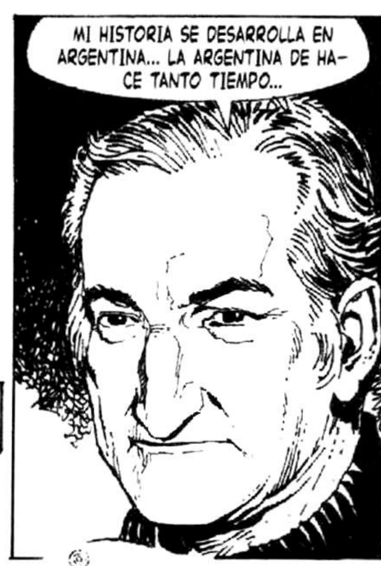

¡UN FANTASMA!


¿ESTOY EN LA TIERRA, VERDAD?
MIRA A SU ALREDEDOR COMO SI NADA FUESE... YO ESTOY PARALIZADO POR LA SORPRESA, PERO NO TENGO MIEDO...


...ESA EXTRAÑA PRESENCIA ME TRANSMITE SENTIMIENTOS DISTINTOS AL MIEDO...
VEO QUE TRABAJAS MUCHO... ¿QUÉ HACES?
ESCRIBO... EHM... SOY UN GUIONISTA.


FÍJATE UN POCO....TRAS TANTAS CASAS, TRAS TANTOS HOMBRES, VENGO JUSTAMENTE A DAR CONTIGO... ANTE UNO QUE ESCRIBE.


SABES, TAMBIÉN HA SIDO MI PASIÓN ESCRIBIR HISTORIAS. ¿QUIERES QUE TE CUENTE UNA?
¿EH?
ANTES QUE YO PUEDA RESPONDERLE ÉL YA HA INICIADO SU RELATO.


MI HISTORIA SE DESARROLLA EN ARGENTINA... LA ARGENTINA DE HACE TANTO TIEMPO...


...SUS PALABRAS ME CAPTURAN, ME TRANSPORTAN A OTRA ÉPOCA, OTRO TIEMPO...


"DE PEQUEÑO, MI INFANCIA TRASCURRIÓ ENTRE BUENOS AIRES Y LA CAMPIÑA DE SAN COSME... DONDE PODÍA JUGAR Y CORRER AL AIRE LIBRE. AMABA LA LIBERTAD DE LOS CAMPOS Y DEL VIENTO."
"CUANDO NO PODÍA SALIR DE LA CASA, DEVORABA LIBROS DE AVENTURAS... LA ISLA DEL TESORO, ROBINSON CRUSOE, LOS TIGRES DE LA MALASIA. ASÍ COMENCÉ A APRECIAR LA LIBERTAD DE LA FANTASÍA."
"ESTABA ESCRITO EN MI DESTINO QUE DEBÍA CONVERTIRME EN GUIONISTA... Y UN DÍA ABANDONÉ MI TRABAJO DE GEÓLOGO PARA PONERME A ESCRIBIR RELATOS."
¡OH! ESTÁ MUY BIEN ESTE ESCRITO DE OESTERHELD... LLÁMELO, TENGO UNA PROPUESTA QUE HACERLE.
DE ACUERDO, SEÑOR CIVITA.
EDITORIAL ABRIL
¿HISTORIETAS...? ¡YO JAMÁS HE LEÍDO UNA EN MI VIDA!
SIEMPRE SE PUEDE PROBAR... CON TU FANTASÍA Y TU CULTURA, ESTOY SEGURO QUE RESULTARÍAS BUENO COMO GUIONISTA.
FELICITACIONES HÉCTOR, LEÍ TU ÚLTIMA HISTORIA EN MISTERIX.
MMM... ¡EL DIBUJANTE HA CAMBIADO ALGUNAS SECUENCIAS!
SEGURO QUE NADIE ESCRIBIRÁ JAMÁS LA HISTORIA DE LAS MEJORES SECUENCIAS DE GUIÓN QUE LOS DIBUJANTES NO HAN RESPETADO.
APUESTO A QUE SOS UN DIBUJANTE...
SI, VENGO DE ITALIA... ME LLAMO HUGO PRATT.
TERIX


"16 DE SEPTIEMBRE DE 1955, UN GOLPE MILITAR PONE FIN AL GOBIERNO DE JUAN PERÓN."
"COMENZABA UN PERÍODO DE FUERTE INESTABILIDAD POLÍTICA."
¡JORGE!
¡HOLA HÉCTOR, HERMANITO!, ¿DE QUÉ QUERÍAS HABLARME?
SE ME OCURRIÓ UNA IDEA... ¿POR QUÉ NO FUNDAMOS NUESTRA PROPIA EDITORIAL?
¿HABLÁS DE EDICIONES DE LOS HERMANOS OESTERHELD?
NO. VOY A CREAR LA EDITORIAL FRONTERA... Y HARÉ BUENAS HISTORIETAS... VIGOROSAS, ALEGRES, APASIONADAS Y HUMANAS, HISTORIAS QUE INVOLUCREN A LOS LECTORES...
HISTORIETAS QUE SORPRENDAN POR NUEVAS, ORIGINALES, MODERNAS, QUE SEPAN HABLAR AL MUNDO DE HOY... HISTORIETAS VIBRANTES DE LIBERTAD Y DEMOCRACIA.
"LLAMAREMOS A LOS MEJORES DIBUJANTES CON QUIENES HEMOS TRABAJADO... PRATT, SOLANO LÓPEZ, MOLITERNI, BERTOLINI, Y DESPUÉS, MÁS ADELANTE, A GARCÍA SEIJAS, BALBI, RUBÉN SOSA..."
HORA CERO
4 AVENTURAS COMPLETAS
ERNIE PIKE
Frontera
FELICITACIONES, HÉCTOR. ESTE ERNIE PIKE ES UN GRAN TRABAJO...
GRACIAS, PERO EL MÉRITO TAMBIÉN SE DEBE A LOS MUY BUENOS DIBUJOS DE HUGO PRATT.
HORA CERO


"EN 1957, EN LAS PÁGINAS DE HORA CERO SEMANAL, APARECE EL PRIMER CAPÍTULO DE EL ETERNAUTA."
UNA CITA CON EL FUTURO
el eternauta
Grandes aventuras en FRONTERA EXTRA


¿QUÉ ESTÁS LEYENDO?
¡UNA HISTORIA DE CIENCIA FICCIÓN VERDADERAMENTE FANTÁSTICA! HABLA DE HOMBRES MANIPULADOS POR EL PODER... COMO MARIONETAS TELECOMANDADAS... DE PODERES OCULTOS QUE VAN DETRÁS, Y DE MILITARES...


¿NO DIJISTE QUE ERA CIENCIA FICCIÓN? ¡A MÍ ME PARECE UNA HISTORIA LLENA DE METÁFORAS SOBRE LA ARGENTINA DE HOY!
HORA


"AÑOS MÁS TARDE, LA DECLINACIÓN EN LAS VENTAS DE LAS REVISTAS LLEVÓ A LA QUIEBRA A LA EDITORIAL. LOS TIEMPOS SE HICIERON CADA VEZ MÁS DUROS Y LLEGARON A SU MÁXIMA EXPRESIÓN CON LA ENTRADA AL PODER DEL GENERAL VIDELA EN 1976."


"TODAS LAS LIBERTADES CONSTITUCIONALES SON SUSPENDIDAS Y SE INSTALA UN RÉGIMEN REACCIONARIO Y FUERTEMENTE REPRESIVO."


BUEN DÍA, SEÑOR BRECCIA, ¿BUSCA A PAPÁ?
SÍ, BEATRIZ.


HOLA ALBERTO... ¿Y ESTA INESPERADA VISITA? ¿ALGÚN PROBLEMA CON EL GUIÓN?
NO, NO ES ESO... DEBO HABLARTE DE UN ASUNTO DELICADO.


UN POSTER DEL CHÉ GUEVARA... NO ES SALUDABLE TENER CIERTAS COSAS EN CASA EN ESTOS TIEMPOS.
LO HAN PEGADO MIS HIJAS... PERO, ME DECÍS ESO DESPUÉS QUE HICIMOS JUNTOS LA BIOGRAFÍA DEL CHE EN HISTORIETAS?


SÍ, PERO LOS MILITARES AQUELLA VEZ HICIERON DESAPARECER TODAS LAS COPIAS... Y YO, POR SEGURIDAD, DESTRUÍ TODOS LOS ORIGINALES.


¿QUE HICISTE QUÉ?
ES MEJOR ASÍ... CREEME... PERO ENTERRÉ EN EL JARDÍN UNA COPIA PUBLICADA.


FUI AMENAZADO ¿SABES? Y SE OYEN EXTRAÑOS COMENTARIOS POR AHÍ... TENÉS QUE ESTAR ATENTO CON TUS HIJAS, SE ESTÁN EXPONIENDO DEMASIADO.


YO SÉ QUE MI HIJAS CORREN PELIGRO... PERO POR OTRA PARTE COMPARTEN MIS MISMOS IDEALES... ¿CÓMO SE PUEDE FRENAR LA JUVENTUD, LA PASIÓN POLÍTICA, LA VOLUNTAD DE LIBERTAD?


"BEATRIZ FUE ASESINADA... DIJERON QUE HABÍA ENCONTRADO LA MUERTE DURANTE UN ASALTO A UN CONVOY MILITAR... PERO YO JAMÁS LO HE CREÍDO."
"DE ELLA AL MENOS RESTITUYERON EL CUERPO. DE DIANA, EN VEZ, DESAPARECIDA UN AÑO DESPUÉS, NI SIQUIERA ESO... ¡DESAPARECIDA..., DESVANECIDA EN LA NADA...!


¡Y DESPUÉS ME TOCÓ A MÍ!

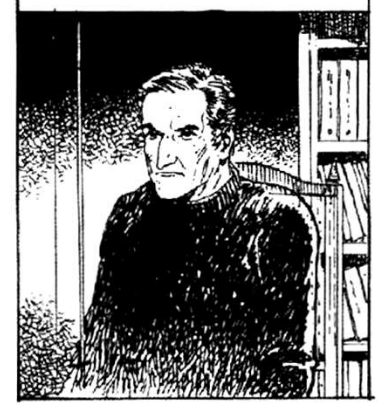

"21 DE ABRIL DE 1977."
BIEN, LLEGA ALGUIEN, DEBE SER HÉCTOR.


"AQUELLA NOCHE, EN LA PLATA, DEBÍA UNIRME A UN GRUPO DE COMPAÑEROS MONTONEROS."


?
SCREEEEK!


¿EL SEÑOR HÉCTOR GERMÁN OESTERHELD? DEBE ACOMPAÑARNOS INMEDIATAMENTE.
¿QUIÉNES SON UDS.? YO NO VOY CON NADIE...

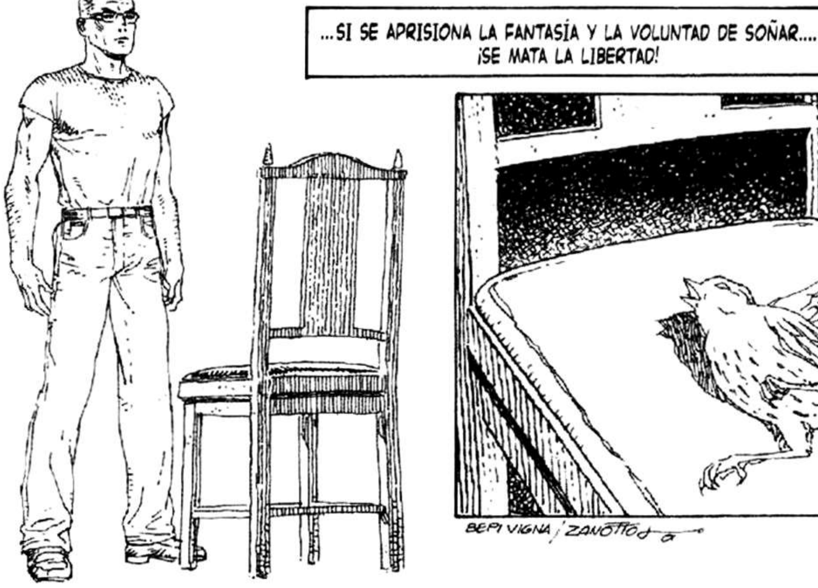

VAMOS... ¡HUYAMOS!
¡OH, DIOS MÍO! ¡LO HAN DETENIDO!
¡ADENTRO... Y NO TE RESISTAS!
WROOO

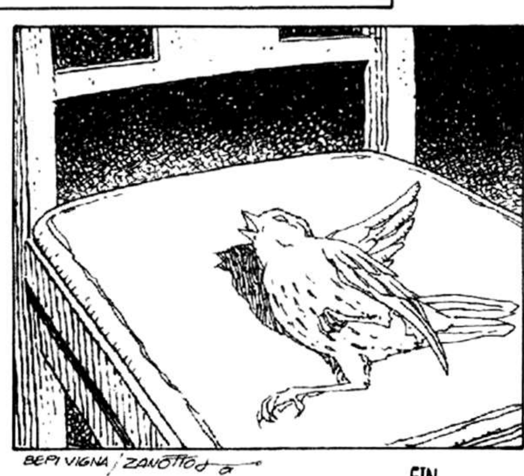

"IMPREVISTAMENTE, MIENTRAS ESCUCHO ALEJARSE UN AUTO EN LA NOCHE... EL FANTASMA DEJA DE HABLAR Y SU FIGURA COMIENZA, LENTAMENTE A DISOLVERSE..."


ESPERA... ¡NO TE VAYAS!
NO PUEDO QUEDARME, MI HISTORIA HA TERMINADO.


¿PERO, POR QUÉ HAS QUERIDO CONTÁRMELA?
PORQUE CIERTAS HISTORIAS NO SE DEBEN OLVIDAR JAMÁS... Y AQUELLOS QUE HACEN TU TRABAJO TIENEN UN DEBER IMPORTANTE... ¡EL QUE ESCRIBE TIENE UNA RESPONSABILIDAD!


RECUERDA... LA FANTASÍA ES EL PODER MÁS GRANDE...


...SI SE APRISIONA LA FANTASÍA Y LA VOLUNTAD DE SOÑAR.... ¡SE MATA LA LIBERTAD!


BEPI VIGNA / ZANOTTO

FIN

ZANOTTO 97



JUAN ZANOTTO

EL ETERNAUTA
40º Aniversario.



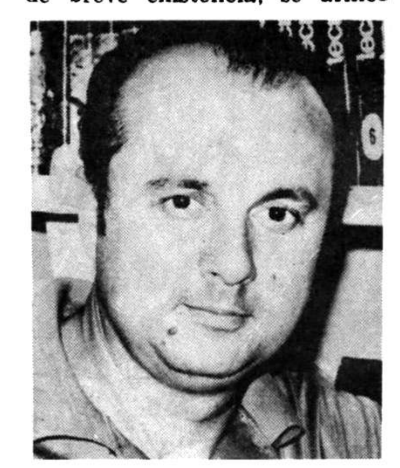
Juan Zanotto

ASI LOS CONOZCO

JUAN ZANOTTO, el amor por la fantasía

por Alfredo Grassi

Apenas llegados de una no demasiado breve excursión peninsular, donde por esos azares increíbles no pudimos encontrarnos (Zanotto llegaba a Italia el mismo día en que yo me iba para España), busqué el rostro siempre sonriente de Juan, que asomaba desde su tablero de dibujo —¡oh maravillas de la vocación!, no he logrado todavía separar la imagen de Juan Zanotto de su tablero de dibujante—, para cambiar ideas. ¿Motivo? Al margen de la sólida amistad y mutuo respeto que nos une hace ya muchos años, se trataba de conversar sobre una nueva serie en preparación. Y antes de hablarles de la misma, como en un torbellino de formas, tintas y globitos, pasa por mi mente el recuerdo de tantos guiones y tantos cuadritos donde se movían **héroes de papel** animados por el talento indiscutible de este artista argentino, nacido en Italia hace algunos años —todavía se pueden decir, no son tantos— pero afincado desde pibe en nuestro país y criollísimo de corazón. Juan Zanotto empezó a dibujar casi al mismo tiempo que a escribir, y su desempeño en la profesión se inició también desde muy temprano. Tras un efímero paso por "Tatín", revista de breve existencia, se afincó durante una buena temporada de su vida en "Ediciones Universales", seudónimo de la sección historietas de Editorial Códex, que dirigía un santafesino inquieto, Salvador Alejandro Bondi, lamentablemente emigrado a México y afincado allí desde hace ya demasiado tiempo. En "Ediciones Universales" hizo de todo un poco: diagramó, diseñó nuevas revistas —muchas de las cuales jamás salieron a la luz—, hizo viñetas y dibujitos, hasta que un buen día me encontré en la disyuntiva de escoger con Bondi —un editor que en aquellos tiempos, hace ya casi treinta años, tenía un criterio de avanzada y respetaba profundamente a los creadores— un dibujante para un personaje del Far-West americano. Y ese muchacho tan joven aún, alto, delgadísimo (ya no lo es, quiero decir, no es delgado), que vestía jeans y hablaba muy poco, fue el elegido. Allí



Juan Zanotto

El Mundo del Hombre Rojo

Rick de la Frontera





Ilustración para una tapa de Selecciones Literarias.

Una de las tantas historietas de guerra que realizó para la editorial Fleetway de Londres.

Barbara, su último personaje.

pude, por primera vez en mi incipiente vida profesional de guionista, cambiar ideas a fondo con el ilustrador que iba a dar vida a mi **"Rick de la Frontera"**. Zanotto fue desde el comienzo un estupendo "co-equiper": receptivo, lleno de entusiasmo y de imaginación, contribuyó a que creáramos un personaje vital, con características propias y algo más que tinta china en las venas. **"Rick"** no era para intelectuales y su único propósito fue entretener a los pibes que leían "Ases del Oeste" cada quince días. Pienso que lo logramos a través de un estudio serio de costumbres y psicologías del Oeste norteamericano, según las mejores tradiciones y sin buscar inspiración ni en textos ni en grafismos ajenos. Y aquí nació al mismo tiempo que una amistad duradera entre dibujante y guionista, un artista que con segura vocación y trazos personalísimos, trabajó su lugar en el difícil mundo de la historieta hasta trascender holgadamente nuestras fronteras. ¿Más obras de Zanotto? Hicimos juntos muchas historietas (**"El Mundo del Hombre Rojo"**, historias unitarias para las múltiples revistas de "Columba"... guiones sueltos de ciencia-ficción) y Zanotto dibujó para los guionistas más importantes de habla castellana (**"Henga"**, con guión de Ray Collins; **"Wakantanka"**, sobre argumentos de H. G. Oesterheld, **"Bárbara"**, con tema del expatriado Barreiro...) y excluyéndome de esta categoría, juntos hicimos casi medio centenar de aventuras de **"Hor"**, el moreno hijo de **"Henga"**. También llegaron los premios, merecidos si los hay en este caprichoso mundo del reconocimiento y del no-reconocimiento que nos rodea: en 1978 la "Associazione Nazionale Amanti Fumetti, en la **Exposición Comic 1** de Roma, le otorgó una plaqueta en reconocimiento por su actividad artística y por todo lo hecho en su vida por la historieta. Claro que esto no se le sube a la cabeza a este hombre joven, de hablar reposado, sonrisa bondadosa y ojos casi podríamos decir, infantiles por lo curiosos y cargados de interrogantes frente a una vida que evidentemente —y sin que él mismo lo advierta— sigue maravillándolo. Y allí está, en su mesa de director de arte de "Ediciones Record", mirándome mientras espera que vaya a conversar con él las características y el destino de **"TAGH"**, nuestro próximo personaje de fantasía heroica (o ciencia-ficción fantástica? No estoy seguro), el mundo fabuloso en que vivirá y donde correrá sus aventuras. Que son, como cada vez que Juan se lanza a una de estas afiebradas tareas creativas, las propias aventuras de la imaginación, la alegría de vivir, y la belleza. Y... ¿qué otra cosa mejor puede desear un artista para su propia posteridad, que llamarlo creador de esta suerte de milagros irreales y heroicos como son en cada entrega las historietas de Juan Zanotto?

Monstruo Invitado: **Juan Zanotto**

Hemo Club

Juan Zanotto

Tanto en la Argentina, como en el resto del mundo, creo que el futuro de la historieta no va a ser fácil. La competencia de la T.V. y ahora la del monstruo del video, es feroz.

Pero creo que siempre quedará un núcleo de aficionados y amantes de la historieta que contra viento y marea la apoyarán. Y gozarán, como cuando uno era chico, el deleite de abrir una revista y entrar en **el mundo incomparable de aventuras y fantasías.**

TRIX: ¿Cómo fue tu infancia?

J.Z.: Nací en uno de los pueblos de las colinas que se encuentran bordeando el valle del Po, a unos 35 kilómetros de Torino. Mi infancia, como la de muchos chicos de pueblo, fue libre y en contacto con la naturaleza.

Me acuerdo de esos inviernos helados, con la maravilla de despertarme y ver a través de la ventana los techos blancos por la primer nevada. De lanzarme con mi pequeño trineo por las pendientes de las calles de mi pueblo. De las violetas tempraneras que emergían entre los retazos de las últimas nieves y que recogíamos para la maestra. De las hermosas colinas. Del esplendor de las primaveras, el calor de los veranos, de la vendimia en el otoño. El drama del amanecer en el día en que se mataba al cerdo que se había engordado durante todo el año, sus gritos cuando era izado por una pata y colgado de un gancho apropiado. De cómo el encargado le clavaba el gran cuchillo en la garganta y de cómo el chorro de sangre saltaba a más de un metro de distancia y era cuidadosamente recogido en un recipiente para después preparar una llamada "TORTA DE SANGRE". Me acuerdo de los cantos, de la alegría, del súbito drama de la guerra que golpeó con fuerza a mi infancia. De los bombardeos, de los alemanes, de las camisas negras, de los partisanos, de los tiroteos del 1º de Mayo del '44, de las casas quemadas, de los vivos y de los muertos.

Y de entre todo este concierto, el despertar de una pasión. Tal vez la inconciente búsqueda de mi infancia que hizo que encontrara en las historietas la llave para entrar en ese mundo donde todo es posible y del cual creo que todavía no he salido.

Primero empecé a mirar el "CORRIERE DEI PICCOLI", mientras aprendía a leer.



Un vago recuerdo de "TERRY Y LOS PIRATAS". Luego, el "VITTORIOSO", una revista católica de historietas que repartía el cura del pueblo.

Después de los años oscuros, la postguerra trajo muchas cosas nuevas y entre ellas algo que me marcó para siempre. Un día descubrí a "FLASH GORDON" y la llave abrio la puerta.

TRIX: ¿Cuándo llegas a Buenos Aires?

J.Z.: En 1948. A poco comienzo a estudiar por correspondencia con CARLOS CLEMEN.

Después, personalmente en la ESCUELA NORTEAMERICANA DE ARTE, que luego se convertiría en PANAMERICANA. A los 13 años ingreso en PUBLICACIONES UNIVERSALES de EDITORIAL CODEX y realizo retoques, armados y algunos dibujos. Para mí, el trabajo en esta editorial fue una escuela de perfeccionamiento.

TRIX: "LOS CABALLEROS DEL ESPACIO" ¿fue tu primera publicación?

J.Z.: Sí, fue mi primera oportunidad. Tenía tantas ganas de dibujar historietas que hubiera pagado yo para que me la publicaran. Lástima que duró poco tiempo me llamaron para hacer otra historieta similar para la revista "TATIN". Tatín era un personaje muy popular de la radio (la T.V. recién empezaba); era como una mezcla de CARLITOS BALA y MARIO SAPAG y dedicado a los niños. También esta revista duró muy poco.

TRIX: En 1955 se inicia una etapa fructífera para tu carrera como profesional.

J.Z.: Mis dibujos habían gustado en la Editorial. Me dieron entonces la oportunidad de hacer algo distinto. Así nació "RICK DE LA FRONTERA", escrito por ALFREDO. "ASES DEL OESTE" era semanal y mi historieta continuaba de número en número. El trabajo dentro de la editorial me llevaba todo el día. Sólo podía dibujar en mi casa durante la noche y los fines de semana. Luego de varios episodios, abrumado por la imposibilidad de

continuar con esta forma de vida tuve un colapso y dejé de dibujar historietas. Aún no tenía 20 años.
"ASES DEL OESTE" desapareció. El señor BONDI, ex gerente de PUBLICACIONES UNIVERSALES, creó una nueva editorial: EDICIONES UNIVERSALES y editó "AVENTURAS DEL OESTE". Yo ya me había recuperado y estaba más entusiasmado que nunca para hacer algo nuevo. Así nació "EL MUNDO DEL HOMBRE ROJO", también de GRASSI. Hice además una gran cantidad de ilustraciones y viñetas que acompañaban las notas de la revista y de "ODISELANDIA", otra publicación de la editorial.

TRIX: Cuéntame sobre tus trabajos para la Fleetway.

J.Z.: CARLOS ROUME, también integrante del plantel de dibujantes de la Editorial viaja a Europa en 1959. Presenta mis trabajos que gustan y así se inicia un período de diez años de colaboración artística con los ingleses. Fue a través de la AGENCIA D'AMI de Milán. PIERO D'AMI me ayudó a entrar en nuevo mundo. Mi primer trabajo fue un episodio de la serie "DAVID CROCKETT", de 64 páginas. Luego entré de lleno en la serie "AIR ACE" y me especialicé en las batallas de la Segunda Guerra Mundial.

TRIX: Trabajabas duro desde Buenos Aires para Inglaterra, pero aún tuviste tiempo para ilustrar guiones de Héctor Oesterheld.

J.Z.: Más o menos en el '62 o '63 conozco a OESTERHELD y empiezo a dibujar para "HORA CERO", como escape de las alienantes historietas bélicas de la FLEETWAY. Luego, para "SUPERMISTERIX" hice algunos episodios de un Policía Montado del Canadá.

TRIX: Nuevamente CODEX, el premio de la Fundación Interamericana de Bibliotecología Franklin en 1970 por "EL SANTO DE LA ESPADA", un año después Editorial Columba.

J.Z.: Retorno a CODEX en 1965 y luego de varios años soy Jefe de Dibujantes. "EL SANTO..." fue un buen trabajo, lástima que no me dieron el tiempo necesario para realizarlo; el premio fue al conjunto, como una de las mejores ediciones de aquel año.



● *"BARBARA"*

Como había terminado el trabajo para Inglaterra, empecé a colaborar para COLUMBA. Hice gran cantidad de adaptaciones de películas que gustaron mucho.

TRIX: Ahora, el plato fuerte: tu interminable etapa en Ediciones Record. Y en ella, una de las sagas mas apreciadas del mundo del comic. Me refiero a "HENGA", en cuyas páginas desfilaron tus soñados héroes y villanos con el marco de unos excepcionales paisajes de la edad de piedra. Cuéntame los entretelones de este soberbio trabajo y de su enganche con "HOR, HIJO DE HENGA".

J.Z.: Esta fue mi gran oportunidad. ALFREDO SCUTTI accedio, para su nueva revista "SKORPIO", que hiciera lo que quisiera. Pedí un guión prehistórico. Luego incluí en esa historia toda la saga que había imaginado desde varios años antes y que COLUMBA me había rechazado.
A EUGENIO JUAN ZAPPIETRO (seudónimo DIEGO NAVARRO) le gusto mi idea. Para ese entonces todavía trabajaba en lo que quedaba de CODEX, una empresa destruída e ineficiente, mantenida políticamente (como tantas otras) por el gobierno de ISABELITA. En las interminables tardes, entre asambleas y proyectos disparatados, escribía los borradores de los episodios (todavía los guardo) que luego pasaba a ZAPPIETRO y él, con su oficio, los hacía presentables. Esos primeros diez episodios eran un homenaje al "SALVAJE" personaje de "UN NUEVO MUNDO" de ALDOUS HUXLEY, libro que me había impactado profundamente y a "LA GUERRA DEL FUEGO" de J.H. ROSNY, libro que había leído en el transatlántico "ARGENTINA" en 1948, cuando venía para ésta, ahora mi tierra. Y que había perdido durante el desembarco. Por una de esas casualidades que marcan una dirección, volví a leer esa novela en el número 504 de "LEOPLAN" (revista muy famosa de esa época) en Junio de 1955 que reavivó todo mi interés hacia la prehistoria.
Al terminar el décimo episodio, ZAPPIETRO tuvo unas diferencias con la editorial y abandonó el personaje. Mientras tanto, se empezó a publicar en Italia con creciente éxito. En ese mismo tiempo, con GRASSI (seudónimo RODERICO SCHNELL) estudiamos la continuidad de la historia y así nació HOR.



● *"HENGA"*



● *"ERNIE PIKE"*



● *"AIR ACE" FLEETWAY*

Luego de varios episodios, ZAPPIETRO volvió a arreglarse con la editorial y quiso tomar nuevamente el personaje. Era un problema, pues no se lo podíamos quitar a GRASSI que nos había salvado en los momentos críticos.

Se me ocurrió la idea de revivir un HENGA en estado de hibernación. Así se hizo, y entonces para evitar problemas, fui marcando las ideas para que alternativamente cada uno escribiera un episodio de su personaje. Así se hizo hasta el final. La recopilación de toda la historia me dió una gran satisfacción cuando se efectuó en Italia. El temor que ellos tenían, de que quedara una cosa desconectada, fue infundado, pues resultó completamente coherente.

TRIX: En efecto, Juan. Es mi costumbre encuadernar íntegramente una obra seriada y tal es el caso de "HENGA-HOR". En ningún momento se aprecia un bajón o caída en esa amalgama de guiones que supiste orientar. ¿Y con respecto a la película?

J.Z.: La película es otra historia. Yo no quise que se filmara en las condiciones que se hizo. La historia (los primeros diez capítulos) daba para mucho más, si se hubiese encarado con más ambición. Como los derechos pasaban también por otro lado, se filmó. Cuando yo me enteré, hacía un mes que se estaba filmando exteriores en TURQUIA. Poco quedaba por hacer. El resultado fue mediocre. Se falló donde más se apunta en la actual producción de ciencia ficción: en los efectos especiales.

El único consuelo resulto que fui invitado a CANNES para su estreno, y luego todo se fue diluyendo y no vimos **ni la sombra de un dólar.**

Actualmente se puede encontrar en algún club de video bajo el título de "YOR, EL CAZADOR QUE VINO DEL FUTURO".

TRIX: Volviendo al comic, hubo un episodio independiente publicado en el Libro de Oro Skorpio en Enero de 1981, con guión de ZAPPIETRO (seudónimo RAY COLLINS).

J.Z.: Sí, fue un guión que quedó descolgado y a la deriva.

TRIX: Otra obra de reconocida calidad fue "WAKANTANKA". Hay un hecho curioso en el primer capítulo; la censura le hace crecer el cabello y le agrega un sutil "chiripá" para ocultar sus formas a WANTI, una indígena que se bañaba en un arroyo. ¿Qué opinión te merece la censura en la historieta? ¿Fue la única oportunidad que tuviste inconvenientes en tus dibujos?

J.Z.: No, la primera vez que me censuraron fue en COLUMBA. Dibujaba la adaptación de "HABIA UNA VEZ UN FLIC". Desde la mira telescópica, un asesino veía una chica que se duchaba. Yo dibujé a la chica desnuda, como debía ser. Cundió el pánico. Me llamaron y tuve que dibujarle una MALLITA; luego se convirtió en MALLON, y al final le pusieron también una cortina semitransparente adelante.

Hoy en día no existe el problema de la censura. Cuando dibujaba "BARBARA" durante el PROCESO, aplicamos la autocensura en algunas escenas como prevención editorial.

Al margen de todo esto, creo que la censura pasa por el buen gusto de cada uno. Cada cosa a su tiempo y edad, y ésto nos lleva a que para un adulto no debe existir la censura.

TRIX: En 1978 la ASSOCIAZIONE NAZIONALE AMANTI FUMETTI te otorga una plaqueta como reconocimiento a tu vida artística y por todo lo hecho en el campo del comic. La entrega se realiza en la EXPOSICION COMIC 1 de Roma. ¿Qué siente un artista al ser premiado?

J.Z.: Es sentirse realizado, es haber llegado. Pero cuando uno escarba un poco en todo lo que se mueve detrás de un premio siente a veces un sentimiento de frustración y amargura por todos los intereses que presionan la elección. Creo que los verdaderos premios los dan los lectores cuando viven y se emocionan con los personajes y se lo hacen saber a uno; también así es haber llegado. Saber que por lo menos algo de lo que uno pone en cada trabajo llegó a alguien.

TRIX: Hacías alusión a "BARBARA", que en su momento fue columna vertebral de SKORPIO. Los 31 capítulos iniciales los escribe RICARDO BARREIRO y tú los seis últimos, haciendo uso de tu otra veta artística en tu vida profesional.

J.Z.: Sí, fue una necesidad. BARREIRO estaba en Europa y habíamos perdido el contacto. Tuve que escribir los episodios en base al

"PLOT" que habíamos preparado al iniciar la tercera parte de la historia. Me gustó hacerlo.

TRIX: También con BARREIRO haces "NUEVA YORK, AÑO CERO" que finaliza dejando un gustito a continuación. ¿Qué hay de ello?

J.Z.: No. No continuará.

TRIX: Hiciste algunos trabajos con la colaboración de dibujantes de la talla de Ernesto Melo, Alberto Balbi. ¿Qué experiencia te dejó?

J.Z.: Realicé historietas sobre el lápiz de otros dibujantes que pesan sobre mi conciencia. A pesar de que el lápiz era muy bueno, no supe pasarlo a tinta como correspondía; el resultado fue muy malo. Juré no hacerlo nunca más.

TRIX: A lo largo de tu carrera te relacionaste con diversos guionistas. ¿Alguno en especial?

J.Z.: No tengo guionista preferido, me gustan varios. Trato de cambiarlos luego de cada serie para no enquilosarme en un estilo y tener nuevas propuestas y desafíos.

TRIX: ¿Qué opinás de "GIANNI" ZANOTTO como guionista?

J.Z.: Escribir un guión me apasiona. Es un poco encontrar la llave de esa caja de Pandora que uno lleva adentro y dejar salir toda esa fantasía de la que hablábamos al principio. Lo difícil luego es escribirlo.

TRIX: ¿Blanco y negro o color?

J.Z.: Me gusta tanto uno como otro. Los dos brindan posibilidades distintas. El problema del color es la impresión. Si se hace como se debe puede resultar una maravilla.

TRIX: Tu último trabajo extenso fue "TAGH, EL GUERRERO DEL OCASO". ¿Qué te pareció esta serie?

J.Z.: "TAGH..." empezó como una saga muy interesante; lástima que luego, por distintos motivos, se diluyó en la intrascendencia.

TRIX: Cuéntame de tu familia

J.Z.: Familia casi tipo, lo mejor de mi vida: una esposa, dos hijas, sin perros ni gatos.

TRIX: ¿Tú música favorita?

J.Z.: Un gran espectro: clásica, ópera (PUCCINI), jazz (HOT y DIXIE), swing, melodías, tango, rock, PINK FLOYD, VANGELIS, etc.

TRIX: ¿Qué literatura te atrae?

J.Z.: La ciencia ficción me apasiona. También las novelas de terror y aventuras. STEPHEN KING, WILBURN SMITH: grandes maestros del género; y JEAN AUEL por su temática prehistórica y su profundo estudio antropológico.



● ***"WAKANTANKA"***

TRIX: Reconoces influencias de VICTOR DE LA FUENTE, ESTEBAN MAROTO y MOEBIUS. Dame tu concepto sobre otros dibujantes que te agraden.

J.Z.: Ningún dibujante puede decir que su dibujo es puro y que no está influenciado por nadie. El solo hecho de mirar una pintura, una historieta, una publicidad, una película, lo expone a recibir una influencia subconciente que inevitablemente volcará en sus historietas. Las modas, los nuevos conceptos, el enfoque y la narración también influyen, pero eso es una adaptación al propio estilo, una interpretación personal, una base de estudio para partir a la búsqueda de nuevas soluciones.



Son muchos los dibujantes que me gustaron, gustan y gustarán, porque siempre surgen nuevos valores que a veces aportan una nueva visión y un poco de aire fresco.

TRIX: ¿Qué opinas de las revistas de comics de nuestro país?

J.Z.: Hubo revistas que marcaron hitos (PATORUZITO, HORA CERO), que cambiaron toda una forma de hacer historietas, incorporando un humanismo hasta entonces casi desconocido en ellas y muchas otras que cada tanto marcaron una época. Actualmente, las presiones económicas inciden sobre la puesta en el quiosco de las revistas. Sin embargo, creo que tanto "SKORPIO" como "FIERRO A FIERRO" tratan, dentro de sus posibilidades, de brindar lo máximo, y hay números que logran con creces sus cometidos brindando información e historietas adultas muy bien realizadas.

Hay un movimiento de revistas subterráneas o FANZINES que brindan oportunidades a los dibujantes y guionistas noveles con una amplia libertad de expresión y nuevas propuestas.

Un párrafo aparte para este "TRIX": una revista atípica geográficamente, pero que viene mejorando de número en número con una fisonomía propia y un empuje que espero nunca acabe. Es una excelente respuesta a estos tiempos duros y digna del apoyo de todos.

TRIX: Mucho se habla de la crisis del comic a nivel mundial. ¿Qué futuro le ves en nuestro país?

J.Z.: Tanto en la Argentina, como en el resto del mundo, creo que el futuro no va a ser fácil. La competencia de la T.V. y ahora la del monstruo del video, es feroz.

Pero creo que siempre quedará un núcleo de aficionados y amantes de la historieta que contra viento y marea la apoyarán. Y gozarán, como cuando uno era chico, el deleite de abrir una revista y entrar en el mundo incomparable de aventuras y fantasías.

Francisco Legaristi



EL CONFESIONARIO

por Andrés Accorsi

1) **LUGAR Y FECHA DE NACIMIENTO:** Cuceglio (Italia), el 26 de Septiembre de 1935.

2) **LUGAR DE RESIDENCIA:** San Andrés, Pcia. de Buenos Aires.

3) **ESTADO CIVIL:** Casado.

4) **TRABAJOS ANTERIORES PARA SKORPIO:** Henga, Hor, Bárbara, Tagh, New York Año Cero, etc.

5) **TRABAJOS ACTUALES:** Crónicas del Tiempo Medio, Penitenciario.

6) **HOBBIES:** Juntar revistas.

7) **PRINCIPAL INFLUENCIA EN MI OBRA:** Alex Raymond.

8) **PRINCIPAL LOGRO FUERA DEL AMBITO HISTORIETISTICO:** Mi hogar.

9) **MI COSTUMBRE MAS EXTRAÑA ES:** Imaginar con los ojos abiertos.

10) **LO QUE MAS ODIO ES:** La injusticia.

11) **OBRA DE LA QUE ESTOY MAS ORGULLOSO:** Mi familia.

12) **SI FILMARAN UNA PELICULA SOBRE MI VIDA, ME GUSTARIA QUE MI PAPEL LO HICIERA:** Groucho Marx.

13) **ME METI EN LA HISTORIA PORQUE:** Me apasiona.

14) **MIS COMPAÑEROS DE LA SECUNDARIA CREIAN QUE YO ERA:** Uno más.

15) **MIS ARTISTAS FAVORITOS SON:** Vangelis, Moebius, Bruce Willis, Pavarotti.

16) **EL ULTIMO BUEN LIBRO QUE LEI FUE:** It, de Stephen King.

17) **LA ULTIMA BUENA PELICULA QUE VI FUE:** Duro de matar y Quién engañó a Roger Rabbit.

18) **EL ULTIMO BUEN DISCO QUE COMPRE FUE:** Uno de Vangelis.

19) **SI NO ME DEDICARA A LA HISTORIETA ESTARIA:** Perdido.

20) **MI MAYOR AMBICION NO CUMPLIDA FUERA DEL AMBITO HISTORIETISTICO:** Es ser explorador.

21) **LA PEOR PARTE DE MI TRABAJO ES:** El resultado.

22) **CUANDO NADIE ME ESTA MIRANDO ME GUSTA:** Masticar uñas.

23) **¿POR QUE SKORPIO?:** Porque crecimos juntos.

24) **CONSEJO A ASPIRANTES A PROFESIONALES DEL COMIC:** Estudiar, trabajar mucho y sembrar.

25) **LO QUE REALMENTE QUIERO QUE EL MUNDO SEPA DE MI ES:** Nada.

JUAN ZANOTTO

LOS DIBUJANTES: ZANOTTO





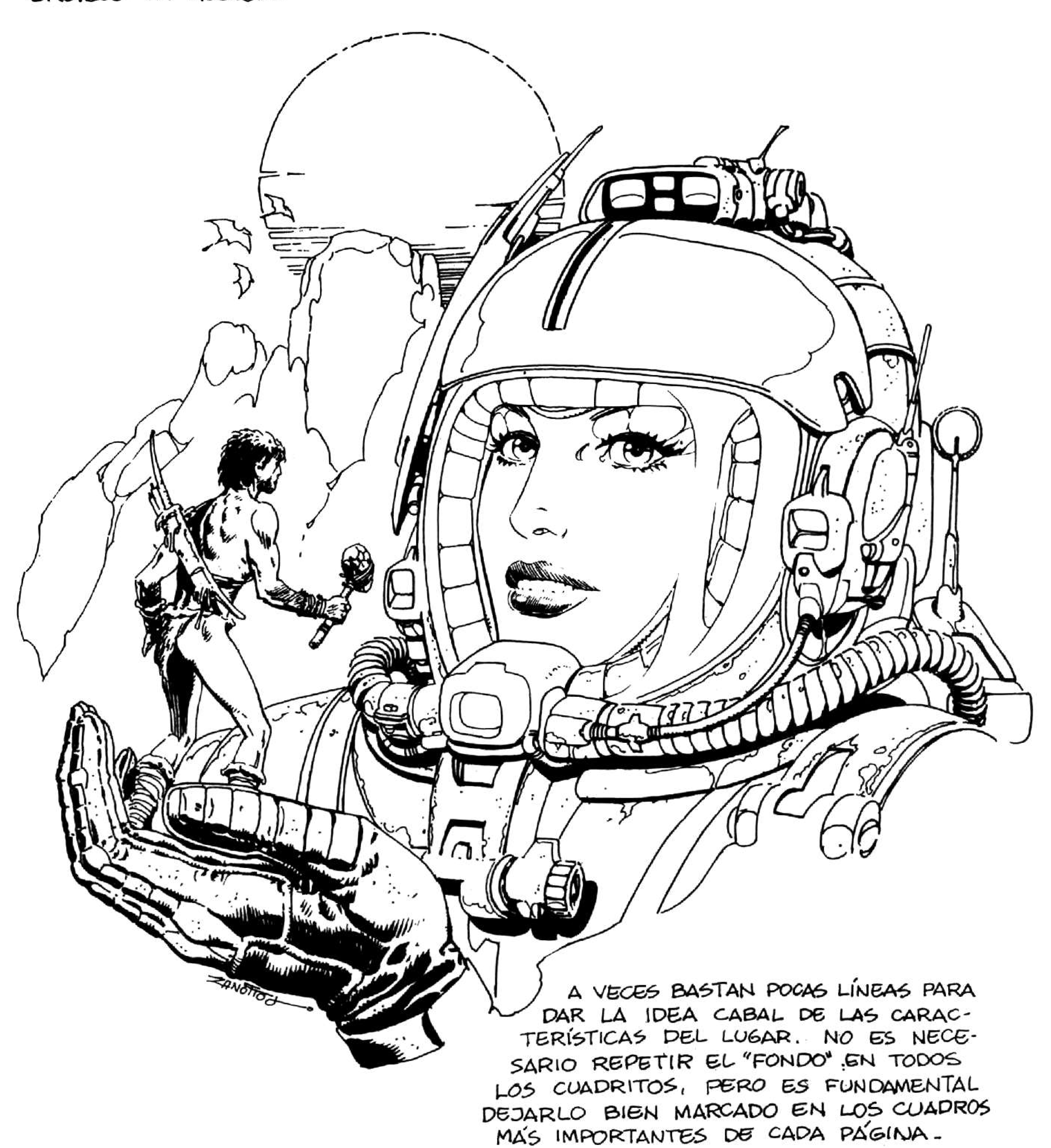


NO TODAS LAS CIUDADES SON IGUALES, NI LAS MONTAÑAS, NI LOS ÁRBOLES... CADA PAÍS, CADA REGIÓN, CADA PLANTA TIENE CARACTERÍSTICAS PROPIAS, Y UN DETALLE PUESTO EN EL LUGAR ADECUADO, EN EL MOMENTO OPORTUNO, DAN A LA HISTORIA, ESE SABOR, ESA SENSACIÓN ESPECIAL DE ESTARLA VIVIENDO JUNTO A LOS PERSONAJES.


ZANOTTO

EL PERSONAJE Y EL AMBIENTE

AUNQUE PAREZCA OBVIO, NO TODOS LOS DIBUJANTES LE DAN LA IMPORTANCIA NECESARIA AL AMBIENTE QUE RODEA A LOS PERSONAJES. EL "FONDO" NO ES SIMPLEMENTE UN ADORNO, ALGO CON QUE LLENAR UN CUADRITO, ES EL MARCO QUE LE DA AL PERSONAJE LA UBICACIÓN EXACTA EN EL TIEMPO Y EL ESPACIO Y HACEN CREIBLE LA ACCIÓN.



A VECES BASTAN POCAS LÍNEAS PARA DAR LA IDEA CABAL DE LAS CARACTERÍSTICAS DEL LUGAR. NO ES NECESARIO REPETIR EL "FONDO" EN TODOS LOS CUADRITOS, PERO ES FUNDAMENTAL DEJARLO BIEN MARCADO EN LOS CUADROS MÁS IMPORTANTES DE CADA PÁGINA.


LA ÉPOCA, EL AMBIENTE Y LOS ARTEFACTOS DEBEN SER CUIDADOSAMENTE ESTUDIADOS. EN UNA HISTORIETA DE "CIENCIA/FICCIÓN" DONDE PREDOMINA LA IMAGINACIÓN Y LA FANTASÍA, HAY QUE AGUDIZAR LA INTELIGENCIA PARA LOGRAR EFECTOS CREIBLES.
LAS NAVES, LAS ARMAS, LAS MÁQUINAS, ETC. NO DEBEN TENER SÓLO CABLES, LUCES Y BOTONERAS SIN TON NI SON. DEBEN, SOBRETODO, PARECER PRÁCTICAS; QUE EFECTIVAMENTE SIRVAN PARA ALGO.



OTRA ALTERNATIVA ES TOMAR ARTEFACTOS ACTUALES Y ESTUDIAR SU POSIBLE DESARROLLO. LOS RESULTADOS PUEDEN SER MUY INTERESANTES.

TAMBIÉN EN LA "FANTASÍA HEROICA" DONDE ES COMUN VER SERES Y ANIMALES EXÓTICOS, PUEDE SER CONVENIENTE "INVENTARLOS" A PARTIR DE LOS INSECTOS O ANIMALES QUE ABUNDAN EN ESTE MUNDO NUESTRO. CON UN TOQUE DE IMAGINACIÓN SE LOGRAN EFECTOS REALMENTE SORPRENDENTES.


C.R.G.